

eISSN 2591-3093 - ISSN 0325-0288



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

arca

ÁREA DE REVISTAS
CIENTÍFICAS Y
ACADÉMICAS

Instituto de
Arqueología
y Etnología 

ANALES DE 
ARQUEOLOGÍA
 Y **ETNOLOGÍA**

PUBLICACIÓN SEMESTRAL · MENDOZA, ARGENTINA

Volumen 77 | Número 2

2022



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



ARCA
ÁREA DE REVISTAS
CIENTÍFICAS Y
ACADÉMICAS



Instituto de
Arqueología
y Etnología

ANALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

eISSN 2591-3093 - ISSN 0325-0288

Anales de Arqueología y Etnología
Instituto de Arqueología y Etnología
ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas)
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo

Volumen 77 | Número 2
Julio-Diciembre 2022
Mendoza, Argentina

Datos de Revista - Journal's Information

ANALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA | eISSN 2591-3093 - ISSN 0325-0288

v76 n1. Mendoza (Argentina)



©2022 by Instituto de Arqueología y Etnología, ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo)

Instituto de Arqueología y Etnología, dirección postal: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras Centro Universitario, Ciudad de Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Gabinete 212, 2º piso.

Anales de Arqueología y Etnología es una publicación del Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Dirección postal UNCUYO: Centro Universitario - Ciudad de Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 – Provincia de Mendoza, Argentina

E-mail revista: revista.anales.ling@ffyl.uncu.edu.ar | Instituto de Arqueología y Etnología: iaye@ffyl.uncu.edu.ar

Web FFYL: <https://ffyl.uncuyo.edu.ar/> | Web UNCUYO: <http://ffyl.uncu.edu.ar>

Envíe su trabajo a: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/analarqueyetno/about/submissions>
revista.anales.ling@ffyl.uncu.edu.ar

El envío de un artículo u otro material a la revista implica la aceptación de las siguientes condiciones:

- Que sea publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA 4.0\)](#)
- Que sea publicado en el sitio web oficial de “Anales de Arqueología y Etnología”, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/analarqueyetno> y con derecho a trasladarlo a nueva dirección web oficial sin necesidad de dar aviso explícito a los autores.
- Que permanezca publicado por tiempo indefinido o hasta que el autor notifique su voluntad de retirarlo de la revista.
- Que sea publicado en cualquiera de los siguientes formatos: pdf, xlm, html, epub; según decisión de la Dirección de la revista para cada volumen en particular, con posibilidad de agregar nuevos formatos aún después de haber sido publicado.

Proceso de evaluación por pares: Los artículos que, a juicio del Comité Editorial, se adecuen a la temática de la revista y reúnan los [requisitos formales previstos](#), serán sometidos a arbitraje externo simple ciego, abierto. Se solicitarán tres revisiones. El artículo podrá ser aprobado, aprobado con correcciones o rechazado por los evaluadores. En caso de que se requieran correcciones, el artículo será devuelto a los autores quienes deberán atender las sugerencias de los revisores. A partir de los dictámenes de los evaluadores, el Comité editorial aprobará/rechazará el artículo para su publicación. Las contribuciones que se presenten para las secciones Artículos originales y Dossier deberán adecuarse a las [normas editoriales](#) y serán evaluadas bajo los mismos criterios.

“¿Qué es el [acceso abierto](#)?”

El [acceso abierto](#) (en inglés, Open Access, OA) es el acceso gratuito a la información y al uso sin restricciones de los recursos digitales por parte de todas las personas. Cualquier tipo de contenido digital puede estar publicado en acceso abierto: desde textos y bases de datos hasta software y soportes de audio, vídeo y multimedia. (...)

Una publicación puede difundirse en acceso abierto si reúne las siguientes condiciones:

- Es posible acceder a su contenido de manera libre y universal, sin costo alguno para el lector, a través de Internet o cualquier otro medio;
- El autor o detentor de los derechos de autor otorga a todos los usuarios potenciales, de manera irrevocable y por un periodo de tiempo ilimitado, el derecho de utilizar, copiar o distribuir el contenido, con la única condición de que se dé el debido crédito a su autor;
- La versión integral del contenido ha sido depositada, en un formato electrónico apropiado, en al menos un repositorio de acceso abierto reconocido internacionalmente como tal y comprometido con el acceso abierto.¹

1 De: <https://es.unesco.org/open-access/%C2%BFqu%C3%A9-es-acceso-abierto>

Política de acceso abierto: Esta revista proporciona un acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global de conocimiento. A este respecto, la revista adhiere a:

- PIDESC. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos_publicaciones_colecciondebolsillo_07_derechos_economicos_sociales_culturales.pdf
- Creative Commons <http://www.creativecommons.org.ar/>
- Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>
- Declaración de Berlín sobre Acceso Abierto https://openaccess.mpg.de/67627/Berlin_sp.pdf
- Declaración de Bethesda sobre acceso abierto https://ictlogy.net/articles/bethesda_es.html
- DORA. Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación <https://sfedora.org/read/es/>
- Ley 26899 Argentina. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/220000-224999/223459/norma.htm>
- Iniciativa Helsinki sobre multilingüismo en la comunicación científica <https://www.helsinki-initiative.org/es>

Aspectos éticos: *Anales de Arqueología y Etnología* rechaza las conductas que atentan contra la ética científica y los comportamientos indeseables en la publicación académica, entre ellos: fraude, falsificación de datos, piratería, plagio. Otras conductas antiéticas son el envío simultáneo de una contribución a otras publicaciones, la publicación redundante, el autoplagio, la omisión de referencias, etc., por parte de los/as autores; y la no declaración de conflicto de intereses por parte de evaluadores y autores.

Se apela al comportamiento ético de los/as autores y a la colaboración de los/as revisores para la identificación del plagio y otros procedimientos no deseables. Se utiliza software libre para la detección del plagio.

Cada autor/a y/o coautor/a es responsable por el contenido integral del artículo, y se entiende por tal a quien contribuye sustancialmente al artículo en su concepción y diseño o en el análisis e interpretación de los datos, en su redacción o su revisión crítica y en la revisión de la versión final.

Nuestra revista adhiere a las buenas prácticas para las publicaciones científicas (Committee on Publications Ethics COPE <https://publicationethics.org/core-practices>)

Política de preservación: La información presente en el "Sistema de Publicaciones Periódicas" (SPP), es preservada en distintos soportes digitales diariamente y semanalmente. Los soportes utilizados para la "copia de resguardo" son discos rígidos y cintas magnéticas.

Copia de resguardo en discos rígidos: se utilizan dos discos rígidos. Los discos rígidos están configurados con un esquema de RAID 1. Además, se realiza otra copia en un servidor de copia de resguardo remoto que se encuentra en una ubicación física distinta a donde se encuentra el servidor principal del SPP. Esta copia se realiza cada 12 horas, sin compresión y/o encriptación.

Para las copias de resguardo en cinta magnéticas existen dos esquemas: copia de resguardo diaria y semanal.

Copia de resguardo diaria en cinta magnética: cada 24 horas se realiza una copia de resguardo total del SPP. Para este proceso se cuenta con un total de 18 cintas magnéticas diferentes en un esquema rotativo. Se utiliza una cinta magnética por día, y se va sobrescribiendo la cinta magnética que posee la copia de resguardo más antigua. Da un tiempo total de resguardo de hasta 25 días hacia atrás.

Copia de resguardo semanal en cinta magnética: cada semana (todos los sábados) se realiza además otra copia de resguardo completa en cinta magnética. Para esta copia de resguardo se cuenta con 10 cintas magnéticas en un esquema rotativo. Cada nueva copia de resguardo se realiza sobre la cinta magnética que contiene la copia más antigua, lo que da un tiempo total de resguardo de hasta 64 días hacia atrás.

Los archivos en cinta magnética son almacenados en formato "zi", comprimidos por el sistema de administración de copia de resguardo. Ante la falla eventual del equipamiento de lectura/escritura de cintas magnéticas se poseen dos equipos lecto-grabadores que pueden ser intercambiados. Las cintas magnéticas de las copias de resguardo diarios y semanal son guardados dentro de un contenedor (caja fuerte) ignífugo.

Copia de resguardo de base de datos: se aplica una copia de resguardo diario (dump) de la base de datos del sistema y copia de resguardo del motor de base de datos completo con capacidad de recupero ante fallas hasta (5) cinco minutos previos a la caída. Complementariamente, el servidor de base de datos está replicado en dos nodos, y ambos tienen RAID 1.

ANALES DE
ARQUEOLOGÍA
Y ETNOLOGÍA



Logo institucional: AAyE. Diseño estilizado de la decoración de vaso Viluco 8076, colección Fernanda Marquat, Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael. **Salvador Munir Ots**

IaYe. Diseño estilizado de diadema procedente de Anchayuyo. Colección Semper del Museo Salvador Canals Frau. **Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO.**

La **Universidad Nacional de Cuyo** adhiere al uso de **licencias Creative Commons** que permiten mantener la autoría de la producción, y facilitan el uso y distribución de la obra en las condiciones que el autor especifica.

Las opiniones expresadas en los artículos son exclusiva responsabilidad de los autores.

ANALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

La revista publica contribuciones teóricas, metodológicas y estudios de casos originales dentro de los campos disciplinares de la arqueología y disciplinas afines, en castellano e inglés. Nuestro objetivo es difundir avances recientes, trabajos de síntesis de proyectos con trayectoria o contribuciones especializadas en alguna de las ramas de la arqueología a la comunidad científica, estudiantes y público interesado.

La convocatoria para el envío de trabajos originales e inéditos es permanente. Las contribuciones no deberán estar previamente publicadas (total o parcialmente) o enviadas a consideración de otras publicaciones, independientemente de su alcance.

Se publica un número por semestre (junio y diciembre) en formato digital y un tomo anual impreso (que reúne ambos números). Los trabajos deben cumplir con las Normas Editoriales establecidas por el comité editorial, y son sometidos a evaluación anónima por parte de especialistas externos.

Historial de la revista

Anales de Arqueología y Etnología es una revista publicada por el **Instituto de Arqueología y Etnología** (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo). Fundada por **Salvador Canals Frau** en 1940 bajo el nombre de **Anales del Instituto de Etnología Americana**, la historia de la revista se inicia con la actividad académica de la **Universidad Nacional de Cuyo** y está ligada institucionalmente tanto a ella, a la **Facultad de Filosofía y Letras** y al **Instituto de Arqueología y Etnología** como a los académicos, cuya voluntad y persistencia lograron hacer crecer esta publicación. Entre ellos se destacan dos directores, el Prof. **Salvador Canals Frau** y el Dr. **Juan Schobinger**, continuador y el de mayor permanencia e influencia en el cargo.

Si bien la revista tuvo en principio la misión de "expresar y reflejar la labor investigadora concerniente a Cuyo y las regiones vecinas, al resto del país o de América" (Schobinger, 1956), desde las primeras décadas se acogieron contribuciones teóricas, metodológicas y estudios de casos de distintos lugares del mundo. Con trayectoria ininterrumpida desde su fundación, la revista mantiene su política de publicación de contribuciones originales en temas de arqueología, antropología y disciplinas afines. A través del sistema de canje institucional, la revista impresa ha mantenido la visibilidad y accesibilidad en 149 instituciones nacionales y de otros 21 países.

A partir de 2017, **Anales de Arqueología y Etnología** ha cambiado su política editorial con la publicación de un número semestral en formato digital, además del tradicional número anual impreso. Asimismo, la revista integra el repositorio digital de la **Universidad Nacional de Cuyo**, que a través del acceso abierto permite una mayor y mejor divulgación.



Revista promovida por ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Email ARCA: revistascientificas@ffyl.uncu.edu.ar

Facebook: [@arca.revistas](#) | Instagram: [@arca.revistas](#) | LinkedIn: ARCA – FFYL | Twitter: [@ArcaFFYL](#)

Youtube: [área de revistas científicas ARCA](#) | blog: <https://arcarevistas.blogspot.com/>



Usted es libre de: **Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Adaptar** — remezclar, transformar y construir a partir del material. La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

Bajo los siguientes términos: **Atribución** — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente. **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **CompartirIgual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. **No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Esta revista se publica a través del **SID (Sistema Integrado de Documentación)**, que constituye el repositorio digital de la **Universidad Nacional de Cuyo** (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>, en su **Portal de Revistas Digitales en OJS**: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php>

Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gov.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: **Ley N° 25.467**, **Ley N° 26.899**, **Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA**, **Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008**, **N° 469 del 17 de mayo de 2011**, **N° 622 del 14 de septiembre de 2010** y **N° 438 del 29 de junio de 2010**, que en conjunto establecen y regulan el **acceso abierto (libre y gratuito)** a la **literatura científica**, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Horacio Chiavazza -  orcid.org/0000-0003-1632-8388. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

EDITORA

Cristina Prieto-Olavarría -  orcid.org/0000-0002-8735-6776. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

COMITÉ EDITORIAL

María José Ots -  orcid.org/0000-0002-9002-6516. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Soledad Gheggi -  orcid.org/0000-0002-9933-8284. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de La Rioja. Argentina.

María Lourdes Iniesta -  orcid.org/0000-0002-8735-6776. Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT). Consejo superior de investigaciones científicas (CSIC). España.

Laura Salgán -  orcid.org/0000-0002-4741-0280. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Mariana Dantas -  orcid.org/0000-0002-2218-9428. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Guillermo Heider  orcid.org/0000-0002-5794-207X. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

María Gabriela Chaparro -  orcid.org/0000-0003-3785-2912. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

María Cecilia Páez.  orcid.org/0000-0001-6405-9202. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Luciano Prates.  orcid.org/0000-0001-6858-3837. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

EQUIPO TÉCNICO

Corrección de estilo: **Cristina Prieto-Olavarría**.  orcid.org/0000-0002-8735-6776. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Gestor de OJS: **Facundo Price**  orcid.org/0000-0001-6056-5984. Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Diseño Gráfico: **Clara Luz Muñiz**  orcid.org/0000-0001-7184-0507. Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Revisor de textos en inglés: **Erik Marsh**  orcid.org/0000-0003-2355-5415. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Argentina.

Encargadas de redes sociales: **Lorena Puebla**  orcid.org/0000-0002-2979-6044. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología. Argentina.

Cristina Prieto-Olavarría.  orcid.org/0000-0002-8735-6776. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Jaume Buxeda i Garrigós  orcid.org/0000-0001-6857-8448 (Universitat de Barcelona. Catalunya, España)

Dr. Felipe Criado-Boado  orcid.org/0000-0003-4235-706X (Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT). Consejo superior de investigaciones científicas (CSIC), Santiago de Compostela, España)

Dra. Fernanda Falabella (Universidad de Chile. Santiago, Chile)

Dr. Adolfo Gil  orcid.org/0000-0001-5718-8866 (Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina)

Dr. Jesús F. Jordá Pardo  orcid.org/0000-0002-3937-9199 (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España)

Dr. Sebastián Pastor (Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas. Catamarca, Argentina)

Dra. Norma Ratto  orcid.org/0000-0002-6862-3330 (Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina).

AUTORIDADES

Facultad de Filosofía y Letras Decano: **Dr. Gustavo Zonana**  orcid.org/0000-0002-0844-519X

Vicedecana: Prof. Mgtr. **Viviana Carmen Ceverino**

Secretario de Investigación: **Dr. Diego Niemetz**  orcid.org/0000-0003-3827-6275

- Director del Instituto de Arqueología y Etnología: **Dr. Horacio Chiavazza** orcid.org/0000-0003-1632-8388

Director del Instituto de Arqueología y Etnología: **Dr. Horacio Chiavazza**  orcid.org/0000-0003-1632-8388.

ÍNDICE

DOSSIER

Coordinadores: **María Lourdes Iniesta y David Barreiro** 9

INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

Memorias y Paisajes: agentes y acciones sostenibles en contextos patrimoniales · *Memories and Landscapes: agents and sustainable actions in heritage contexts*

María Lourdes Iniesta y David Barreiro 11

Puesta en valor del sitio La Pampa como oportunidad de desarrollo del patrimonio sustentable en el Valle de Uco (Mendoza) · *Highlighting the value of the La Pampa site as an opportunity for the development of sustainable heritage in the Uco Valley (Mendoza)*

Andrés Rocha 19

Análisis del riesgo arqueológico en el departamento de Sanagasta (La Rioja, Argentina): una herramienta para salvaguardar el patrimonio cultural · *Analysis of the archaeological risk in the department of Sanagasta (La Rioja, Argentina): a tool to safeguard and preserve the cultural heritage*

Gabriela Inés Sabatini 51

Patrimonio del pasado para la comunidad del presente. Activación de un circuito turístico en la fortaleza *El Coyparcito* (Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina) · *Past heritage for the present community: a tourist path at El Coyparcito Fortress (Antofagasta de la Sierra, southern Argentine Puna)*

Martina Inés Pérez, Jennifer Grant, Martín Tomás Casanova Menéndez, María Cecilia Gentile, Milva Umaño 83

Manejos locales del patrimonio arqueológico: los casos de Jesús de Machaca e Ispaya Grande (La Paz, Bolivia) · *The local management of archaeological heritage: Jesús de Machaca and Ispaya Grande (La Paz, Bolivia)*

Salvador Arano Romero 105

Cerros lindos. De la cadena de valor del patrimonio cultural al patrimonio como innovación social · *Cerros lindos. From the value chain of cultural heritage to heritage as social innovation*

David Barreiro, Camila Gianotti, Laura del Puerto 131

El paisaje fortificado de extremo (Arcos de Valdevez, Portugal). Patrimonializar socialmente · *The fortified landscape of Extremo (Arcos de Valdevez, Portugal). Socially constructing heritage*

Rebeca Blanco-Rotea 163

Las mariscadoras de la ría de Muros-Noia: Patrimonio, paisaje y sostenibilidad social · *The women shellfish gatherers of Muros-Noia estuary: Heritage, landscape and social sustainability*

Narciso Oubiña Martínez 199

DOSSIER

Puesta en valor sostenible,
patrimonio y paisaje

*Sustainable enhancement
of heritage and landscape*

Coordinadores de este dossier:

María Lourdes Iniesta

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Argentina

liniesta@mendoza-conicet.gob.ar

 <http://orcid.org/0000-0002-9412-1377>

David Barreiro

Instituto de Ciencias del Patrimonio, INCIPIT.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
España

david.barreiro@incipit.csic.es

 <https://orcid.org/0000-0001-9963-1555>

INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

Memorias y Paisajes: agentes y acciones sostenibles en contextos patrimoniales

Memories and Landscapes:
agents and sustainable actions in heritage contexts

María Lourdes Iniesta

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Argentina

liniesta@mendoza-conicet.gob.ar

 <http://orcid.org/0000-0002-9412-1377>

David Barreiro

Instituto de Ciencias del Patrimonio, INCIPIIT.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
España.

david.barreiro@incipit.csic.es

 <https://orcid.org/0000-0001-9963-1555>

Este volumen especial titulado **“Puesta en valor sostenible, patrimonio y paisaje”** de la revista *Anales de Arqueología y Etnología*, surge de la necesidad actual y emergente, de reflexionar en profundidad acerca del patrimonio cultural y los actores diversos que acompañan, gestionan e intervienen en los procesos de patrimonialización, además de poner en discusión aquellas acciones para su salvaguarda y conservación en un horizonte de sostenibilidad ambiental, ecológica, territorial y social.

En nuestra convocatoria partíamos de una idea inicial que abordaba el *patrimonio* como concepto complejo, en tanto construcción colectiva, abierta, dinámica y participativa, no solo científica o de expertos, sino que implica multiplicidad de agentes y voces, entre ellos comunidades campesinas, emprendimientos socioeconómicos, actores con intereses contrapuestos y toda una diversidad de profesionales. Esta combinación de aspectos y características tiene implicancias prácticas para su gestión, uso y para las disciplinas que participan en él.

Hablamos de patrimonio cultural como una categoría unísona e inter-relacionada entre lo tangible e intangible o lo material e inmaterial, e incluso entre aquellos lugares y espacios habitados que fueron creados intencionalmente y que cumplen una función social (Unesco, 2005). En otras palabras, se resalta la construcción histórica y cultural que conlleva el término, con significados y contenidos que pueden cambiar en distintos momentos de la historia de una comunidad. En los últimos años, y producto del permanente cambio y transformación de un mundo globalizado, ha tomado una mayor relevancia el concepto de patrimonio en tanto herencia y legado de un pasado recibido, que es identificado, valorizado y apreciado por un grupo social, quien le confiere significado y autenticidad a un conjunto vasto de prácticas, conocimientos, objetos, restos materiales y otros elementos, dentro de un contexto espacialmente situado y localizado (Guráieb, 2008).

El patrimonio, así, deviene en un elemento clave para redefinir identidades locales y saberes populares, activar memorias colectivas y generar nuevas formas de socialización del conocimiento, mediante consensos y responsabilidades conjuntas en la educación del mismo y su divulgación, o en la elaboración de planes de manejo, así como en su difusión, entre varios otros. Sabemos que el patrimonio siempre es materia de disputa y controversia y por ende, los bienes patrimoniales son el escenario de negociaciones y de diversos intereses en juego (Criado Boado y Barreiro, 2013).

En consonancia con aquel, y de forma transversal y holística, cobra fuerza el *paisaje* como un elemento vertebrador para la comprensión profunda de las relaciones entre cultura y espacio, y como un recurso fundamental para

visualizar e instrumentalizar de manera sostenible el territorio y la cultura material. Tal como se sostiene en Criado Boado et al. (2016), para comprender el paisaje en su dimensión presente, actual, así como en su rol en una gestión más democrática, racional y sustentable del territorio, no se puede dejar de pensar en los procesos de artificialización y antropización cultural que se producen entre la interacción del espacio, las tradiciones populares y los fenómenos cognitivos y perceptivos, en una profunda antropología del paisaje.

Partiendo de esta perspectiva integradora, consideramos importante la idea matriz de *puesta en valor*, entendida como activación sostenible, con subjetividades compartidas, y multivocal, de múltiples dimensiones valorativas en torno a los elementos que conforman el patrimonio y el paisaje, que se despliegan mediante procesos de investigación, gestión y apropiación social, en un proceso inacabable de producción y circulación de valores sociales en torno a la patrimonialización. Dicho de otro modo, una confluencia de racionalidades y expectativas en pos de favorecer la gestión y producción patrimonial.

Desde un enfoque interdisciplinario y transdisciplinario esperábamos recibir diversidad de contribuciones con casuísticas diferentes y posturas reflexivas y críticas en torno al patrimonio cultural y las prácticas para su integridad y sostenibilidad. Convocábamos artículos que se centrasen en el ámbito académico-científico, en las interacciones y relaciones con la comunidad y/o en experiencias territoriales, paisajísticas y museográficas, desde una Arqueología Pública, así como en aquellas actividades con fines turísticos-culturales que contribuyen al desarrollo local y regional y que, asiduamente, forman parte de proyecto socio-económico.

Asimismo, y como aporte fundamental a esta propuesta, procurábamos recabar temas de estudio o proyectos de investigación que abordasen criterios, estrategias y líneas de acción para acompañar y cuidar los procesos de patrimonialización y comunicación. En este último punto, los desafíos, retos, posibilidades y expectativas que se plantean a la hora de producir y gestionar un producto histórico y garantizar su protección y conservación en un espacio, tiempo y sociedad determinada, eran un tópico suficientemente relevante para generar un espacio de discusión dentro de los contextos socio-políticos y simbólicos actuales.

La diversidad de ámbitos geográficos de los distintos casos de estudio expuestos en el dossier pone de manifiesto la inevitabilidad de actuar siempre, y cada vez más, de manera contextualizada y situada. Pero, al mismo tiempo, se refuerza la sensación de que hay una serie de preocupaciones, condiciones de posibilidad y necesidades que son, a día de hoy y cada vez más, universales. Las siete contribuciones presentan una serie de elementos comunes que nos permiten esbozar, de algún modo, los principales ejes de discusión que se entrecruzan y los que agrupamos a continuación:

La conservación y el uso (la sostenibilidad). Se supone que las viejas controversias entre la autenticidad de los componentes tangibles del patrimonio y las necesidades de conservación y renovación de dichos materiales siguen formando parte del debate, pero creemos que la atención está más centrada hoy en cómo se articula esta doble dimensión entre lo tangible e intangible mediante el concepto de *cultura*. Y, sobre todo, cómo se ha generalizado una política de patrimonialización que involucra la conservación de ciertos segmentos seleccionados de la realidad tangible para la preservación de los valores (intangibles) asociados a ellos. Esto conlleva una gestión que pretende compatibilizar los usos de ciertos espacios, que comparten su tangibilidad (están en los mismos sitios), pero son, muchas veces, antagónicos (porque involucran valores opuestos; Pastor et al., 2021). Entre las contribuciones al dossier, la de Sabatini es la que mejor ejemplifica esta necesidad de planificar una gestión de los riesgos que implican ciertos usos para la preservación de una parte de la cultura encarnada en lo material. También la de Barreiro et al. incide especialmente en esta necesidad de gestionar los usos territoriales.

Las entidades singulares y sus relaciones (el paisaje). La evolución de las políticas patrimoniales desde la consideración de los bienes aislados al asentamiento de conceptos más integradores es el reflejo de un cambio paulatino de paradigma. Y este cambio es el producto de muchas décadas de experiencia en gestión patrimonial (Ballart, 2018). No sólo es una cuestión de coordinación de la gestión, sino de considerar los contextos de significación de los objetos susceptibles de ser considerados patrimonio como parte indispensable de ese proceso mediante el que devienen, efectivamente, en patrimonio. El paisaje es la memoria social y lo que dota de sentido a todo lo que acontece en un espacio, lo

que aúna la cultura con el territorio y la materialidad, y lo que integra la vida social y la biodiversidad. Algunas contribuciones se centran específicamente en esta condición holística del paisaje (Blanco, Barreiro et al., Jiménez y Oubiña), pero todas, en general, caracterizan el paisaje como el entorno de significación de los bienes considerados, sea en la puna, el altiplano o las rías gallegas. Cualquier estrategia que implique una gestión coordinada de estos bienes (como se explica en Sabatini) debe implicar una caracterización adecuada del paisaje como contexto interpretativo.

El patrimonio como recurso y los recursos como patrimonio (la innovación social). La mayoría de las contribuciones ponen el foco en algo que, en ciertos contextos, sigue siendo muy necesario y actualmente innegable, como es la posibilidad de apropiarse, percibir y usar el patrimonio como un recurso para la dinamización y activación de áreas deprimidas. Sobre los modos en que esto se puede llevar a cabo hay todo un campo de discusión que veremos más abajo (multivocalidad), pero en este punto nos interesa destacar el eje de discusión que concierne al rol que los bienes patrimoniales pueden ejercer. En casi todas las contribuciones se pone el foco en el rol dinamizador de los bienes patrimoniales (Arano, Blanco, Barreiro et al., Pérez et al., Rocha) y, en dos casos especialmente (Barreiro et al., Jiménez y Oubiña) se resalta la indisociabilidad entre la forma en que un espacio es usado y su sostenibilidad (Fernández, 2020). Así, una gestión racionalizada de los recursos exigió, en su momento, una innovación social que ha permitido el sostenimiento de un medio de vida, siendo este medio de vida un conjunto de saberes y prácticas que es, en sí mismo, patrimonio.

Entre lo comunitario y lo institucional (la multivocalidad). Al igual que ocurre con el paisaje, la presencia del concepto de comunidad en las políticas patrimoniales no ha dejado de crecer en las últimas décadas. Se puede decir, incluso, que es el centro de las controversias o disonancias más significativas. Las propuestas que se vienen haciendo desde la arqueología pública o en comunidad, casi siempre al margen de las instituciones, han ido generando cambios en las políticas institucionales para incorporar, al menos, la participación de los agentes sociales en la gestión de los bienes y en la construcción de un diálogo inclusivo y flexible (Ayán et al., 2012). En este sentido, como señala Endere (2014: 16), la multivocalidad constituye un posicionamiento y un compromiso. Los distintos

casos de estudio de este dossier ejemplifican bien la diversidad de casuísticas que podemos encontrar en las activaciones patrimoniales. La preservación del patrimonio cultural de la comunidad como objetivo del trabajo (Sabatini), la adecuación de un bien para su uso turístico en beneficio de la comunidad (Pérez et al., Rocha), la participación activa de la comunidad en la puesta en valor (Arano, Blanco) y en la gestión territorial (Barreiro et al.) y la propia labor comunitaria como parte del paisaje cultural y medio para su sostenimiento (Jiménez y Oubiña). Todas son situaciones en las que la relación y las responsabilidades entre los actores académicos y políticos, a distintos niveles, interactúan en los procesos de patrimonialización.

Estos son algunos de los temas de discusión que este dossier plantea, y es una forma de exponerlos que hemos elegido las editoras del mismo para poner de manifiesto las inquietudes comunes, los desafíos, horizontes y la revisión de los planteos teóricos-metodológicos que atraviesan los casos de estudio muy diversos desde el punto de vista geográfico y sociológico. Indudablemente, el patrimonio en el campo de las experiencias actuales y en el presente, parece en todos los ejemplos citados, vinculado a las memorias, identidades, sostenibilidad, participación comunitaria y socialización de prácticas y gestión.

De este modo, y para concluir, se promueve la generación de posturas y prácticas desde nuestros ámbitos disciplinares que favorezcan el compromiso y la defensa de un patrimonio público e integral para la construcción de un futuro colectivo.

Mendoza, Argentina y Santiago de Compostela, España, 10 de noviembre de 2022

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayán X., M. González y R. Rodríguez. 2012. Más allá de la arqueología pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra). *Treballs d'arqueologia* 18: 63-98
- Ballart, J. 2018. *Paisaje y Patrimonio. Un mismo destino a compartir*. JAS Arqueología, Madrid.
- Criado Boado, F. y D. Barreiro. 2013. El patrimonio era otra cosa. *Estudios atacameños* 45: 5-18. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432013000100002>
- Criado Boado, F., Parcero Oubiña, C., Otero Vilarinho, C. y E. Cabrejas Domínguez. 2016. *Atlas arqueológico da paisaxe galega*. Xerais, Vigo.
- Enderé, M. L. 2014. Los retos de la multivocalidad en los nuevos escenarios del patrimonio. En Giannoti García, C; D. Barreiro y B. Vienni Baptista (coord.) *Patrimonio y multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*, 11-16. Ediciones Universitarias, Uruguay.

- Fernández, J. 2020. Ecosistemas de innovación social-patrimonial. Definición y estudio de casos. *Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 99: 64-97. <https://doi.org/10.33349/2020.99.4286>
- Guráieb, G. 2008. Patrimonio arqueológico. La herencia material del pasado y su gestión social. En G. Guráieb y M. Frère (eds.) *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino*, 15-52. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pastor, A., D. Barreiro, E. Parga-Dans, P. Alonso. 2021. Democratising Heritage Values: A Methodological Review. *Sustainability* 2021, 13, 12492. <https://doi.org/10.3390/su132212492>
- UNESCO. 2005. Conferencia internacional por la globalización y la herencia cultural intangible. United Nations University, Tokyo.

Puesta en valor del sitio La Pampa como oportunidad de desarrollo del patrimonio sustentable en el Valle de Uco (Mendoza)

Highlighting the value of the La Pampa site as an opportunity
for the development of sustainable heritage in the Uco Valley
(Mendoza)

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.015>

Andrés Rocha

Instituto de Investigación en Turismo e Identidad,
Instituto de Arqueología y Etnología,
Universidad Nacional del Cuyo.
Argentina.

aztlan1456@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4294-6342>

RESUMEN

Este trabajo se propone plantear las posibilidades y el potencial de la puesta en valor del sitio arqueológico La Pampa como factor de desarrollo del patrimonio sustentable en el Valle de Uco. A partir de esto, el objetivo es observar los recursos sociales y económicos del contexto local (el uso del turismo recreacional, el aprovechamiento de circuitos preexistentes, el capital humano y material, y la participación de instituciones públicas y empresas privadas) y sus posibilidades para que su puesta en valor se convierta en un vehículo del desarrollo socioeconómico, enfocándonos en el uso del sitio como espacio público, recuperando su significado local y resaltando sus potencialidades sociales, culturales y económicas. Al observar las cualidades del contexto sociocultural y económico y las características del sitio La Pampa se concluye que estos bienes patrimoniales pueden convertirse en un factor dinamizador del desarrollo local, entendiendo su valorización

como un recurso que operaría como patrimonio sustentable en las comunidades donde se encuentra.

Palabras Clave: Patrimonio sustentable, Valle de Uco, sitio La Pampa.

ABSTRACT

This paper's goal is to present the possibilities and potential of highlighting the value of the archaeological site La Pampa, since it is an important factor in the development of sustainable heritage in the Uco Valley. In this regard, the objective of this article is to document the local social and economic resources (the use of recreational tourism, the use of pre-existing tourist routes, the human and material capital, and the participation of public institutions and private companies). This article also addresses the possibilities for enhancing the site's value so it can become a vehicle for socio-economic development, focusing on the use of the site as a public space, recovering its local meaning, and highlighting its social, cultural, and economic potential. By observing the qualities of both the socio-cultural and economic context and the characteristics of the La Pampa site, it is concluded that these patrimonial assets could become a dynamic factor in local development. Once its value as a heritage resource is clear, it could create sustainable cultural heritage in the community where it is located.

Keywords: Sustainable heritage, Uco Valley, La Pampa site

INTRODUCCIÓN

El Valle de Uco cuenta con un rico pasado prehispánico, sin embargo, por las características culturales y tecnológicas de estas sociedades de pequeña escala (Cahiza y Ots, 2014), no se encuentran registros tangibles que puedan ser proyectados para la visita del público. La falta de estructuras residenciales, caminos, grandes cantidades de materiales arqueológicos, etc., impide que se puedan explotar los sitios en clave de puesta en valor para la visita pública.

Dentro de ese registro fragmentado, localizado en lugares de difícil accesibilidad y con escaso material arqueológico, se encuentra el sitio La Pampa, uno de los pocos sitios de arte rupestre en el Valle de Uco. Este sitio de funcionalidad ceremonial se compone de grabados cuyo soporte son rocas de diferentes tamaños distribuidos en un eje este-oeste sobre la margen sur del río Las Tunas

en el límite entre los departamentos mendocinos de Tupungato y Tunuyán. El sitio presenta tres tipos de grabados, tacitas circulares y ovals (entre 5 y 15 cm de diámetro), oquedades (de entre 2 y 5 cm de diámetro) e incisiones lineales (entre 2 y 17 cm de longitud). Los soportes de los grabados consisten, en su mayoría, en rocas metamórficas esquistos de variadas formas y tamaños (desde 0,60 m por 0,40 m en el soporte más pequeño a 2,10 m por 1,50 en el soporte más grande), distribuidos de manera paralela al cauce del río Las Tunas en un trayecto de 20 km aproximadamente desde los 1.110 msnm a los 1.500 msnm (Rocha y Ots, 2020).

El sitio está organizado en sectores de concentraciones y rocas aisladas a lo largo de todo su trayecto. Dentro de ellos el sector con mayor concentración de soportes grabados se localiza a los 1.200 msnm entre la ruta provincial 89 y calle La Pampa. Este concentra 25 de los 35 soportes del total del sitio y el mayor porcentaje de grabados y una muy accesible localización. Por esta razón y debido a la amplia distribución lineal del total del sitio, este sector es el que consideramos debe ser intervenido para su puesta en valor (Rocha y Ots, 2000).

Si bien, realizamos investigaciones en torno a estudios sobre el estado de conservación, sus posibilidades y gestiones para la puesta en valor (Rocha y Ots, 2000), en este artículo se pretende enfatizar en la importancia de la puesta en valor desde la perspectiva del patrimonio sustentable. Entendiendo a este último como potencial recurso social y económico capaz de convertirse en un motor de desarrollo local a través de la actividad turística y socioeducativa (Figueroa, 2018).

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es observar los recursos sociales y económicos del contexto local (el uso del turismo recreacional, el aprovechamiento de circuitos preexistentes, el capital humano y material y la participación de instituciones públicas y empresas privadas) y sus posibilidades para que su puesta en valor se convierta en un vehículo del desarrollo socioeconómico, enfocándonos en el uso del sitio como espacio público, recuperando su significado local y resaltando sus potencialidades sociales, culturales y económicas.

Al observar las cualidades sociales, culturales, educativas y turísticas de las comunidades donde se localiza el sitio se pudo cotejar que este contexto cuenta

con núcleos de población urbana y rural de considerable magnitud, con una amplia oferta y demanda educativa en todos los niveles y con una consolidada actividad turística. Paralelamente, el sitio arqueológico presenta una serie de atributos como accesibilidad, monumentalidad, singularidad, capacidad discursiva y una posición estratégica en un punto de alta demanda turística (Caminos del Vino), que complementan los factores para que pueda convertirse en un recurso patrimonial sustentable. Por estas cualidades la puesta en valor del sitio La Pampa significaría un nuevo atractivo turístico, que puede incluirse exitosamente en el desarrollo del turismo local y transformarse en un potencial recurso socioeducativo para la formación en los diferentes niveles y como fuente de identidad local. Además, generaría empleo, al incluir a los actores locales en las nuevas fuentes de trabajo que emergen en torno a las actividades de este nuevo atractivo patrimonial y turístico. Estas cualidades deben garantizar, en esencia, la conservación, cuidado y difusión de este patrimonio.

Por estas razones se concluye que los bienes patrimoniales que alberga el sitio arqueológico La Pampa pueden convertirse en un factor dinamizador del desarrollo local, entendiendo su puesta en valor como un recurso que operaría activamente en las actividades económicas, sociales y culturales de las comunidades donde se sitúa. El desafío es poder interrelacionar y complementar dichas actividades desde la sustentabilidad para que la mayoría de la población disfrute de los beneficios de su incorporación pública.

PATRIMONIO SUSTENTABLE

En la actualidad el patrimonio es utilizado como un recurso económico capaz de convertirse en un motor de desarrollo local a través de la actividad turística (Figueroa, 2018). A partir de ello se lo asocia al concepto de sustentabilidad o desarrollo sustentable para enmarcar una perspectiva capaz de crear una interrelación recíproca entre el patrimonio y diferentes esferas que beneficien a las comunidades donde se activan esos bienes patrimoniales.

La utilización del concepto de desarrollo sustentable implica “observar al mundo como un sistema holístico cuyos segmentos constituyen una totalidad interdependiente; así, el desarrollo sustentable es calificado como una visión

multidimensional a la que pertenecen subsistemas como el económico, el ecológico y el social” (Cantú-Martínez, 2018: 26). El desarrollo sustentable de una determinada actividad debe tener en cuenta tanto una equilibrada apropiación, transformación y disponibilidad de recursos renovables y no renovables, como las aspiraciones culturales de las personas y de la sociedad misma en términos de convenio social entre las instituciones y la comunidad para hallar acuerdos que permitan alcanzar a una mayor cohesión social (Cantú-Martínez, 2018). En ese sentido, el patrimonio debería contribuir a atender las necesidades de las comunidades (Ballart y Tresserras, 2001) creando las condiciones para que la gestión del patrimonio y el desarrollo turístico cree espacios de desarrollo sostenible. Esto implica comprometer a las comunidades en la construcción de la conciencia que los hace actores del desarrollo. Así, la actividad turística no debe solo desarrollar espacios para la contemplación, sino que debe asumir la responsabilidad colectiva de mejorar el bienestar de la población local a través del acceso, valoración y apropiación del patrimonio y, a su vez, acceder al abanico de posibilidades que brindaría la capitalización material del recurso.

En la actualidad, atendiendo a nuestra realidad socio-histórica, el patrimonio cultural y natural ha sido situado como un nuevo producto comercial, sus atributos ecológicos¹ le otorgan un gran valor social y lo han convertido en centros de atracción del público. Estas características no habían sido consideradas, pero actualmente es promovido por gobiernos, empresarios y ONGs que han tenido la perspicacia para entender los distintos valores que reproducen los bienes patrimoniales. En este aspecto, se deben tener en cuenta las discusiones en torno a la relación entre la esfera económica-comercial y el patrimonio. Esta mercantilización de la cultura genera un profundo debate en torno al estudio de los impactos económicos y socioculturales del turismo en las sociedades receptoras (López y Marín, 2010: 221). Desde una visión crítica a este proceso, se observa la creación de narrativas y puestas en escena producidas para los turistas mediante la fabricación de imágenes y experiencias artificiales e ilusorias con fines de ocio y recreación, sin importar su origen, veracidad o autenticidad (Boorstin, 1964: 223). De esta manera un evento local y las relaciones

¹ Se entiende en el sentido que engloba todas las esferas de las relaciones de los seres vivos entre sí y con el medio en el que viven.

históricas de identidad y cohesión social, son trastocadas por el interés primario de montar un espectáculo para espectadores externos, donde los contenidos culturales son descontextualizados y tratados como mercancías (Greenwood, [1977] 1989 en López y Marín, 2010: 224). El turismo, al estar orientado sobre todas las cosas a producir lugares como mercancías de consumo turístico, ha conducido a que se apropien de los sentidos culturales y controlen los recursos estratégicos, apropiándose del territorio a través del ejercicio del poder y trastocando formas sociales, lo que en muchos casos ha desplazado a los habitantes originarios, produciendo exclusión social (Zukin, 1993 en López y Marín, 2010: 230).

A diferencia de esta perspectiva también se ha planteado que el turismo es un hecho social de intercambio donde las comunidades y los trabajadores del turismo no son meros receptores pasivos en la vorágine de este desarrollo (Chambers, 2000) si no que, como plantea MacCannell, los destinos turísticos desarrollan una serie de procesos complejos de producción para sostener el interés de los turistas (MacCannell, 1999), por las oportunidades reales de ingresos económicos que genera amplias expectativas entre las comunidades locales (López y Marín, 2010: 250).

En este proceso muchas comunidades han optado por estrategias que combinen el crecimiento económico y el bienestar social. Para ello se han desarrollado variantes como el turismo sustentable, el ecoturismo, el turismo cultural, etc., que sirven para dar una vuelta de tuerca al proceso de expansión de la mercantilización de la cultura (López y Marín, 2010: 234), que puedan servir para (re)formar la identidad, (re)vitalizar la conciencia de grupo y formar nuevos patrones de sociabilidad (Weeks, 2011: 181). Actualmente, destacan ciertos resultados positivos relacionados con la revitalización de las identidades, la conservación de los territorios y el “empoderamiento” de las comunidades. Y es que ya no solo se trata de la mercantilización de la cultura, sino también de una transformación de la racionalidad económica neoliberal, donde se aprecia un cambio en la producción del valor de lo material a lo inmaterial. La cultura se mercantiliza, pero también las mercancías se están haciendo explícitamente más culturales (Salazar, 2010:163) y, en este proceso, como explican Camaroff y Camaroff (2009), la mercantilización no destruye necesariamente los productos

culturales. La cultura y el turismo pueden volverse inseparables y la mercantilización de la cultura puede ser un mecanismo positivo en la búsqueda de la autenticidad, un medio en la búsqueda por “el verdadero yo”, individual y colectivo, a través de la apropiación del pasado (Camaroff y Camaroff, 2009: 9; la traducción es nuestra).

Asimismo, hay que tener en cuenta que este proceso nace de una dialéctica compleja y abierta, sus implicaciones políticas, económicas y éticas siguen siendo muy inciertas. Tan incierto, de hecho, como las promesas del propio neoliberalismo (Camaroff y Camaroff, 2009: 141) (La traducción es nuestra). Por ello, el desarrollo del turismo exige ser abordado a partir de la articulación sistemática y dialéctica de: (a) el carácter de industria global a través de la cual se reproduce y se expande el capitalismo, el mercado mundial y los estilos de vida; (b) la relación con el ejercicio del poder que representa el Estado, como agente rector, intermediario y regulador de los proyectos; (c) y su dimensión local, lo que implica considerar las dinámicas endógenas, la agencia de las sociedades locales y sus respuestas a las políticas de desarrollo y las tendencias del mercado (Santillán y Guardado, 2010: 237). De esta manera, el turismo sustentable es una manera de afrontar los desafíos y contradicciones que expresa el desarrollo del turismo cultural para orientarlo a generar fuentes de empleo y dinamizar las economías regionales y locales; convertir estos lugares en puntos centrales para el reforzamiento de las identidades; crear proyectos colectivos con capacidades para aprovechar la economía y la mirada turística en su propio beneficio. En última instancia, no se trata de considerar al turismo como un maleficio, sino comprenderlo en su sentido de producción económica y cultural, lo cual implica reconocer los ámbitos de poder que lo hacen posible, el tipo de mercancías que produce y los efectos reales que de ello derivan en el nivel local (Santillán y Guardado, 2010: 250).

Este contexto de desarrollo del turismo patrimonial y la mercantilización de la cultura debe ser aprovechado para otorgarle una “perspectiva social que reivindique el patrimonio cultural y natural como un capital social que debe jugar a favor del desarrollo sostenible que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de la población” (Delgadillo, 2009, en Cantú-Martínez, 2018: 31). Para ello se deben tener en cuenta los aspectos sociales, educativos, económicos y estratégicos

para contar con un nuevo posicionamiento en el que se trata de aportar una visión conjunta de las posibilidades instrumentales y simbólicas² del patrimonio cultural y natural de manera sustentable para que la mayor cantidad de actores de una comunidad sean beneficiados.

CARACTERISTICAS DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO EN EL VALLE DE UCO

El patrimonio cultural es amplio y como es sabido comprende aspectos materiales e inmateriales. En el caso del patrimonio arqueológico, tienen mayor potencialidad los sitios que poseen una serie de atributos que lo hacen atractivo al público como (1) singularidad, en relación al entorno cultural e interés científico del registro; (2) monumentalidad, por el tipo y particularidad del registro siendo este un recurso tangible y observable; (3) legibilidad y capacidad discursiva del sitio que posee una buena visibilidad a priori y un aceptable estado de conservación y cuenta con un adecuado conocimiento por medio de investigaciones previas; (4) valor histórico, complejidad y riqueza diacrónica del sitio; (5) valor simbólico, la capacidad del sitio de estimular y/o crear la identidad cultural o social de la comunidad; (6) capacidad de musealización y atractivo del sitio; (7) impacto ambiental en términos medioambientales y paisajísticos en el territorio cercano (Mouriño, 2017:23).

Existen áreas que legaron obras de grandes magnitudes principalmente por el desarrollo arquitectónico, que dotan a esos sitios con los atributos necesarios para que sean multitudinariamente visitados (p.e. México, Perú, etc.). Sin embargo, y debido a la diversidad cultural característica de América, no todos los sitios cuentan con grandes obras arquitectónicas. Para estos casos, relacionados con sociedades tempranas de cazadores-recolectores o sociedades de pequeña escala, es el arte rupestre el que ha podido incorporar atributos que despiertan el interés del público y convierten a los sitios que lo poseen en lugares altamente visitados. En nuestro caso, por las particularidades de los procesos históricos del Valle de Uco, formación de sociedades de pequeña escala con un escaso y fragmentado

² J. Ballart (2002) diferencia como instrumentales a aquellos valores que se refieren a la utilización del patrimonio como un instrumento o como un recurso (valor educativo, científico, económico, monetario), en oposición a los valores simbólicos, que se refieren a lo identitario y social.

registro arqueológico y una temprana desaparición de los pueblos nativos por su utilización como mano de obra en haciendas y minas chilenas (Michieli, 1983), la relación de las comunidades actuales del Valle de Uco con el pasado prehispánico no tiene una continuidad étnica, cultural ni identitaria. Por estas circunstancias no existe una continuidad ni relación entre la población actual y las sociedades que construyeron el sitio La Pampa y, las pocas personas que lo conocen, no han creado interpretaciones respecto a su significado, su funcionalidad y/o su uso social.

Esta situación le otorga una peculiaridad que lo diferencia de los sitios de arte rupestre localizados en otras regiones del cono sur donde la población autóctona aún habita esos espacios y que, en algunos casos, los han puesto en valor y son administrados por estas (p.e. las comunidades indígenas locales en la cuenca del Salar de Atacama y en la quebrada de Guatacondo), (Osorio et al., 2004: 330). También se diferencia de sitios en los que las poblaciones actuales conocen y conviven cotidianamente con ellos como por ejemplo los petroglifos del Alto Illapel (Chile) (Artigas y Salatino, 2014), Punta de la Peña-Peñas Coloradas (Catamarca) (Aschero et al., 2009), Colemichi-Co (Neuquén) (Calderón, 2020), La Tunita (Catamarca) (Nazar et al., 2013), Cueva de las Manos (Santa Cruz) (Guráieb, 2008). Estos últimos ejemplos han tenido un efecto positivo, relacionado al proceso de apropiación y creación de nuevos significados y sentidos por parte de los pobladores locales (Artigas y Salatino, 2014: 1.061). Situación ideal ya que implica un compromiso comunal para lograr la conservación y puesta en valor de los sitios. Pero también ha producido un efecto negativo, asociado con el vandalismo y la alteración de los sitios, un fenómeno que es producto de la falta de información y concientización social sobre el patrimonio (Aschero et al., 2009; Calderón, 2020; Guráieb, 2008, Nazar et al.; 2013, entre otros).

El sitio arqueológico La Pampa, en cambio, es muy poco conocido por las comunidades locales. En múltiples campañas arqueológicas realizadas en la zona y en conversaciones con diferentes miembros de la comunidad, desde los encargados de la propiedad donde se encuentra el sitio hasta profesionales ligados a la cultura de los departamentos de Tupungato y Tunuyán (guías de montaña, turismo, directores de cultura, docentes, etc.), notamos que ninguno tenía conocimiento del sitio. Solo los encargados de una finca vecina (Finca

Hinojosa) nos han comunicado que conocen o saben del sitio, pero no han creado interpretaciones sobre su significado o funcionalidad. Esto ha limitado las posibilidades de encontrar resignificaciones actuales, como sucede en otros contextos de arte rupestre (p.e. sitios Los Mellizos, La Tunita, etc.), y las de reconstruir una tradición oral que complemente y enriquezca el discurso científico. Si bien esta situación lo ha resguardado de acciones destructivas por parte de individuos (grafitis, roturas, etc.) su contexto ha sido altamente alterado por obras de infraestructura (acueducto) sin el debido análisis de impacto por parte de la empresa constructora (Rocha y Ots, 2019).

Estas problemáticas han sido abordadas desde que comenzamos a trabajar en la zona (2015), iniciando una intensa labor de difusión de la arqueología local por medio de charlas, talleres, muestras y salidas de campo tanto con autoridades municipales como con docentes y alumnxs de escuelas primarias, secundarias e institutos terciarios (Figura 1). En estas experiencias el interés por parte de las autoridades como del público en general ha sido importante por la predisposición y afluencia de público a las diferentes actividades. Entre estas actividades de divulgación, ya sea sobre las poblaciones prehispánicas locales como de la ciencia arqueológica, nos hemos enfocado en difundir los estudios y resultados sobre el sitio La Pampa, realizando reuniones y visitas con autoridades locales del Departamento de Tupungato y Tunuyán (Secretaría de Cultura, Secretaría de Turismo, miembros de los Municipios) y con el Director de Patrimonio y Museos de la Provincia de Mendoza, Horacio Chiavazza, con el que se ha conseguido recientemente la declaratoria del sitio como Bien Patrimonial de la Provincia de Mendoza (RS-2022-05206521-GDEMZA-MCYT/Decreto 1223).

En este proceso ha sido la información provista por los investigadores, la fuente de discurso o relato que provee significado al sitio arqueológico, por ello, tenemos un importante compromiso en las investigaciones para lograr una precisa construcción del conocimiento del mismo. No obstante, esta construcción no se considera como una autoridad intocable sino más bien como una puerta de entrada para que se creen relaciones entre las comunidades locales con este patrimonio, entendiendo que los individuos pueden apropiarse de elementos del pasado usándolos como recursos culturales para representar o construir una identidad determinada. Esta apropiación se basa en la capacidad que tienen las

manifestaciones culturales de ser dotadas de nuevos significados, sentidos y ritualizaciones (Herrero Pérez, 2003 en Guráieb, 2008:29).



Figura 1. (A) Salida de campo con el equipo directivo de Cultura y Turismo de Tupungato. (B) Talleres para alumnos de escuelas primarias en marco de la exposición Tupungato Indígena, (C) Charla abierta sobre el Valle de Uco Prehispánico. Fuente: autor.

SITIO ARQUEOLÓGICO LA PAMPA

El sitio La Pampa concentra en una superficie de 24,8 ha el mayor número de rocas grabadas que se han encontrado en la margen sur del río de las Tunas (25 de 35). Se localiza en el sector pedemontano, a 1200 msnm (Figura 2). Se registraron 25 soportes rupestres con grabados geométricos compuestos por a)

oquedades circulares: realizadas mediante abrasión, se encuentran en la superficie de las rocas, con tamaños que varían entre 2 y 4 cm de diámetro y entre 1 y 3 cm de profundidad; b) tacitas: presentan forma circular y oval también realizadas mediante abrasión con un diámetro promedio de entre 25 y 10 cm y una profundidad de entre 15 y 5 cm; c) incisiones lineales: realizadas mediante abrasión y pulido, formando un surco, conforman una serie de marcas con una longitud variable entre 25 y 3 cm de rango, con profundidades de entre 2 y 0,5 cm dispuestas en distintas direcciones. Estas incisiones lineales no tienen un patrón definido, se encuentran dispuestas de manera aleatoria y varía la cantidad y las medidas en las diferentes rocas sin que su distribución se relacione a algún referente real ni a una orientación particular (Rocha y Ots, 2020: 162-163).

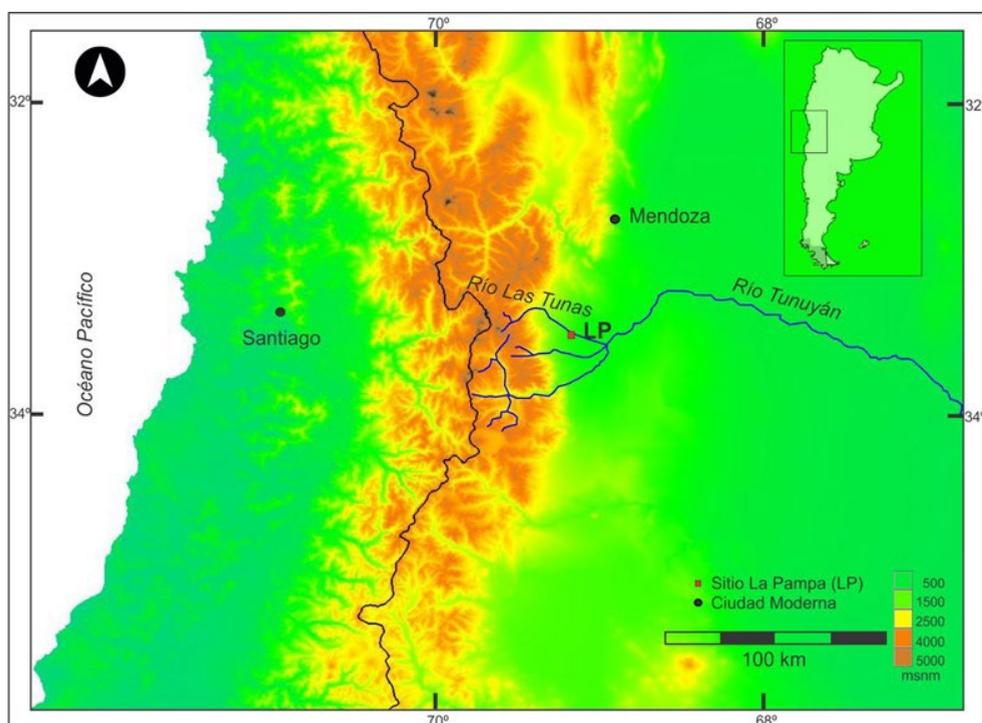


Figura 2. Localización del sitio La Pampa (LP). Fuente: Pablo Cahiza.

Entre los soportes se destacan dos conjuntos, el primero (denominado “sector centro”) se encuentra en una zona sin intervención agrícola, es una concentración de 11 rocas grabadas entre las que se destacan:

LP10: Roca metamórfica esquistos verde, es uno de los soportes con mayor significación debido a la cantidad y combinaciones de grabados. La forma es irregular, con la zona de grabados dispuesta en un ángulo de 45° que asciende de NE a SW. Se registraron 104 incisiones, cinco tacitas y tres oquedades en una línea ascendente en dirección NE-SW. Los tamaños de las tacitas aumentan de diámetro a medida que ascienden en la roca y en el extremo superior SW se hallan las oquedades dispuestas en forma perpendicular a las tacitas (Figura 3).

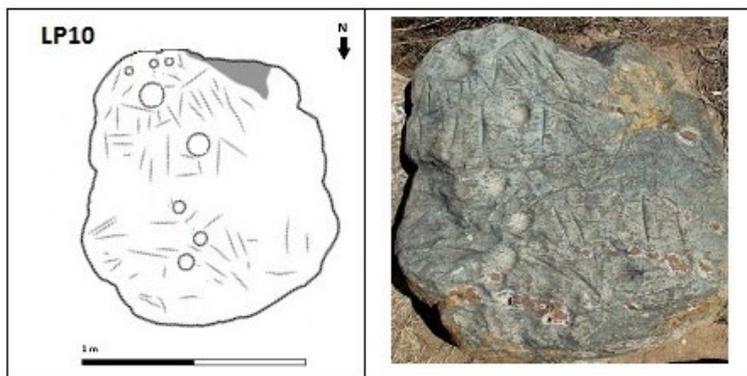


Figura 3. Dibujo y fotografía del soporte LP10. Fuente: autor.

LP15: Roca metamórfica esquistos verde, de superficie irregular redondeada, su cara superior se dispone en un ángulo que va en descenso en dirección W-E. Cuenta con dos tipos de grabados, seis tacitas y 59 incisiones pulidas que se disponen por toda la roca en múltiples direcciones sin un patrón definido (Figura 4).

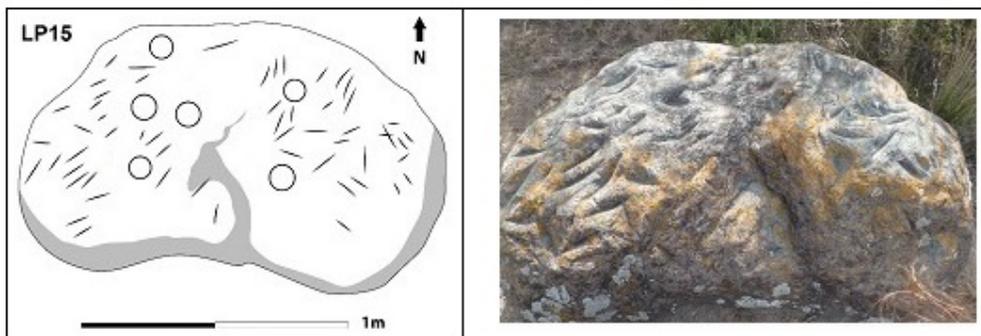


Figura 4. Dibujo y fotografía del soporte LP15. Fuente: autor.

El segundo conjunto (denominado “sector este”) se encuentra en el interior de una finca, por lo que el terreno ha sido alterado por trabajos agrícolas. Aquí se destacan los soportes:

LP23: Se encuentra desplazada de la posición original por la construcción de un sendero moderno y presenta una forma semiesférica con grabados distribuidos en todo el soporte. Exhibe los tres tipos de grabados (5 tacitas, 37 oquedades, 38 incisiones lineales) distribuidos aleatoriamente sin un patrón de orientación o posición.

LP24: Contiene la mayor cantidad de grabados de todo el sitio, y también se encuentran representados los tres tipos de intervenciones. El soporte tiene cinco caras/paneles grabados, uno superior y cuatro laterales. La cara superior contiene los tres tipos de grabados con la mayor concentración de oquedades (215), incisiones lineales (23) y tacitas (29). La cara lateral norte desciende desde la cara superior en un ángulo de 45° aproximadamente de sur a norte y contiene incisiones lineales (22) combinadas con tacitas (6). El resto de las caras laterales presentan en su mayoría incisiones con profundidades y longitudes muy superiores al resto de los soportes. En la cara lateral oeste estas tienen longitudes y profundidades menores. La cara sur presenta incisiones más profundas que alcanzan los 3,9 cm y una longitud de 56 cm mientras que la cara este tiene una incisión que alcanza los 47 cm de longitud y 3 cm de profundidad (Figura 5).



Figura 5. Fotografía del soporte LP 24. Fuente: autor.

Los soportes se localizan sobre una línea de tránsito que conecta las diferentes concentraciones (Ots et al 2019). De esta manera se crea un recorrido donde se pueden ir encontrando rocas aisladas y conjuntos de soportes a través de un sendero que se desplaza con orientación oeste-este. El registro arqueológico recuperado en excavación presenta una mínima cantidad de artefactos líticos y cerámicos y ausencia de material orgánico y fogones. Cronológicamente ha sido asignado el periodo Agro-alfarero Temprano-Medio (1.800-900 AP) por medio del análisis tipológico de las cerámicas (Rocha, 2017; Rocha y Ots, 2016). Respecto a su significado-funcionalidad se lo ha considerado un sitio ceremonial asociado a ritos estacionales acotado a determinadas prácticas no cotidianas y a determinadas personas. Su funcionalidad ceremonial puede interpretarse en relación con las prácticas de agregación social que implicó la producción de los grabados y la realización de rituales asociados con el control y la explotación de los ambientes circundantes (Ots et al., 2020:134). Al vincular los soportes grabados con el paisaje los entendemos como referentes artificiales, un complejo código de señales que transmitió información de carácter práctico, relacionada con la señalización de lugares estratégicos-económicos (Cordillera/Planicie Aluvial, Caza-Recolección/Agricultura, Ocupación estacional/Ocupación permanente) y con aspectos mentales-cognitivos (Atardecer/Amanecer, Dios principal/Dioses secundarios, Espacio de los muertos/Espacio de los vivos) (Rocha et al., 2020: 414).

POSIBILIDADES COMO ATRACTIVO TURÍSTICO

La Provincia de Mendoza ha orientado fuertemente parte de su política económica al desarrollo del turismo. Las riquezas naturales y la vitivinicultura se han posicionado como dos fuertes atractivos turísticos que han ganado una importante relevancia en los destinos elegidos del país. Sin embargo, este desarrollo e impulso otorgado por los gobiernos ha dejado en un nivel secundario las posibilidades que brinda el patrimonio cultural para complementar este proceso.

El patrimonio cultural de la provincia de Mendoza es abundante y cuenta con recursos patrimoniales de diferentes momentos históricos (prehispánico, colonial y moderno) que pueden tener mayor incidencia, si se les da el impulso adecuado, en la oferta turística provincial. En el caso del patrimonio arqueológico, que es el

que aquí nos ocupa, hay que considerar que no todos los sitios son aptos para el turismo. Los sitios más reclamados como recursos turísticos son aquellos con alta visibilidad, como los conjuntos de estructuras, poblados, centros ceremoniales, sitios con arte rupestre y otros de igual envergadura (Guráieb, 2008: 63). Las peculiaridades del registro arqueológico mendocino³ conllevan a seleccionar los sitios que cumplan con estas características reduciendo el número que tiene posibilidades de atracción turística. A pesar de esto, los sitios y registros no dejan de ser abundantes y diversos⁴.

El sitio arqueológico La Pampa, al tener un registro de arte rupestre, cumple las características necesarias que denotan su potencial como atractivo turístico: singularidad, en relación al entorno cultural e interés científico del registro; monumentalidad, por poseer un registro tangible y observable a diferencia de otros sitios arqueológicos de la región; legibilidad y capacidad discursiva del sitio; complejidad y riqueza diacrónica (Mouriño, 2017: 23) y un aceptable estado de conservación. Además, cuenta con un adecuado conocimiento por medio de investigaciones constantes sobre el mismo (Ots et al., 2019; Rocha, 2017; Rocha y Ots, 2016; Rocha y Ots, 2020; Rocha et al. 2016; Rocha et al., 2018; Rocha et al., 2020).

A estas características se le suma la particularidad de la localización del sitio en un contexto altamente turístico. La ruta provincial 89 es parte de Los Caminos del Vino por la presencia de una notable cantidad de emprendimientos vitivinícolas de capitales nacionales y extranjeros con una orientación a la producción de vinos de alta gama, al enoturismo y la gastronomía. Entre las más reconocidas y de gran producción se encuentran las bodegas: Domaine Busquet, Jean Bousquets, Salentein, Andeluna, Sopenia, El Capataz y pequeñas bodegas o bodegas boutique como La Azul, Ikal Wines, Atamisque y Casa de Uco. Paralelamente, se han desarrollado proyectos de hospedaje turístico entre los que se destacan por su cercanía al sitio, Casa de Huéspedes La Azul, Posada Salentein, Gaia Lodge, Tupungato Divino, Aubergue Du Vin, Cabañas El Remanso, Hotel

³ Sociedades de pequeña escala con un registro fragmentado, con estructuras residenciales realizadas con materiales perecederos, escasas obras tangibles, etc.

⁴ Entre los sitios con estructuras visitables se encuentran los tambos incaicos de Ranchillo, Tambillos, Tambillito, El Camino del Inca y sitios con arte rupestre como la Gruta del Indio, Las Tinajas, El Durazno, etc.

Chardonnay. Todos ellos asociados a la actividad vitivinícola y gastronómica que han complementado la fuerte demanda turística de la zona (Figura 6).

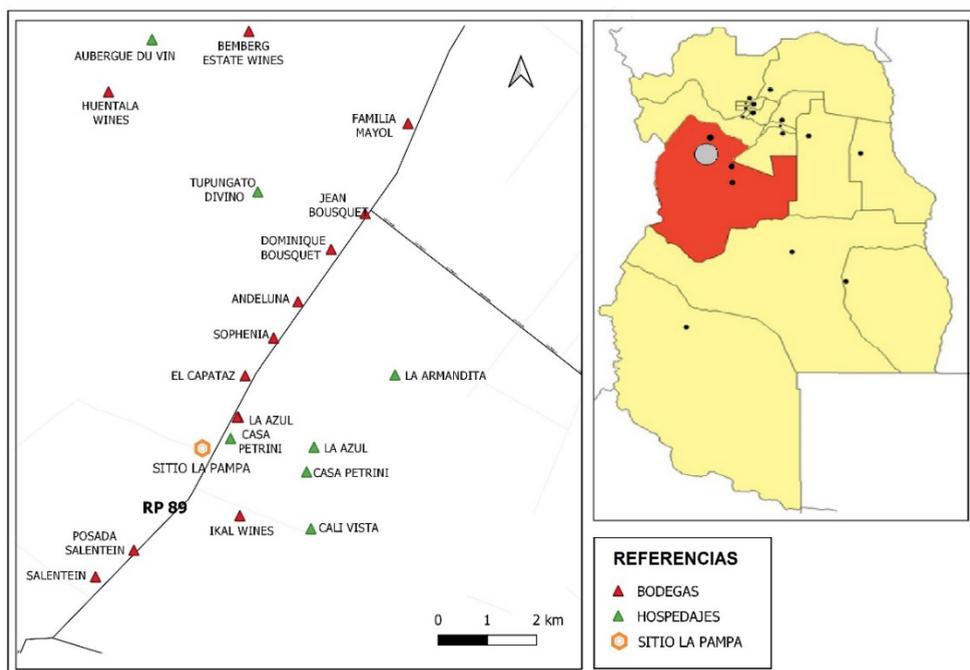


Figura 6. Mapa con la localización del sitio La Pampa, los emprendimientos vitivinícolas y los hospedajes locales. Fuente: autor.

Además de estas actividades empresariales hay que sumarle el contexto paisajístico de todo el Valle de Uco en general y en ese sector en particular. El paisaje que ofrece la Cordillera de los Andes desde la ruta provincial 89 como marco para esas actividades es un punto destacable. La amplia visibilidad del Cordón del Plata y el Portillo con cumbres que superan los 5.000 msnm, es por sí sola una atracción paisajista destacable. También el paisaje de la Planicie Aluvial hacia el Este con una vista privilegiada del oasis del Valle de Uco lo convierten en un sector idóneo para cautivar a cualquier visitante que tenga la oportunidad de observarlo (Figura 7).



Figura 7. Fotografía del paisaje desde la ruta provincial 89. Fuente: autor.

Este contexto ha creado una gran oferta turística que se ve reflejada en los principales medios de difusión (plataformas de internet, las redes sociales, sitios web y otros medios audiovisuales). Las ofertas de la zona donde se localiza el sitio arqueológico son promovidas por reconocidas plataformas (NitesTravel, TripAdvisor, Airbnb, Booking), en páginas web de empresas turísticas provinciales y nacionales (MendozaViajes, Viator, elportalmendoza.com, tupungatovalley.com, entre otras) y diferentes blogs y páginas webs dedicados al enoturismo (nitesincoming.com, catadelvino.com, rutasypaseos.com, winepass.com, mendozaholidays.com, etc.) (Figura 8).

Estas condiciones dotan al sitio arqueológico de una amplia posibilidad de insertarse en un circuito turístico con una actividad constante, con alto flujo de visitantes y amplia divulgación provincial, nacional e internacional. Las características del registro arqueológico y su localización dan una prometedora posibilidad de que su puesta en valor y su apertura al público convoquen a una gran cantidad de turistas para su visita.

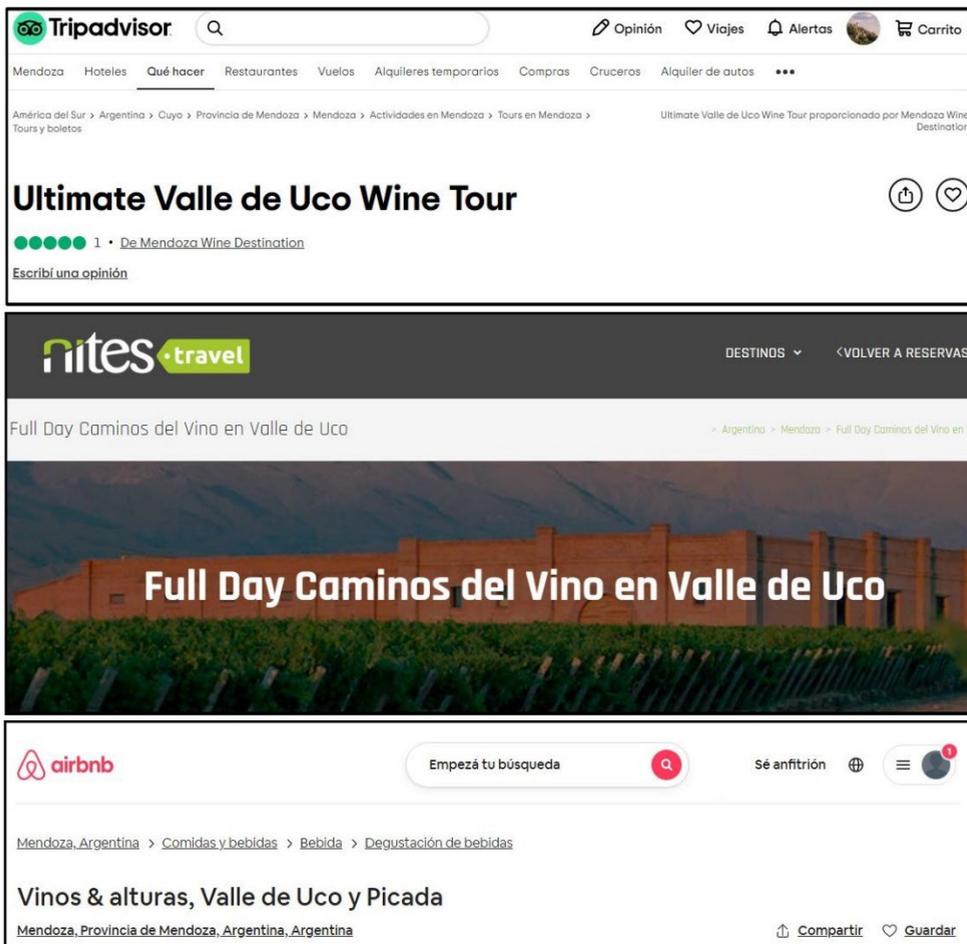


Figura 8. Imágenes de las propuestas turísticas de las plataformas TripAdvisor, NitesTravel y Airbnb. https://www.tripadvisor.com.ar/AttractionProductReview-g312781-d17575546-Ultimate_Uco_Valley_Wine_Tour-Mendoza_Province_of_Mendoza_Cuyo.html ; <https://nitesincoming.com/tarifario/argentina/mendoza/full-day-caminos-del-vino-en-valle-de-uco/> ; <https://www.airbnb.com.ar/experiences/991744>

POSIBILIDADES COMO ATRACTIVO SOCIOEDUCATIVO

Es sabido que la valorización del patrimonio cultural constituye una herramienta poderosa en el desarrollo local (Varela et al., 2014; Cirvini y Raffa, 2020; Mourriño, 2017 y otros). Esta depende de múltiples factores, entre ellos, el reconocimiento social, es decir, el hecho de que la comunidad reconozca su propio patrimonio; un elemento clave en su conservación porque un elemento valorado será cuidado (Varela, 2014: 619). Los puntos claves en cualquier acción sobre el patrimonio

cultural son lograr la apropiación y reconocimiento por parte de la sociedad y contribuir a crear un sentimiento de identidad en la comunidad local. Esto se logra a través de la difusión, tarea principal de cualquier programa o acción de conservación del patrimonio arqueológico (Mouriño, 2017).

Otro factor fundamental es el carácter pedagógico que representaría la puesta en valor del sitio arqueológico en las comunidades locales y regionales. La arqueología es altamente educativa e intelectualmente agradable (Rathz, 1989, en Trigueros Boto, 2016: 359) y posee un gran potencial como recurso formativo que, en nuestro caso, brindaría conocimientos de las características culturales de las sociedades que ocuparon este espacio geográfico en periodos prehispánicos (Cruz, 2014). En este aspecto nos interesa señalar el potencial de activar el patrimonio cultural del sitio La Pampa para lograr cumplir con dichos factores. Nuevamente, las características y la localización del sitio juegan un papel fundamental. El sitio La Pampa se encuentra cercano a dos núcleos urbanos (Departamentos de Tupungato y Tunuyán) y dentro de ellos se encuentra entre tres distritos rurales: Los Árboles (Tunuyán), Gualtallary y Cordón del Plata (Tupungato). Estos cuentan con una población netamente rural y otra concentrada en pequeños centros urbanos y en ambos casos cuentan con centros educativos de diferentes niveles y la presencia de las instituciones del gobierno departamental.

El departamento de Tupungato tiene veintidós escuelas primarias y doce escuelas secundarias de gestión pública y privada. En el nivel superior cuenta con el Centro Regional Universitario de la Universidad Nacional de Cuyo y con el Instituto de Educación Superior 9-009 que tiene entre sus carreras una Tecnicatura Superior en Turismo y una Tecnicatura Superior en Economía Social y Desarrollo Local, ambas muy ligadas a los objetivos de este trabajo.

Por su parte, el departamento de Tunuyán posee veintinueve escuelas primarias, trece escuelas secundarias y cinco Institutos de Educación Superior. De estos últimos se destaca el Instituto de Educación Superior 9-004 que ofrece carreras humanísticas como profesorado de Historia, Geografía y de Nivel Primario y una Tecnicatura en Gestión Ambiental. Además, el departamento cuenta con sedes de la Universidad Champagnat y de la Universidad Siglo XXI que ofrecen las carreras

de Licenciatura en Turismo y Licenciatura en Gestión Turística respectivamente (Figura 9).

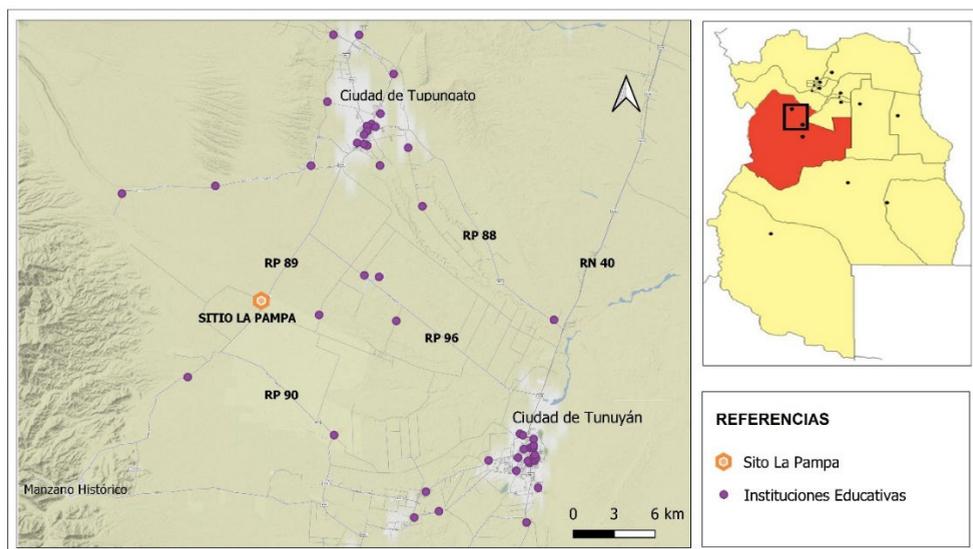


Figura 9. Mapa con la localización del sitio La Pampa y las instituciones educativas locales.
Fuente: autor.

Este caudal de instituciones educativas⁵ locales ofrece las posibilidades óptimas para la articulación recíproca entre la puesta en valor del patrimonio que alberga el sitio La Pampa y las instituciones educativas. Esta articulación se basa en que ambas difunden valores sociales, en cuanto que constituyen importantes referentes en la construcción local de la identidad, y valores científicos y educativos, en tanto que nos permiten aprender sobre la vida de poblaciones que nos anteceden en el tiempo y enseñar a las futuras generaciones (Guráieb, 2008).

La puesta en valor del sitio La Pampa significaría un excelente recurso para las visitas educativas de estudiantes de niveles primario y secundario de los departamentos próximos, donde docentes primarios y secundarios contarían con un recurso didáctico para complementar las enseñanzas en materias relacionadas con las sociedades prehispánicas. De la misma forma es una fuente

⁵ Cabe señalar la reciente creación de la carrera de Licenciatura en Arqueología de la Universidad Nacional de Cuyo que se encuentra formando profesionales especializados que serán una importante base para el desarrollo de tareas de investigación en la Provincia de Mendoza y también los institutos de investigación del CONICET y la Universidad Nacional de Cuyo.

de experiencia práctica para la formación y actuación de profesionales vinculados al turismo y el patrimonio donde podrían realizar prácticas profesionales, investigaciones, proyectos, tesinas, etc.

Hay que recalcar que esta transmisión no solo debe limitarse a la comunidad educativa, sino que debe generar vínculos con todos quienes están involucrados/as de la comunidad local. La actuación activa sobre el sitio debe desarrollarse paralelamente a las estrategias de integración de los ciudadanos para convertir al sitio en parte activa a la comunidad. Para ello sería necesario desarrollar campañas socioeducativas de continuidad en el tiempo destinadas a todos los públicos con el fin de redundar en la conservación del yacimiento y los valores patrimoniales del sitio. Los medios acordes serían realizar conferencias, charlas, visitas guiadas, organización de actividades de carácter lúdico y la presencia en los medios de comunicación locales (Varela et al., 2014: 626). La utilización de redes sociales, páginas web y las nuevas tecnologías completarían la difusión. Por último, será necesario no descuidar los ámbitos científicos, realizando de manera paralela a las actividades antes mencionadas la presentación del proceso de puesta en valor y los resultados de su ejecución en congresos, seminarios, publicaciones especializadas, etc. (Varela et al., 2014).

POSIBILIDADES COMO GENERADOR DE EMPLEO

La utilización de los bienes arqueológicos como recurso económico, referida mayormente a su aplicación como atracción turística, ha generado una fuerte demanda de la sociedad sobre la arqueología (Guráieb, 2008: 56) en particular y en todos las/los actores que están relacionados con el patrimonio, la cultura y el turismo. Este creciente empleo del patrimonio como un recurso económico está relacionado con la demanda que imponen las nuevas opciones de turismo que existen hoy en día debido a la confluencia de varios factores y a la situación histórica actual (ver Guráieb, 2008: 58). El crecimiento exponencial del turismo, uno de los principales “consumidores” de patrimonio, ha producido, en muchas regiones, una reconversión de actividades hacia el turismo. Al mismo tiempo, estos turistas más educados y con mayor tiempo y dinero disponibles, traen aparejado el surgimiento de una demanda más exigente y segmentada y de una oferta también segmentada y competitiva (Guráieb, 2008: 58).

Este nuevo incentivo económico produce un fomento de la empleabilidad. Es decir, las nuevas necesidades turísticas hacen surgir nuevos puestos de trabajo que se relacionan de forma directa e indirecta con las actividades realizadas en esta área económica. Entre los empleos que se relacionan de forma directa se encuentran los arqueólogos que trabajen, investiguen y proporcionen nuevos datos sobre el sitio y todo un equipo interdisciplinar que se asocia a este tipo de tareas como conservadores, historiadores, geólogos, etc. También afecta de forma directa al ámbito del Turismo, estimulando la creación de puestos de trabajo en empresas turísticas, agentes y guías turísticos que tendrán que tener diferentes motivaciones como el conocimiento del sitio, el contexto histórico del mismo y también una visión pedagógica, de manera que sepan trasladar dichos conocimientos a los visitantes de una forma clara y nítida. Y por supuesto los gestores culturales, que son los que deben llevar a cabo un plan de gestión y administración de los bienes culturales con un estudio del patrimonio para que haya un equilibrio entre el turismo y el patrimonio (Trigueros, 2016: 366).

De forma indirecta se encuentran todos los servicios que rodean esta actividad. Por un lado, las actividades relacionadas con la puesta en valor y patrimonialización del sitio como diseño gráfico, cartelería, carpintería, trabajadores para la adecuación y consolidación del sitio, etc. Por otro, las actividades relacionadas con el turismo como la gastronomía, el transporte, alojamiento, excursiones, artesanías, etc.

Sin dudas, de acuerdo al panorama descrito en relación al contexto altamente turístico de la zona, la puesta en valor del sitio es un interesante complemento para la oferta enoturística y gastronómica de la zona. La visita al sitio arqueológico puede entrar perfectamente en los recorridos de las diferentes bodegas del sector. Así también, es un nuevo atractivo para ser incluido en las excursiones turísticas al Valle de Uco y un nuevo punto de interés para las y los turistas que visitan el Manzano Histórico. Estas características del sitio deben promover el interés del sector privado a invertir en el proyecto de su puesta en valor, al tener potencial para su inclusión en la oferta turística local y regional (Cruz, 2014).

DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta las características del sitio arqueológico La Pampa, observadas en trabajos anteriores y sus posibilidades para su puesta en valor (ver Rocha y Ots, 2020), en este artículo, hemos querido hacer énfasis en la potencialidad del sitio como recurso para el desarrollo sustentable local. En este sentido, el sitio arqueológico La Pampa entraría en la figura de sitio o yacimiento visitable (Abad, 2008: 101) en cuanto que es un sitio con estructuras de interés arqueológico y un estado de conservación que facilita su contemplación; tiene un emplazamiento adecuado, próximo a una vía de comunicación, en medio de una ruta altamente turística (Los Caminos de Vino), con un excepcional paisaje y cercano a dos núcleos urbanos (departamentos de Tupungato y Tunuyán). Estas características facilitan las posibilidades de que el sitio se convierta en un punto de atracción con altas posibilidades de éxito tanto para la conservación y difusión como para la rentabilidad de la inversión.

Estas cualidades otorgan la posibilidad de ser activadas bajo una perspectiva de desarrollo sustentable lo que implica, como primicia, conservar los recursos culturales y naturales del sitio minimizando la degradación o destrucción del patrimonio y prolongar su permanencia para uso de las generaciones actuales y futuras (Cirvini y Raffa, 2010: 225). En segundo lugar, se debe tener en cuenta que estos bienes culturales son un capital y un patrimonio de la sociedad y deben ser considerados como recurso escaso y no renovable por lo que es necesario potenciarlo como recurso de y para la sociedad que incluya un beneficio socioeducativo y económico. En este sentido, el desarrollo sustentable no solo es una necesidad, sino que constituye una gran posibilidad de mejorar la calidad de vida de las comunidades locales (Cirvini y Raffa, 2010).

Para lograr estos objetivos, se debe articular el saber científico-técnico sobre este patrimonio con las políticas públicas referidas al ordenamiento territorial, la cultura, el turismo e iniciativas de las ONG y particulares que promuevan el desarrollo socio-económico (en particular el uso turístico de estos bienes y empresas involucradas como actores sociales relacionados al patrimonio) (Cirvini y Raffa, 2010).

En cuanto a las posibilidades que brinda el sitio como atractivo turístico, se deben enmarcar desde una perspectiva sustentable. Para ello existen los parámetros propuestos por los Criterios Mundiales de Turismo Sostenible redactados por la Organización Mundial de Turismo y la Organización de las Naciones Unidas. Estos, entienden al turismo sustentable como un modelo de desarrollo económico concebido para mejorar la calidad de vida de la comunidad receptora, para facilitar al visitante una experiencia de alta calidad y mantener la calidad del medio ambiente, del que tanto la comunidad anfitriona como los visitantes dependen (Guráieb, 2008: 34-35). Esto implica que, para activar el sitio arqueológico La Pampa como un producto turístico integral bajo criterios de sostenibilidad, se necesita una colaboración activa de la totalidad de la población en todas las etapas vinculadas a la puesta en valor y funcionamiento del sitio. La puesta en valor, es decir, el proceso en el cual se necesita la organización de las tareas a implementar para que el sitio pueda ser visitado, su adecuación y consolidación, la implementación de infraestructura (cartelería, plataformas o senderos de acuerdo a las necesidades, etc.). Para que ello sea posible es necesaria la participación de profesionales, emprendedores, trabajadores y empresas locales en todo el proceso. En la primera etapa se debe convocar a arquitectos, diseñadores, empresas de cartelería e infraestructura, etc. de zonas aledañas al sitio (Departamentos de Tupungato y Tunuyán).

En la etapa siguiente, relacionada con las actividades a desarrollar una vez puesto al servicio del público y el turismo, se deben realizar campañas de difusión para que la población local y regional pueda acceder al conocimiento de un bien patrimonial y su apropiación como parte de su propia identidad y su participación práctica en la actividad turística. En cuanto a la difusión social del patrimonio del sitio, deben tener una colaboración activa los organismos gubernamentales encargados de la cultura y educación de los gobiernos locales, tema que observaremos más adelante. En relación a las actividades turísticas, deben tener una intervención activa las y los agentes turísticos, guías, empresas de turismo y transporte locales, siempre asesorados e implicados por los organismos públicos encargados de esas tareas a nivel departamental y provincial (Direcciones de Turismo/Cultura/Patrimonio).

También se debe tener en cuenta que, como se explicó con anterioridad, el sector donde se localiza el sitio en cuestión, tiene ya una amplia actividad turística en torno al enoturismo y la gastronomía, por ello existen más posibilidades de que se convierta en un destino visitable. Una tarea fundamental, en este caso, es la inclusión de las empresas vitivinícolas de la zona que explotan estos recursos turísticos. Estas deben ser parte activa tanto en la financiación del proyecto como en la utilización de este recurso dentro de sus actividades turísticas. Con una efectiva gestión el amplio sector privado puede dotar a este proyecto de un capital con el cuál se podría realizar una puesta en valor atractiva y con el cuidado necesario para la conservación y difusión del sitio.

De acuerdo a lo dicho, para que este proyecto sea sustentable, se necesita una máxima integración económica y social de todos/as los/as actores locales en las actividades del nuevo atractivo turístico. Para que el impacto se vea reflejado de manera tangible en las comunidades locales hay que evitar que quede en la concesión a una empresa que monopolice las tareas y reduzca la participación local. Por esta razón, atendiendo a la particularidad socio-histórica del sitio, (a) falta de continuidad identitaria con las comunidades actuales, (b) ausencia de conocimiento del sitio, (c) inexistencia de interpretaciones y/o tradiciones orales sobre su significado, es fundamental la reconstrucción de los investigadores que proveen de insumos para la construcción del conocimiento de este sitio, pero desde una perspectiva abierta para que los miembros de la comunidad se apropien de estos elementos y puedan dotarlos de significados e identidad.

Desde la perspectiva socioeducativa, aspecto fundamental de cualquier enfoque sustentable, los aportes y beneficios de la puesta en valor del sitio son considerables. La cercanía del sitio con zonas urbanas y rurales lo convierte en un bien patrimonial accesible a la comunidad educativa y al público en general. Los departamentos aledaños presentan un caudal importante de establecimientos educativos de diferentes niveles (51 escuelas primarias, 25 escuelas secundarias y 7 institutos y sedes universitarias de nivel superior) que pueden utilizar este patrimonio como recurso didáctico y complementario en la formación de los y las estudiantes.

Activar estas posibilidades implica el desarrollo de un conjunto de actividades formativas didácticas que profundicen y mejoren el conocimiento de las características del bien patrimonial, lo que contribuiría con el aprecio social hacia el sitio. Por medio de diversas acciones de difusión, charlas, talleres, conferencias, muestras, su inclusión en programas docentes y la realización de visitas guiadas, se creará una mayor interacción entre la comunidad educativa y su patrimonio cultural (Cruz Gonzales, 2014). En el nivel de educación superior se suma la posibilidad de realizar la promoción de campañas de estudio que ahonden en el conocimiento y valorización de este tipo de patrimonio, la formación de guías especializados y su inclusión en tesis, tesinas y trabajos de investigación en las carreras afines a las temáticas del patrimonio cultural y el turismo.

Paralelamente e interrelacionada a las acciones en el ámbito educativo, la difusión debe estar abierta a toda la población, partiendo de la idea de que la difusión y socialización del patrimonio es considerado no solo como un complemento del proyecto arqueológico, sino una prioridad dentro de este. El trabajo de puesta en valor del sitio arqueológico La Pampa se debe plantear como una intervención directa sobre el yacimiento, teniendo en cuenta que este tipo de intervenciones deben desarrollarse de forma paralela a un ejercicio de educación o de transmisión de conocimiento (Varela et al., 2014: 621). Un punto clave en cualquier acción sobre el patrimonio cultural, y quizá más intensamente en el medio rural, es alentar la apropiación del sitio y forjar un sentimiento de identidad en la comunidad local (Varela et al., 2014).

Por ello, las actividades sobre el sitio deben desarrollarse paralelamente a las estrategias de integración de los ciudadanos en el proyecto (Varela et al., 2014: 626) para, por un lado, concientizar a la población local sobre la importancia del conocimiento, la recuperación, conservación y preservación de este recurso cultural y turístico (Cruz, 2014), y por otro, fortalecer los procesos identitarios de la población local a través del reconocimiento del patrimonio de su región. Los mecanismos para tales acciones son una activa campaña de difusión: charlas, talleres, muestras, visitas guiadas, propaganda en las redes sociales y un compromiso activo de las autoridades locales que apoyen ese proceso.

Toda nueva actividad implica un movimiento de recursos humanos y materiales que genera fuentes de trabajo. La creación de empleo es un aspecto que debe ser considerado si planteamos la sustentabilidad de cualquier proyecto, entendiendo a esto como una actividad que aumente el nivel socioeconómico de las comunidades implicadas. En nuestro caso, todo el proceso de puesta en valor (investigación, organización, trabajos de consolidación, implementación de infraestructura, etc.), su difusión y visitas (actuación de agentes y empresas de turismo y transporte, guías de visita, personal estable del sitio arqueológico, etc.), requiere de la inclusión dentro del proyecto de un programa de formación y entrenamiento de grupos técnicos locales especializados que sean los gestores, técnicos y hacedores de los proyectos y acciones creando el personal para cubrir esta nueva demanda. Por ello, se debe insistir en la participación de los actores locales en la oferta de bienes y servicios, que sean beneficiarios también del desarrollo económico, requisito para que se convierta en una actividad sustentable.

El objetivo en este procedimiento debería ser: implementar un proceso de gestión concertada para el desarrollo sustentable; generar procesos de diálogos para reconocer intereses comunes y establecer consensos entre la esfera pública y privada; desarrollar procesos participativos de planificación para el desarrollo de acciones conjuntas que incluyan la máxima participación de los diferentes actores de las comunidades locales; impulsar una apropiación social del patrimonio. Así, este valioso conjunto de bienes patrimoniales presentes en el sitio La Pampa, constituirían un recurso de grandes posibilidades que los empresarios, autoridades públicas y la comunidad local deben vislumbrar para sumar un nuevo recurso social, cultural y económico a sus comunidades (Cirvini y Raffa, 2010) (Figura 10).

Desde nuestra perspectiva, la puesta en valor del sitio arqueológico La Pampa tiene que desarrollarse de forma paralela a un ejercicio de educación, de transmisión de conocimiento y la creación de ingresos económicos. El núcleo de la interrelación de estos factores consiste en su aplicación sobre un bien patrimonial con gran potencial de ser visitado. Las características del registro arqueológico (singularidad, cierta monumentalidad, capacidad discursiva, etc.), la accesibilidad y posición estratégica del sitio en un sector de demanda turística,

la orientación de la economía provincial y departamental hacia el turismo, el entorno social con recursos humanos y materiales y la calidad novedosa de activar este recurso nunca antes realizado en el Valle de Uco, son componentes que pueden convertirse en un dinamizador económico-cultural cuya gestión en base de un enfoque sustentable puede aportar, dentro de los alcances y limitaciones de este sitio y su contexto social, al proceso de mejorar la calidad de vida de las comunidades locales.



Figura 10. Esquema de las interrelaciones sociales, culturales y económicas en la realización de una puesta en valor desde el patrimonio sustentable. Fuente: autor.

CONCLUSIONES

Entendemos que la puesta en valor del patrimonio arqueológico que contiene el sitio La Pampa sería una excelente oportunidad para crear un intercambio de saberes y actividades que reivindicuen el patrimonio cultural para lograr su conservación y difusión hacia las comunidades locales y la posibilidad de otorgar a los turistas visitantes una experiencia de calidad. Estas acciones deben aplicarse desde la perspectiva del desarrollo sostenible y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Esta tarea implica disponer de todos los bienes arqueológicos conforme a su naturaleza y situarlos en condiciones de cumplir las nuevas funciones que han adquirido, sin desvirtuarlos y asegurando su conservación en el tiempo. Además,

entendemos que estos bienes deben situarse como parte indisoluble de la sociedad, posibilitando la comprensión y aprecio de sus múltiples significados y valores asociados por parte del público (Menchero-Bendicho, 2014: 398 en Mouriño, 2017: 32).

Por ello, en líneas básicas, se debe promover el interés de las comunidades locales, el sector privado y los organismos de gobierno para que la inversión cumpla la función para la que está destinado un sitio, como dinamizador de la arqueología de su entorno y dinamizador cultural (Mouriño, 2017: 100). Al observar el contexto patrimonial, geográfico, social, cultural y turístico del sitio La Pampa se vislumbra un exitoso futuro si las acciones de puesta en valor se desarrollan de forma conjunta a un ejercicio de educación, transmisión de conocimientos y generación de ingresos económicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Casal, L. 2008. Parques arqueológicos y musealización de yacimientos. *Researchgate.net*. https://www.researchgate.net/publication/43602215_Parques_arqueologicos_y_musealizacion_de_yacimientos (Consulta 10/05).
- Artigas, D. y P. Salatino. 2009. Piedras, miradas y discursos. El arte rupestre a los ojos de las localidades de Césped y Los Perales, Illapel, Chile. <https://www.researchgate.net/publication/259197926>. (Consulta 6-9-22).
- Aschero, A., M. d. P. Babet, M. L. Cohen, S. Hocsmán, S. M. L. López Campeny, A. R. Martel, J. G. Martínez, L. Quiroga, A. S. Romano y S. V. Urquiza. 2009. Circuito turístico-arqueológico: Punta de la Peña-Peñas Coloradas (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). 33-45. Sepúlveda, M., L. Briones y J. Chacama. 2009. *Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de las Américas*. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica-Chile.
- Ballart Hernández, J. y J. Tresserras. 2001. *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel Patrimonio. Barcelona
- Ballart, J. 2002. *El patrimonio histórico y arqueológico. Valor y uso*. 2da. edición. Ariel Patrimonio. Barcelona.
- Boorstin, D. 1964. *The Image: A Guide to Pseudo-Events in America*. Harper y Row. <https://archive.org/details/imageguidetopseu00boor/page/n5/mode/2up>. (Consulta 1-10-22).
- Cahiza, P. y M. J. Ots. 2014. Análisis distribucional de sociedades de pequeña escala en el Centro Oeste Argentino. Discusión de las estrategias metodológicas y las interpretaciones en el marco de los estudios regionales. *Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 4: 199-219.
- Calderón, F. 2020. Puesta en valor del parque arqueológico Colomichi Có: cambios económicos y culturales en las comunidades del Alto Neuquén. Tesina inédita. Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. <http://170.210.83.98:8080/xmlui/>. (Consulta 28-9-22).
- Cantú-Martínez, P. C. 2018. Desarrollo sustentable: cultura, patrimonio cultural y natural en México. *Turismo y Sociedad*, XXIII: 25-40.
- Cirvini, S y C. Raffa. 2010. El patrimonio cultural del área metropolitana de Mendoza (Argentina) Propuestas metodológicas para su evaluación como recurso en proyectos de desarrollo local. *Apuntes*, 23 (2): 222-235.
- Comaroff, J. y J. Comaroff. *Ethnicity, Inc*. 2009. The University of Chicago Press. Chicago.
- Cruz Gonzales, N. 2014. Estrategias para la puesta en valor del sitio arqueológico Cantamarca, para el desarrollo del turismo sostenible en la provincia de Canta. *Gestión en el Tercer Milenio, Rev. de Investigación de la Fac. de Ciencias Administrativas*. Vol. 17 (33).
- Chambers, E. 2010. *Native Tours: The Anthropology of travel and tourism*. Waveland Press. Prospect Heights.

- Figueroa Pinedo R. 2018. Gestión turística y desarrollo sostenible en sitios patrimonio de la humanidad. Una mirada al caso de Machu Picchu (Cuzco-Perú). *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4 (2): 265-283.
- Guráieb, A. G. 2008. Patrimonio arqueológico. La herencia material del pasado y su gestión social. *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino* / Ana Gabriela Guráieb y María Magdalena Frère. - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 168 p.
- López Santillán A. y G. Marín Guardado. 2010. Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones* 123, vol. 33.
- MacCannell, D. [1976] 1999. *The Tourist: a new theory of the leisure class*. University of California Press. <https://courseworks2.columbia.edu>. (Consulta 1-10-22).
- Mouriño Schick A. 2017. Sobre las intervenciones de exhibición y puesta en valor de monumentos megalíticos. análisis comparativo de proyectos realizados en las comunidades autónomas de Galicia y Andalucía. *@arqueología y Territorio*, 14: 19-34.
- Nazar, D., L. Dulout y M. Rodríguez. 2013. Puesta en valor y manejo integral del patrimonio: la problemática socio-ambiental del Parque Arqueológico Provincial La Tunita, Sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina). *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 44: 153-173.
- Ots, M. J. A. Rocha, L. Iniesta, P. Cahiza. 2019. Grabados rupestres, paisaje y prácticas sociales en la cuenca del río de las Tunas. *Boletín del Museo chileno de arte precolombino*, Vol. 25, (1): 115-136.
- Rocha, A. y M. J. Ots. 2020. Patrimonio arqueológico del Valle de Uco: propuesta para la protección y la gestión del sitio La Pampa. *Revista de Turismo e Identidad*, 1: 159-182.
- Rocha, A., L. Iniesta y M.J. Ots. 2020. Manifestaciones rupestres en la cuenca del río las Tunas (Valle de Uco, Mendoza, Rca. Argentina): espacios y simbolismo. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 49 (3): 339-419.
- Rocha, A., G. García y M. Cataldo. 2018. Avances en las investigaciones sobre grabados rupestres en la cuenca del río de las Tunas (Valle de Uco, Mendoza). *Actas de XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba.
- Rocha, A. 2017. Registro arqueológico de la cuenca media del río de las Tunas (Valle de Uco, Mendoza): prospecciones y excavaciones en el sitio La Pampa. *Revista de las 1° Jornadas de Ciencia y Técnica*. CDRon. Universidad Nacional de Cuyo.
- Rocha, A. y M. J. Ots. 2016. Grabados rupestres en la cuenca del río de las Tunas (Valle de Uco, Mendoza). *Actas XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Rocha, A., M. J. Ots y L. Iniesta. 2016. Grabados rupestres en los paisajes del Valle de Uco. *Actas II Congreso Nacional de Arte Rupestre*. Universidad Nacional de Río IV.
- Trigueros Boto, A. 2016. La arqueología como factor de desarrollo del turismo local. *International Journal of Scientific Management Tourism*, Vol. 2 (3): 355-368.
- Varela Martínez, M., C. G. Feito, N. Cortón Noya y F. Carrera Ramírez. 2014. Proyecto de puesta en valor del área arqueológica de A Cabeciña en Oia (Pontevedra). *Monográfico*, 9: 613-629.
- Weeks, S. 2011 J. L. Comaroff & J. Comaroff. Ethnicity, Inc. *Cadernos de Estudos Africanos*, vol. 22. <http://journals.openedition.org/cea/403>. (Consulta 5-10-22).

Análisis del riesgo arqueológico en el departamento de Sanagasta (La Rioja, Argentina): una herramienta para salvaguardar el patrimonio cultural

Analysis of the archaeological risk in the department of Sanagasta (La Rioja, Argentina): a tool to safeguard and preserve the cultural heritage

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.016>

Gabriela Inés Sabatini

Centro Regional de Investigaciones Científicas y Transferencia Tecnológica de La Rioja.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Catamarca - Servicio Geológico Minero Argentino - Universidad Nacional de La Rioja.
Argentina

gabita_sabatini@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-7573-9550>

RESUMEN

Este trabajo presenta una propuesta metodológica basada en la gestión de riesgos del patrimonio cultural que permite la identificación de los diversos agentes que lo afectan en el departamento de Sanagasta (La Rioja). A pesar de los procesos de patrimonialización desarrollados en la provincia de la Rioja en los últimos años, hasta el momento se desconocen los principales procesos de alteración que han sufrido los sitios arqueológicos y la proyección de los nuevos agentes turísticos y productivos traerán consigo. Por tanto, el estudio de los diferentes agentes de afectación presentes en el área nos permitirá configurar un mapa de calor con el fin de definir áreas de sensibilidad arqueológica y determinar los controles y monitoreos necesarios para la preservación, conservación y puesta en valor de los bienes arqueológicos del departamento.

Palabras Clave: Sistema de Información Geográfica, riesgo, patrimonio arqueológico y preservación

ABSTRACT

This work presents a methodological proposal based on the risk management of cultural heritage that allows the identification of the various agents that affect it in the department of Sanagasta (La Rioja). Despite the patrimonialization processes developed in the province of La Rioja in recent years, until now the main processes of alteration that archaeological sites have suffered and the projection of the effects of the new agents involved in the processes of heritage construction, tourism and production on the archaeological record. Therefore, the study of the different agents of affectation the configuration of that affect cultural heritage by means of a destruction risk map, in order to analyze the threats, define areas of archaeological sensitivity and determine the controls and monitoring that are necessary for the preservation and conservation and the enhancement of the department's heritage assets.

Keywords: Geographic Information System, risk, archaeological heritage and preservation

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos enfocaremos en los análisis del “riesgo” orientados a la generación de información técnica de base y a la reflexión sobre algunas propuestas para los organismos que regulan su puesta en valor y uso.

La gestión del riesgo es la articulación de actividades para el tratamiento integral de los bienes culturales mediante la evaluación de las amenazas y las acciones ante una catástrofe, con el objetivo de aumentar la resiliencia del patrimonio cultural a partir de diversas medidas de mitigación y conservación apropiadas del contexto sociocultural (Díaz, 2016). En los últimos veinte años el interés por la prevención de desastres y alteraciones del patrimonio cultural se ha fortalecido a través de la modificación de las políticas públicas logrando poner el acento en actividades preventivas y conservacionistas desde una escala nacional e internacional (ICCROM, Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial 2003, Declaración de la UNESCO relativa a la destrucción intencional del Patrimonio Cultural 2003, entre tantas otras).

De esta manera, varias provincias de Argentina han incluido en su agenda pública medidas y planes de manejo, se han llevado a cabo inventarios de sitios

patrimoniales, programas de control, monitoreo, mitigación y conservación del patrimonio y proyectos de preservación y conservación del patrimonio (Almirón et al. 2006, Cattaneo et al., 2015; Montenegro y Lamberti, 2020; Panizza y Oliva, 2018; Guráieb y Frère, 2008, Zubimendi et al., 2015-2016, entre otros). Siguiendo estas líneas, en los últimos años, la provincia de La Rioja viene desarrollando un Plan Federal de gestión del patrimonio cultural y turismo sustentable que busca estimular la puesta en valor y la preservación del patrimonio cultural (Subsecretaría de Cultura y Turismo 2020). A pesar de las diversas investigaciones e intervenciones patrimoniales desarrolladas en la provincia (Carosio et al., 2017; Falchi y Torres, 2008; Callegari et al., 2008; Callegari y Spengler, 2014; Ruarte, 2014, Sabatini, et al., 2021; Torres y Falchi, 2021) y reuniones académicas (I y II Jornadas de Patrimonio -2015 y 2018-, Semana de la Ciencia y Ferias del Libros y el I Congreso Regional de Patrimonio y Turismo Sustentable), se carece de políticas y programas integrales estatales que ayuden a efectuar los estudios de impacto ambiental y social, específicamente en relación al componente arqueológico. Además, hasta el momento son escasos y casi nulos los planes patrimoniales que aborden los riesgos de destrucción patrimonial y propongan estrategias para reducir los factores de amenaza, planes de manejo, control, monitoreo y concientización arqueológica que permitan no solo la preservación sino también el uso adecuado y sostenible de los recursos culturales.

Nuestro trabajo busca reconocer aquellos sitios arqueológicos que se encuentran en un estado de riesgo. Consideramos como riesgo a la combinación de la severidad¹ y la probabilidad que se deriva de la materialización del peligro, es decir, es la posibilidad de pérdida del bien material debido a los diferentes procesos de alteración y efectos naturales y culturales que las afectan (Michalski, 2006; ICOM-IIC, 2008).

De este modo, la identificación y valoración del riesgo del patrimonio es un enfoque innovador en la conservación preventiva cuyo objetivo es analizar la potencial pérdida de valores del patrimonio cultural ante posibles riesgos a fin de que la articulación entre los actores y gestores (estatales, institucionales y la sociedad) permita plantear proyectos de preservación y salvaguarda del

¹ Definimos severidad como la consecuencia en términos de gravedad que normalmente se espera cuando se materializa un peligro (Fernández et al., 2011).

patrimonio cultural. En este sentido, nuestro objetivo es generar mapas de riesgos como herramienta metodológica que permita obtener una base de datos para que las autoridades de aplicación puedan diseñar medidas preventivas.

Para ello, llevamos a cabo un plan sistemático de prospecciones pedestres, relevamientos de los sitios arqueológicos y reconocimiento de los agentes y grados de afectación que presentan los bienes materiales en el Departamento de Sanagasta, específicamente en el sector del Dique Los Sauces, villa Sanagasta, la localidad de Huaco y Pampa de la Viuda. Los datos generados fueron procesados mediante un Sistema de Información Geográfica (SIG) que permite reconocer el potencial arqueológico² en el área mediante la frecuencia y distribución de los sitios arqueológicos en el área, la identificación y localización de las amenazas (naturales y antrópicas), de acuerdo con los parámetros relacionados a la frecuencia con que se producen los fenómenos, y los niveles de severidad que afectan al bien material. Este tipo de análisis nos ofrece un marco propicio para advertir los riesgos de destrucción presentes y así poder determinar las áreas de sensibilidad arqueológica.

En base a estos resultados, nuestro equipo de investigación busca proponer un plan de acción vinculado a la preservación, puesta en valor de los sitios arqueológicos y acciones de prevención del patrimonio cultural que pueda ser integrado, en un futuro cercano, a la agenda de la comunidad local y estatal a nivel municipal y provincial. Para ello, es necesario el vínculo, articulación y debate previo entre los distintos actores sociales: autoridad de aplicación municipal y provincial, la comunidad, empresas y emprendedores privados y los/as investigadores/as.

EL VALLE DE SANAGASTA

El valle de Sanagasta se encuentra en el centro norte de la provincia de La Rioja, la villa se ubica en el mismo valle donde escurren las aguas del río Huaco/Grande.

² Nos referimos como potencial arqueológico a aquellas áreas que han sido ocupadas con mayor intensidad por las comunidades pasadas. Para ello, tenemos en cuenta la frecuencia y variedad del registro arqueológico tales como recintos residenciales, instrumentos de molienda y concentraciones o lugares de hallazgo aislado de elementos cerámicos y líticos.

Sanagasta se encuentra en una ubicación geográfica privilegiada ya que se localiza a sólo 30 km de la ciudad de La Rioja y limita al norte con Castro Barros y Famatina y al oeste con Chilecito (Figura 1).

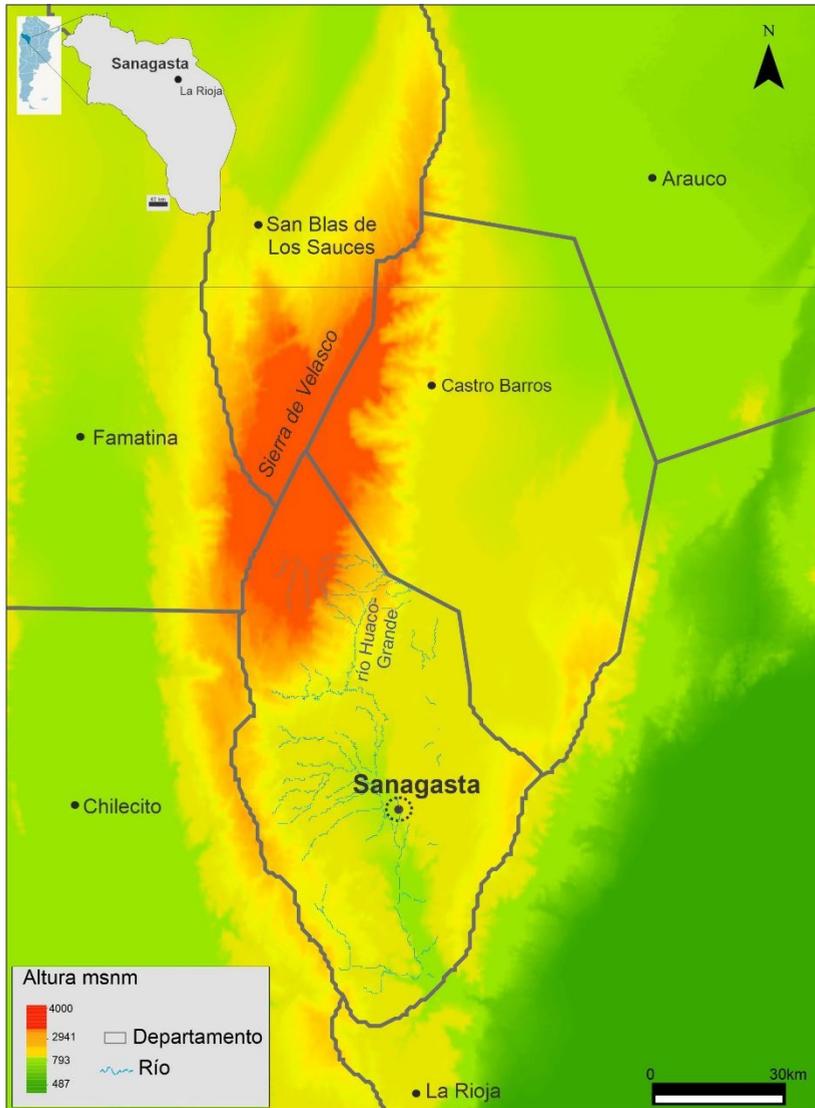


Figura 1. Mapa del departamento de Sanagasta y departamentos colindantes. Fuente: autora.

La porción centro-este de la sierra de Velasco, donde se encuentra enclavado Sanagasta, se caracteriza por estar conformada por laderas rocosas y valles con ríos permanentes. La sierra posee faldeos de pendiente pronunciada (aproximadamente 50°), laderas rocosas y quebradas húmedas como así también

el sector de piedemonte ubicado en las zonas de transición hasta llegar al llano del valle.

La mayor parte de los ríos de montaña son colectados por el cauce principal del departamento denominado en su tramo superior Huaco o Grande, que actúa como colector de los distintos sistemas fluviales que drenan de los bordes montañosos formando la red fluvial superior (Boiry, 2008; Ruarte, 2018). Al ingreso del río al sector urbano la pendiente se reduce y su escurrimiento se torna intermitente, esto se debe a que el caudal es derivado al consumo humano y depositado en reservorios de agua como estanques, embalses y diques (dique Los Sauces, dique Los Indios y Embalses de Los Jesuitas, entre otros). Sin embargo, durante los periodos de lluvias estivales, el material removido de los faldeos es acarreado por torrentes y “crecientes”, arroyos y corrientes mantiformes que se va depositando al disminuir la pendiente siguiendo una selección granulométrica natural. El material más grueso y las grandes rocas son depositados en el piedemonte, y el material más fino se deposita en el fondo del valle formando barriales con suelos arcillosos.

En el área predominan las condiciones fitogeográficas de la provincia del Monte, que ocupa los conos de deyección y faldeos bajos, entre los 600 y 1500 msnm. En su piso altitudinal más bajo, correspondiente a los valles y bolsones (500 a 800 msnm), es fisionómicamente un mosaico de dos tipos de vegetación: un tipo zonal o climático, representado por la estepa arbustiva o matorral abierto de Larrea (jarilla) y un tipo azonal o edáfico, conformado por el bosque alineado de algarrobos, que sólo prospera a lo largo de los cauces de los ríos intermitentes y permanentes (Morello, 1958). En las mayores altitudes (por encima de los 3000 msnm), pueden encontrarse pastizales de jaravaichu, su composición florística detallada se encuentra en proceso de estudio.

Las condiciones geomorfológicas, hídricas y fitogeográficas descriptas anteriormente nos permiten no solo contextualizar el área de estudio sino también integrar estos fenómenos en nuestro estudio de riesgo ya que estos elementos son agentes de amenaza del patrimonio cultural y podrían provocar diversos grados de afectación en los bienes materiales que serán explicitados con mayor detalle en los siguientes apartados.

En las últimas décadas Sanagasta ha crecido un 6% de su población (comparación del Censo 2010 con el 2022),³ provocando la ocupación de áreas sin una planificación previa, dando como resultado la construcción de viviendas rurales (denominadas “ranchos”), corrales y fincas cercanos a cursos de río, zonas de derrumbe, terrenos en desnivel y sectores con evidencia de sitios arqueológicos. También ha ampliado su tamaño por la instalación de viviendas urbanas, quintas y cabañas para fin de semana de gente de la ciudad de La Rioja o emprendimientos para el disfrute turístico. A partir de esta situación, en el año 2016 se crea la Dirección de Tierra Municipal, que, si bien busca normalizar el uso y planificación del territorio urbano y rural, presenta algunas limitaciones de índole profesional técnico, de soporte tecnológico y presupuestario, que hace que este proceso no llegue a concretarse.

En el año 2018 surge el interés por desarrollar lineamientos para un Ordenamiento Territorial que permita una planificación acerca del uso y ocupación del espacio para promover un desarrollo sostenible en el departamento. El proyecto es ejecutado por investigadores y docentes de la UNLar junto al personal municipal y es financiado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI). El informe es un documento valioso ya que se destaca un crecimiento urbano y productivo (ganadero y agrícola) en la villa Sanagasta que se extiende hacia el norte al valle de Huaco y al sur sobre la quebrada de Los Sauces, lo que genera varias modificaciones en el territorio (reubicación de propiedades, remoción de suelos, construcción de caminos, entre otros) (Ruarte, 2018). A esto se suma que en los últimos años se ha puesto en marcha un proyecto vial y turístico provocando no solo el incremento de visitas sino también la facilidad de acceso para los visitantes a sectores declarados como áreas naturales protegidas como es el caso de Pampa de La Viuda, Parque Lineal y el Parque Geológico “Los Dinosaurios”. Sin embargo, estas acciones carecen de un marco normativo que promueva la protección del ecosistema y del patrimonio cultural mostrando así, en la mayoría de los casos, la ausencia de planes de gestión y políticas integrales estatales en el departamento.

³ La población censada en el año 2010 en Sanagasta es de 2.411 personas, en tanto en el año 2022 se observa un crecimiento demográfico de un 6% (2.716 personas), dando cuenta de la permanencia y aumento poblacional en el área.

Antecedentes arqueológicos del área

Los aportes científicos para la interpretación del pasado arqueológico de Sanagasta son escasos y en general se encuentran enfocados en situaciones muy puntuales tales como el relevamiento planimétrico y excavaciones del Pucará de los Sauces y los informes técnicos para el Pucara del Medio y de La Puerta (Revuelta y Martín, 2010; Revuelta, 2004, 2006). El más estudiado ha sido el Pucara de Los Sauces el cual evidencia un sector fortificado y 28 estructuras circulares en la cima (Martín y Gonaldi, 2003). Las prospecciones y excavaciones del sitio dan cuenta de una fortaleza que pudo haber funcionado como lugar de control, vigilancia y poder sobre el espacio. Además, esta fortaleza se encuentra relacionada con el Pucará de La Puerta y el del Medio, no solo por la distancia sino también por presentar un registro arquitectónico y cerámico similar, formando así una interacción y movimiento entre estos lugares en momentos prehispánicos tardíos y también probablemente colonial temprano (Bárcena, 1969; Revuelta, 2009; Revuelta y Martín, 2010).

Por otra parte, hasta el momento sólo se cuenta con informes de la Subsecretaría de Patrimonio y Museos que especifican el estado de conservación y grado alteración que han sufrido los sitios arqueológicos luego de la realización de la construcción del Dique Los Sauces⁴ (creación en la década de 1930) y el camino de la quebrada de Los Sauces (ruta Nacional 75) (Revuelta 2004, 2006). A pesar de los estudios de impacto ambiental para la construcción del tramo vial desde Las Padercitas al Dique Los Sauces, la ampliación de la trocha y los avances de las actividades turísticas alrededor del Dique, se carece de estudios de impacto arqueológicos e informes correspondientes.

Se han relevado sitios arqueológicos de molienda caracterizado por la presencia de morteros fijos como los emplazados en la Finca La Delicia o en las cercanías de La Banda y sitios residenciales registrados en el sector denominado Rumi Corral (Acuña, 2009; Canale, 2013). En el año 2019 el Proyecto Arqueológico Sanagasta (PAS), del cual formamos parte, comienza a trabajar en el área mediante el

⁴ El Dique Los Sauces es construido en el año 1914 e inaugurado recién en 1931. Por tanto, no se cuenta con trabajos de impacto arqueológico para el sector, solo una publicación de Eric Boman, de 1916, con la descripción de las estructuras arquitectónicas y registro cerámico hallado en el Pucara de Los Sauces y el sector residencial que actualmente se encuentra sumergido (Boman, 1916).

desarrollo de un proyecto integral que busca profundizar las investigaciones arqueológicas, desarrollar actividades socio-educativas y participar de diferentes acciones municipales en relación al patrimonio cultural y el turismo. Hasta el momento, el PAS ha generado informes técnicos dirigido a la Subsecretaría de Patrimonio y Museo de la provincia de La Rioja y a la Secretaría de Cultura del departamento de Sanagasta, compuesto por un inventario y caracterización de los sitios arqueológicos registrados en las prospecciones y los agentes potenciales alteran el registro arqueológico (Sabatini, 2019; Cahiza, 2021). Se destaca la identificación de arquitecturas domésticas en piedra y conjuntos artefactuales superficiales adscriptos al primer milenio dC en el área de Huaco y Pampa de la Viuda (Sabatini et al., 2022).

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGICO

La gestión del riesgo del patrimonio cultural

La gestión del patrimonio cultural es la combinación de estrategias de preservación, conservación, valorización y recuperación de los bienes culturales entre diferentes agentes estatales, investigadores y ciudadanos que funcionan de acuerdo con las condiciones intrínsecas de cada lugar, actores que intervienen y la capacidad técnica y científica con que se cuenta. En este sentido, la gestión del patrimonio cultural tiene como objetivo ordenar las actividades, actuaciones y tratamiento de forma integral para lograr una óptima conservación y uso adecuado de los recursos culturales (González, 2000; Ballart y Tresserras, 2007). Sin embargo, en varias ocasiones los bienes culturales y particularmente los arqueológicos se encuentran en peligro por diversos factores naturales o humanos (Santander, 2017).

Sabemos que las posibilidades de afectación se encuentran latentes y en muchos casos el avance es tal que se puede provocar hasta la destrucción total de los bienes. La existencia de desastres y daños en general supone la previa existencia de determinadas condiciones de riesgo, definida como la probabilidad de pérdidas futuras y es constituido por la existencia e interacción de dos tipos de factores: amenaza y vulnerabilidad. Las amenazas corresponden a determinadas condiciones físicas de peligro potencial y pueden convertirse en fenómenos

destructivos. Estos pueden tener su origen en la dinámica natural o son inducidos y/o causados por los seres humanos. En tanto, la vulnerabilidad comprende distintas características propias o intrínsecas de la sociedad que la predispone a sufrir daños en diversos grados (Cardona, 2008).

De esta manera, la gestión del riesgo patrimonial es una herramienta teórica y práctica que se encarga de minimizar los daños actuales y potenciales. Esta práctica abarca desde la evaluación y análisis de las amenazas hasta la realización de actividades de prevención, reducción, control y elaboración de propuestas y planes de contingencia de posibles impactos negativos (Santander, 2017; Albero et al., 2011). Para lograr esto se requiere, por un lado, de la vinculación con diferentes actores (autoridades provinciales y municipales, la comunidad local y los investigadores) mediante diferentes espacios de comunicación, debate y participación con el objeto de formular un plan de acción para la preservación del patrimonio cultural. Por otro lado, estas propuestas se sustentan en las investigaciones arqueológicas como los trabajos de prospección pedestre intensiva realizadas en la quebrada y el Dique de Los Sauces, la villa Sanagasta, Huaco y Pampa de la Viuda con el objeto de relevar cada locación arqueológica. Nos referimos a locación o sitio arqueológico como aquella evidencia y/o registro de las actividades pasadas, en nuestro caso prehistóricas, tales como sitios residenciales, campos de cultivo, instrumentos de molienda (conanas y morteros fijos), concentraciones y lugares de hallazgo aislado de materiales arqueológicos⁵. Cada sitio fue georreferenciado mediante el navegador GPS (Global Positioning System o Sistema de Posicionamiento Global) con el dispositivo portátil Garmin Etrex10, referido al Datum WGS84, Asimismo, se delimitó mediante puntos de localización la ubicación y superficie de cada locación arqueológica reconocida. El relevamiento de cada sitio arqueológico se completó mediante croquis, fotografías y filmaciones, con el fin de registrar la superficie, la técnica constructiva y la organización de los espacios construidos.

⁵ Nos referimos a lugar de hallazgo aislado a la presencia de escasos objetos (hasta 5 elementos) que a su vez presentan escasa asociación espacial, mientras que las concentraciones de materiales hacen alusión a más de 5 artefactos en un mismo sector y suelen estar asociados a otros materiales y/o locaciones arqueológicas (Borrero y Lanata, 1992).

Utilizamos un Sistema de Información Geográfica (SIG), para contener y manejar dinámicamente la información tanto de la distribución de los sitios arqueológicos, la zonificación de las amenazas como los niveles de vulnerabilidad del patrimonio cultural (Díaz, 2016).

A partir de la clasificación de los diferentes sitios arqueológicos reconocidos, analizamos el estado de conservación actual y los riesgos de destrucción de los bienes, con el fin de documentar los impactos y así proponer diferentes tratamientos para una protección y conservación efectiva (Santander, 2017; Michalski y Pedersoli, 2011). Para ello, diferenciamos los sitios en base a su estado de conservación en: destruidos, sumergidos si se encuentran sumergidos es decir si se encuentran bajo el agua por la construcción de diques, canales, represas o alguna otra obra hídrica, expuestos (aquellos que se encuentran accesibles a las personas, altamente visibles y propensos a destrucción) o en lugares propensos a otros factores naturales (erosión eólica, hídrica entre otros); y los no expuestos está compuesto por sitios que se encuentra en cierto modo resguardado ya sea bajo tierra o en lugares inaccesibles (Michalsky y Pedersoli, 2011). Para cada una de estas categorías se otorga un porcentaje de conservación de los sitios residenciales y agrícolas de acuerdo a la altura de las estructuras, la superficie construida y la identificación de los espacios (funcionalidades). En tanto, para las estructuras de molienda (morteros y conanas) se analiza la integridad y si estos han sido trasladados de su lugar original. Se considera como sitios a los restos de actividades que se distribuyen en menor grado como lugares de hallazgo aislado y las concentraciones. Para llevar a cabo el análisis de riesgos tenemos en cuenta si los materiales han modificado su ubicación original de acuerdo a la fragmentación.

A partir de estos parámetros, clasificamos por un lado como deterioro “bajo” (del 1 al 41%) determinado para aquellas locaciones que han recibido alteraciones menores y se encuentran en buen estado y se puede definir la funcionalidad. Por otro lado, los sitios que peligran su configuración y función poseen un grado conservación “medio” (entre el 41 al 70 %) y de nivel de preservación “alto” (71 y 100%) los sitios que casi no se conservan y algunas veces solo se encuentran algunas mínimas evidencias materiales, y por tanto, se dificulta definir su funcionalidad (Albero et al., 2011).

La conservación del registro arqueológico en muchos casos depende del contexto en el que se inserta y de los posibles agentes que pueden provocar el deterioro del patrimonio tales como las fuerzas físicas, vandalismo y/o robo, fuego, agua y humedad relativa, temperatura incorrecta, agua, construcciones viales y contaminación, entre tantas otras. Estos agentes de amenaza a su vez son divididos de acuerdo con el tipo de frecuencia: eventos extraordinarios, frecuentes o continuos y/o acumulativos, permitiéndonos reconocer el grado de alteración efectuado en los sitios.

Luego, se evalúan los agentes de acuerdo con su grado de afectación donde se tiene en cuenta las diferentes consecuencias potenciales diferenciándolas en severa, regular, paulatina y sin consecuencias (Albero et al., 2011). Sumado a esto y siguiendo los criterios de Michalski y Pedersoli (2011), dividimos los riesgos en tres tipos de ocurrencia: a) eventos extraordinarios, b) eventos frecuentes y c) procesos continuos. Cuando los riesgos son la consecuencia de eventos puntuales, se intenta establecer la frecuencia con que la que estos se producen; cuando son procesos se trata de estimar la velocidad con la que el daño se acumula.

Estos análisis se complementan con la identificación de las amenazas específicas que afectan el patrimonio cultural, con tal fin, reconocimos las siguientes alteraciones naturales:

- Escorrentía: fenómeno de origen pluvial y fluvial que sumado a las características del suelo limo-arcilloso y la falta de cobertura vegetal en superficie propician el lavado del nivel superficial del sedimento. Dejan expuestos los vestigios y los depositan en otro lugar por el arrastre.
- Formación de Cárcavas y Barrancas: el efecto de las sucesivas escorrentías que generan diferentes grados de erosión sobre el terreno. Se observa la formación de cárcavas en diferentes estadios de evolución, uno de los niveles más avanzados es la formación de barrancas. Este efecto erosivo es generado por el socavamiento del suelo y el posterior desplome, provocando la descontextualización de los vestigios arqueológicos y la destrucción de evidencias arquitectónicas. A medida que avanza la erosión, se produce la erosión lateral de la cárcava, ensanchándose las dimensiones por el desplome

de las paredes laterales. En estos casos suelen quedar al descubierto materiales arqueológicos en los perfiles estratigráficos.

- Inundaciones: si bien el río Huaco tiene un caudal permanente durante la temporada estival el caudal del río puede crecer de forma repentina produciéndose inundaciones en su planicie marginal y en el sector próximo a la villa Sanagasta. Este fenómeno puede generar un proceso erosivo en el área perjudicando a potenciales sitios arqueológicos ubicados en el área.

Además, las condiciones naturales suelen tornarse aún más graves cuando intervienen otros efectos antrópicos, esto provoca un desequilibrio en la naturaleza y alteraciones del patrimonio cultural. Entre estas amenazas hemos registrado:

- Sobrepastoreo: la presencia de ganado bovino, caprino y el uso de caballos en la zona. Estos animales generan procesos erosivos de suelo al remover el sedimento cuando se alimentan y caminan sobre todo en suelos arcillosos y arenosos, como así también ejercen daños mecánicos sobre las estructuras y piezas arqueológicas por medio del pisoteo.
- Construcción de corrales y ranchos: en muchos casos parte de la construcción de las viviendas rurales han sido realizadas a partir de los cimientos y de los muros de sitios residenciales antiguos. Asimismo, en los alrededores y hasta dentro de estas viviendas se hallan morteros, conanas, manos de moler y tiestos cerámicos.
- Campos de cultivo: el desarrollo de la agricultura en varios sectores del departamento ha provocado la modificación del uso del suelo, en algunos de los sectores observamos la práctica agrícola de forma intensiva que abarca grandes áreas y donde se utiliza maquinaria (tractores, camiones de riego, etc.). En otros lugares, se ven pequeñas parcelas de cultivo para siembra de uso doméstico y productivo a nivel local. Estas acciones afectan la conservación de los sitios por medio de la limpieza y nivelación de los campos y la remoción de los vestigios arqueológicos.

- Urbanización desregulada: en las últimas décadas el crecimiento de Sanagasta se dio de forma desmedida y espontánea dando como resultado la construcción y edificaciones de propiedades privadas, barrios, loteos y un cementerio en sectores sensibles sin un trabajo de impacto correspondiente y por tanto la destrucción del registro arqueológico especialmente en la villa y sectores aledaños
- Deforestación: la presencia de vegetación en el sector del piedemonte y el valle juega un rol importante para la estabilidad y firmeza de los suelos. La tala indiscriminada de arbustos y árboles produce una disminución de su permeabilidad propiciando la erosión masiva y rápida por el agua de lluvia, produciendo otros efectos como la conformación de cárcavas, inundaciones y escorrentías.
- Senderos, caminos y rutas provinciales: en la mayoría de los casos los caminos construidos en Sanagasta han sido trazados sin una evaluación de impacto arqueológico previo. Esto se evidencia en numerosos senderos y caminos que atraviesan o se encuentran cerca de sitios arqueológicos. La ejecución de las obras (senderos, caminos y diques, entre otros) requiere de la utilización de espacios anexos relacionados a la instalación de campamentos temporarios para el personal de obra y el acopio del material de construcción. Estas obras demandan la modificación del área superficial como subsuperficial de la vegetación existente y provocan movimientos de suelos puntuales en el espacio, sin embargo, estas actividades carecen de una supervisión y monitoreo adecuado.
- Tendido Eléctrico: se dispone en sectores rurales y en muchos casos junto a un camino o huella de acceso que pudo generar la destrucción de las locaciones arqueológicas. Estas obras comenzaron desde la década del 90 y continúan hasta la actualidad, abarcando preferentemente la localidad de Huaco y la villa Sanagasta, con el fin de mejorar las condiciones y la infraestructura energética. A pesar de esto, hasta el momento no se ha desarrollado trabajo de impacto arqueológico correspondiente en la zona.

- Canteras para extracción de áridos: el uso de maquinarias pesadas para la extracción de áridos provoca efectos erosivos sobre el terreno y los sitios arqueológicos cercanos.
- Vandalismo y extracción ilegal de material arqueológico: en algunos sitios observamos pozos que dan cuenta de haber sido excavados y rellenados (ramas y tierra) con el fin de obtener piezas arqueológicas.
- Construcción de estanques y diques: la carencia de una correcta planificación y estudio de impacto arqueológico perjudica la preservación del patrimonio cultural.
- Campo de tiro y maniobras militares: en muchos casos el ejército y aficionados ha utilizado los sitios residenciales arqueológicos como trincheras mediante la excavación o uso de las paredes de piedra como forma defensiva. Asimismo, las actividades llevadas a cabo afectan al ambiente con los desechos de cartuchos de las armas de fuego y otros tipos de basura (bolsas, latas, papeles, entre otros).
- Deportes: las carreras de enduro, trekking, mountain bike y running poseen recorridos que atraviesan sectores de sensibilidad patrimonial.

A partir de la identificación del estado de conservación y de los agentes que afectan el registro arqueológico, modelamos el impacto sobre los bienes arqueológicos mediante un mapa de calor con la herramienta analítica *kernel density* que nos permite representar la sensibilidad arqueológica, clasificadas en valores de intensidad de los agentes de amenaza (frecuencia) y su combinación con los grados de alteración presentes en cada sitio arqueológico. A su vez dividimos a las amenazas naturales y antrópicas según el nivel de afectación - severa, regular y paulatina y el grado de ocurrencia del riesgo. Definimos como nivel de afectación severo a aquellos sitios arqueológicos que han sido intervenidos y que han sufrido daños y pérdida hasta su destrucción total. Se considera regular a aquel modo de afectación intermedia, en tanto la afectación paulatina si bien se produce de forma gradual afecta lentamente el registro arqueológico (ICCROM 2009) (Tabla 1).

Amenaza	TIPO DE AFECTACIÓN	GRADO DE AFECTACIÓN	TIPO DE OCURRENCIA
Natural	Escorrentías	Regular	Continuo y acumulativo
	Cárcavas y barrancas	Paulatino	Continuo y acumulativo
	Inundaciones	Severo	Extraordinario
Antrópica	Sobrepastoreo, corrales y ranchos	Regular	Continuo
	Campos de cultivo	Regular	Continuo
	Urbanización	Severo	Frecuente
	Deforestación	Severo	Frecuente
	Caminos	Regular	Continuo y acumulativo
	Tendido eléctrico	Severo	Extraordinario
	Canteras	Regular	Continuo
	Vandalismo	Paulatino	Continuo y acumulativo
	Estanques y diques	Severo	Frecuente
	Deportes	Severo	Extraordinario
	Uso del ejército	Severo	Extraordinario

Tabla 1. Amenazas naturales y antrópicas según el nivel de afectación y de ocurrencia del riesgo.
Fuente: autora.

Luego integraremos estos resultados y la frecuencia de los agentes por sitio para establecer una cartografía de sensibilidad arqueológica, nuevamente mediante el uso del análisis de kernel en ArcGis. Los agentes serán cuantificados con una valoración de 1 para los casos de grado de afectación regular, por 2 para los paulatinos y 3 para los severos.

RESULTADOS

Las prospecciones pedestres y relevamientos desarrollados en diferentes sectores del departamento de Sanagasta, permitieron confeccionar un mapa sobre ocupación del espacio en el pasado y registro patrimonial arqueológico. Se

relevaron 117 locaciones arqueológicas de los cuales logramos determinar 17 sitios residenciales de arquitectura con paredes de piedra, 45 artefactos de molienda (morteros fijos 35 y conanas 10), 12 aleros o reparos rocosos con registro arqueológico, 5 sectores con despedres (limpieza de terreno) cercanos a campos de cultivo, 3 concentraciones de materiales arqueológicos, y 30 lugares de hallazgo aislado -LHA-(Figuras 2 y 3).

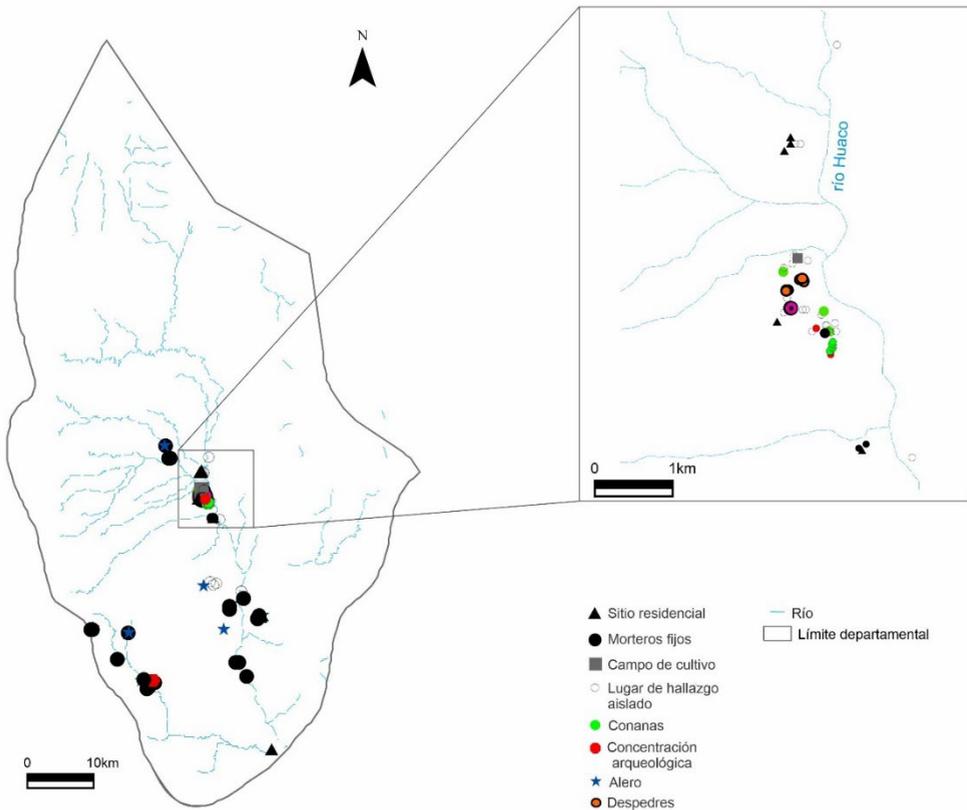


Figura 2. Mapa con la distribución y categorización de sitios arqueológicos de Sanagasta.

Fuente: autora.



Figura 3. Registro de bienes patrimoniales arqueológicos del departamento de Sanangasta; A) Pucará de Los Sauces; B) Conana en el valle de Huaco; C) Vasija cerámica; D) Morteros comunales "Finca La Delicia"; E) Sitio residencial. Fuente: autora.

De la muestra total de sitios, 43 (37%) no se encuentran afectados por agentes de deterioro, 27 (23%) sólo por un agente de afectación, 19 por dos agentes (16%), 27 (23%) por tres agentes y 1 (1%) por seis agentes de afectación.

De acuerdo a los análisis de conservación basados en el grado de exposición, observamos que el 45% de los bienes materiales se encuentran expuestos ya sea porque están emplazados en lugares visibles o de fácil acceso. El 2% está destruido y solo parte del Pucará de Los Sauces (que representa el 1% de la muestra) aparece sumergido bajo el agua por la construcción del dique homónimo. En tanto, el 53% de los otros recursos se encuentran en sectores más alejados de las áreas pobladas sin registrar alteraciones (Figura 4).

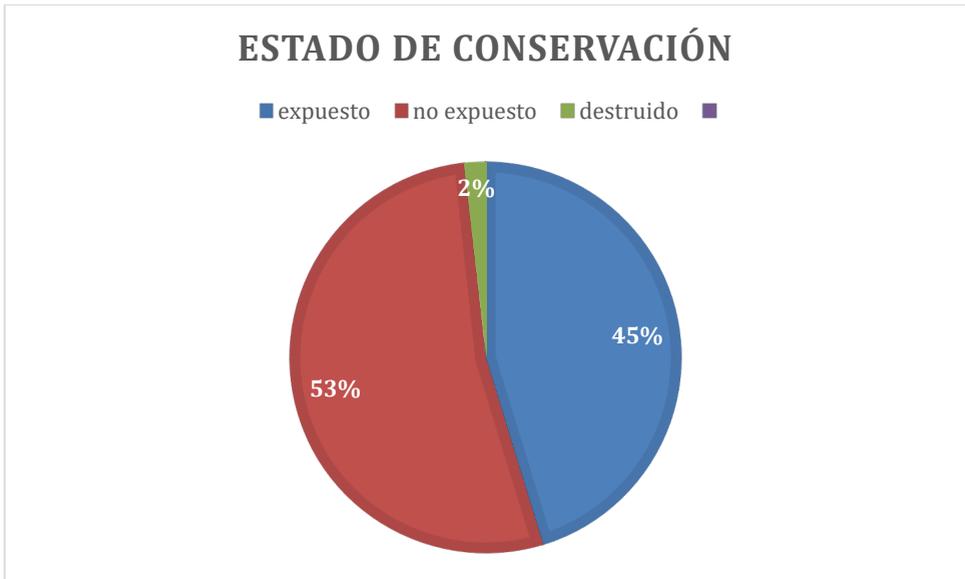


Figura 4. Gráfico de torta que representa el estado de conservación de los sitios arqueológicos de acuerdo al grado de exposición.

En relación al grado de deterioro podemos determinar que el 52% de los sitios han sufrido una baja exposición a los agentes de alteración y poseen un buen estado de conservación, en tanto el 25% posee un nivel de afectación intermedio y todavía podemos determinar su funcionalidad. Mientras que el 22% posee un grado elevado de deterioro y en algunos casos no se pueden identificar las funcionalidades de los sitios (Tabla 2 y Figura 5). Cabe destacar que, si bien hemos definido los grados de deterioro de los bienes patrimoniales, sabemos que se trata de valoraciones estimativas y relativas ya que son evaluaciones consensuadas entre los expertos y no valores absolutos.

Nivel de afectación	Frecuencia	%
Bajo	62	53
Medio	29	25
Alto	26	22
Total	117	100

Tabla 2. Nivel de deterioro de los sitios arqueológicos de Sanagasta



Figura 5. A) Formación de cárcavas y barrancas, B) remoción de suelos y voladuras; C) procesos de urbanización en el valle y sectores aledaños, extracción de áridos, D) vandalismo en recintos residenciales, E) carreras de motos; F) morteros señalizados con aerosol; G) trail Pucara de Los Sauces; H) desecho de proyectiles militares.

En términos generales, se puede decir que las amenazas naturales registradas en Sanagasta como escorrentías y la conformación de barrancas son eventos que se repiten y provocan efectos graduales, en tanto las inundaciones son eventos ocasionales y pueden ocasionar consecuencias catastróficas o severas. Desde nuestro punto de vista, estos riesgos pueden estar relacionados con las intervenciones antrópicas en los ambientes naturales tales como la tala indiscriminada, urbanización, cambios en los cursos de los ríos, sobrepastoreo y actividades agrícolas, entre otros.

Las amenazas antrópicas corresponden a procesos continuos y frecuentes y en algunos casos acumulativos y sus consecuencias generalmente son graduales y llegan a perjudicar gravemente a los sitios arqueológicos, en tanto los eventos

extraordinarios destruyen los patrimonios arqueológicos como es el caso de la construcción de caminos, de estanques y diques, el avance de la urbanización, maniobras militares y produciendo efectos graves e irreparables en el patrimonio cultural.

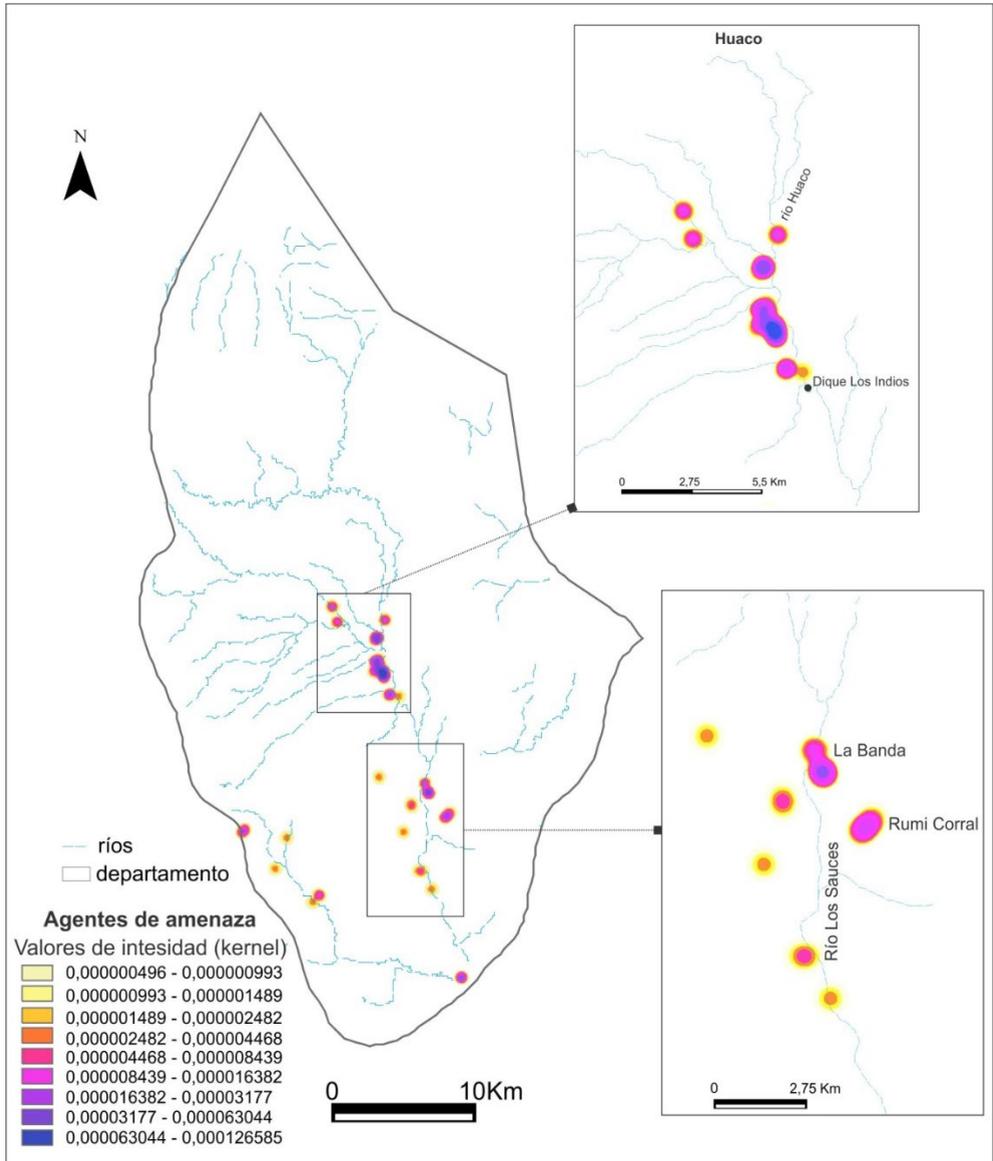


Figura 6. Mapa de calor de los agentes de amenaza en Sanagasta.

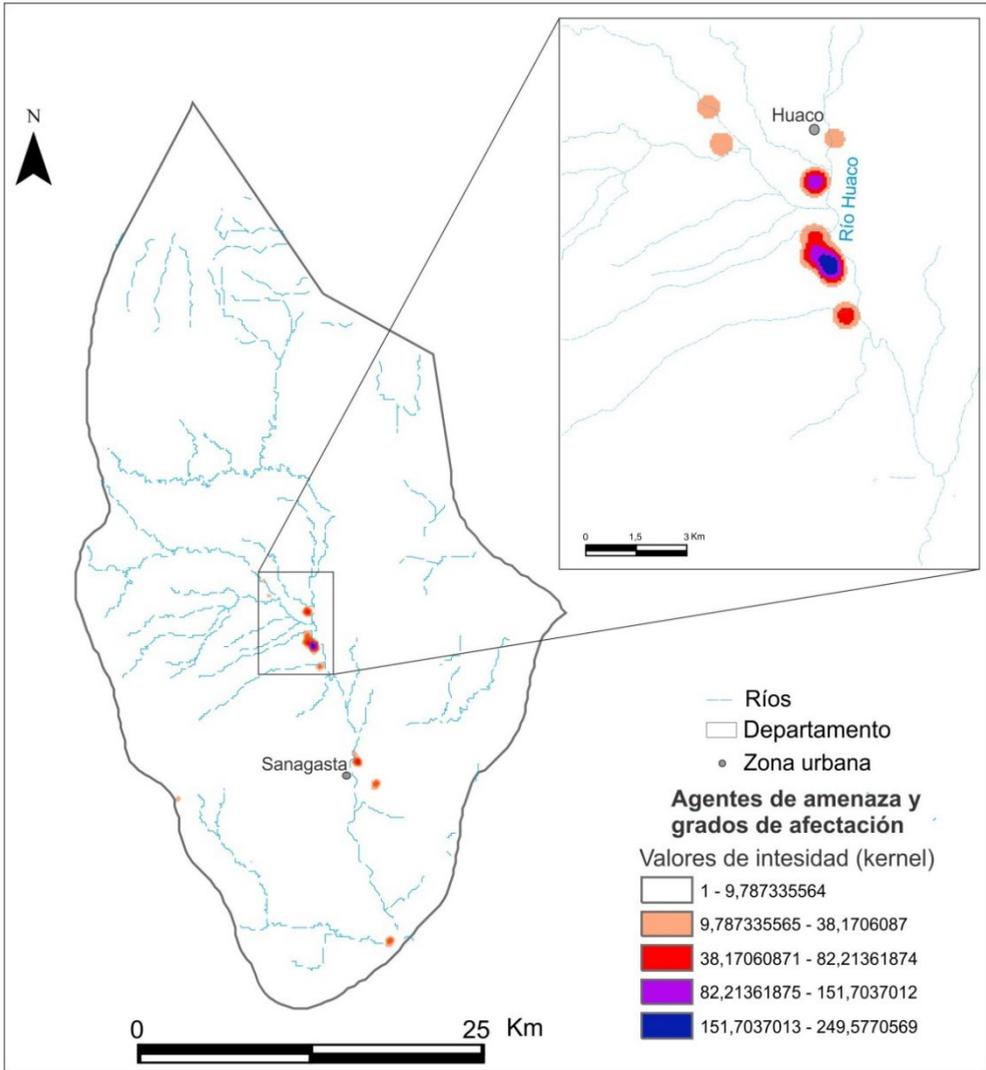


Figura 7. Mapa de calor de la combinación entre la densidad de los agentes y el grado de afectación.

Los resultados del análisis de densidad kernel acerca de la frecuencia de agentes de afectación por sitio arqueológico resaltan su mayor presencia en un sector denominado Huaco de Abajo. En tantos los sectores conocidos como La Banda, Rumi Corral, Pampa de la Viuda y el Pucara de Los Sauces presentan una menor presencia de agentes de deterioro, pero con una representación significativa (Figura 6). El primer caso nombrado, se da uno de los mayores nucleamientos de sitios arqueológicos (n=55) y la presencia de factores de afectación en un número

promedio de 3. Mientras que, para el caso del Pucara de Los Sauces, un solo sitio reúne la mayor cantidad de agentes de afectación de Sanagasta (n=6).

Cuando combinamos la cantidad de agentes y el grado de afectación, observamos que el área más perjudicada es el valle de Huaco de Abajo ya que presenta una amplia variedad de agentes de deterioro de los cuales la mayoría posee un grado de afectación severo con una frecuencia continua y extraordinaria (Figura 7). En tanto, el sector este del río Sanagasta representado por La Banda y Rumi Corral presentan una densidad de agentes y nivel de afectación menor, sin embargo, se observan entre uno y cuatro agentes de alteración con grado de deterioro severo con una ocurrencia frecuente a extraordinaria lo que provoca una grave alteración de los sitios arqueológicos (Figura 7).

Los análisis de sensibilidad destacan al valle de Huaco como aquel sector con mayor potencial arqueológico y con una amplia variedad de factores de amenaza. En esta área se evidencian alteraciones naturales: escorrentías, cárcavas y efectos antrópicos tales como la construcción de caminos y sendas, deforestación, inundaciones, parches de cultivo, construcción de estanques (dique Los Indios) (Otonello, 1998; Frontera, 1998 y Baudino, 1999), edificaciones de ranchos rurales y casas particulares, camping (asadores, senda de acceso, baños y recepción), entre otros. Estas alteraciones se acrecientan aún más con la puesta en marcha de programas turísticos y productivos departamentales y provinciales que carecen de estudios ambientales y arqueológicos específicos e incumplen las leyes regulatorias a nivel nacional como provincial (Ley Nacional 25.675/2002 y 25.743/2003 y Ley Provincial 7.801/2004 y 6.589/1998).

El programa agrícola “Huerta municipal” y “ProHuerta”⁶ (proyecto de huertas de montaña en La Rioja), es una iniciativa pensada para el desarrollo agrícola de las comunidades locales. A raíz de esto, se produjeron otras actividades (remoción de suelo, siembra, construcciones para almacenamiento, caminos y cercado) que

⁶ El plan consiste en la entrega de tierras fiscales (alrededor de 4 hectáreas) a pequeños y medianos productores para el cultivo de comino, hortalizas y otras verduras con el fin de reactivar los modos tradiciones de productividad en Sanagasta (Ruarte, 2018).

afectan al patrimonio arqueológico. Otro programa es “Escarlar Emprendedores”⁷ que busca incentivar económica y turísticamente a una de las fincas más importantes del departamento llamada “Vista Larga”. La finca se encuentra emplazada en Huaco abajo y a pocos metros del sector que presenta la mayor frecuencia de sitios arqueológicos. A pesar de que se realizó el trabajo de impacto ambiental pertinente (Bahamonde, 2016), estos estudios carecen de relevamientos arqueológicos como dicta la normativa, por tanto, es posible que estas acciones hayan ocasionado la destrucción de contextos antiguos ya que entre las parcelas se identifican tuestos cerámicos en superficie.

Otro de los factores que acentúa las amenazas de destrucción es el crecimiento de la villa de Huaco. La edificación de viviendas y casas de veraneo no ha sido regulada ni se ha contado con un permiso patrimonial y asesoría de profesionales. Uno de los casos más conocidos fue el hallazgo fortuito de una urna funeraria encontrada en una casa particular en la villa (Sabatini et al., 2021). Esto da cuenta del real potencial arqueológico del sector urbano de Huaco.

El río Huaco, además, es un lugar elegido por los capitalinos en épocas estivales ya que brinda actividades recreativas y turísticas. En base a esto, en el año 2021 el gobierno de la Rioja lanza el proyecto denominado “Parque Lineal”. Para ello, se seleccionaron sectores para balneario con baños y asadores, camino de acceso y costanera del río Huaco con una extensión de 16 km (desde el camping Paso de los Sauces hasta el dique Los Indios). Estas acciones incluyen la limpieza y deforestación discriminada de las márgenes del río de alrededor de 8 km destinadas a playas artificiales y lugares de acampe.

Para la obra del Parque Lineal nuestro equipo de investigación fue convocado para llevar a cabo los estudios de impacto arqueológico. Si bien, la deforestación y el trazado del camino ribereño ya había comenzado, logramos identificar y resguardar un sitio residencial ubicado a pocos metros de una de las vías de acceso al camping La India. La locación está compuesta por cuatro estructuras habitacionales y un patio junto a dos morteros fijos con un total de 13 bocas, este

⁷ Escalar Emprendedores es el primer programa desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación que financia emprendimientos en estadio avanzado de producción con el fin de efectivizar la primera venta y escalar su producción.

sitio ha sido afectado por acciones de vandalismo y maniobras realizadas por parte del Ejército mediante la excavación de pozos en los recintos. Este agente de amenaza provoca efectos severos ya que se extraen los bienes culturales, se destruyen los contextos de asociación arqueológica y se ponen en riesgo las estructuras arquitectónicas de los recintos (Figura 5.D) (Cahiza, 2021).

Como podemos observar, los emprendimientos anteriormente mencionados incentivan la realización de otras actividades que modifican no solo el ambiente sino también provocan alteraciones patrimoniales en un área que posee una alta sensibilidad arqueológica.

El segundo sector más afectado del ranking es la zona oriental de la sierra de Velasco y el río Sanagasta, uno de estos lugares es La Banda, allí se ha proyectado la construcción de nuevos barrios y cementerio ubicado a pocos metros de morteros fijos y sectores con concentraciones de materiales arqueológicos (Figura 5.C y F). Particularmente, el sector oriental del río Sanagasta es una zona vulnerable que se encuentra afectada por agentes tales como escorrentías, inundaciones, construcción de corrales, ranchos, carreras de enduro y *trail* que llegan a provocar diferentes grados de afectación de regulares hasta severas en los sitios arqueológicos del área (Figura 5.E).

Otros de los lugares más concurridos de este sector es Rumi Corral, que ha sido intervenido por el Ejército en varias ocasiones mediante la realización de pozos y reutilización de rocas de cimientos de los sitios arqueológicos para la construcción de trincheras. Las prácticas militares realizadas en esta área dan cuenta del incumplimiento de la Ley de Protección del Patrimonio Nacional generando alteraciones en los sitios residenciales como así también desechos tales como cartuchos, explosivos, municiones y contenedores de pólvora que modifican el terreno y contaminan el ambiente (Figura 5. H).

Por otro lado, continuando con la jerarquía de áreas afectadas, la Pampa de la Viuda es una llanura de altura que posee diversos agentes que provocan efectos perjudiciales para el patrimonio natural y cultural. Actualmente, se está construyendo una ruta que atraviesa la sierra de Velasco con el fin de conectar Sanagasta con Chilecito (Ruta Nacional 73). La ejecución de esta obra de gran envergadura conlleva acciones tales como voladuras, excavaciones en roca,

terraplenes, túneles, obras de protección de laderas, canalizaciones, construcción de campamentos semipermanentes para el personal, extracción de áridos, construcción de estanques, deforestación y sendas (Figura 5.B). A pesar de que la Secretaría de Ambiente realizó el estudio de impacto ambiental correspondiente, estos informes no incluyen la evaluación de aspectos arqueológicos como es requerido por la legislación vigente (Bravo, 2021). Por tanto, en junio del año 2022, la Subsecretaría de Patrimonio Cultural y Museos de la Provincia de La Rioja junto a la Dra. Soledad Gheggi realizaron un ciclo de capacitación y un programa de mitigación de contingencia a tener en cuenta en el avance de la obra desde julio del corriente año (Gheggi, 2022).

Además, este sector se encuentra expuesto a otros agentes de amenazas como son las actividades deportivas y de aventura: *ultratrail*, carreras de enduro y *longboard*. La concurrencia y periodicidad de estos encuentros ha incentivado al gobierno la construcción de un centro de alto rendimiento que a su vez demanda de otras obras como redes eléctricas e hídricas (tendido eléctrico y perforaciones) y trabajos de limpieza (desmonte y deforestación) para las pistas de atletismo y canchas de fútbol. A su vez, la porción sur de la pampa se ha desarrollado otros emprendimientos privados como la plantación de viñedos, ganado y cabañas particulares.

De esta manera, observamos que la construcción de la ruta de acceso ha permitido el desarrollo de una amplia variedad de emprendimientos, no obstante, hasta el momento las actividades mencionadas se encuentran ausentes de un debido trabajo de impacto y monitoreo ya que cada acción pone en peligro el patrimonio cultural y ambiental del área.

Por último, se encuentra el Pucara de Los Sauces que, a pesar de ser un solo sitio, es el que posee la mayor frecuencia de agentes y con grados de afectación que van de grados de afectación regulares a severos, siendo estos últimos los predominantes. Se han identificado diversas amenazas que atentan a la conservación de uno de los sitios más relevantes, entre ellos podemos nombrar la construcción del dique Los Sauces. Entre el 1931 y 1932 que, si bien las normas de irrigación e ingeniería tenían como objetivo la distribución y economía del agua

(Salvioli et al., 1998), en ese momento no se realizaron los estudios y rescates correspondientes de las estructuras residenciales que forman parte del Pucara.

Otro de los agentes que se manifiestan de forma de afectación continua y regular en este sector es la extracción de áridos en el sector suroeste del Pucara, como así también la deforestación que se desarrolla alrededor del sitio producto de la limpieza para sectores de balnearios, estacionamiento de vehículos, senderos de *trekking* y motos, acciones que a su vez se acrecientan con la realización de eventos deportivos como la carrera pedestre “Ultra Trail Pucara” (Figura 5. G). Además, el pucara ha sido integrado al Plan Federal 2020 para su puesta en valor patrimonial y turístico, sin embargo, durante los arreglos realizados en el perillago se introdujeron maquinarias pesadas para la remoción del suelo. A pesar de que el área se encontraba bajo un plan de puesta en valor, las maquinas a cargo del municipio comenzaron a trabajar sin una planificación previa ni monitoreo arqueológico adecuado, provocando la destrucción total y desaparición de un sector de recintos habitacionales ubicados al noreste de la fortaleza relevados por Revuelta y Martín (2010). Estas acciones son producto de la escasa articulación entre la Subsecretaría de Ambiente y la de Patrimonio y Museos, como también la relación y comunicación entre el municipio de Sanagasta y la autoridad de aplicación de la provincia de La Rioja.

A pesar de que en algunos casos se hayan desarrollado trabajos de impacto arqueológico previo a la realización de la obra como es el caso del Parque Lineal, en la mayoría de las obras viales, tendido eléctrico, actividades agrícolas, ampliación del ejido urbano, eventos deportivos y emprendimientos turísticos, se carece de evaluaciones e informes arqueológicos y los monitoreos pertinentes, dando cuenta de la inadecuada acción del Estado provincial y por tanto el incumplimiento de las leyes nacionales y provinciales por parte de las autoridades de aplicación y las empresas privadas. Estas falencias provocan consecuencias irreparables en los sitios arqueológicos de la zona afectando a la reconstrucción del pasado local.

Propuesta de actuación: preservación y protección del patrimonio cultural

Las obras de infraestructura (vial, eléctrica e hídrica), ampliaciones de los campos de cultivo, las actividades deportivas y el turismo cultural son fundamentales para el desarrollo socioeconómico de Sanagasta. Sin embargo, se deben hacer esfuerzos para armonizar políticas y acciones que posibiliten las diversas actividades económicas y la conservación y valorización del patrimonio arqueológico local.

La construcción de una cartografía de riesgo con la jerarquización de las amenazas de los fenómenos perturbadores, y el impacto de las mismas es una herramienta metodológica en gestión de riesgos ya que nos permite conocer de forma dinámica el estado general de preservación y los riesgos reales y potenciales que afectan al patrimonio arqueológico. Sostenemos que varios de estos sitios se encuentran en un estado de conservación delicada y vulnerable causada por una amplia variabilidad de factores. En este sentido, es necesario continuar con los relevamientos de sitios arqueológicos y evaluación del estado de conservación, dar a conocer la situación ante las autoridades y la comunidad de los riesgos de aquellos sitios altamente amenazados, con el fin de proponer un plan de acción construido de forma conjunta y que pueda incorporarse a la agenda de gestión del patrimonio con el objeto de evaluar las amenazas y preservar el patrimonio arqueológico.

Para el desarrollo de estas actividades, es importante que la autoridad de aplicación posea una estructura pluralista que integre en el organigrama a diferentes actores: instituciones privadas y públicas (gobierno de La Rioja y municipio de Sanagasta), profesionales arqueóloga/os y la comunidad local. Si bien este trabajo puede constituir una línea base para el monitoreo de los agentes de riesgo patrimonial y determinación del avance o retroceso de estas situaciones de vulnerabilidad, se deberán contar con instancias de diálogo entre los diferentes actores en los que se consolide el respeto por las normativas vigentes y la capacitación a agentes de gobierno provincial, local, relaciones interinstitucionales con el Ejército, empresas viales, prestadores de servicios turísticos entre otros.

Por otra parte, proponemos continuar el fortalecimiento de las tareas de educación que se vienen desarrollando en el departamento⁸ basados en los conceptos de conservar y proteger el patrimonio arqueológico mediante actividades socioculturales como espacios de diálogo con la comunidad, difusión de los conocimientos a través de diferentes medios divulgación científica, articulación de actividades con los museos, centros educativos y culturales del municipio, ciclos de capacitación y formación docente y personal municipal, capacitación de las Fuerzas de Seguridad, entre otras tantas tareas.

CONCLUSIÓN

En este trabajo damos a conocer las áreas de mayor sensibilidad arqueológica de Sanagasta considerando los diversos factores de alteración del patrimonio tales como las condiciones físicas, el estado de conservación, los agentes intervinientes (naturales y antrópicos) y su grado de afectación teniendo en cuenta el contexto en el cual se encuentra emplazado.

Confeccionamos una cartografía que muestra la densidad de los agentes y su combinación con los niveles de severidad que afectan a los sitios arqueológicos. Los resultados obtenidos, destacan que el área más sensible arqueológica y patrimonialmente es el valle de Huaco, sector que no solo posee la mayor concentración de los sitios arqueológicos sino también una amplia variedad de agentes de deterioro y los altos niveles de alteración que estos provocan. En un segundo lugar, se posiciona la zona de La Banda, Rumi Corral y Pampa de la Viuda, que, si bien evidencian una densidad de agentes y de amenaza menor, el grado de deterioro es severo causando efectos irreversibles en el patrimonio arqueológico. En tanto, el Pucara de Los Sauces a pesar de que es un solo sitio, es la locación que concentra la mayor frecuencia de agentes y con altos niveles de alteración.

⁸ Desde el 2018 hemos generado espacios comunicativos y participativos: reuniones con representantes de la comunidad y autoridades municipales y provinciales, charla-taller en el marco de las Jornadas de Patrimonio en Sanagasta (2018), Semana de la Ciencia 2019/2021 (Sabatini et al., 2022), proyecto de educación patrimonial con el Colegio Secundario Provincial (2022) y otras actividades socioculturales en el museo "Los Sanagastas", el Mercado Artesanal y la Antigua Estafeta.

Advertimos los riesgos y amenazas con el fin de reconocer las áreas de sensibilidad arqueológica que se presentan en el departamento de Sanagasta y en base a estos análisis proponemos diferentes acciones mitigadoras con el objetivo de conservar los sitios y poder generar conocimiento arqueológico y valorización patrimonial.

AGRADECIMIENTOS

A Valeria Olmos, Soledad Gheggi, Javier Quispe por colaborar con los trabajos de campo y laboratorio. A la Subsecretaría de Patrimonio y Museos de la Provincia de La Rioja y el Municipio de Sanagasta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, G. 2009. Informe arqueológico sobre Sanagasta. Secretaría de Cultura de La Rioja, Dirección de Patrimonio Cultura y Museos. La Rioja.
- Albero, D, M. Calderón, M. Calvo y E. Gloage. 2011. Reflexiones en torno a los conceptos de patrimonio cultural y gestión municipal. En Calvo, M. y A. Aguarales (Eds.). 2011. *Calvià: Patrimonio Cultural*: 263-275. Ajuntament de Calvià. Mallorca.
- Almirón, A., Bertoncetto, R. y Troncoso, C. 2006. Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Turismo, patrimonio y territorio*, 15:101-120.
- Bahamonde, S. 2016. Informe de impacto ambiental de la finca de olivos, vid y nogales San Miguel Arcangel S.A. Departamento Sanagasta, Provincia de La Rioja.
- Ballart, J., 2007. *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel. Barcelona.
- Bárcena, R. 1969. Observaciones sobre el Pucara de Los Sauces. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena, Chile.
- Baudino, G. 1999. Identificación y evaluación de fuentes de agua. Huaco, Departamento de Sanagasta. Programa de desarrollo de pequeñas comunidades, Documento N°3. Consejo Federal de Inversiones (CFI). Buenos Aires.
- Bravo, G. 2021. Actualización Informe Impacto Ambiental proyecto ejecutivo obra: pavimentación conexión vial La Rioja – Chilcicito por el Velasco. Tramo: Los Cajones – Anguinán sección III: La Rioja (km 0,000) – Chilcicito (km 21,600).
- Boiry, L. 2008. Estudio de impacto ambiental: Programa de Readecuación de los Sistemas de Riego Superficiales y de Intensificación Productiva. Ministerio de economía y producción secretaría de agricultura, ganadería, pesca y alimentos (SAGPYA) programa de servicios agrícolas provinciales (PROSAP).
- Boman, E. 1916. El Pucará de Los Sauces. Una fortaleza de los antiguos diaguitas en el departamento de Sanagasta, provincia de La Rioja (República Argentina). *PHYSIS* 2: 36-145. Buenos Aires.
- Borrero, L. A. y J. L. Lanata, (comp.) 1992. *Análisis espacial en la Arqueología Patagónica*. Ayllu. Buenos Aires.
- Cahiza, P. 2021. Informe de asesoramiento técnico arqueológico de impacto cultural en Parque Lineal Huaco. Ministerio de Turismo y Culturas, Gobierno de la provincia de La Rioja. Sanagasta, La Rioja.
- Callegari, A.; M. E. Gonalddi; G. Spengler; S. Aumont; M. G. Rodríguez; M.L. Wisnieski. 2008. Los Recursos Arqueológicos de Villa Castelli. Dto. General Lamadrid, La Rioja. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Dirección Nacional de Patrimonio y Museos. Secretaría de Cultura de La Nación. Altuna Impresores.
- Callegari, A. y G. Spengler, 2014. Una propuesta para la gestión de los recursos arqueológicos de Villa Castelli, Provincia de La Rioja, Argentina. *Simpósio: Paisajes arqueológicos en circuitos turísticos no convencionales*, 96-119.

- Canale, D. 2013. Proyecto de puesta en valor de los caminos y senderos del Departamento Sanagasta, 1-207. Consejo Federal de Inversiones (CFI), La Rioja.
- Cardona, O. D. 2008. Medición de la gestión del riesgo en América Latina. *Revista internacional de sostenibilidad, tecnología y humanismo* 3: 1-20.
- Carosio, S.A., M. L. Iniesta, y J. B. Bárcena, 2017. Patrimonio arqueológico en el valle de Guandacol (provincia de La Rioja, Argentina). Estudios exploratorios de los Procesos de alteración natural y cultural. *Conserva* 22: 63-83.
- Cattaneo, R., D. Izeta, T. Costa. 2015. *El patrimonio arqueológico de los espacios rurales de la provincia de Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos. República Argentina.
- Díaz Fuentes, D. 2016. Diseño de herramientas de evaluación del riesgo para la conservación del patrimonio cultural inmueble: Aplicación en dos casos de estudio del norte andino chileno. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. Publicaciones Digitales ENCRyM-INAH.
- Falchi, M. P. y M. Torres. 2008. Los Colorados (Provincia de La Rioja). Un caso de planificación interpretativa. *Comechingonia Virtual Revista Electrónica de Arqueología*, 2: 110-128.
- Fernández, C., C., Levenfeld, A. Monereo, 2011. Plan nacional de conservación preventiva. Estudio: identificación y evaluación de riesgos.
- Frontera, H. 1998. Evaluación hidrológica de recursos hídricos superficial y subterráneo en Huaco y Sanagasta, Departamento Sanagasta, Provincia de La Rioja. Hidromediterránea S.R.L. La Rioja.
- Gheggi, S. 2022. Plan de mitigación de impacto arqueológico. Obra Pavimentación, Conexión Vial La Rioja- Chilecito por el Velasco. Tramo Los Cajones- Anguinan. Subsecretaría de Patrimonio y Museos. La Rioja.
- González Méndez, M. 2000. *La revalorización del patrimonio arqueológico. La definición de un programa para el ayuntamiento de Toques (A. Coruña)*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- Guráieb, G y M. M. Frère, 2008. *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ICOM-IC. 2008. CEN (CEN/TC 346/WG 1 N.125) Nueva Delhi.
- ICCROM-UNESCO. 2009. *Manual de Gestión de Riesgo de Colecciones*.
- Martín, S. y M. Gonaldi, 2003. Pucara de Los Sauces (departamento Sanagasta, La Rioja): actualización espacial. *Pacarina*, 3: 211-218.
- Michalski, S. 2006. Preservación de las colecciones. En UNESCO-ICOM *Cómo administrar un museo. Manual práctico*. París: 51-90.
- Michalski, S. y J. Pedersoli, 2011. Manual de referencia para el Método de Gestión de Riesgos del ICC-ICCROM-RCE. Material de trabajo del Curso Internacional de Gestión de Riesgos para el Patrimonio Cultural.
- Morello, J. 1958. La Región Fitogeográfico del Monte. En *Opera Lilloana* 2: 5-115.
- Montenegro, M. y Lamberti, N. 2020. Salvaguardia de bienes culturales en una provincia del norte de Argentina. Nuevos desafíos para la arqueología pública. *Práctica Arqueológica* 3(1): 81-91.
- Panizza, M. S. y C. Oliva, 2018. Carta arqueológica de Puan (provincia de Buenos Aires): una herramienta para la investigación y la conservación del patrimonio. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 4 (2): 67-83.
- Revuelta, C. M. 2004. Informe de impacto arqueológico Pucará de La Puerta (Dpto. Capital-La Rioja). Informe técnico presentado a la Subgerencia de Patrimonio Cultural y Administración de Museos. Agencia Provincial de Cultura. Manuscrito inédito.
- Revuelta, C. M. 2006. Informe Pucara de La Puerta, su situación actual. Informe técnico presentado a la Subgerencia de Patrimonio Cultural y Administración de Museos. Manuscrito inédito.
- Revuelta, C. 2009. Paisaje, Arquitectura y poder en la quebrada de Los Sauces (Dpto. Capital y Sanagasta, La Rioja): Arqueología de los paisajes sociales prehispánicos. *I Jornadas Científicas Universidad Nacional de La Rioja*, 1: 30-38.
- Revuelta, C. y S. Martín, 2010. Reconfiguración del espacio social en sectores aledaños al Pucara de Los Sauces (Dpto. Capital y Sanagasta, La Rioja). Bárcena, J.R y H Chivavazza, (eds.) *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 4 (32): 1713-1718. Mendoza.

- Ruarte, P. M. 2014. Patrimonio Cultural y Turismo en la región Valles del Famatina, La Rioja. Presentación preliminar de los avances de tesis. IV Jornada de Becarios y Tesistas 2014. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ruarte, P. M. 2018. Ordenamiento Territorial del Departamento Sanagasta, La Rioja (Argentina): etapa preparatoria, diagnóstica y prospectiva. Consejo Federal de Inversiones (CFI).
- Sabatini, G. 2019. Prospección y excavaciones. Informe técnico Sanagasta al Municipio de Sanagasta. Manuscrito inédito.
- Sabatini, G., V. Salvadeo, P. Ruarte y S. Gheggi. 2021. El uso público del patrimonio arqueológico del valle de Sanagasta (provincia de La Rioja, Argentina): significados, conflictos y negociaciones. *Revista Prácticas Arqueológicas* 2: 39-55.
- Santander, C. D. 2017. Gestión de riesgos del patrimonio cultural: alcances para el patrimonio histórico inmueble. *Devenir* 4 (7): 145-162.
- Salvadeo, V. y P. Ruarte, 2018. Patrimonio mundial: Parque Nacional Talampaya-Importancia en la gestión turística. Serie Correlación Geológica - 34 (2): 80 – 89. Tucumán.
- Subsecretaría de Cultura y Turismo. 2020. Plan Federal de turismo y culturas «programa de patrimonio y turismo sostenible». Manuscrito inédito.
- Torres, M. y M. P. Falchi. 2021. Modalidades en la gestión y uso público del patrimonio cultural. El caso de la reserva provincial de usos múltiples Los Colorados (La Rioja, Argentina) entre los años 2005 y 2019. *Arqueología* 27(3): 61-83.
- Zubimendi, M. A., H. Hammond., L. Zilio, P. Ambrústolo, A. S. Castro. 2015-2016. Análisis de los agentes de alteración del registro arqueológico identificados en La costa norte de Santa Cruz (Patagonia Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología*, 70-71 (2): 159-180.

Patrimonio del pasado para la comunidad del presente. Activación de un circuito turístico en la fortaleza *El Coyparcito* (Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina)

Past heritage for the present community: a tourist path at *El Coyparcito* Fortress (Antofagasta de la Sierra, southern Argentine Puna)

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.017>

Martina Inés Pérez

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires.
Argentina.

martinainesperez@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-5340-934X>

Jennifer Grant

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas.
Argentina

jennygrantlett@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7200-6645>

Martín Tomás Casanova Menéndez

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires.
Argentina.

martincas89@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3428-7698>

María Cecilia Gentile

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires.
Argentina.

ceciliagentile.90@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-5807-8394>

Milva Umaño

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Argentina

milvauma@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de la puesta en valor turística y activación patrimonial del sitio arqueológico El Coyparcito, el cual fue elegido por la comunidad para formar parte de los atractivos turísticos locales. Esta puesta en valor posibilitó la proyección social de nuestras investigaciones, dando lugar a una arqueología comprometida con quienes habitan los territorios en los cuales realizamos nuestro trabajo académico. Además, la estrategia elegida para la implementación del circuito, permitió minimizar el impacto sobre el sitio arqueológico, reforzar el vínculo comunidad-investigadores y democratizar el acceso a los resultados de investigaciones académicas. Generamos una propuesta que responde a las demandas comunitarias, y promueve la conservación y el uso sustentable del patrimonio arqueológico de la localidad, entendiendo que esa conservación debe ser el resultado de una gestión participativa, que dé lugar a discursos alternativos a la arqueología y garantice las condiciones para su legitimidad.

Palabras clave: arqueología, patrimonio, turismo.

ABSTRACT

Here we present the results of a project at the site El Coyparcito site. El Coyparcito is an Inka stronghold located in Antofagasta de la Sierra (Catamarca) that was selected by the community as one of the local tourist attractions. Highlighting the site's heritage value made it possible to the social benefits of our research. This steered our academic research towards archaeological engagement with the people living in the region. Hence the approaches we adopted not only responded to the community's requests, but also promoted the conservation and sustainable use of local archaeological heritage. In turn, this led to an understanding that conservation must root itself within interdisciplinary management practices that account for non-archaeological knowledge, while guaranteeing the conditions that legitimize this knowledge.

Keywords: archaeology, heritage, tourism.

INTRODUCCIÓN

La localidad de Antofagasta de la Sierra, cabecera del departamento homónimo, se encuentra ubicada a 3200 msnm en la Puna meridional argentina, un desierto de altura ubicado en el sector noroeste de la provincia de Catamarca (Figura 1). La misma da cuenta de un largo periodo de ocupación humana, que se remonta a *circa* 10.000 años AP, situación que se ve reflejada en numerosos vestigios arqueológicos de diferentes cronologías distribuidos a lo largo de las quebradas principales y subsidiarias, en lo que conforma la cuenca hidrológica de Antofagasta de la Sierra.

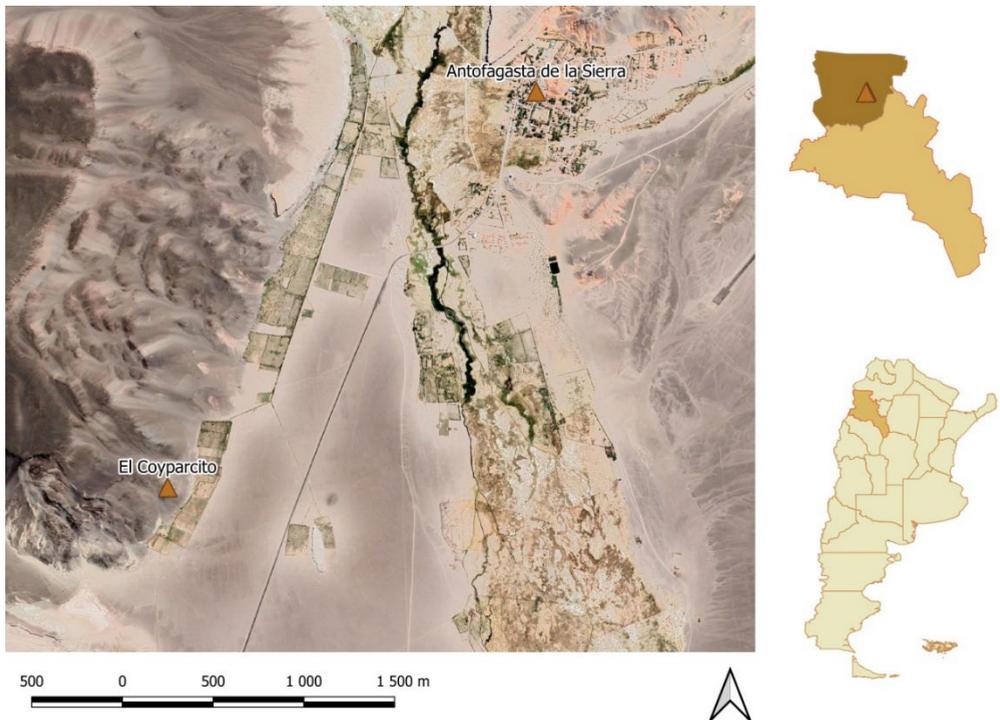


Figura 1. Ubicación geográfica de Antofagasta de la Sierra (Catamarca).

Al igual que muchos otros sectores de la puna, los habitantes de la localidad mantienen en plena vigencia prácticas culturales de raigambre prehispánica, que se manifiestan en diversos aspectos de la vida cotidiana relacionados con actividades productivas, religiosas y socio-comunitarias. Estas prácticas han permitido a generaciones enteras tener éxito en el manejo de los diferentes

espacios geográficos en un ambiente que ofrece importantes desafíos, ya que sus características lo definen como un desierto de altura.

La localidad de Antofagasta de la Sierra cuenta con una población aproximada de 750 habitantes según el último censo de 2010. De esta manera, concentra más del 70% de la población de todo departamento, el cual cuenta con 1.436 habitantes (INDEC, 2010), tratándose de uno de los departamentos con menor densidad poblacional del país (0,051 hab/km²).

Desde hace un par de décadas, y con gran ímpetu en los últimos 10 años, esta población viene experimentando profundos cambios sociales, propios del avance de la globalización y su consecuente intensificación de las prácticas del mercado y la lógica capitalista. Uno de estos cambios es el crecimiento exponencial del turismo que, como todo fenómeno social, se transforma a lo largo del tiempo, se adapta y se redefine de acuerdo a su tiempo y su contexto socio-económico. Es así que, hoy en día, Antofagasta de la Sierra se ha convertido en un poderoso atractivo turístico para viajeros que buscan apartarse de los destinos masivos y tradicionales, tratando de vivir experiencias “extremas” o vinculadas a espacios que propician una mayor conexión con la naturaleza (Almirón et al., 2006; Troncoso y Bertonecello, 2014).

Frente a esta situación, los habitantes de la localidad respondieron con numerosos emprendimientos turísticos que tienen por objetivo ampliar las actividades económicas y productivas de la comunidad. Es así que se ha incrementado el número de hostales, lugares gastronómicos y de personas que se disponen a officiar de guías para recorrer los imponentes paisajes de la región y sus importantes vestigios arqueológicos.

Como equipo de investigación que trabaja en la arqueología de la zona desde hace más de tres décadas, no estamos exentos de este proceso de transformación y en los últimos cinco años también hemos modificado nuestras prácticas. Esto lo hemos hecho a partir de demandas y requerimientos específicos de los habitantes de Antofagasta de la Sierra que, en esta búsqueda de ofrecer un producto turístico distintivo a los viajeros que llegan a la localidad, ven en los sitios arqueológicos una oportunidad para desarrollar circuitos que integren aspectos paisajísticos y culturales.

Esta situación representa un gran desafío para nuestras lógicas académico-científicas, que muchas veces han monopolizado no sólo la interpretación del pasado sino también la gestión cultural de ese legado material, distanciándonos de quienes habitan los territorios en los que desarrollamos investigaciones arqueológicas y, en muchos casos, incluso enfrentado a arqueólogos y comunidades locales.

Si bien somos conscientes de los riesgos que implica el uso público de los sitios arqueológicos, estamos convencidos, a partir de nuestra experiencia de trabajo, que el uso sustentable de los mismos por parte de los habitantes de la localidad constituye una alternativa prometedora a la hora de garantizar su conservación. Creemos que la interacción activa entre arqueólogos y comunidad permitirá no sólo integrar los intereses de todos los actores involucrados, sino que ofrece también la posibilidad de compartir conocimientos.

En relación con lo anteriormente mencionado, presentamos aquí los resultados de la puesta en valor turística y activación patrimonial del sitio arqueológico El Coyparcito, una fortaleza incaica que se encuentra ubicada en las laderas de los cerros del Coypar (Figura 2). La misma es fruto de un trabajo colaborativo e interdisciplinario entre la comunidad académica compuesta por arqueólogos, antropólogos, geólogos, profesionales del turismo, docentes, estudiantes y diseñadores gráficos y diferentes actores locales como guías de turismo, funcionarios municipales, estudiantes, dueños de emprendimientos turísticos, artesanos y vecinos. Esto se constituye en una oportunidad para darle proyección social a nuestras investigaciones y dar lugar a una arqueología del pasado comprometida socialmente con los pobladores del presente.

EL TURISMO EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA

En los últimos años, Antofagasta de la Sierra se ha convertido en un poderoso atractivo turístico. El tipo de turismo que se practica en la localidad ostenta algunas particularidades: se trata de viajeros que buscan apartarse de los destinos masivos y tradicionales, tratando de vivir experiencias relacionadas con el retorno a una supuesta *naturaleza prístina* o la exploración de territorios

apartados de grandes centros urbanos, como señalan Troncoso y Bertoncello (2014).

Cabe destacar que el proceso que experimenta esta localidad no es ajeno a un fenómeno mundial que, en los últimos años, ha modificado el comportamiento turístico, una práctica social que ha adquirido notoria relevancia y que ha sufrido modificaciones entre las que se pueden mencionar un incremento del turismo con énfasis en el patrimonio cultural, modalidad que va ganando posiciones en las elecciones de los viajeros. Este proceso trae como consecuencia un cambio de perspectiva en relación a los bienes culturales, que comienzan a ser visualizados como recursos turísticos y además activa un proceso de revalorización en los lugares que cuentan con dicho patrimonio cultural (Almirón et al., 2006).

Antofagasta de la Sierra cuenta con una gran cantidad y variedad de manifestaciones del patrimonio cultural ya sea material (sitios arqueológicos, arquitectura rural, etc.) como inmaterial (saberes tradicionales que se manifiestan en artesanías, celebraciones, prácticas productivas, gastronomía, etc.). Además, cuenta con un patrimonio natural privilegiado, compuesto por montañas, volcanes, lagunas y especies variadas del ecosistema puneño, como vicuñas, llamas, parinas, pumas, entre otros. Esta monumentalidad y especificidad del paisaje atrae a visitantes interesados y/o comprometidos con el medio ambiente, el cual se concibe como un valor en sí mismo y en riesgo de desaparición, lo cual genera un gran interés por conocerlo en sus más diversas manifestaciones. Las tendencias mencionadas, relacionadas a la práctica turística, hacen de Antofagasta de la Sierra un lugar elegido por quienes buscan destinos específicos, no masificados y orientados al desarrollo de experiencias activas y con alto compromiso personal (Cohen, 2005).

Ya hace más de diez años que la localidad recibe a viajeros de nuestro país y de diferentes nacionalidades. Sin embargo, la práctica de este tipo de turismo no ha traído aparejado, hasta el momento, un considerable beneficio económico para gran parte de los habitantes locales. La gran mayoría de los turistas solo pernoctan una o dos noches en Antofagasta de la Sierra o la utilizan como base para visitar otros destinos del circuito regional, muchos de ellos llevados por empresas de otras localidades o provincias que organizan circuitos regionales.

Dicha situación ha promovido el desarrollo de estrategias, ya sea por parte de la comunidad -representada por particulares, grupos o asociaciones civiles- o del municipio local, que tienen como meta promocionar y generar nuevas propuestas para los visitantes con el objetivo de transformar la actividad turística en un verdadero motor de desarrollo económico para Antofagasta de la Sierra. Es así como el patrimonio arqueológico adquiere un lugar preponderante como atractivo turístico y es utilizado para la redefinición de la localidad que busca posicionarse como un destino de turismo cultural que incluye tradiciones, costumbres, gastronomía y, principalmente, cuantiosas manifestaciones arqueológicas que dan cuenta de un intenso pasado prehistórico y proponen un destino turístico personalizado, que suele comercializarse como *auténtico*. Esta referencia a la autenticidad presente en el lugar remite tanto a dimensiones naturales como socio-culturales. La noción de *naturaleza prístina* se destaca entre las primeras, al tiempo que a ella se suman las condiciones excepcionales que se le asignan en relación a las posibilidades que ofrece para la realización de prácticas que se definen como fuera de lo común y hacen énfasis en la experiencia como rasgo característico de estas nuevas modalidades turísticas (Troncoso y Bertoncetto, 2014).

EL COYPARCITO EN EL PASADO: LA PRESENCIA INKAICA EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos indican que los Inkas emergieron de la región de Cuzco en las tierras altas del sur de Perú para formar uno de los sistemas políticos más grandes y complejos de la América Prehispánica, el *Tawantinsuyu*. Se estima que su periodo de expansión se inició entre finales del siglo XIV y comienzos del XV (Williams, 2000). Para manejar este amplio territorio implementaron una compleja burocracia, un sistema de impuestos y dividieron el imperio en cuatro grandes unidades geopolíticas o *suyus* que irradiaban hacia afuera desde la capital, el Cuzco. Cada uno de estos sectores fue nombrado según los grupos étnicos locales dominados. De esta manera, el cuadrante suroriental del *Tawantinsuyu* fue nombrado *Collasuyuy* abarcó el Lago Titicaca, el norte de Chile, noroeste de Argentina y la actual Bolivia, incluyendo de esta forma a la región de Antofagasta de la Sierra. Entre los motivos de la expansión hacia el sur, distintos investigadores citan el interés y la necesidad de acceder a recursos de

agricultura, tales como maíz y tubérculos, ganadería de llama, fibra de vicuña, sal, obsidiana, minerales, etc. (González, 1980; Olivera, 1991; Raffino y Cigliano, 1973; Williams, 2000; entre otros). En este proceso de expansión, los inkas llevaron a cabo distintos tipos de instalaciones destinadas a administrar y controlar los territorios conquistados (Williams, 2005).

En las zonas de frontera del Imperio y en aquellas en que las relaciones entre inkas y los pueblos conquistados no eran absolutamente pacíficas, se establecieron asentamientos fortificados. En el caso de los límites imperiales, como en el perímetro sud-oriental del *Collasuyu*, estas instalaciones tenían el fin de evitar las incursiones de pueblos vecinos como los chiriguano. Al interior del territorio inka, como sería el caso de Antofagasta de la Sierra, las fortalezas funcionaron como puntos de control del tráfico entre las tierras bajas, los valles y la puna, además de como elementos disuasorios y de control del terreno circundante.

El Coyparcito (Figura 2) es una fortaleza que se encuentra ubicada sobre una saliente de la ladera oriental de los Cerros del Coypar, a unos 100 m sobre el nivel de base de los mismos y a 5 km al sudoeste de la actual población de Antofagasta de la Sierra (Olivera y Vigliani, 2000-2002; Raffino y Cigliano, 1973).



Figura 2. Vista aérea del Sitio arqueológico El Coyparcito. Fuente: Walter Cristian Metzke.

Una doble hilera de murallas defensivas rodea el sitio, en cuyo interior se observan recintos aislados y compuestos, de planta circular y rectangular. En el sector más alto y más protegido se observa un aplanamiento artificial sobre el que parece haberse construido un rudimentario RPC (Recinto Perimetral Compuesto, un rasgo arquitectónico típicamente inkaico) (Olivera y Vigliani, 2000-2002; Raffino et al., 1983). Asimismo, se ubicaron dos recintos circulares adheridos a la muralla por el lado externo que han sido interpretados por Raffino y colaboradores (1983) como torreones.

El sitio es de muy difícil acceso, no solo por la abrupta pendiente del cerro sino también por las características arquitectónicas de la doble muralla. Según Raffino y Cigliano (1973), se trataría de un recinto fortificado, donde las murallas denotaban la preocupación defensiva de sus habitantes. En este sentido, el sitio presenta un único acceso en su sector norte, desde el cual hay que atravesar las dos murallas para llegar a la zona central. En su interior también existen *qollcas*,

es decir estructuras circulares pequeñas de almacenamiento ubicadas por debajo del piso de las habitaciones (Olivera, 1991). Desde el punto de vista cronológico, la alfarería recogida en superficie y la disposición de la estructura habitacional permitió adscribir la ocupación del sitio a momentos inkaicos (1480-1532 dC) (Raffino y Cigliano, 1973).

Por último, la ubicación en la cima de los Cerros del Coypar le confería una posición estratégica, al permitir un control visual de gran parte del espacio circundante, lo que debió responder a la necesidad imperial de un control interno de la región (Olivera, 1991). Por un lado, desde El Coyparcito era posible observar los campos de cultivo del sitio Bajo del Coypar I (BC I). Este se trató de un espacio de producción agrícola dependiente del riego artificial compuesto por acequias, melgas, cuadros y andenes. Por el otro, la ubicación estratégica de El Coyparcito permitía tener un control visual de las vías de circulación que unían Antofagasta de la Sierra con el Valle de Hualfín, y que una vez en la micro-región se dividían en dos ramales: uno partía hacia el este, en dirección de los Valles Calchaquíes, y el otro ramal se dirigía al norte hacia la Puna Salteña. La importancia de estas vías de circulación, que justificaba su control visual, se basaba en que conducían a las minas de oro de Inkahuasi situadas al norte y de ónix de la Cantera Inka situadas al este (Olivera, 1991).

EL COYPARCITO EN EL PRESENTE

Como mencionamos en los párrafos precedentes, la fortaleza arqueológica El Coyparcito se impone visualmente en el paisaje antofagasteño. La misma, habría sido concebida para ser vista y, dada su cercanía al poblado actual, es parte integrante de la vida diaria de la comunidad, ya sea porque es visible desde los hogares de muchos pobladores, o porque forma parte de los circuitos que utilizaron y utilizan los pastores para el traslado de su hacienda en la búsqueda de pasturas. La fortaleza pertenece a “los antiguos”, denominación que la gente local le da a quienes habitaron estos territorios en otros tiempos. Además, y como consecuencia del proceso que comentamos anteriormente, en el cual el patrimonio cultural se visualiza como un bien y un recurso potencial para el desarrollo de las economías regionales, el sitio arqueológico, como otros tantos de

Antofagasta de la Sierra comienza a integrar el conjunto de atractivos turísticos potenciales de la localidad.

Sin embargo, esta visualización como recurso turístico es bastante reciente y está íntimamente relacionada al incremento del turismo en la localidad, al interés por fortalecer una actividad de desarrollo económico, pero también a la preocupación de su conservación por parte de los pobladores, que observan atentamente y perciben con preocupación cómo el crecimiento de la actividad turística sin planificación pone en riesgo el paisaje natural y cultural del territorio. Anteriormente, los turistas incursionaban de manera esporádica en las laderas del cerro del Coypar para llegar a la fortaleza. Sin embargo, estas visitas no estaban programadas ni contaban con guías locales, indicaciones, recomendaciones e información de la fortaleza. Además, los propios pobladores de Antofagasta de la Sierra tenían un acceso limitado a la información arqueológica generada por los investigadores que trabajan en el área.

El deterioro de los sitios arqueológicos y la degradación ambiental aparecieron entonces como una preocupación extendida entre quienes integran la comunidad antofagasteña. Es así que hace cinco años, nace la inquietud de diagramar un circuito turístico en los sitios cercanos al área urbana y, para ello, algunos miembros de la comunidad (que representaban al municipio local o a asociaciones civiles vinculadas al desarrollo del turismo) solicitaron a nuestro equipo de investigación, información y asesoramiento para la diagramación, puesta en valor turística y activación patrimonial del circuito arqueológico El Coyparcito. Una muestra del compromiso asumido con la gestión del sitio es que la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra destinó parte de sus recursos a la construcción de un puesto para que haya un cuidador viviendo al pie del sitio arqueológico de forma permanente. El mismo es el encargado no sólo de la protección del lugar, sino también de llevar a cabo un registro de la cantidad de visitas, datos de gran valor para tener un monitoreo de la afluencia turística en el sitio arqueológico.

PUESTA EN VALOR Y ACTIVACIÓN PATRIMONIAL DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL COYPARCITO

A partir de estas demandas mencionadas, buscamos vincularnos con la población local y dar respuesta a cada una de las inquietudes planteadas. De esta forma, comenzamos a desarrollar un proyecto de extensión, vinculación y transferencia universitaria utilizando como base los conocimientos arqueológicos que se desprenden de las investigaciones realizadas por todos los integrantes de nuestro equipo, pero, además, aquellos generados por otras disciplinas, mediante la incorporación de nuevos integrantes provenientes del área del turismo, la antropología, la pedagogía, la geología y la gestión cultural. En este sentido, generamos distintas estrategias en pos de la proyección social de nuestros conocimientos, promoviendo la conservación y el uso sustentable del patrimonio cultural y natural de la localidad (Pérez et al., 2021).

Desde una perspectiva de la Arqueología pública, entendida como una disciplina holística, transversal, inclusiva e integral, que posee como principal objetivo gestionar el conocimiento de manera socialmente comprometida (Vaquerizo Gil, 2017) se diseñaron talleres participativos que tuvieron como meta realizar un diagnóstico de la relación entre los diferentes actores sociales y el patrimonio cultural. El objetivo principal fue el de proporcionar herramientas participativas para fomentar procesos de descubrimiento e identificación en la comunidad. Asimismo, los talleres buscaron la creación de un espacio que propició el establecimiento de prioridades y necesidades vinculadas a la gestión y salvaguarda del patrimonio cultural, poniendo en práctica el derecho a la participación efectiva. Una de las prioridades identificadas por los participantes de los talleres fue la incorporación de El Coyparcito a los circuitos turísticos de la localidad (Figura 3).

Acordando que las identificaciones patrimoniales son el resultado de procesos de valoración y selección por parte de diferentes actores que los reconocen como representativos de su comunidad, dimos inicio a la puesta en valor y activación patrimonial de este sitio arqueológico. Según Prats (1997) los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos, sin embargo, estos poderes deben negociar con la sociedad que es en última instancia, la que selecciona, entre muchos elementos, aquellos que considera

significativos como parte de su identidad y su cultura. De esta forma, convertir en patrimonio lo que es significativamente importante para la comunidad constituye una estrategia espontánea y eficaz de preservación (Prats, 2005). Para esta tarea, hemos seguido los lineamientos del ICOMOS (1999), que aboga por la generación de planes de manejo que permitan el uso público de los recursos, tanto culturales como naturales y que, además, garanticen su continuidad en el tiempo.

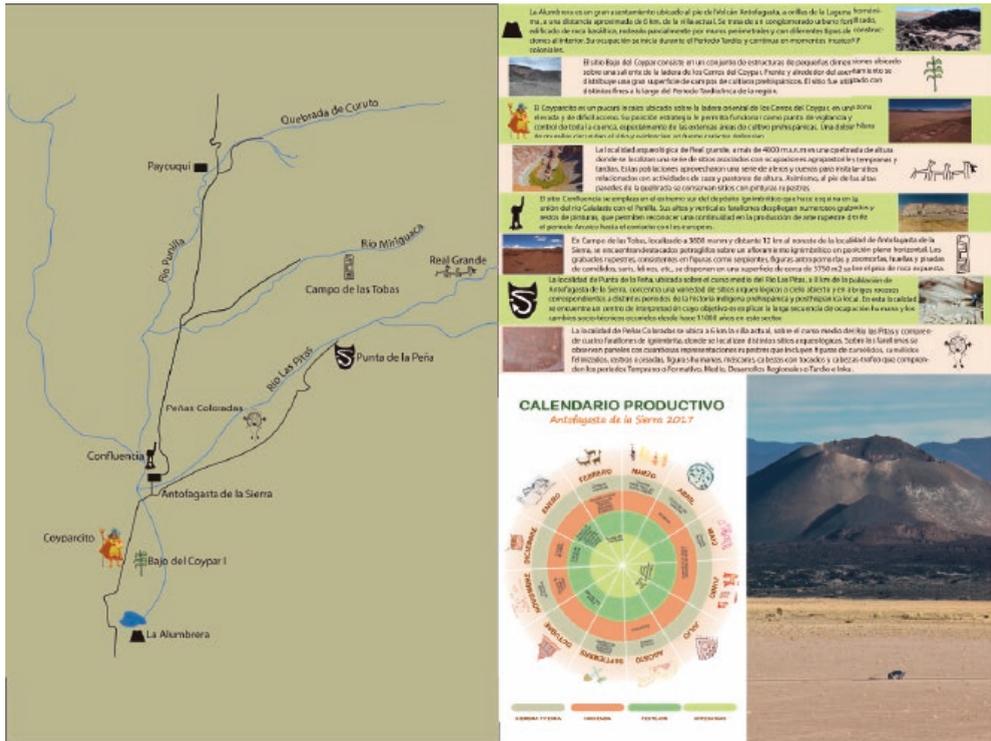


Figura 3. Parte del folleto turístico elaborado en conjunto con la comunidad a partir de los talleres realizados. Se puede observar la incorporación de El Coyparcito a la oferta turística local.

METODOLOGÍA, DISEÑO Y DESARROLLO DE LA PROPUESTA

Primera Visita al Sitio

A raíz de las inquietudes planteadas por la comunidad, vinculadas a poner en valor los sitios arqueológicos con fines turísticos, realizamos una primera visita a El Coyparcito. Durante la misma, se brindó una charla informativa acerca de las características arquitectónicas del sitio, las actividades que allí se llevaban a cabo

y el tipo de relación que lo asociaba con los campos de cultivo arqueológicos. Esta actividad permitió propiciar un primer vínculo con las personas interesadas en el desarrollo del circuito turístico, a quienes se internalizó en las temáticas mencionadas. De este encuentro surgieron, además, indicaciones sugeridas por los pobladores locales, las que se sumaron a la información de índole arqueológica y que contribuyeron en la posterior diagramación del circuito y en la elaboración del material de apoyo y la cartelería. Por ejemplo, nos explicaron que la subida al cerro sobre el cual se ubica El Coyparcito no se realizaba de manera directa sino en forma de zigzag, dado que la ubicación en altura resulta en un ascenso difícil. El camino en zigzag, aunque más largo, implica una subida menos costosa, especialmente para personas sin entrenamiento físico. Además, nos transmitieron sus conocimientos del sitio arqueológico, su entorno y toponimia, los cuales fueron tomados en cuenta a la hora de elaborar el material de apoyo y trazar el circuito turístico.

Armado del circuito, elección y geolocalización de puntos

Se comenzó a diagramar el recorrido del circuito arqueológico en base a puntos de acceso, puntos de descanso y estaciones temáticas y/o panorámicas. Se eligió ubicar a las mismas en puntos estratégicos que no perturbaran las estructuras ni los restos arqueológicos y, en simultáneo, permitieran una buena observación del sitio y los alrededores.

Basándonos en el conocimiento arqueológico y en las recomendaciones de los pobladores locales referidas al acceso a la fortaleza, los puntos panorámicos y las estaciones significativas, se trazó un sendero que se inicia en la base del cerro del Coypar, continúa en la pendiente de acceso y finaliza en el interior de la fortaleza arqueológica. Utilizando un GPS obtuvimos las coordenadas de cada estación, lo cual sirvió, junto con fotografías tomadas con *drone*, para la diagramación de un mapa del sitio. El mismo fue elaborado en un SIG (*QGIS 2.8*) y hoy en día forma parte de la cartelería de El Coyparcito. De este modo, para el armado del circuito se seleccionaron en total ocho puntos o paradas que incluyen dos paneles *in situ* y seis estaciones las cuales fueron identificadas y señalizadas mediante carteles portantes:

1. Estación 1. Panel de entrada. Se trata del cartel que da inicio al circuito. Allí se brinda un panorama general de los Inkas, y su consolidación como Imperio, la conformación geográfica del *Tawantinsuyu* y la llegada de los inkas a la puna. Además, se dan a conocer las leyes referidas a la protección del patrimonio arqueológico y se detallan las recomendaciones para su recorrido.
2. Estación 2. A mitad de la subida al sitio se colocó un segundo cartel, que funciona simultáneamente como punto de descanso. Allí se encuentra el mapa mencionado con anterioridad donde se indican las estaciones panorámicas ubicadas dentro de la fortaleza y la vista desde cada una de ellas.
3. Estación 3. Cartel portante 1. Se explica qué estaba ocurriendo en Antofagasta de la Sierra antes de la incorporación de la región al *Tawantinsuyu* y se profundiza en la explicación sobre quiénes fueron los inkas.
4. Estación 4. Cartel portante 2. Se mencionan los diferentes recursos económicos presentes en la puna (vicuñas, sal, metales, etc.) y el interés económico del Imperio inkaico que promovió la anexión de estos territorios.
5. Estación 5. Cartel portante 3. Se explica la cosmovisión andina y cómo concebían el vínculo entre la vida y la muerte. La localización de este punto permite observar la ladera del cerro, en la cual se hallaron tumbas de la época precolombina.
6. Estación 6. Cartel portante 4. Brinda información sobre el sistema agrícola prehispánico y su intensificación durante la conquista inkaica. Se muestran imágenes de la estructura de los campos de cultivo arqueológicos. En este punto, también es posible observar los restos todavía presentes de los campos de cultivo, los cuales se extienden desde el piedemonte del cerro y ocupan más de 270 há.
7. Estación 7. Cartel portante 5. Se presentan las características típicas de la arquitectura inkaica y se muestra la presencia de algunos de estos rasgos presentes en El Coyparcito.

8. Estación 8. Cartel portante 6: Se comentan las características de la red vial que atravesaba todo el Imperio inka, el *QhapaqÑan*, y se explica la ubicación estratégica de El Coyparcito en el control del entorno y los caminos cercanos.

Diseño de los paneles, cartelería y material de apoyo

La estrategia propuesta para la conformación del circuito turístico tuvo como eje principal generar el menor impacto antrópico y visual posible dentro del sitio. A partir de este lineamiento se decidió no colocar paneles fijos al interior de la fortaleza y que, en su lugar, la información fuera presentada mediante carteles portantes que deben ser llevados por los guías turísticos en cada visita. Solo hay dos paneles permanentes en todo el circuito, que se ubican por fuera de la fortaleza.

El primero y más grande de estos paneles se localiza en la base del cerro, desde donde se accede al camino que lleva al sitio. Como comentamos con anterioridad, la función del mismo es presentar a los visitantes un panorama general de lo que estaba ocurriendo en la región al momento de la construcción de El Coyparcito. Asimismo, contiene recomendaciones respecto del tratamiento del sitio arqueológico en función de su cuidado y menciona las leyes nacionales y provinciales de protección del patrimonio. Los pilares del panel están elaborados con rocas locales unidas con cemento, y fueron confeccionados por los propios pobladores de Antofagasta (Figura 4).

A medida que se avanza en el recorrido, se ingresa en el camino desde la base del cerro en dirección al sitio. A mitad del camino se encuentra instalado el segundo panel fijo, que contiene especificaciones de los puntos a visitar. Una vez dentro de la fortaleza, se encuentran señalizadas las seis estaciones del recorrido interno. Cada una está identificada por un ícono particular, relacionado con la temática a desarrollar en ese punto y pintado sobre lajas que se recolectaron en los alrededores del sitio arqueológico, que las personas del lugar eligieron por su color gris, distintivo respecto a las rocas basálticas de la fortaleza que son muy oscuras. Se buscó poder señalar los puntos de manera sutil, razón por la cual seleccionamos íconos pertenecientes a la cultura Inka y no letras o números. Cada

uno, además, está asociado al cartel portante correspondiente al tema a abordar en ese punto (Figura 5).



Figura 4. Cartel de recepción y acceso al Circuito arqueológico El Coyparcito.
Fuente: Ignacio Ewert.



Figura 5. Estación 7 del Circuito turístico El Coyparcito con detalle de indicador y cartel portante.
Fuente: Ignacio Ewert.

Los carteles portantes están conformados por impresiones laminadas de 42 cm de ancho por 29,7 cm de alto, lo cual los hace fácilmente transportables y de muy bajo costo en caso de roturas o extravíos. Su diseño está basado en motivos inkaicos y se buscó mantener tonalidades acordes al ambiente árido de Antofagasta de la Sierra. Los mismos funcionan como disparador, dado que contienen información concerniente a cómo era la vida durante tiempos inkaicos, pero su función principal es anclar las explicaciones orales presentadas por los guías locales, las cuales son mucho más extensas. Asimismo, la implementación de los carteles portantes permite que las visitas queden exclusivamente a cargo de los guías locales capacitados y autorizados por la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra. De hecho, los mismos se mantienen guardados en la oficina de turismo de Antofagasta de la Sierra y son solicitados por los guías cuando deben llevar a cabo un recorrido con turistas.

La información que complementa a estos carteles portantes se presenta de manera oral por los guías. La misma fue volcada en un cuadernillo que funciona como material de apoyo para complementar las guías, el cual fue elaborado por el equipo de investigación tomando en cuenta las sugerencias de las personas del lugar y su conocimiento sobre el sitio arqueológico y su entorno. Este cuadernillo contiene datos obtenidos a partir de la investigación arqueológica local, así como de información recopilada bibliográficamente. La idea del mismo es que funcione como material de apoyo actualizado, el cual esté siempre disponible para su consulta.

Vuelta al campo y capacitación de guías

La capacitación fue llevada a cabo por el equipo de investigación (el cual incluye una profesional del turismo) y por personas concedoras del lugar. La misma se basó en visitas al sitio durante las cuales se realizaron reconocimientos del terreno, de los puntos panorámicos, de la toponimia y de la información arqueológica obtenida a partir de años de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la localidad y sus alrededores (Figura 6). Se consensuó el contenido concerniente a cada punto dentro del circuito y se presentaron los carteles portantes y paneles por primera vez, al tiempo que se explicó la dinámica de uso de los mismos y del material de apoyo mencionado anteriormente.



Figura 6. Capacitación de guías con la utilización de los carteles portantes.
Fuente: Ignacio Ewert.

PALABRAS FINALES

Desde la concepción de una arqueología con proyección social o una arqueología socialmente útil como proponen Delfino y Rodríguez (1991), consideramos que los sitios arqueológicos, así como los bienes patrimoniales que se gestionan en el presente, son referentes identitarios, lugares de memoria y espacios de sociabilidad para las comunidades locales.

De este modo, toda puesta en valor llevada a cabo en un sitio arqueológico, debe realizarse dentro del marco de una gestión colectiva del patrimonio cultural, pero además con una verdadera socialización del conocimiento, en el cual la comunidad, los arqueólogos y demás agentes deben estar involucrados en el proceso. Como sostienen Ayán Vila y García-Brabo (2018):

“...mientras los expertos debatimos sobre si es pertinente o no la mercantilización del patrimonio, las comunidades rurales comienzan a ver en las piedras una

herramienta útil para fijar la población al territorio y apostar por un desarrollo sostenible en la explotación de los recursos patrimoniales...” (pp. 42).

Nuestro lugar es acompañar este proceso que, con o sin nosotros, va a llevarse a cabo, ya que son las propias comunidades locales las que finalmente decidirán y gestionarán el patrimonio que está en su territorio. Sostenemos que la búsqueda de la conservación patrimonial debe ser el resultado de una investigación interdisciplinaria, dando lugar a discursos alternativos a la arqueología y garantizando las condiciones para su legitimidad, aspecto novedoso para la arqueología argentina en general (Curtoni, 2007) y que ha comenzado a cambiar en los últimos 10 años (Álvarez Larrain y McCall, 2019; Conforti y Mariano, 2013; Degele, 2016; Montenegro, 2014; Montenegro y Aparicio, 2012; Salerno, 2013, entre otros).

Esta propuesta es una más dentro de las iniciativas destinadas a la puesta en valor de los sitios arqueológicos y el patrimonio cultural antofagasteño. En este sentido, la estrategia aquí desarrollada fue utilizada posteriormente para la diagramación del recorrido turístico en el sitio La Alumbreira, que se encuentra a unos 2 km del Coyparcito, utilizando la misma metodología y diseño estético de la cartelería (Elías y Olivera, 2018). Además, equipos académicos de otras universidades del país trabajan en esta misma dirección. Algunos ejemplos de ello son el diseño del circuito arqueológico de Peñas Coloradas llevado a cabo por el equipo de la Universidad Nacional de Tucumán y la propuesta integral desarrollada en Laguna Blanca por el equipo de la Universidad Nacional de Catamarca, cuya base es la musealización de asentamientos arqueológicos sin dejar de considerar a las personas que habitan esos territorios y su entorno (Delfino et al., 2013).

Un denominador común en todas estas iniciativas es partir de la idea de que puede haber una retroalimentación positiva entre patrimonio y turismo, entre arqueólogos y comunidad. Frente a la crisis del turismo de masas y la crítica a sus impactos negativos, el turismo cultural se encuentra estrechamente vinculado al concepto de sostenibilidad, principalmente por su marcado interés en establecer un equilibrio entre la dimensión económica, social y medioambiental (Rosas Mantecón, 2010). Una de las ideas que nos manifestaron los habitantes de la comunidad de Antofagasta de la Sierra fue que, mediante la visibilización y puesta en valor de su patrimonio arqueológico, buscaban generar fuentes de

trabajo local para las generaciones futuras. De nuestra parte, creemos que esta dimensión cultural del turismo puede desencadenar procesos socioeconómicos que aboguen por un desarrollo sostenible y sustentable de las comunidades rurales, por lo cual proyectar nuestros conocimientos, respondiendo a las necesidades de las comunidades donde desarrollamos nuestras investigaciones no solo puede colaborar en este proceso, sino también generar vínculos enriquecedores para todos los actores involucrados.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los habitantes de Antofagasta de la Sierra, quienes, con sus inquietudes e intereses, nos hicieron replantear los alcances que puede tener nuestra práctica arqueológica. Por otra parte, a todos los integrantes del proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra dirigido por el Dr. Daniel Olivera, quienes sumaron sus conocimientos académicos en antropología, geología, alfarería, arqueología y medios audiovisuales para conformar un verdadero equipo multidisciplinario. Estas actividades forman parte de los proyectos EU14-UBA5467 - Arqueología Pública y Turismo (Fase I y Fase II) y V10-UBA4972 - Educación y Patrimonio, ambos financiados por el Ministerio de Educación y Deportes de la Nación y contaron con el apoyo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almirón, A., R. Bertonecello y C. A. Troncoso. 2006. Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15 (2): 101-120.
- Álvarez Larrain, A. y M. McCall. 2019. La cartografía participativa como propuesta teórico-metodológica para una arqueología del paisaje latinoamericano. Un ejemplo desde los Valles Calchaquíes (Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 36: 85-112.
- Ayán Vila, X. M. y X. G. García-Brabo. 2018. Hacia una verdadera arqueología comunitaria. *Revista PH*, 95 (25): 42-43.
- Cohen, E. 2005. Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42 (1): 11-24.
- Conforti, M. E. y C. I. Mariano. 2013. Comunicar y gestionar el patrimonio arqueológico. *Arqueología*, 19 (2): 347-362.
- Curtoni, R. 2007. Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Inédita.
- Degele, P. 2016. Patrimonio, política y áreas protegidas: el aporte de la arqueología pública al desarrollo regional (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 14 (2): 93-110.
- Delfino, D., A. Barale, R. A. Díaz, S. J. P. Dupuy, V. E. Espiro y G. M. Pisani. 2013. El museo integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca como soporte y vehículo de confrontaciones discursivas, de prácticas académicas y campesinas. En

Actas del IV Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur. I Encuentro de Museos Universitarios Latinoamericanos y del Caribe, L. Peretti (ed.), Tomo I: 150-161. Santa Fe.

- Delfino, D. y P. G. Rodríguez. 1991. *Crítica de la arqueología pura: De la defensa del patrimonio hacia una arqueología socialmente útil*. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEEA). Guayaquil.
- Elías, A. y D. E. Olivera. 2018. Pukará La Alumbra: patrimonio pasado, sendero del presente. *Novedades de Antropología del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 85: 9-15.
- González, A. R. 1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio. *Relaciones. Revista de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14 (1): 63-82.
- ICOMOS. 1999. Carta de Burra para sitios de Significación Cultural. Australia. <http://cammp.ulima.edu.pe/wp-content/uploads/2016/02/1999-CARTA-DE-ICOMOS-PARA-SITIOS-DE-SIGNIFICACION-C3%93N-CULTURAL.pdf>
- Montenegro, M. 2014. Una experiencia de arqueología pública y colaboración intercultural en el sector septentrional de Argentina. *Revista Arqueología Pública*, 10: 26-43. <https://doi.org/10.20396/rap.v8i2.8635637>
- Montenegro M. y M. E. Aparicio. 2012. Materialidades del pasado y construcciones del presente. *Arqueología Pública, Patrimonio y Educación en Tilcara, Jujuy, Argentina. Cuadernos FHYCS-UNJU*, 42: 117-130.
- Olivera, D. 1991. La ocupación inka en la Puna meridional argentina. *Comechingonia*, 9: 33-72.
- Olivera, D. y S. Vigliani. 2000-2002. Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 19: 459-481.
- Pérez, M., J. Grant, V. Killian Galván y M. Umaño. 2021. La arqueología y su aporte a los procesos sociales comunitarios. El caso del turismo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). *Revista Práctica Arqueológica. Revista de la asociación de arqueólogos profesionales de la República Argentina* 3 (1): 2618-2874
- Prats, L. 1997. *Antropología y patrimonio*. Ariel. Barcelona.
- Prats, L. 2005. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21: 17-35.
- Raffino, R. A., R. Alvis, L. Baldini, D. Olivera y G. Raviña. 1983. Hualfin-El Shincal-Watungasta. Tres casos de urbanización inka en el NOA. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 10: 425-458.
- Raffino, R. A. y M. Cigliano. 1973. La Alumbra: Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones. Revista de la Sociedad Argentina de Antropología*, 8: 241-258.
- Rosas Mantecón, A. 2010. El giro hacia el turismo cultural: participación comunitaria y desarrollo sustentable. En Nivón, E. y A. Rosas Mantecón (coords.) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.
- Salerno, V. 2013. Arqueología Pública: reflexionar sobre la construcción de un objeto de estudio, con comentarios de Daniella Jofré, Lúcio Mesezes y Henry Tantalean. *Revista Chilena de Antropología*, 27: 7-37. DOI: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1472.2013.27350>
- Troncoso, C. y R. Bertoncello. 2014. Turismo extremo en Argentina. Nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural. En Actas del VI Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales. San Pablo.
- Vaquerizo Gil, D. 2017. Arqueología Pública, o el Uso Social Del Patrimonio.... *Revista Otarq: Otras arqueologías*, 2: 251-284. DOI: <http://dx.doi.org/10.23914/otarq.v0i2.118>
- Williams, V. I. 2000. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología*, 1: 55-78.
- Williams, V. I. 2005. Poder y cultura material bajo el dominio Inka. *Pacarina*, 4: 35-68.

Manejos locales del patrimonio arqueológico: los casos de Jesús de Machaca e Ispaya Grande (La Paz, Bolivia)

The local management of archaeological heritage:
Jesús de Machaca and Ispaya Grande (La Paz, Bolivia)

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.018>

Salvador Arano Romero

Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
La Paz, Bolivia.

salaranoromero@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-9265-851X>

RESUMEN

La patrimonialización se ha convertido, en muchos casos, en un medio para la obtención de recursos económicos a futuro, sobre todo ligados al turismo. Generalmente se acompaña de un análisis técnico llevado a cabo por profesionales entendidos en la materia. Si bien, las políticas nacionales apelan a la toma de decisiones de las poblaciones locales en relación al tema patrimonial el esquema se torna muchas veces vertical, donde la decisión final sobre lo que “es” patrimonio la detenta el profesional. De esta forma, el poblador local solamente es visto como la persona que otorga los permisos de investigación y su firma aval. Sin embargo, en los últimos años esta figura ha ido cambiando poco a poco, y las poblaciones locales han comenzado a darse cuenta del valor arqueológico que alberga su territorio. En el presente trabajo pretendo mostrar dos ejemplos de cómo se gestionó el trabajo arqueológico y de conservación gracias a las iniciativas de las poblaciones locales, específicamente del Municipio de Jesús de Machaca y de la comunidad de Ispaya Grande. A partir de las experiencias personales, entrevistas y charlas informales, trato de acercarme a las percepciones que tienen los pobladores locales sobre su pasado. Tanto en Jesús de Machaca como en Ispaya Grande existen diferentes preocupaciones, formas de

llevar a cabo sus proyectos y sobre todo el valor que le otorgan los pobladores locales a los sitios arqueológicos, que van más allá de lo material.

Palabras clave: Jesús de Machaca, Ispaya Grande, patrimonio, multivocalidad, arqueología en comunidad.

ABSTRACT

Heritage construction has become, in many cases, a means of obtaining future economic resources, especially from tourism. It is usually accompanied by a technical analysis carried out by experts knowledgeable in the field. Although national policies appeal to the decision-making of local populations in relation to heritage issues, organization often becomes vertical, where the professionals have the final word on what heritage is. In this way, the local population is only seen as the group who grants the research permits and gives their endorsement. However, in recent years, this has been slowly changing, and local populations have begun to realize the archaeological value within their communities. In this paper I intend to provide two examples of how archaeological and conservation work was managed through initiatives of the local populations, specifically the Municipality of Jesús de Machaca and the community of Ispaya Grande. From personal experiences, interviews, and informal talks, I try to get closer to the perceptions that local people have about their past. In both Jesús de Machaca and in Ispaya Grande, there are various concerns, ways of carrying out projects and, above all, the value that local people give to archaeological sites, which go beyond the material.

Keywords: Jesús de Machaca, Ispaya Grande, heritage, multivocality, community archaeology.

INTRODUCCIÓN

En Bolivia, al igual que en varios países latinoamericanos, se ha desatado una ola de patrimonialización de los sitios arqueológicos desde hace casi dos décadas. Esto ha sido impulsado desde diferentes esferas como la UNESCO, el Plan de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el ex Ministerio de Culturas y Turismo (MDCyT), gobernaciones y municipalidades. Sin embargo, son casi inexistentes los casos donde hayan sido las comunidades locales quienes propicien el inicio de este tipo de proyectos, peor aún que hayan sido parte activa en la toma de decisiones y ejecución de los mismos.

La Constitución Política del Estado Plurinacional del 2009 reconoce el pasado arqueológico y a las poblaciones indígenas originarias y campesinas (autonomía, autogobierno, cultura, creencias, costumbres, entre otros). A su vez, este documento menciona la división entre tipos de patrimonios: material e inmaterial; siendo los primeros pertenecientes a todo el pueblo boliviano, y los segundos corresponderían a las naciones y pueblos indígena originario campesinos. Todo esto, de manera específica se ve respaldado por la Ley de Patrimonio Cultural del año 2012, que delimita el proceso de patrimonialización de acuerdo a estándares de la UNESCO.

Si bien la Constitución reconoce a los pueblos indígenas y su poder de decidir políticas públicas en su territorio, en lo referente a patrimonio y su patrimonialización, la figura no es muy clara, puesto que pesa más la decisión de profesionales, expertos y expertas, quienes terminan decidiendo “qué” y “qué no” es patrimonio. Además, desde la lógica de las poblaciones locales el patrimonio tiene otra connotación y, de acuerdo a cada lugar, sus definiciones materiales y simbólicas pueden variar. Por ejemplo, en muchas comunidades los lugares sagrados (no necesariamente monumentales) son asociados con los abuelos, los antepasados, esos seres que acompañan el diario vivir y a quienes se deben rendir ofrendas para que nos ayuden y protejan. Este efecto se debe, sobre todo, a que las poblaciones locales tienen una visión y construcción diferentes a lo que implica el patrimonio en general. Estas se desvinculan de la lógica colonialista y capitalista que normalmente manejamos como arqueólogos y arqueólogas al momento de ejecutar nuestros proyectos, pese al contexto plurinacional y de respeto a los pueblos indígenas (Arano, 2020). Uno de los problemas más llamativos es la conservación de los sitios arqueológicos desde un punto de vista tradicional que pretende la fosilización del patrimonio (Turuvinga, 2019). Ello no es compartido por varias comunidades, quienes entienden que los sitios son dinámicos (Endere, 2007), pasan por un proceso contextual propio, continuo y complejo (Avrami et al., 2000), que permite su interpretación y reinterpretación constante en el presente (Ucko, 1995), a lo que Turuvinga (2019) llamaría “autenticidad actual”.

Este alejamiento, a veces intencional, que arqueólogas y arqueólogos tenemos con las comunidades locales se debe a los objetivos en los que se enmarcan nuestras

investigaciones. Normalmente, los trabajos con lineamientos procesuales son mejor vistos en las instancias de financiamiento o apoyo institucional porque promueven trabajos “más científicos” que generan leyes generales y universalismos (Trigger, 1995). Este tipo de proyectos, de forma indirecta tienden a excluir a los grupos locales (Endere, 2007) y no toma en cuenta que los arqueólogos no son los únicos a quienes les interesa el pasado (Layton, 1989). Se debe entender que la arqueología, como disciplina social, es producto de las constantes interacciones y negociaciones (Hodder, 1999) y, por lo tanto, es necesario trabajar de forma constante con las comunidades (McDavid, 2014). Si bien, al día de hoy en gran parte de los proyectos existen códigos de ética, estos obligan a que se tenga un retorno social, y no existe así voluntad propia de trabajo conjunto o coparticipativo con comunidades locales, más allá de sus posturas teóricas.

Sin embargo, uno de los problemas mayores es cómo encarar y proponer un proyecto que, además de tomar en cuenta lo material, se disponga a trabajar en diálogo con las percepciones y conocimientos de las poblaciones locales. Para ello es necesario plantear una práctica etnográfica paralela a la arqueológica, que proponga estudios mixtos que contemplen lo social, político, étnico y económico (Apaydin, 2018). De la misma forma esta propuesta debe contemplar lo interdisciplinario, transcultural y no obviar que se encuentra cargado de un componente altamente político (Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009). Este tipo de trabajo debe facilitar las relaciones entre arqueólogos, arqueólogas y las comunidades locales, mitigar los efectos negativos de la investigación, abordar demandas étnicas, incluir otras voces y enriquecer las interpretaciones arqueológicas (Ayala, 2017). De esta forma, se plantea una etnoarqueología que no esté basada en los preceptos modernistas y positivistas (Binford, 1983). Por lo que se propone un trabajo en conjunto que involucre a las comunidades al generar una relación simbiótica de conocimiento con las mismas (Arano, 2017a) y trate de reconocer las emociones y los sentidos de pertenencia que tienen las poblaciones locales (Hernando, 2015). Y de alguna forma, concordando con Gonzales Ruibal (2003), que el “otro” poco a poco deje de ser “otro” y seamos entre todos un “nosotros”.

Estas incursiones interdisciplinarias nos permiten al mismo tiempo generar espacios de multivocalidad, que más allá de incluir diferentes voces, implica reconocer los diversos locus de enunciación (Endere y Curtoni, 2006; Curtoni, 2015) alternativos a aquellos propuestos por la disciplina arqueológica (Endere, 2007). Esto implica un trabajo complejo, dinámico y cambiante, determinado por actores, narrativas, poderes, lugares, intereses, negociaciones y relaciones (Curtoni, 2015).

En este marco, el patrimonio cobra otro significado, enraizado en un sentido de comunidad (Howard, 2003; Byrne, 2008; Carman, 2014) haciéndolo contingente, situado, dinámico, (Curtoni, 2015), subalterno y holístico (Massó, 2016). Además, se construye y significa a partir de cada comunidad donde no existe un solo tipo de patrimonio, sino múltiples, con consecuencias lógicas en los actores, relaciones, contextos y situaciones (Curtoni, 2015). Esto desencadena en la existencia de diferentes ontologías, epistemologías y gestiones del patrimonio (Alonso, 2014), que emergen de la relacionalidad social y las experiencias entre los diversos actores. Por lo tanto, es necesario que exista en los proyectos patrimoniales una convergencia entre la ciencia dura, la gestión tradicional (gubernamental y no gubernamental) y las comunidades (Turuvinga, 2019). Con ello nos acercamos más a lo propuesto por el proyecto de memoria nacional *Liberation Heritage Route*, que conjuga el patrimonio con la memoria colectiva y la lucha de un pueblo por sus derechos (Massó, 2016), y a la propuesta del *Collaborative Continuum* de Colwell-Chanthaphonh y Ferguson (2008), que involucra la resistencia, participación y colaboración de las comunidades (Ayala, 2017). En este sentido en el presente trabajo también se pretende hacer una reflexión acerca de la importancia de la arqueología y el manejo del patrimonio para la reafirmación de luchas sociales y de las poblaciones locales.

IDENTIFICANDO LOS CONTEXTOS

Bajo los planteamientos teórico-conceptuales atravesados por las problemáticas descritas previamente, se ven inmersos el Municipio de Jesús de Machaca y la Comunidad de Ispaya Grande, ambos en el altiplano boliviano (Figura 1).

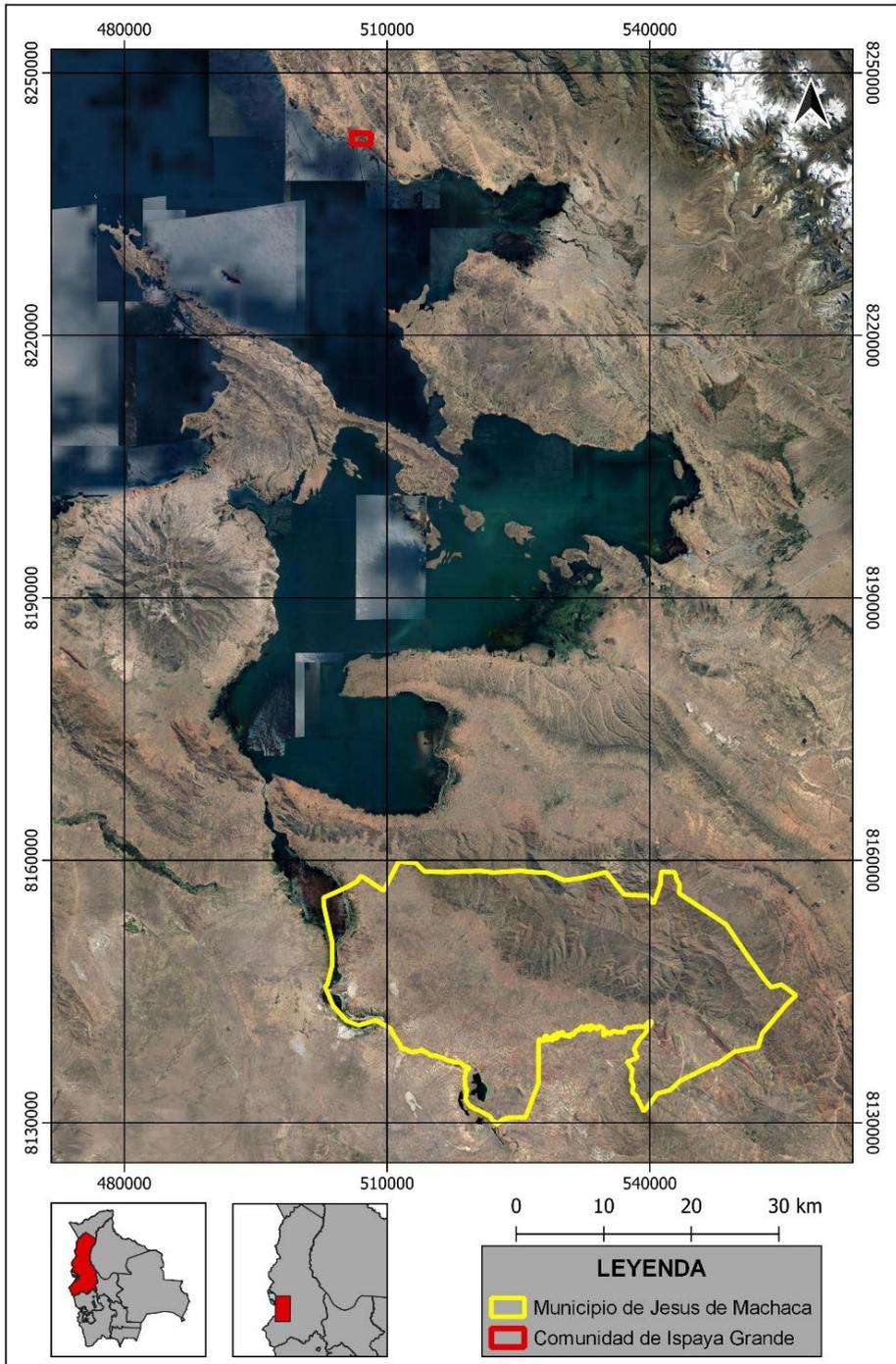


Figura 1. Ubicación de las dos zonas de estudio.
Elaboración propia con fondo de mapa de Google Earth.

Los mismos poseen características propias que dependen de su contexto social, político y económico. Al mismo tiempo, comparten lógicas sobre el pasado y el patrimonio que normalmente no son tomadas en cuenta por los gestores y entidades burocráticas. Por último, ambos son consecuencia de diferentes procesos de formulación de los proyectos respectivos, lo cual demuestra que en una misma macrorregión pueden cohabitar diferentes lógicas sobre el manejo del patrimonio.

Jesús de Machaca

El Municipio de Jesús de Machaca se localiza en la Provincia Ingavi del Departamento de La Paz (Bolivia). De acuerdo con el último Censo de población realizado (2012), el Municipio tiene 15.039 habitantes (7.448 varones y 7.591 mujeres). Una de las características más importantes de este ente municipal es su organización socio-política, la cual se basa en un modelo denominado originario conformado por dos *Marka*, 5 distritos, 27 *ayllu* y 76 comunidades (Gobierno Autónomo Municipal de Jesús de Machaca, 2011)¹. Esta organización territorial va de la mano con la estructura social de cargos, donde el Municipio tiene a la cabeza al Alcalde, la parcialidad al *Jach'a Mallku* y la *Jach'a Mallku Tayka*, el *ayllu* al *Jiliri Mallku* y la *Jiliri Mallku Tayka*, y la comunidad al *Mallku* y la *Mallku Tayka* (Arano, 2021); todos estos cargos, salvo el de Alcalde, son rotativos y duran por un año (Jordán et al., 2011). Bajo esta estructura orgánica se realiza la toma de decisiones en todo el territorio en los diferentes niveles en el denominado Cabildo de Autoridades, que reúne de forma democrática, popular y participativa a las autoridades (Albó, 1972). Todo este aparato organizativo, de acuerdo a los pobladores locales, permite tener un mejor control sobre lo que hacen sus autoridades para lograr objetivos comunes y de beneficio para todos, principalmente para las generaciones futuras.

Desde la gestión 2013, producto de actividades camineras, se reportaron al Municipio de Jesús de Machaca la destrucción de algunos sitios arqueológicos, los cuales nunca fueron registrados y eran desconocidos por las autoridades

¹ La *Marka*, en Jesús de Machaca, es entendida como el centro o *taypi* que se hace a partir de las parcialidades y los *ayllu* (Albó, 1987), siendo estos últimos la unidad de pertenencia social intermedia conformado por las comunidades (Gobierno Autónomo Municipal de Jesús de Machaca, 2016).

(Figura 2). Producto de ello, la municipalidad tomó la decisión de generar un catastro o mapeo de los componentes arqueológicos que existen en su región, realizando de esta forma un convenio interinstitucional entre dicha dependencia subnacional y la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) (Velasco, 2017).

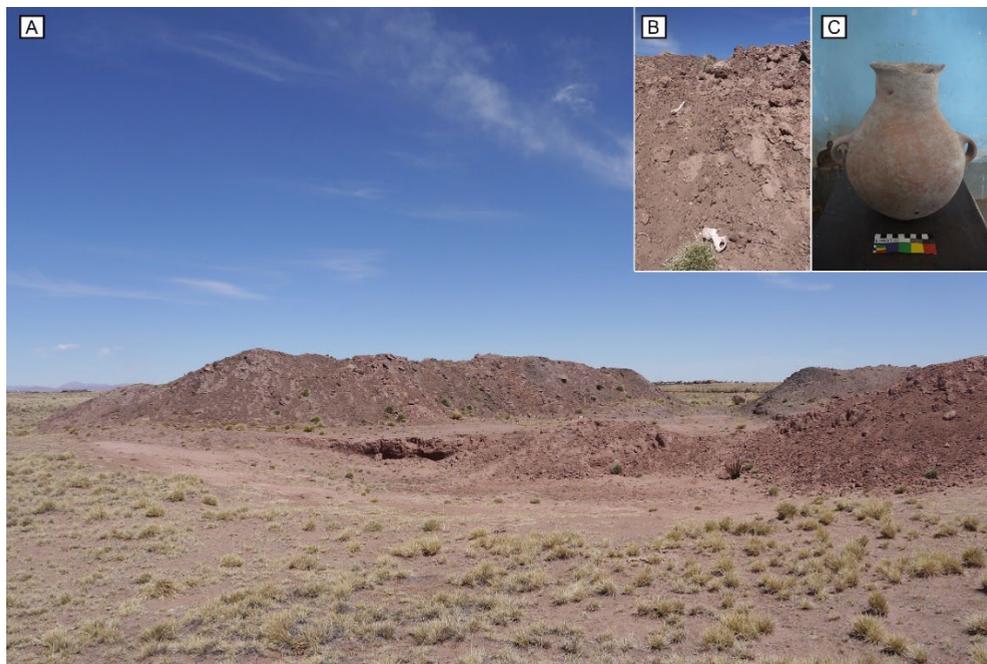


Figura 2. A: Sitio arqueológico destruido por actividades camineras. B: Detalle de la destrucción de restos óseos humanos. C: Vasija recuperada por pobladores locales. Fotografías del Proyecto.

Conjuntamente con el Observatorio del Patrimonio Cultural Arqueológico (OPCA), se realizó el “Proyecto IDH Construyendo una Cartografía Cultural en los Municipios Jesús de Machaca y Escoma: El Catastro Arqueológico (1era Fase)” (Portugal, 2017a). El mismo comprendía un trabajo interdisciplinario que conjugaba el trabajo arqueológico con el antropológico, donde se registraron 250 nuevos sitios (Arano, 2017b) y se recopiló información relevante que poseían los pobladores locales sobre el pasado (Velasco, 2017) y las interpretaciones que ellos tenían al respecto (Arano, 2019).

Desde un principio, como lo fue durante la elaboración del proyecto, se contó con la plena y total participación de los pobladores locales, sus autoridades originarias y las autoridades electas (Velasco, 2017). Esto conllevó a generar una

estrategia diferente a la hora de abordar el registro de sitios: una fase previa de coordinación con las diferentes autoridades (municipales y locales); la creación de una base de datos que incluya todos los antecedentes y sistematizaciones previas; elaborar fichas de registro estandarizadas que contemplen la incorporación de conceptos locales; el registro de sitios con guías de las comunidades y personas conocedoras del entorno; y la difusión de los resultados y datos obtenidos (Portugal, 2017b).

Ispaya Grande

Producto de la incorporación del *Qhapaq Ñan*² a la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO (2014), se establecieron y regularon normativas a nivel nacional para realizar trabajos e investigaciones multidisciplinarias tendientes a la protección, salvaguarda y conservación de tramos que formen parte del Camino Real (Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, 2014). En este marco se inserta el caso de la Comunidad de Ispaya Grande, se encuentra en el Municipio de Ancoraimes en la Provincia Omasuyos del Departamento de La Paz (Bolivia). Según los datos del Censo del 2012, Ispaya Grande tiene 157 habitantes, y está organizado conforme a la normativa vigente de elección de sus propias autoridades con cargos rotativos. Al igual que en Jesús de Machaca, la toma de decisiones importantes se hace en el Cabildo, con la participación de toda la comunidad. Con estas capacidades, desde el año 2016 la comunidad comenzó a realizar las gestiones pertinentes para poner en valor el tramo *Qhapaq Ñan* que se encuentra en su territorio, conjuntamente con el MDCyT y el PNUD (Arano et al., 2021).

Con todo ello es que se formula y aprueba el “Proyecto de Puesta en Valor de un segmento demostrativo del Camino del *Qhapaq Ñan* en la comunidad de Ispaya Grande del Municipio de Ancoraimes”, que tuvo como fin conservar y restaurar el camino prehispánico que tenía algunas alteraciones tanto antrópicas como naturales (Figura 3). Conjuntamente con normativas locales y municipales (Gobierno Autónomo Municipal de Ancoraimes, 2017; Arano et al., 2021), se

² El *Qhapaq Ñan* o Camino Real Inka, es una red caminera que se extiende por gran parte de la región andina del continente (Arano et al., 2021). Desde el año 2013 fue incorporado en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO compartido por seis Estados: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

plantea un trabajo co-participativo en colaboración estrecha y constante con la comunidad durante todo el proceso de ejecución del proyecto. Este trabajo, al ser financiado por entidades externas, tuvo los plazos de entrega bien definidos, teniendo como fecha límite diciembre de 2019, y de esta forma garantizar el compromiso con la comunidad; sin embargo, como se mencionará más adelante, esto no pudo ser cumplido.



Figura 3. Estado del camino prehispánico antes de su intervención. Se puede denotar la caída de los muros de contención, el desprendimiento de bloques líticos de la calzada, y afectación por bioturbación.

En este sentido, desde las primeras visitas a la comunidad se comenzó con las reuniones en Cabildo con los pobladores locales (Arano et al., 2021). En estas se destacan cuatro momentos importantes: (1) La exposición sobre el proyecto en general, donde se establecían sus objetivos y alcances; (2) una instancia de capacitación sobre todo aquello que involucraba el patrimonio como concepto, y el *Qhapaq Ñan* de forma específica; (3) el aprendizaje de técnicas constructivas locales por parte del equipo de trabajo, siendo un aprendizaje constante durante la temporada que duró la conservación; (4) por último, tomando en cuenta el contexto que continuamos viviendo, la actualización y concienciación sobre los efectos del COVID-19.

PARTICULARIDADES QUE HACEN DIFERENCIA

Dentro de la gestión del patrimonio, como señalamos anteriormente, pueden existir diversas formas de abordarlo, las cuales dependen de los diferentes actores y del tipo de interrelación que exista entre ellos. En los dos casos de estudio existen cosas en común a nivel general, como por ejemplo la secuencia del trabajo realizado, donde existió una necesidad de las comunidades por conocer y registrar su patrimonio, seguido de la elaboración del proyecto, su ejecución, socialización y difusión. Sin embargo, existen también diferencias al momento de emprender sus proyectos. En Jesús de Machaca fue la destrucción de sus sitios y el poder contar con una sistematización de los mismos para los trabajos civiles a ejecutarse en el futuro (Arano, 2020). En Ispaya Grande primó la puesta en valor del camino, el cual se asocia con los réditos turísticos que permitan hacer conocer la comunidad, sus artesanías y sus creencias (Arano et al., 2021).

De igual forma, el asesoramiento para la elaboración y ejecución del proyecto en ambos casos fue distinto. El Municipio de Jesús de Machaca estableció convenios para realizar un trabajo cofinanciado con la universidad y sus dependencias, esto debido principalmente a los escasos fondos económicos de los que gozaba el ente municipal. Totalmente opuesto, el caso de Ispaya Grande muestra una relación directa con esferas gubernamentales y no gubernamentales, debido también al *boom* que trae consigo la declaratoria del *Qhapaq Ñan*, el cual tiene destinado un monto de inversión para estos casos específicos. Sin embargo, existen líneas

paralelas de cómo llevar a cabo el trabajo. Desde el inicio, en ambos proyectos los pobladores locales se mostraron interesados, activos y con la predisposición de llevarlos a cabo. Aunque es necesario destacar que las competencias geopolíticas³ en Jesús de Machaca hicieron que algunos *ayllu* o comunidades no estuvieran de acuerdo con el proyecto, debido sobre todo a su temor de que este trabajo conlleve la creación de impuestos o loteamiento de sus parcelas. Este conflicto, si bien repercutió en nuestro trabajo, no es reciente y nos muestra ciertas pugnas entre los diferentes *ayllu*, pero sobre todo con el Municipio. Si bien esto no es tema de análisis para este trabajo, se debe denotar la falta de confianza a lo que las comunidades y *ayllu* llaman “foráneos” y las posibles malas prácticas que ejercieron para obtener réditos personales y/o grupales. Con todo ello, pese a las intermediaciones del personal del municipio, otras autoridades locales y las explicaciones sobre los objetivos del proyecto por nuestra parte, se respetó su decisión de no querer participar, aunque debemos mencionar que tampoco teníamos otra alternativa. En Ispaya Grande, al ser un territorio pequeño, la comunidad en pleno estaba de acuerdo con la ejecución, siempre y cuando se tomaran en cuenta los lineamientos previamente definidos.

Debido a la pandemia por COVID-19 y los conflictos sociales del año 2019 en Bolivia (Arano et al., 2021)⁴, el proyecto de Ispaya Grande fue detenido en varias oportunidades, aspecto que generó preocupación en los pobladores locales. Estas situaciones hicieron que ellos presionen tanto a los órganos financiadores como al personal técnico. Las molestias eran justificadas, puesto que la entrega de la obra debió hacerse a finales del 2019, y para cuando fue reiniciada había pasado mucho tiempo (septiembre de 2020).

Pese a esos inconvenientes, ambos proyectos fueron ejecutados en el marco de la coparticipación y multivocalidad de acuerdo a lo solicitado por cada contraparte. En Jesús de Machaca, las prospecciones fueron guiadas por los pobladores locales,

³ La estructura socio-política de Jesús de Machaca hace que las comunidades y *ayllu* pueda tomar algunas decisiones a nivel político y territorial, siempre y cuando sean comunicadas en los niveles superiores y el Cabildo de Autoridades.

⁴ Para finales de la gestión 2019, Bolivia experimentó una crisis político-social devenida de las elecciones presidenciales. Producto de ello existió un vacío de poder que detuvo el aparato estatal, por lo tanto hizo que muchas actividades fueran paralizadas, postergadas o simplemente canceladas. A esto se suman las políticas de confinamiento y restricción de movilidad que se implementaron desde marzo de 2020 a causa de la pandemia por COVID-19.

en su mayoría autoridades locales y representantes de cada *ayllu*, y en menor medida personas sin un cargo específico. Cada sitio registrado fue consensuado entre el equipo técnico y guías, donde se procedió en cada caso a completar los formularios de forma conjunta, y de igual forma se les proporcionó información sobre cómo registrar un sitio y los parámetros que se manejan. Paralelamente, se tenía un equipo dedicado a recabar información etnoarqueológica que planteaba conseguir información sobre el significado de los sitios, objetos, las interpretaciones que los pobladores locales tienen al respecto, y el pasado en general (Figura 4). Es importante mencionar que el trabajo etnoarqueológico no fue realizado exclusivamente con las personas que nos acompañaron en el registro, se tomó en cuenta las impresiones de gente en las ferias, restaurantes y plazas⁵.

Por los parámetros internacionales dictados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su convenio 169 (1989), donde se establece la participación de las comunidades indígenas en este tipo de intervenciones, es que el proyecto de Ispaya Grande incorpora desde su planteamiento el trabajo en conjunto. Sin embargo, se debe destacar la iniciativa que los pobladores locales tuvieron y mostraron pese a los problemas suscitados. Es así que todo el equipo de trabajo y obreros estaban constituidos por miembros de la comunidad de distintos rangos etarios. En todo el proceso, las acciones para la conservación del camino de origen prehispánico fueron consultadas con los pobladores locales, puesto que más allá de lo material existen tramos que tienen un significado para ellos, e intervenirlos sin su consentimiento involucraría de alguna forma un daño. A esto debemos sumar la degradación medioambiental que sufre el camino por la erosión, las lluvias y la construcción del camino vehicular. En este sentido, para intervenir algunos sectores se tomaron en cuenta técnicas locales que los pobladores locales usan en su vida cotidiana, como por ejemplo el emparejamiento de rocas para uniformar las calzadas, o la creación de impermeabilizantes de muros de contención a base de greda local (Figura 5).

⁵ La metodología para recopilar información etnográfica se realizó mediante entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales, acompañadas de observación participante, toma de fotografías y el llenado de cuaderno de campo.

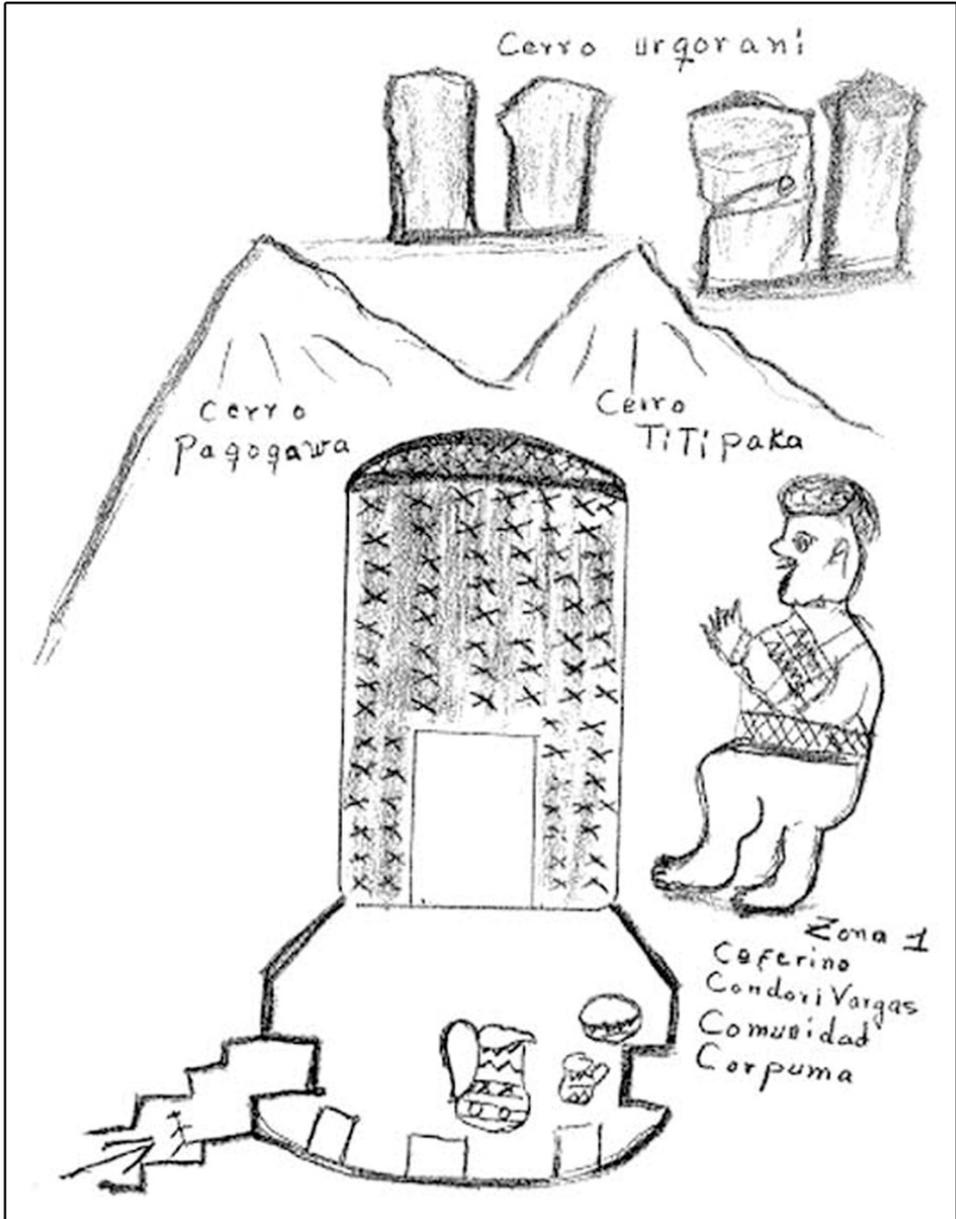


Figura 4. Representación gráfica de la interpretación de una chullpa o torre funeraria realizada por Ceferino Condori Vargas (Portugal, 2017: 182, Figura 3.8.).



Figura 5. A: Impermeabilización de muros de contención con greda local. B: Recolección de greda por parte de los pobladores locales. Fotografías del Proyecto.

Pero no solamente fue una multivocalidad ligada a escuchar, sino a aprender de ellos, de su cultura y nutrirnos de sus tradiciones. En Jesús de Machaca, antes de registrar cada sitio, en especial si se trataba de un entierro, se procedía a *pikchar*

o *acullicar*⁶ coca y tomar un poco de alcohol y dispersarlo cerca del sitio; esto se realiza por respeto y para pedir permisos a los ancestros al invadir su territorio. Como el trabajo debía ser ejecutado durante todo el día, a la hora del almuerzo se realizaba el *apthapi*⁷ con todas las personas presentes, todos aportaban algo de comida para compartirla, mostrando una mezcla, por demás rara, entre sardina enlatada (nuestro aporte) y charque (su aporte). En algunos casos, por motivos ideológicos los guías procedían a realizar rezos y pedidos a Dios y al Niño Salvador (santo de Jesús de Machaca), aspecto que también fue respetado y compartido por el equipo técnico.

En Ispaya Grande, la interacción fue en algunos casos similar. Se realizaban los tradicionales *apthapis* a medio día o la *sajra hora*⁸ a media mañana, donde las personas contaban anécdotas y cosas de su pasado. Los lugares con significado en el camino igualmente eran *ch'allados*⁹ con alcohol. Sin embargo, resulta interesante, gracias a la pandemia, la incorporación de ciertos alimentos en la dieta, los cuales poseen propiedades para combatir cualquier virus, que de acuerdo a la población local son alimentos considerados importantes por su valor terapéutico y preventivo. Este es el caso de que en todas las comidas era normal consumir ajo y cebolla, pero sobre todo tomar una infusión de eucalipto en las noches; todo esto fue replicado por el equipo técnico. Una diferencia notoria con Jesús de Machaca, es que al iniciar el proyecto se realizó una *waxt'a*¹⁰ de ofrenda a la Pachamama y los *achachila*¹¹; y para la presentación final, se hizo una confraternización con un gran *apthapi* y cerveza.

⁶ Laimé (2007) menciona que *pikchar* (quechua) es el proceso de mascar la coca. Mientras que *acullicar* (aymara) es mantener las hojas de coca entre los dientes y los tejidos de la mejilla (no así masticarla), y de este modo generar salivación para extraer sus propiedades (Layme, 2004).

⁷ De acuerdo a Layme (2004) el *apthapi* es una reunión en la cual se juntan muchas cosas para ser compartidas. En este trabajo se utilizará este concepto para hacer referencia al acto de compartir la comida con todas las personas que realizaban el trabajo.

⁸ La comida que se consume a media mañana se denomina *sajra hora* (Santander, 2017). Esta comida es característica de las jornadas laborales, sobre todo cuando el trabajo es comunitario.

⁹ La *ch'alla* es el acto de libar, brindar o echar algún líquido o bebida a los entes tutelares, principalmente a la Pachamama (Madre Tierra) para pedir por su protección y ayuda (Layme, 2004).

¹⁰ La *waxt'a* es una ofrenda que se realiza a las deidades o entes tutelares (Layme, 2004).

¹¹ En el mundo aymara existen diferentes protectores de las comunidades y pueblos, a un grupo de ellos se los denomina *achachila*, que son las montañas y los cerros que son considerados también los antepasados de los actuales habitantes (Van den Berg, 2005).

Por último, la difusión de los resultados tuvo algunas diferencias. En Jesús de Machaca, al ser un proyecto que involucraba la concienciación sobre el daño al patrimonio¹², se decidió realizar un libro que fue entregado con prioridad a las escuelas, con el compromiso de los profesores a utilizarlo en sus actividades. Para ello se realizó un Cabildo municipal con la presencia de todos los *ayllu* partícipes y la responsabilidad de la alcaldía de seguir apoyando estas iniciativas. Por otro lado, en Ispaya Grande el acto de entrega de resultados consistió en caminar todo el tramo conservado con los pobladores locales y los entes financiadores, finalizando en un pequeño Cabildo que aprobó el trabajo.

COOPERACIÓN, SOCIALIZACIÓN Y EXPERIENCIA

En ambos proyectos se integró el componente de extensión y socialización, desde el planteamiento de los mismos hasta la difusión de los resultados. En Jesús de Machaca, mediante cabildos (comunales y municipales) se puso a votación el proyecto final, sobre todo ligado a los objetivos y los beneficios que esto daría. Luego de su aprobación, con algunas modificaciones, se procedió a entablar reuniones con los representantes de cada *ayllu*. En estos espacios de diálogo se evaluaron las fichas de registro, en las cuáles se incorporaron datos sugeridos por los pobladores (Figura 6). Esto son: nombre local de cada sitio (junto al código designado), descripción del emplazamiento desde sus perspectivas, nombre de fauna y flora en lenguaje local, interpretaciones locales sobre cada sitio, y un espacio destinado a dibujos para quienes quisieran hacerlos (ver Figura 4).

Durante cada jornada de trabajo, antes de realizar los registros, se efectuaron reuniones con las autoridades locales y las personas destinadas para ser guías. Allí se volvieron a socializar los objetivos del proyecto y sobre todo dar a conocer al equipo de trabajo. Las actividades cotidianas fueron las que mencionamos previamente, donde podríamos acoplar las constantes charlas sobre la

¹² Es pertinente mencionar que antes y después del proyecto se pudieron identificar varios sitios que sufrieron daño antrópico, mayormente ocasionado por la construcción de caminos vehiculares, por motivos religiosos propiciados por la iglesia evangélica, y el *waqueo* (exhumación de objetos de forma clandestina) tanto de personas de las mismas comunidades como de personas foráneas.

importancia de los sitios para los pobladores locales, espacios en los cuales surgieron numerosos temas por demás interesantes.



Figura 6. Arriba: Trabajo arqueológico coparticipativo en Jesús de Machaca. Abajo: Socialización de los resultados del proyecto. Fotografías del Proyecto.

Para la gestión 2018, teniendo los resultados completos del trabajo, se procedió a presentarlos y socializarlos a todo el Municipio. Para ello se realizó una presentación institucional en ambientes de la Universidad Mayor de San Andrés con la presencia de autoridades universitarias, municipales y locales. Pero también se llevó a cabo una presentación en el mismo municipio, mediante Cabildo, donde participaron todas las autoridades locales y los pobladores (ver Figura 6). En ambos casos, producto del proyecto, se realizó la entrega de un libro que contiene la descripción de todos los sitios arqueológicos registrados, resultados de las excavaciones, y sobre todo el mapa de componentes arqueológicos para que pueda ser usado en la gestión y planificación del municipio.

En el caso de Ispaya Grande, como se mencionó previamente, fueron sus pobladores quienes plantearon la creación y ejecución del proyecto que fue consensuado por ellos, el PNUD, el MDCyT y el equipo técnico. Por parte de los pobladores locales y el equipo técnico se puso mucho énfasis en el trabajo coparticipativo, más que de mano de obra. Por este motivo se decidió incluir talleres de capacitación de ambas partes, destinados a los pobladores locales, con nociones teóricas sobre patrimonio, la importancia del *Qhapaq Ñan*, y el trabajo que se iba a realizar. Luego se llevaron a cabo sesiones, sobre todo en medio del trabajo, de capacitación hacia el equipo técnico, donde se aprendió sobre la roza y quema controlada de arbustos y pastizales, la selección de piedras para complementar sectores faltantes en la calzada y la ubicación de canteras de arcilla para la creación de muros impermeabilizantes (Figura 7).



Figura 7. Arriba: Capacitaciones y socialización del proyecto. Abajo: Trabajo coparticipativo para el acomodamiento de bloques en la calzada. Fotografías del proyecto.

Durante toda la temporada de conservación del camino prehispánico tuvo lugar esta interacción, donde muchos pobladores locales propusieron pautas de trabajo y propuestas de intervención. Esto siempre tomando en cuenta que sea un trabajo que no dañe demasiado el camino y sus componentes, pero sobre todo que sean técnicas que puedan ser reproducidas localmente en cualquier momento y con materiales que puedan obtenerse dentro de la comunidad.

A finales de la gestión 2020 el proyecto en Ispaya Grande se concluyó. Esto gracias a la aprobación y conformidad de los pobladores locales, el PNUD y el MCyT. La presentación final consistió en recorrer todo el camino. Esto tenía dos objetivos, el primero era la verificación objetiva de los procedimientos utilizados, las intervenciones realizadas y el producto final. En tanto que el segundo respondía a una experimentación y acercamiento entre los comunarios, las autoridades, el equipo técnico y el camino; el recorrerlo significaba vivirlo y sentirlo, localizar los lugares sagrados y hacer las ofrendas correspondientes. Posteriormente, se realizó una ofrenda de buen augurio para que el proyecto pueda lograr su alcance y objetivos, sobre todo para el beneficio de la comunidad.

REFLEXIONES Y DEUDAS PENDIENTES

El patrimonio a lo largo de los años ha ido cambiando en su significado, desde aspectos puramente monumentales sustentados en el dictamen de la ciencia tradicional, hasta el valor y reconocimiento de las percepciones locales dentro de un conjunto que va más allá de lo material. Al mismo tiempo, ha dejado de ser un concepto netamente académico para transformarse en una construcción social que depende de los contextos sociales, políticos, económicos e ideológicos. Esto nos permite reconocer la diversidad de patrimonios que existen, y sus distintas formas de intervenirlos y gestionarlos, los cuales deben responder a todos los actores involucrados, especialmente a las poblaciones locales. Sin embargo, la anexión de poblaciones locales a nuestro trabajo debe ir más allá de la recopilación de datos, se debe insertar en espacios de coparticipación, multivocalidad, reconocimiento y valorización de la cultura local, y en lo posible hacernos parte de ella.

Justamente, los dos casos de estudio presentados en este trabajo nos muestran una reflexión sobre los procedimientos en la gestión del patrimonio desde una perspectiva local. La incorporación de guías, trabajadores y obreros dentro de los proyectos fue uno de los pedidos de las poblaciones locales, sin embargo, nuestro trabajo no se limitó a ello. Se decidió realizar talleres de capacitación, concientización y difusión del patrimonio, realizado desde el proyecto a los pobladores locales y viceversa, generando un intercambio de saberes.

Pese a las diferencias en la ejecución de cada proyecto, se pueden evidenciar líneas compartidas que son un común denominador en varias comunidades y poblaciones del área andina. En primera instancia fue importante compartir conocimientos sobre diferentes temas, especialmente los ligados a lo arqueológico, donde ambas partes aprendimos mucho sobre las concepciones del pasado. De igual forma, la simbiosis cultural que se entrelazó en ambos proyectos, adquiriendo y reproduciendo costumbres de cada grupo, volvió nuestro trabajo en algo dinámico lleno de interacciones, como también lo es el patrimonio.

Para ambas poblaciones el patrimonio es más que un objeto inerte, está cargado de significados que configuran su espacio y su forma de vida. El respeto a los ancestros, dioses y/o protectores es parte de su cotidianeidad, y hacer ofrendas se torna en algo común y de costumbre. Esta dinámica es parte del patrimonio, donde lo cotidiano y lo sagrado no están separados, porque ambos se significan y resignifican de manera constante. En este sentido, cobra relevancia el concepto de la autenticidad actual, donde el patrimonio de estas dos comunidades está en constante dinámica cultural con las prácticas actuales que resignifican el pasado. De igual forma, lo propuesto por la *Liberation Heritage Route* y la *Collaborative Continuum* se ejemplifica con el interés de las comunidades en mantener su memoria colectiva conjugada con la lucha y resistencia contra las imposiciones, sobre todo en el caso de Jesús de Machaca, conocida también como la “Marka Rebelde”¹³. Estos aspectos son clave en la autodeterminación de los pueblos

¹³ Jesús de Machaca es conocida como la “Marka Rebelde” porque a lo largo de su historia se ha caracterizado por enfrentarse al poder autoritario que se ejercía sobre sus pobladores. Ello se vio acrecentado en 1921 con la denominada Masacre de Jesús de Machaca, donde se mandó a perseguir y masacrar a quienes se habían levantado contra la iglesia y el Estado (Choque y Ticona, 1996).

basados en el pasado, con una carga identitaria y entretejida por un complejo contexto histórico que lo plasman en su patrimonio.

No obstante, gracias a que las gestiones de cada proyecto terminaron con la conformidad de todas las partes, aún quedan algunas deudas pendientes. Es necesario entender que la gestión efectiva y constante involucra un presupuesto económico, y en ambos casos, al ser poblaciones rurales no cuentan con los recursos para concretarlo. Además, se suman los problemas económicos del país que provocaron la reducción de presupuestos en todas las entidades subnacionales, llegando incluso a cerrarse de forma permanente las dependencias ligadas a la cultura, considerada por algunos burócratas como un gasto absurdo.

Lo mencionado anteriormente, sumado a grupos radicales y extremistas de algunos sectores religiosos, ha hecho que en Jesús de Machaca no se tenga el control adecuado sobre los sitios, donde algunos de los registrados por el proyecto fueron destruidos. Está claro que el control de tantos sitios por parte de un proyecto independiente es casi imposible, por ello es necesario continuar con la difusión de la importancia del patrimonio, aspecto que puede mitigar las intervenciones nocivas.

Si bien en Ispaya Grande no se tiene este tipo de casos, resulta interesante que, pese a las capacitaciones que se realizaron y la incorporación de técnicas locales, el camino a unos meses de su entrega evidenció bioturbación y algunos desprendimientos de muros de contención. De igual forma que en Jesús de Machaca, es necesario realizar una recapacitación sobre el mantenimiento del camino de forma comunal, evitando gastos innecesarios que involucren la contratación de personal foráneo.

Aunque estas deudas se acentúan en lo material, no se deben dejar de lado las experiencias propias que tenemos arqueólogas y arqueólogos con los pobladores locales. El respeto al pasado y a los abuelos, en muchos casos, se ha convertido en algo importante en nuestro quehacer; y de la misma forma, las ofrendas, los rezos y pedidos, se hacen parte del cotidiano. Esa ligazón creada con los pares gracias al patrimonio, se convierte en una deuda al no seguir compartiéndola con ellos. Emocionalmente es imposible no sentir un vacío cuando se la reproduce de

manera solitaria o alejado de esa realidad. Esto es sin duda el sentido del patrimonio, donde la reproducción de estas prácticas fuera de la localidad, al convertirse en prácticas descontextualizadas, no permiten experimentar el patrimonio.

Con este trabajo no solamente se trata de mostrar cómo distintas poblaciones gestionaron su patrimonio, también se pretende generar una reflexión sobre lo que este significa para los pobladores locales. Esto hace que el patrimonio se convierta en un entramado de relaciones complejas que, desde una visión materialista, centrada en lo estético, no podrían ser apreciadas y experimentadas.

AGRADECIMIENTOS

Primero debo agradecer a todos los pobladores de Jesús de Machaca e Ispaya Grande, tanto por la acogida como por compartir sus experiencias. Una retribución especial al Observatorio del Patrimonio Cultural Arqueológico y a Atlas Consulting por haberme permitido ser parte de los proyectos en los cuales se enmarca este artículo. Un agradecimiento especial a María Luz Endere por realizar una revisión preliminar del trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albó, X. 1972. *Dinámica de la estructura inter-comunitaria de Jesús de Machaca*. Instituto Indigenista Interamericano y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. México.
- Albó, X. 1987. Formación y evolución de lo aymara en el espacio y el tiempo. En: J. L. Rénique (Coord.), *Estado y región en los Andes*, 29-43. CBC. Cusco.
- Alonso, P. 2014. Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la co-producción del patrimonio cultural. En: C. Gianotti, D. Barreiro y B. Vienni (coords.), *Patrimonio y multivocalidad: teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*: 179-198. Ediciones Universitarias. Montevideo.
- Apaydin, V. 2018. Critical Community Engagement in Heritage Studies. En: C. Smith (ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology*, 1-7. Springer. Cham.
- Arano, S. 2017a. Repensando una ontología de la Arqueología del Paisaje en Los Andes. *Surandino Monográfico* 2: 21-36.
- Arano, S. 2017b. Sitios registrados en el Catastro Arqueológico. En: J. Portugal (ed.), *Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca*, 49-154. Plural Editores. La Paz.
- Arano, S. 2019. Relatos de la piedra sobre las chullpa qhuntu de Jesús de Machaca. En: Museo de Etnografía y Folklore (ed.), *La rebelión de los objetos. Líticos. Anales de la Reunión Anual de Etnología 2018*, 151-174. MUSEF. La Paz.
- Arano, S. 2020. Lo que queremos y lo que quieren. Reconfigurando el turismo desde y para las comunidades de Jesús de Machaca. En: S. Arano (ed.), *Contextos. Perspectivas en la Arqueología Boliviana*, 59-69. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
- Arano, S. 2021. Espacio e identidad en Jesús de Machaca (La Paz, Bolivia). Arqueología, etnografía e historiografía: una propuesta de análisis espacial. *Arqueología y Sociedad* 33: 175-193.

- Arano, S., R. Bello y L. Cazorla. 2021. Comunidad, Qhapaq Ñan y COVID-19: el caso de Ispaya Grande (La Paz, Bolivia). *Práctica Arqueológica* 4 (1): 34-53.
- Avrami, E., R. Mason y M. De la Torre. 2000. *Values and Heritage Conservation. Research Report*. The Getty Conservation Institute. Los Angeles.
- Ayala, P. 2017. Arqueología y Pueblos Indígenas: los casos Aymara, Atacameño, Mapuche y Rapa Nui. *Boletín de la Sociedad Chilena de Antropología* 47: 69-92.
- Binford, L. 1983. *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*. Thames and Hudson. London.
- Byrne, D. 2008. Heritage as social action. En: G. Fairclough, R. Harrison, J.H. Jameson y J. Schofield (eds.), *The heritage reader*, 149-73. Routledge. London.
- Carman, J. 2014. Cultural Heritage and Communities. En: C. Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology: 1855-1861*. Springer. New York.
- Colwell-Chanthaphonh, C. y T. Ferguson. 2008. *Collaboration in archaeological practice: Engaging descendant communities*. Altamira Press. Lanham.
- Curtoni, R. 2015. Multivocalidad, geopolíticas y patrimonio. Prácticas situadas entre los rankülches del centro de Argentina. En: C. Gianotti, D. Barreiro y B. Vienni (coords.), *Patrimonio y multivocalidad: teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*: 115-124. Ediciones Universitarias. Montevideo.
- Choque, R. y E. Ticona. 1996. *Jesús de Machaca: La marka rebelde. Sublevación y masacre de 1921*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). La Paz.
- Enderé, M. L. 2007. *Management of Archaeological Sites and the Public in Argentina*. BAR Publishing.
- Enderé, M.L. y R. Curtoni. 2006. Entre lonkos y ólogos. La participación de la comunidad Rankülche de Argentina en la investigación arqueológica. *Arqueología Sudamericana* 2 (1): 72-92.
- Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. 2014. *Ley 530. Ley del Patrimonio Cultural Boliviano*. La Paz.
- Gobierno Autónomo Municipal de Acoraimes. 2017. *Ley Municipal de Patrimonio Cultural Arqueológico*. Acoraimes. Municipio de Acoraimes.
- Gobierno Autónomo Municipal de Jesús de Machaca. 2011. *Plan de Desarrollo Autónomo Originario 2011 – 2015*. La Paz.
- Gobierno Autónomo Municipal de Jesús de Machaca. 2016. Plan Territorial de Desarrollo Integral de Jesús de Machaca, 2016 – 2020. <http://autonomias.gobernacionlapaz.com/sim/municipioptdi.php?mn=46> Acceso 8 de septiembre de 2022.
- González, A. 2003. *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Akal. Madrid.
- Hamilakis, Y. y A. Anagnostopoulos. 2009. What is Archaeological Ethnography. *Public Archaeology: Archaeological Ethnographies* 8 (2-3): 65-87.
- Hernando, A. 2015. ¿Por qué la arqueología oculta la importancia de la comunidad? *Trabajos de Prehistoria* 72 (1): 22-40.
- Hodder, I. 1999. *The Archaeological Process. An Introduction*. Blackwell. Oxford.
- Howard, P. 2003. *Heritage: management, interpretation, identity*. Continuum. London.
- Jordán, W., L. Castedo, C. Chuquimia, S. Jiménez y V. Vega. 2011. *Jesús de Machaca y San Andrés de Machaca. Descripción de la situación social, política, económica y cultural*. Fundación Machaca Amaw'ta. La Paz.
- Laime, T. 2007. *Diccionario Bilingüe. Iskay Simipi Yuyay'ancha. Quechua – Castellano. Castellano - Quechua*. <https://futatraw.ourproject.org/descargas/DicQuechuaBolivia.pdf> Acceso 5 de septiembre de 2022.
- Layme, F. 2004. *Diccionario Bilingüe. Aymara – Castellano. Castellano – Aymara*. Consejo Educativo Aymara. La Paz.
- Layton, R. 1989. *Who needs the Past? Indigenous values and archaeology*. Routledge. London.
- Massó, E. 2016. ¿Giro decolonial en el patrimonio? La Liberation Heritage Route como alternativa poscolonial de activación patrimonial. *Pensamiento* 72 (274): 1277-1295.
- McDavid, C. 2014. Community Archaeology. En: C. Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology, 1591-1599*. Springer. New York.
- Portugal, J. 2017a. *Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca*. Plural Editores. La Paz.
- Portugal, J. 2017b. El Catastro Arqueológico como parte de la Cartografía Cultural. En: J.

- Portugal (ed.), *Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca*, 15-26. Plural Editores. La Paz.
- Santander, V. 2017. Propuesta de un circuito turístico-gastronómico de comida fusión en la ciudad de La Paz. Tesis de licenciatura. Universidad Mayor de San Andrés. Inédita.
- Trigger, B. 1995. Romanticism, Nationalism and Archaeology. En: P. Kohl and C. Fawcett (eds.), *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*: 263-279. Cambridge University Press. Cambridge.
- Turuvinga, P. 2019. Autenticidad y la localidad del patrimonio: percepciones emergentes en sitios de Patrimonio Mundial en África. *Conversaciones* 8: 143-162.
- Ucko, P. 1995. Introduction. En: P. Ucko (ed.), *Theory in Archaeology. A World Perspective*, 1-27. Routledge. London.
- UNESCO. 2014. *Expediente Qhapaq Ñan: Sistema Vial Andino. Patrimonio Mundial de la Humanidad*. UNESCO. París.
- Velasco, J.M. 2017. Viviendo entre Chullpas, socavones y Markas ancestrales. Percepciones de los pobladores de Jesús de Machaca acerca de los sitios arqueológicos. En: J. Portugal (ed.), *Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca*, 37-48. Plural Editores. La Paz.
- Van den Berg, H. 2005. Glosario. *Revista Ciencia y Cultura* 15-16: 293-298.

Cerros lindos. De la cadena de valor del patrimonio cultural al patrimonio como innovación social

Cerros lindos. From the value chain of cultural heritage to heritage as social innovation

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.019>

David Barreiro

Instituto de Ciencias del Patrimonio, INCIPIT. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
España.

david.barreiro@incipit.csic.es

 <https://orcid.org/0000-0001-9963-1555>

Camila Gianotti

Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay, LAPPU. Departamento de Sistemas Agrarios y Paisajes Culturales. Centro Universitario Regional del Este, CURE. Universidad de la República. Uruguay.

camila.gianotti@lappu.edu.uy

 <https://orcid.org/0000-0002-1446-3503>

Laura del Puerto

Departamento de Sistemas Agrarios y Paisajes Culturales. Centro Universitario Regional del Este, CURE. Universidad de la República. Uruguay.

ldelpuerto@cure.edu.uy

 <https://orcid.org/0000-0003-2003-9263>

RESUMEN

En este texto se parte de una contextualización de la problemática de los cerritos de indios en el marco de las políticas patrimoniales en Uruguay. A continuación, se describe someramente un proyecto de gestión patrimonial y producción responsable como bases para el desarrollo social, llevado a cabo en un conjunto de cerritos de India Muerta (Rocha, Uruguay), entre 2016 y 2021. En la parte subsiguiente se caracteriza el concepto clásico de

“cadena de valor del patrimonio cultural”, y se argumenta la necesidad de una actualización del mismo. A partir de la experiencia del proyecto en Uruguay, se realiza una reflexión teórico-metodológica orientada a dicha actualización. Se pone de manifiesto la necesidad de un replanteamiento de las bases ontológicas de la gestión del paisaje y el patrimonio, así como una ampliación y relativización del rol de la ciencia (en concreto, de la arqueología), en el marco de un proceso de patrimonialización en el que diversas dimensiones valorativas deben ser tenidas en cuenta. Esta actualización implica el paso de un patrimonio entendido como objeto o conjunto de objetos a valorizar, a un patrimonio que funciona como medio para la transformación e innovación social.

Palabras clave: cerritos de indios, India Muerta, paisaje cultural, cadena de valor del patrimonio cultural, innovación social.

ABSTRACT

This text contextualises the issue of the *Cerritos de Indios* (earthen mounds) in the framework of Uruguayan heritage policy. A brief outline is provided of a project to manage heritage responsibly, as the foundation for social development, which was carried out on a set of *cerritos* in India Muerta (Rocha, Uruguay) between 2016 and 2021. The subsequent section characterises the classical concept of “the cultural heritage value chain” and advocates for its renovation. Based on the experience of this project in Uruguay, a theoretical and methodological reflection is made oriented towards this renovation. The necessity of rethinking the ontological bases of landscape and heritage management is presented, along with the need for a greater and more relativised role for science (specifically archaeology) within the framework of the ‘heritagization’ process, in which various dimensions should be taken into account. This renovation implies moving from a perspective of heritage taken as an object or set of objects to be evaluated toward a model which functions as a means for social transformation and innovation.

Keywords: earthen mounds, India Muerta, cultural landscape, value chain of cultural heritage, social innovation

Introducción: los cerritos de indios, patrimonio

“...Es la tapera del finado Ambrosio. Ambrosio Moreira se llamaba el dueño de allí, que vivía allí, que hay una cachimba abajo de los talas, allí. No sé si existirá la cachimba. Y debe haber unos pedazos de pared de ladrillo, un escombros de ladrillos,

sí, y hay unos ocalitos viejos, una fila de ocalitos. Allí era la tapera del finado Ambrosio. Siempre de cuando yo me conocí por gente ya le llamaban “la Tapera”.

Y viste aquí, en el cerrito, donde hay un puente, a ver... párate un poquito. A donde está el carretel de tierra que hay un puente, por allí [...] Allí donde fuimos a cargar unas terneras que Miravalle le había dado al vasco, le vendió al Vasco, que fuimos a cargar allí, por allí. ¿Viste que hay un cerro, hay un cerrito en la orilla, en medio de la paja, de la maciega? Bueno allí, más aquí o más allí, por ahí, hay un pocito angosto que era una cachimba, pero un pocito angostito que era una cachimba. Y ahí había un ombú. Un ombú grande había, cuando yo fui pa’ahí, cuando yo me conocí por gente ahí ese ombú existía. Y después se secó. Dicen que se ardía ese ombú, que había noches que se ardía. Bueno. Y después se secó ese ombú. Con los años se secó ese ombú. Bueno, ahí había otra tapera que no sé, del finado no sé quién es. Pero esa que tú dices era del finado Ambrosio Moreira, era de los dueños de ahí.” (Perico 2020, Poblador local)

En la región de India Muerta, en el departamento de Rocha (Uruguay), se ubican los cerritos de indios más antiguos de los que se tiene constancia (hace 5.000 años), lo que ha dado pie a pensar que es el lugar de origen del fenómeno, que posteriormente se habría expandido por otros territorios (Bracco, 2006; Cabrera, 2005). Estos lugares, utilizados hasta la conquista europea y después incluso, son muy característicos del paisaje uruguayo. Los cerritos son construcciones en tierra, de origen indígena, con forma circular u oval, con diámetros de entre 30 y 60 m y con alturas de entre 0,40 m y 7 m (Bracco et al., 2015; Cabrera, 2005; Iriarte, 2006; López Mazz, 2001; Milheira y Gianotti, 2020). Se extienden por las tierras bajas del país (sobre todo en los departamentos de Rocha, Tacuarembó, Treinta y Tres y Cerro Largo), así como por la parte meridional del Brasil (Estado del Rio Grande do Sul). Conforman un auténtico paisaje cultural, complejo y monumental (Figura 1), testimonio de un proceso peculiar de ocupación del territorio y de sociedades cuya exitosa adaptación al medio permitió la reproducción social (Gianotti, 2015; del Puerto et al., 2016a, b).

Pese a ello, y hasta el momento, el patrimonio uruguayo protegido adolece de una sobrerrepresentación de elementos coloniales y criollos, concentrados en áreas urbanas, especialmente en Montevideo y Colonia, mientras los bienes de procedencia indígena o africana, ubicados en contextos rurales, son minoritarios (CNPC, 2021). La ley de patrimonio cultural vigente materializó y oficializó esta

desigualdad, y sigue sin dar respuesta a los cambios que se han sucedido en la conceptualización y gobernanza del patrimonio, tanto dentro del país como a nivel regional y global¹. Los procesos de modernización y modificación del territorio (usos agrícolas y forestales, turismo, infraestructuras energéticas) se han expandido y acelerado en estos cincuenta años y afectan a extensas áreas, en muchas de las cuales los cerritos están siendo afectados gravemente. Han proliferado las críticas a este sesgo colonial desde la academia (Brum et al., 2021; Cabrera, 2011; Criado-Boado et al., 2006; Gianotti et al., 2005; Verdesio, 2011; Vienni, 2014) y se han ratificado normas internacionales que amplían el horizonte ontológico del patrimonio (convención de patrimonio inmaterial, ley de la diversidad), pero la ley principal sigue estando desactualizada.

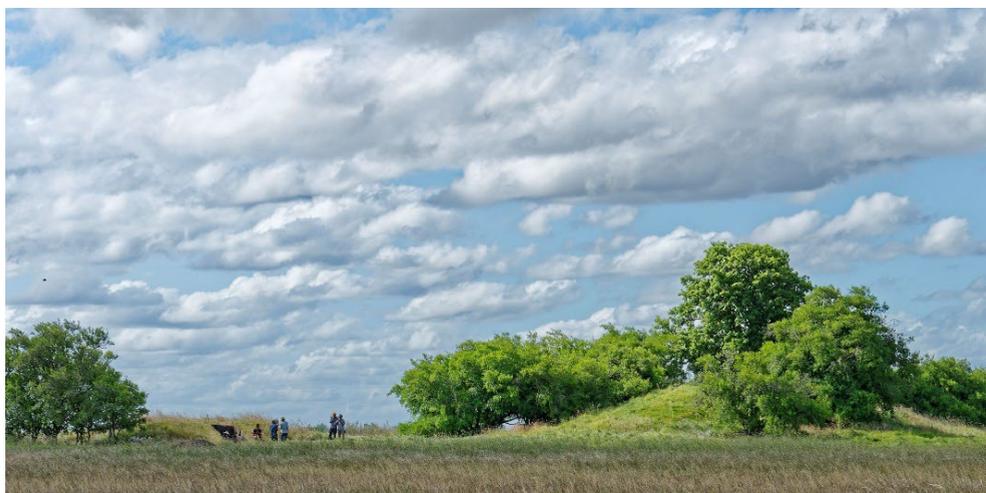


Figura 1: Paisaje con cerritos y equipo arqueológico. Fuente: Laura del Puerto.

Aun así, el patrimonio va adquiriendo presencia tanto en las políticas de protección y manejo medioambiental, siendo un valor más a conservar y promover (Beovide et al., 2013; Capdepon et al., 2010; Gianotti et al., 2015; Gianotti et al., 2017; Rivas, 2014; SNAP, 2014), como en las políticas de ordenamiento territorial (Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de los departamentos de Montevideo, Tacuarembó y Rocha). Todo esto en un contexto de reflexión en torno al patrimonio que, como en otras partes del

¹ Ley N° 14.040, de 1971, de Creación de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación.

mundo, ha comenzado a considerarse como un elemento clave para las políticas culturales e identitarias, así como para la sostenibilidad territorial (Escobar, 2001), partiendo de una consideración multivocal y participativa, condición indispensable para repensar modos de gobernanza y planificación colaborativa (Brum et al., 2011; Gascue et al., 2016; Gianotti et al., 2015).

Es en India Muerta donde, en 2008, se logró la primera declaración de dos conjuntos de cerritos como Monumento Histórico Nacional, para protegerlos ante el riesgo de desaparición. Y es que, en los últimos sesenta años, cientos de cerritos de indios han desaparecido por la acción impactante de proyectos agropecuarios, sobre todo de cultivos de arroz, que exigen zonas inundables, y por sus requerimientos técnicos (siembra de extensas superficies, manejo hídrico, construcción de canales, etc.). Esta afección masiva motivó que numerosas actividades de prospección e identificación se hayan venido desarrollando en las últimas décadas, particularmente en Rocha y Tacuarembó, propiciando la elaboración de inventarios y mapeos arqueológicos, así como dando lugar a excavaciones, muestreos y sondeos arqueológicos (Bracco et al., 2000; del Puerto et al., 2021; Gazzán et al., 2022; Gianotti, 2005; IPAT, 2021).

La consideración de un patrimonio cultural diverso y rico plantea desafíos importantes a la hora de compatibilizar su conservación y gestión con las necesidades y especificidades socio-productivas de los territorios en los que se encuentra. Estos desafíos deberían enfrentarse desde una perspectiva de diálogo, integración y colaboración entre desarrollos responsables, modos de vida y acervo cultural.

En este contexto surge, en 2015, la posibilidad de abordar un proyecto de gestión patrimonial y producción responsable como bases para un desarrollo social, basado en la implementación de un programa colaborativo de investigación, monitoreo y conservación entre el Centro Universitario Regional del Este (CURE, Universidad de la República) y el Instituto Nacional de Colonización (INC en adelante), al que nos referiremos de aquí en adelante como Proyecto (Gianotti y del Puerto, 2021).

El proyecto, origen y desarrollo

El INC fue creado para “promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural”². Su actividad vino dada desde entonces por las diferentes políticas llevadas a cabo desde el gobierno, habiendo un cambio significativo a partir de 2005, cuando se empiezan a ensayar formas alternativas de acceso a la tierra y de producción, adquiriéndose terrenos para promover la instalación de familias de productores asalariados rurales sin tierras, o de pequeños propietarios (Vassallo y Ferreira Chávez, 2014; DIEA-MGAM, 2019). Hoy en día, el INC posee 615.534 há (un 4% de la tierra productiva y un 27 % de la producción familiar; DIEA-MGAM, 2019), de las cuales un 88% está asignado a familias y trabajadores rurales.

En 2015, el INC adquirió el predio El Rincón de la Paja, de 1.000 há, en la zona de India Muerta. Durante la inspección por parte de técnicas del INC se detectó la presencia de cerritos de indios, y se tomó contacto con arqueólogas del CURE para realizar un diagnóstico y asesoramiento arqueológico. El resultado fue la identificación de 32 estructuras antrópicas, principalmente cerritos, tanto formando conjuntos como aislados (Gianotti y del Puerto, 2016).

En el informe arqueológico se incluyeron recomendaciones para un uso de la tierra compatible con la conservación de los sitios arqueológicos, así como con la biodiversidad territorializada en los conjuntos, de manera que dichas pautas fueron incluidas en el pliego del llamado a colonos, incluyendo la recomendación de acometer un esquema de trabajo colaborativo interinstitucional, abierto y multivocal, de largo alcance.

En 2017 el predio fue adjudicado a una asociación de diez familias, llamada Grupo Cerros Lindos, y 21,5 há del mismo fueron transferidas al CURE con fines de investigación, incluyendo tres conjuntos separados de cerritos: La Tapera, Los Talitas y Los Huesos. En 2018 se firmó un convenio entre el CURE y el INC para desarrollar el Proyecto e implementar tres Unidades de Investigación, Monitoreo y Conservación (UIMC en adelante), formándose un Comité de Seguimiento del

² Ley N° 11.029, de 1948, de Colonización.

acuerdo, integrado por representantes de las dos instituciones, así como del grupo de colonos Cerros Lindos. Este convenio tenía por finalidad articular el uso y protección de los conjuntos de cerritos como parte del predio utilizado por los colonos, mediante las UIMC, que incluyeron a) un componente cognitivo basado en la investigación y producción de conocimiento; b) un componente aplicado vinculado al monitoreo y al diseño de un plan de manejo para la gestión del patrimonio en contextos ganaderos; y c) un componente social vinculado a las formas de apropiación y los usos sociales del patrimonio.

Esta articulación se basó en la propuesta de Cadena de Valor del Patrimonio Cultural (Criado-Boado, 1996; González, 1999) para organizar los ejes de trabajo, pero incorporando un componente fuertemente participativo (Gianotti y del Puerto, 2021).

Vamos a describir de forma muy somera en qué consistió el Proyecto y qué tipo de acciones y actividades se desarrollaron como parte del mismo.

Implementación de las UIMC

La primera tarea fue definir sobre el terreno las tres UIMC, lo que implicó su delimitación física y su cercado, con vistas a facilitar su protección y monitoreo para la conservación, teniendo en cuenta que la actividad productiva del predio es la ganadería tradicional.

Investigación

La fase de investigación implicó el diseño de un programa interdisciplinar para elaborar un modelo descriptivo-interpretativo y establecer una línea de base para desarrollar el monitoreo. Además, este modelo se aplicó en zonas del predio ajenas a las UIMC, a fin de poder contrastar los resultados de las progresivas evaluaciones. Este componente de investigación comprendió numerosas actividades:

Caracterización arqueológica de los cerritos

Se realizaron planimetrías y fotogrametrías, lecturas estratigráficas y geocronológicas, análisis edafológicos y paleoetnobotánicos en los tres conjuntos, así como excavaciones arqueológicas en los conjuntos La Tapera y Los Talitas. En los trabajos arqueológicos realizados se detectaron abundantes restos faunísticos y líticos, que permitieron incrementar el conocimiento hasta entonces disponible.

Caracterización biológica

Se llevaron a cabo la identificación y relevamiento de vegetación (mapeos, inventario) y el cálculo de riqueza y diversidad de especies arbóreas y arbustivas respecto del entorno circundante, lo que contribuyó al monitoreo de los manejos ganaderos. Algunas especies arbóreas se vinculan a las estructuras antrópicas y no se registraron en las parcelas de control fuera de los cerritos, ni en áreas adyacentes. Esto demuestra que los cerritos funcionan como islas boscosas, aportando riqueza y diversidad. También se llevó a cabo la identificación y relevamiento de fauna, mediante técnicas diversas (ultrasonidos, fototrampeos) con el objetivo de confirmar que los montículos constituyen parches de hábitat para numerosas especies (en torno a 25) y que estos incrementan la biodiversidad y la riqueza paisajística de la región.

Caracterización patrimonial y de conservación.

Se llevó a cabo un diagnóstico participativo de la situación patrimonial y el estado de conservación, incluyendo afecciones y amenazas. Se tuvieron en cuenta tanto los aspectos arqueológicos como los biológicos, mediante talleres y mapeos colectivos. Se detectó que la acción de pisoteo del ganado en laderas y cimas de los cerritos arbolados generó la denudación y erosión del suelo, exposición de raíces de los árboles, así como exposición y desplazamientos de materiales arqueológicos. Se definieron cinco objetos de conservación principales: el paisaje de los cerritos de indios, la diversidad de ambientes, el ambiente sensorial, la producción familiar rural-asociativa, y los saberes y prácticas locales. Para estos cinco objetos se definieron las amenazas, programas e indicadores de manejo.

Monitoreo y evaluación de estado de conservación

La fase de monitoreo y evaluación se articuló mediante un proceso participativo y adaptativo, aplicando distintas modalidades de manejo de ganado, controlando los accesos y permanencias, desarrollando diversas tareas de control y realizando talleres y reuniones de sensibilización, concretándose estas actividades en una guía de manejo ganadero respetuoso con las áreas de conservación.

Se siguieron varias líneas orientadas a parametrizar la altura del pasto y adecuar el acceso de ganado en cada UIMC. Se buscó evaluar la recuperación de la cobertura herbácea y la regeneración de especies leñosas en el régimen de pastoreo controlado (Figura 2).



Figura 2: Un momento en las labores de monitoreo participativo de altura de pasto. Fuente: Camila Gianotti.

Conservación

Se iniciaron gestiones para declarar Monumento Histórico Nacional a las tres UIMC. Ello permitirá integrarlas a los otros dos conjuntos de cerritos ya declarados.

Por otro lado, se elaboró un plan de manejo que incluyó una Guía para el pastoreo responsable, en el marco del Curso anual de Taller III Interdisciplinario de Tópicos Regionales de la Licenciatura en Gestión Ambiental (CURE-Rocha), mediante una metodología participativa que implicó reuniones colectivas, salidas de campo, talleres e intercambios con especialistas, colonos y pobladores locales.

Además, se realizaron diversas actividades orientadas a la sensibilización y divulgación para un entorno social más allá de los actores directamente implicados: visitas guiadas, charlas, conversatorios y talleres en escuelas y en el Centro Cultural de Lascano (pueblo próximo a la zona del Proyecto). Se produjo material educativo y audiovisual destinado a un público más amplio, así como se difundieron en medios de prensa las características y avances del proyecto. Se realizaron tres cortos audiovisuales³ y una Guía de Interpretación de los Paisajes Arqueológicos para promover la visita autoguiada y un mejor conocimiento de los paisajes de la Región de India Muerta.

Desarrollo social

Como forma de estímulo al desarrollo social y la producción responsable, se trabajó colectivamente en el desarrollo de conceptos e imagen que identificaran al grupo de colonos Cerros Lindos. Se generaron diálogos orientados a pensar en formas alternativas de producción, de pequeña escala, orientadas al disfrute de la naturaleza y del patrimonio y su socialización. Dentro de este grupo de actividades se realizaron talleres abiertos de trabajo en madera (cartelería para las tres UIMC) y se gestionó la instalación de señalética específica en las rutas próximas a la zona.

Reflexiones en torno al proyecto

Actualmente el proyecto ha culminado, no así el convenio entre las instituciones y los actores locales implicados. Podemos decir que la primera etapa, vinculada con la implementación y desarrollo de la colaboración, ha sido exitosa. El enfoque holístico, integrador y participativo permitió iniciar la gestión de estas áreas con

³ <https://www.youtube.com/channel/UC3ivc4eTrSaBT4m5mlfZBA/videos>

base en una ontología relacional situada y basada en el lugar (lugarizada, según Escobar, 2019). Esta complejidad en el abordaje de la investigación, gestión y socialización de los conjuntos de cerritos ha mostrado: 1) que aquello que llamamos patrimonio es un ensamblaje territorializado de espacio, materia, vidas sociales y mundos simbólicos, en diálogos, en conflictos y en transformación, 2) que no hay un patrimonio, sino muchos, pues es un entramado multivocal, 3) que patrimonio y paisaje son inseparables, pues el habitar es el que confiere significado y contexto, y que 4) las estrategias de manejo y conservación sostenibles son más viables cuando se plantean de manera transdisciplinar, horizontal e integral. El proyecto aprovechó las diferentes estrategias desplegadas como una posibilidad para que interseccionaran y se expandieran todos los valores que emergen en torno a los cerritos. Y esta experiencia permitió reconceptualizar al patrimonio como un proceso y un medio para la valorización social, y no tanto como el objeto de la misma. Todo ello ha abierto una línea de reflexión que invita a repensar, actualizar y enriquecer el propio concepto de cadena de valor del patrimonio cultural que está en la base del proyecto, a lo que dedicaremos la segunda parte de este texto.

El modelo clásico de cadena de valor del patrimonio cultural

La cadena de valor del patrimonio cultural (CVPC en adelante) nace, a mediados de la década de 1990 (Criado-Boado, 1996), como “cadena interpretativa”; una propuesta que permite salvar las dicotomías entre una arqueología entendida como investigación y una arqueología orientada al patrimonio. El concepto se convierte en “cadena valorativa” en los trabajos desarrollados por el grupo de investigación de Criado-Boado (Amado Reino et al., 2002), al considerar que era más acertado el concepto de cadena valorativa o cadena de valor porque en el proceso entraban en juego diferentes estrategias para la producción de conocimiento, no solo la interpretación (Figura 3).

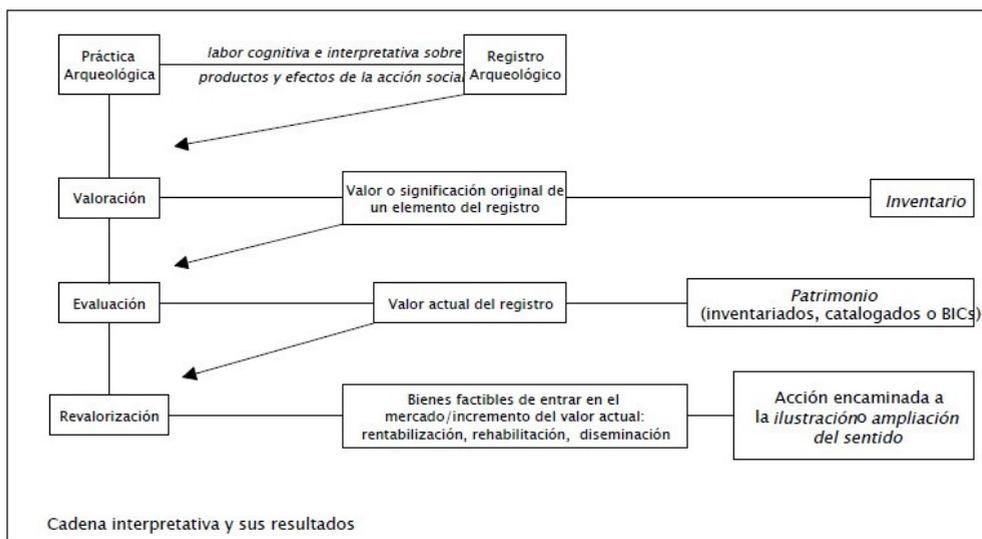


Figura 3: Cadena de valor del patrimonio cultural. Fuente: González, 1999

La CVPC (sensu Criado-Boado, 1996) propone aunar la producción de conocimiento con su transferencia al entorno, en forma de patrimonio. Es coincidente, *grosso modo*, con el llamado modo 2 de producción de conocimiento (Gibbons et al., 1994): interactivo, transdisciplinar, aplicado y reflexivo. Contiene distintas instancias valorativas sobre las entidades implicadas: su valor original (valor arqueológico), su valor actual (valor patrimonial) y su valor potencial o futuro (revalorización a través de la rentabilización social). Posteriormente, Matilde González (1999), matiza y completa los aspectos referidos a la revalorización como práctica que permite hacer accesibles los bienes al conjunto social (González, 1999: 21).

Años después, la cadena valorativa se desagregó más (Barreiro, 2013), dando lugar a su forma clásica, que esboza el devenir de objetos arqueológicos primero en bienes patrimoniales, y luego en recursos sociales (Figura 4):

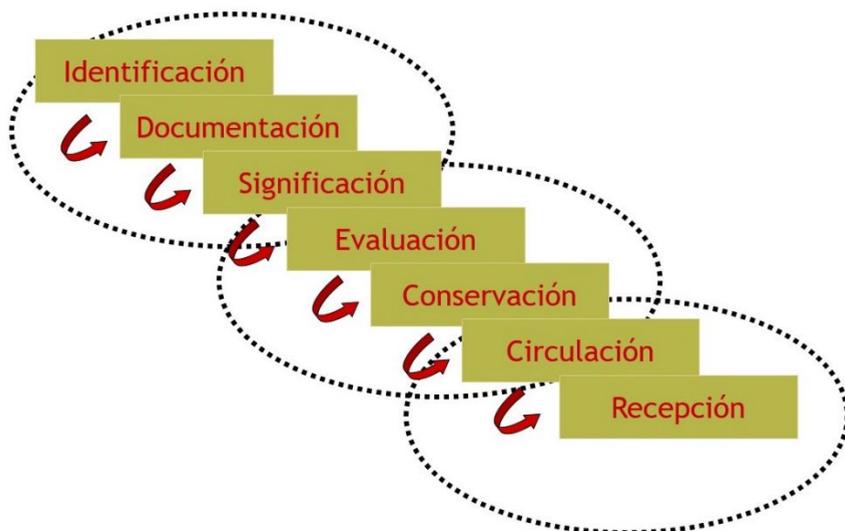


Figura 4: Versión evolucionada de la cadena de valor. Fuente: Criado-Boado y Barreiro (2013).

1. Identificación (adquisición de identidad como objeto en una ontología científica).
2. Caracterización (tipificación y clasificación del objeto).
3. Significación (interpretación en clave arqueológica y creación de significado).
4. Evaluación (contextualización de su estado actual, condiciones de acceso y riesgos potenciales; condición de bien patrimonial).
5. Conservación (actuación teórico-práctica conducente a promover y concretar la preservación).
6. Circulación (socialización del conocimiento generado).
7. Recepción y reflexión (generación de otros tipos de conocimiento científico acerca del rol de la arqueología en dichos procesos y las expectativas sociales al respecto).

La modificación de la instancia 6 se podría relacionar con el modelo de la cuarta hélice (Carayannis y Campbell, 2009), que va más allá de la triple hélice (incorporación del entorno productivo, Eitzkowitz y Leydesdorff, 1995) y que

implica la incorporación de una ciudadanía activa y de la creatividad cultural al sistema de ciencia e innovación (ciencia pública y ciudadana). Sin embargo, la CVPC clásica ubica la socialización solo la parte final de la cadena.

Hoy sabemos, porque la arqueología en comunidad nos lo ha enseñado, que todos los momentos de la CVPC deben ser pensados y desarrollados en (y como) procesos de socialización.

La última instancia (recepción) es la que nos permite poner en perspectiva las experiencias propias y ajenas durante estos años, que han ido interpelando el modelo clásico, sin llegar a anular su validez. No obstante, un reciente proyecto del Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT-CSIC), cuyo objeto son los orígenes de la antropización del paisaje en India Muerta, ha confluído con el Proyecto Cerros Lindos, lo que nos ha dado la oportunidad de revisar el modelo como ejercicio colaborativo: desde ambas instituciones implicadas, el Centro Universitario Regional Este (Uruguay), a través del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU/CURE) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España), a través del INCIPIT-CSIC.

El patrimonio cultural como innovación social

La CVPC clásica ha sido referencia para el proyecto Cerros Lindos (Gianotti y del Puerto, 2016), pero, al mismo tiempo, muchas cosas han cambiado desde su formulación inicial. Solo por esto ya era necesaria una actualización, pero proyectos como Cerros Lindos prefiguran, además, escenarios futuros y anticipan estrategias de estudio, gestión y socialización del patrimonio que pueden considerarse experiencias socialmente innovadoras. No es casualidad que este *input* provenga de iniciativas realizadas en el sur y con mirada hacia el sur, atravesadas por planteamientos decoloniales críticos. Porque partir de los conceptos asociados a innovación social, desarrollo social, patrimonio, sostenibilidad, etc. implica asumir el riesgo de quedar atrapadas en una versión perfeccionada del paradigma colonial (Escobar, 2019).

Pero no podemos perder de vista que los “cerritos de indios”, en su tangibilidad, son construcciones, y son insustituibles, por lo que la preservación de su materialidad es indispensable para cualquier abordaje de la memoria asociada al

paisaje que constituyen. El proyecto, mediante acciones que integran su catalogación y gestión en el marco del ordenamiento territorial, el acceso a la tierra, la protección del patrimonio, etc., puede ser interpretado como un gesto de colonialismo ontológico (Shepherd et al., 2016) o de arqueología disciplinada (Haber, 2016). Pero la alternativa es su desaparición de la vida social real (algo que viene sucediendo en los últimos dos siglos): o se activan procesos reflexivos en los que aparece su patrimonialización como opción, o muchos de ellos continuarán desapareciendo como parte del paisaje. Y si desaparecen, no podrán funcionar como esos puentes de sentido que la crítica decolonial reclama para las comunidades poseedoras de una memoria social originaria, especialmente en países como Uruguay, donde esta ha sido silenciada y ocultada en el proyecto nacional moderno, y donde ni siquiera se ha dado el canibalismo fetichista de otros lugares (Gnecco, 2016).

En primer lugar, porque la generación de conocimiento transdisciplinar posibilita visibilizar las interpretaciones de la memoria social encarnada en ese paisaje superviviente, aunque sea al precio de disciplinar los objetos (Haber, 2016). En segundo lugar, porque las activaciones patrimonializadoras permiten integrar esos objetos, que han adquirido una categoría ontológica, en los usos actuales del territorio y en la vida social, tanto en el plano material como en el imaginario.

Este razonamiento justifica, al mismo tiempo, la vigencia del concepto de CVPC (porque permite preservar los cerritos) y su obsolescencia (porque revela los límites ontológicos, epistemológicos y axiológicos de su propio planteamiento). No basta con estudiar, preservar y socializar los cerritos, hay que activarlos como actante de un entramado territorial con todas las consideraciones, tensiones y posibilidades que ello implica.

Por lo tanto, la clave está en trabajar en el “diseño” (Escobar, 2019). Diseño de procesos e itinerarios que vayan más allá de los modelos hegemónicos e intenten prefigurar alternativas. No es solo que el concepto de “patrimonio” puede salvar lo que queda de la integridad física de los cerritos, aunque sea incorporándolos a una ontología pretendidamente universal y objetiva. Sino que, además, a través de la patrimonialización, los cerritos pueden funcionar como un vector de

transformación de esa misma patrimonialización y, por ello, de transformación social, al conformar una ontología relacional, de un paisaje vivo y en transformación. Así es como su preservación física pasa a ser parte de los usos y deseos sociales de comunidades de cuyo empoderamiento también son parte los propios cerritos.

El proyecto busca la apertura, la praxis crítica de construcción de un paisaje vivo, no la fosilización de un paisaje relictivo, ni un simulacro para turistas y visitantes, ni mucho menos una expropiación o despojo. Esta integración de lo arqueológico en un paisaje vivo no es una mera cuestión de supervivencia frente a una oleada modernizadora, no es la actitud normalizadora del agente patrimonializador que se conforma con preservar de la destrucción, sino que es parte de esos diseños ontológicos que, construidos en base a la escucha, entendimiento y respeto, prefiguran modelos alternativos de estar-en-el-mundo (Escobar, 2019).

La CVPC no debe entenderse como una norma o protocolo, sino como una descripción de un campo de posibilidades, un pre-diseño que ayuda a ordenar conceptualmente el campo de acción en el que se mueven los agentes que co-construyen el patrimonio y que habitan el paisaje, entre los cuales también estamos las especialistas. Todo es apertura a una infinidad de combinaciones entre formas de estar-en-el-mundo, de activar valores y de socializar a través del hecho patrimonial, que se dan siempre de forma situada (en un contexto concreto) y lugarizada (en tanto ligadas a un sentido de lugar).

Cambios en el horizonte ontológico

Una de las cosas que han cambiado en las últimas décadas es la base ontológica de la noción hegemónica de “patrimonio”. En esta categoría se pueden incluir más clases de entidades (patrimonio vernáculo construido, subacuático, industrial, minero o ese gran campo llamado “patrimonio inmaterial”). Además, en la noción hegemónica de patrimonio ha ido calando la idea de los valores sociales ligados al patrimonio, a través de documentos internacionales como la Carta de Burra (actualizada por última vez en 1999; ICOMOS, 1999), la convención del patrimonio inmaterial (UNESCO, 2003) o el Convenio Europeo de Faro (Consejo de Europa, 2005), por poner algunos ejemplos relevantes. Ahora, los agentes sociales tienen

cosas que decir acerca de qué es y qué no es patrimonio. La cautela ante esta supuesta democratización es que esta participación, muchas veces, no pasa de ser cosmética (Sánchez-Carretero et al., 2019), pues el propio concepto de patrimonio es colonial, patriarcal y extractivista (Alonso, 2017; Gnecco, 2016; Haber, 2016; Jiménez-Esquinas, 2016; Jofré, 2021). En parte, ya hemos contextualizado el proyecto en este marco crítico, pero es necesario apuntalar algunas cuestiones que emergen de la necesidad de ubicarnos en el campo de las ontologías relacionales (Escobar, 2019).

Cuando se decidieron, conjuntamente, los cinco objetos de conservación (paisaje de los cerritos, diversidad de ambientes, ambiente sensorial, producción familiar rural-asociativa, saberes y prácticas locales), se hizo un ejercicio de diseño ontológico basado en las necesidades reales de la comunidad. Por tanto, se aventuró un modelo ontológico relacional, sin que se haya perdido (todo lo contrario) el valor específico que proporciona la ontología científica (arqueológica, antropológica, biológica...), que es una más entre todas las que se pusieron en juego. Lo que ya no puede funcionar en exclusiva es una metodología universalista: cada caso tendrá sus exigencias y la ontología patrimonial será un pluriverso emanado de la acción comunitaria, co-construido, situado y lugarizado.

¿Significa esto que la CVPC pierde su base? No, porque la base ontológica siempre es necesaria, pero no tiene por qué estar predefinida, ni regirse por una taxonomía universal (aunque existen pautas y consensos de validez, como, por ejemplo, la aceptación de los propios cerritos como entidades), sino que es consensuada y participada por las comunidades concernidas. Aquí es donde conviene incidir en el papel que el diseño ontológico puede tener en cuanto conformador de mundos alternativos. La propia labor de diseño conlleva la emergencia y empoderamiento de las comunidades que lo realizan. “Cada herramienta y tecnología es ontológica en el sentido de que, por muy humilde e insignificante que sea, inaugura una serie de rituales, formas de hacer y modos de ser” (Escobar, 2019:203). Es a partir de esta ontología pactada que se puede desplegar el modelo conceptual de la CVPC actualizada: es un diseño colaborativo específico para el lugar.

Y por “lugar” entendemos (Barreiro, 2020) una conjunción emergente de elementos heterogéneos, tanto tangibles (inertes, orgánicos, artefactuales) como sociales e imaginarios, cuyas duraciones son diferentes, cuya espacialidad es relativamente fija y cuya identidad es más o menos estable (dentro de un mismo horizonte de racionalidad: por eso los enfoques biográficos aplicados a sitios arqueológicos son problemáticos; ver Holtorf, 2015). Esto implica varias cosas: 1) una concepción de lugar como evento espacio-temporal de generación de nuevas trayectorias y configuraciones (Massey, 2005:130-42); 2) tomar literalmente el concepto de “territorialización” como estabilización ontológica articulada entre un eje simbólico y uno material (DeLanda, 2005 siguiendo a Deleuze); y 3) tener en cuenta todos los actantes que componen este ensamblaje territorializado: espacio, materia, vidas naturales y sociales, y mundos simbólicos, en diálogos, en conflictos y en transformación.

INCIPIT y LAPPU compartimos una definición de paisaje asentada desde hace tiempo, que lo entiende como el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social de carácter tanto material como simbólico (Criado-Boado, 1999; Gianotti, 2015). En este sentido, el lugar, tal y como lo hemos formulado, suele tener un carácter denotativo y concreto, aunque en constante transformación, y su valor simbólico (el nombre) es compartido por nuestra racionalidad; se podría decir que el objeto de la arqueología del paisaje, aplicada a las sociedades pretéritas, es descubrir los lugares que ya no son.

Los lugares-patrimonio pueden ser entendidos como lugares que han sido seleccionados y valorados especialmente por una comunidad concernida. Por tanto, pueden ser lugares con los que una comunidad actual establece un vínculo que es diverso, complejo y heterogéneo. En el caso de los cerritos, son lugares que habían dejado de ser, y vuelven a ser. Emerge, en torno a un ensamblaje patrimonial común, un “entramado comunitario” (Escobar, 2019:229).

Se trata de que la comunidad concernida (las técnicas e investigadoras, sus instituciones y las familias de productores rurales) con un lugar (los tres conjuntos de cerritos del predio del Rincón de la Paja, de India Muerta) decida qué es lo que ellos entienden como objetos patrimonio, como paisaje a gestionar.

Y aquí es donde surge esa clasificación única y situada: el paisaje de los cerritos, la diversidad de ambientes, el ambiente sensorial, la producción familiar rural-asociativa, y los saberes y prácticas locales. Es una ontología relacional (donde “las cosas y los seres son sus relaciones”, Escobar, 2019:115) que es la base y principio del proyecto, y el contexto de las acciones y actividades planificadas, en las cuales la CVPC clásica ha desempeñado un papel orientativo.

Esta base ontológica ha sido definida mediante un trabajo de diseño, que podemos calificar como “ontológico” porque “cada objeto, herramienta, servicio o, incluso, narrativa [...] crea formas particulares de ser, saber y hacer” (Escobar, 2019:40). En la CVPC clásica es la ciencia la instancia que selecciona los objetos, que devendrán en patrimonio merced a la progresiva carga de valores, hasta su socialización. En la CVPC actualizada esta selección es abierta, multivocal y situada, y el mundo objetivo al que se refiere es complejo y heterogéneo (Figura 5).



Figura 5: Un momento de trabajo en el taller de cartografía social. Fuente: Camila Gianotti.

Desde este punto de vista, la patrimonialización puede ser entendida como un campo de innovación social: un espacio de posibilidades para la autopoiesis y el

empoderamiento comunitario a través del diseño ontológico (no es solo que la gente participe en el cuidado del patrimonio, sino también en su ontología). “La organización colaborativa para la innovación social da lugar a herramientas y prácticas de diseño, nuevas o adaptadas y redefinidas a partir de repertorios existentes” (Escobar, 2019:211). Así es como todos (comunidad concernida) podemos conectarnos con “la justicia ambiental, la memoria, el performance, la materialidad [...] y la tierra y el paisaje”, dado que los saberes y conocimientos locales son el punto de partida (Escobar, 2019:105). La construcción de lugar y la recreación de comunidades estarían en el centro del diseño innovador. Esto es especialmente importante en contextos de subalternidad, donde un diseño ontológico autónomo es una opción política que no solo trata de resistir a la formación ontoepistémica de la modernidad capitalista “hurgando en sus bordes”, sino que anticipa formas alternativas y posibles de vida sostenible.

Nuevos roles de la ciencia

En este diseño ontológico la ciencia puede y debe desempeñar un rol, pero una ciencia no definida y encorsetada por instancias burocráticas, que son legítimas, pero están alejadas de las necesidades inmediatas de las comunidades, y más centradas en la gestión de los usos en conflicto con el patrimonio (cuando no se desentienden de este, como ha sido el caso de los cerritos hasta hace bien poco).

Esto obliga a repensar cuál es el papel de la ciencia y del conocimiento en los procesos de patrimonialización. Y esto pasa por cuatro líneas de reflexión a partir de la CVPC clásica:

1. La interdisciplinariedad es que disciplinas diferentes, que pueden funcionar con paradigmas distintos, incluso inconmensurables, puedan convivir y trabajar en un proyecto común. Una propuesta de diseño ontológico como la que sustenta el proyecto, en la que el paisaje es considerado como un ensamblaje diverso y complejo, y en la que el patrimonio es un proceso de selección y valoración de determinados componentes de dicho ensamblaje, requiere un abordaje científico interdisciplinar (donde las distintas disciplinas co-laboran para la generación de nuevo conocimiento y se comparte el contexto de generación y aplicación del mismo; en este caso, el patrimonio y

el paisaje). La CVPC clásica ya posibilitaba esto en la teoría, aunque en nuestra práctica la arqueología desempeñaba un rol principal (Criado-Boado, 1996). El proyecto también marca una pauta innovadora en esto: disciplinas como la antropología, la ingeniería agrícola o la biología tienen un papel fundamental para abordar de una manera holística e integral la gestión del paisaje cultural de los cerritos.

2. La producción de conocimiento no es el único objetivo de la práctica científica. La ciencia involucra valores tanto epistémicos como no epistémicos (Echeverría, 1999:324-6). En general, concordamos con Echeverría (1999) en que la ciencia es investigación y aplicación (el Modo 2 definido por Gibbons y colaboradores (1994), y también educación (transmisión de conocimiento y formación) y evaluación (contextualización de la práctica científica y reflexión sobre su rol social). La CVPC clásica se orientaba precisamente siguiendo esta cadena de valor de la práctica científica. Un Proyecto holístico e integrado debe tener en cuenta estos aspectos, mantener estas fortalezas y la integridad de la práctica, pero siendo socialmente innovador, como sucede en las UIMC: aquí, las científicas, ya formadas o en formación, co-actúan con los agentes no científicos para poner en contexto y transmitir el sentido de sus propias prácticas, interpelarlas, evaluarlas, transformarlas, compartir los avances y decidir las líneas a seguir.

Estas dos primeras líneas de reflexión equiparan conceptualmente el salto que supone un planteamiento como el del proyecto con la teoría de la quintuple hélice de la innovación (Carayannis et al., 2012), que explora las interacciones socio-ambientales para orientar los procesos de innovación y sus ramificaciones (social, ecológica, económica, política...). Todo lo relacionado con las políticas globales de sostenibilidad es susceptible de crítica y deconstrucción (por ejemplo, Escobar 2019), en el sentido de que forma parte de discursos de legitimación o maquillaje de un modelo socio-económico insostenible. Pero la sostenibilidad, entendida como justicia social y ambiental, incluso en un marco de decrecimiento, es un horizonte al que hay que seguir aspirando (Barreiro, 2013) y el proyecto es una muestra de que hay margen para trabajar dentro de esas reglas al tiempo que se prefiguran modos de existencia alternativos. El conocimiento transdisciplinar generado en un proceso de patrimonialización debe aspirar a ser relevante y

transformador en términos socio-ambientales: la CVPC clásica se puede conformar con que el conocimiento llegue a los agentes sociales, pero su versión actualizada debe aspirar a que ese conocimiento se convierta en una herramienta más para la transformación social. Muchas propuestas de arqueología pública o en comunidad postulan su relevancia social, pero no siempre involucran una dimensión realmente holística y participativa en lo ambiental; esto es, que se co-activen todos los agentes sociales, ya que de lo que se trata es de resolver problemas sociales a través de la ciencia, y no al contrario. Esta es la manera de que el patrimonio sea un motor de innovación social, y no un problema (Reher, 2022).

3. La ciencia no es el único modo de producción de conocimiento que se activa en la patrimonialización. Los conocimientos científicos no pueden aspirar a hegemonizar el conocimiento generado en un proceso de patrimonialización, donde hay otros conocimientos y epistemologías no científicas. El concurso no hegemónico de la epistemología científica en los procesos de patrimonialización coadyuva a decolonizar, además del patrimonio, la propia práctica científica. Buena parte de los problemas que presenta una práctica tecno-científica como la arqueología en contextos de aplicación, de gestión del patrimonio, es la desconexión con el entorno social. Si la arqueología no conecta con el entorno social, entonces una de sus funciones, que es proteger el patrimonio, pierde su sentido, porque lo hace no con la gente, sino contra la gente (Barreiro, 2013; Barreiro, et al., 2018; Watson y Fredheim, 2022). En muchos casos, la etnografía y antropología son utilizadas para acceder a fuentes de información para las investigaciones científicas, no para poner a dialogar de forma plural conocimientos científicos y no científicos.

“La práctica multivocal y/o polifónica contribuye a conformar espacios políticos que pueden constituirse en plataformas para la generación de planteos concretos de descolonización del conocimiento hegemónico. Ello implica, entre otras cosas, desatar los efectos de poder de una forma del conocer legitimada y hegemónica como buena parte de la práctica arqueológica neoliberal anglosajona que a través de la multivocality acrítica reproduce condiciones de dominio epistémico y promueve e instala contextos y órdenes neocoloniales, activando el «epistemicidio» de formas del saber diferentes” (Curtoni y Paredes, 2014:105-6).

El proyecto es innovador también en este sentido: los saberes y prácticas locales no solo son parte de la ontología relacional, sino una forma más de producción de un conocimiento necesario para la gestión del paisaje. No podemos ni debemos prescindir de la ciencia moderna, pero se trata de relativizarla y contextualizarla. En parte, porque la ciencia es creadora de mundos y ontologías igualmente válidos. Y en parte, porque es con ayuda de la epistemología científica (pero no solo) como se pueden hacer aflorar y re-construir ciertas ontologías relacionales, ya que la capacidad de que estas se visibilicen y cobren fuerzas ha sido minada, como en India Muerta, por los procesos sistémicos (Escobar, 2019:150,264).

4. Los conocimientos no son el único valor que se activa en la patrimonialización. Esto es un factor clave en la necesidad de actualización de la CVPC clásica, donde la valorización era el resultado del conocimiento científico invertido y re-invertido sobre la base ontológica patrimonial. Cualquier ontología que se pretenda relacional y quiera evitar los dualismos fundadores de la racionalidad moderna (sujeto/objeto, naturaleza/cultura, razón/emoción, mente/cuerpo) tiene que atender al hecho de que “al separar la cognición del afecto y las ideas de los sentimientos en aras de la objetividad, la ciencia contribuye a aumentar la tendencia de la modernidad hacia las patologías del aislamiento y la violencia” (Escobar, 2019:135). Por tanto, es importante distinguir analíticamente las distintas dimensiones valorativas que emergen en los procesos patrimoniales, precisamente para evitar que algunas de ellas (como la cognitiva) hegemonicen dichos procesos, y otras entren en juego (afectos, cuidados, emoción, sociabilidad, comunidad, memoria, uso, aprendizaje...).

Valores en el patrimonio

El tema de los valores es central a la hora de teorizar la praxis del patrimonio. La CVPC clásica se basa en la agregación de valores en el proceso de patrimonialización, pero no es, en sentido estricto, una tipología: una entidad tiene el valor de signo cuando la utilizamos para generar interpretación, tiene el valor de bien cuando evaluamos su rol en la actualidad, y tiene el valor de recurso cuando se convierte en un activo para producir otros valores más allá de sí misma. No obstante, hay aquí una tipología muy básica implícita, que se

correspondería con algunos de los valores tipificados en la literatura al respecto (véase un compendio reciente en Avrami y Mason, 2019).

La CVPC actualizada no puede pretender ser un sistema de cuantificación de valores, pero sí un modelo conceptual que permita diseñar, estudiar y monitorizar los procesos de patrimonialización, en tanto procesos de valorización. Para generar este modelo, es preciso analizar y distinguir las diferentes dimensiones valorativas que se activan en un espacio patrimonial. Hace unos años tuvimos la oportunidad de participar en un proyecto de evaluación del valor social de un espacio patrimonial: el museo y la cueva de Altamira, en España (Barreiro y Criado-Boado, 2015). Este proyecto nos ha servido entonces para desarrollar un modelo conceptual abstracto de los procesos valorativos en la patrimonialización, partiendo de la distinción de diversas dimensiones valorativas.

La dimensión existencial implica una relación no mediada entre agente social y entidad. Esta relación se da a través de la memoria y la identidad que están ligadas a las cosmovisiones de los agentes y a sus sistemas de creencias. En el caso de los cerritos, como ya hemos dicho, se ha dado un proceso sistémico de desvinculación entre la memoria social de sus usos originarios y buena parte de la memoria actual. Por eso la intervención de la ciencia es imprescindible en un proyecto como este (Figura 6).



Figura 6: Un momento del taller de cartelería en madera. Fuente: David Barreiro.

La dimensión estética implica la percepción y los procesos sensoriales. Ésta es una parte fundamental de caracterización del sitio no solo en su condición de lugar patrimonio, sino en su configuración como lugar habitado por seres humanos y no humanos diversos. En segunda instancia, esta dimensión estética se puede manifestar a través de los diseños expresivos y sentires que los agentes sociales pueden producir a partir de una recreación estética del lugar.

La dimensión instrumental tiene que ver con los usos del objeto/bien. En el caso del proyecto, esto es una cuestión central, ya que el origen del convenio fue organizar la gestión de los usos que afectan a este espacio en ausencia de protección patrimonial (y también contando con ella) y tratar de hacerlos compatibles.

La dimensión político-asociativa tiene que ver con el componente de socialización que caracteriza a cualquier lugar (en tanto un lugar es una identidad social), siendo el patrimonio un lugar en el que se genera comunidad en torno al espacio

susceptible de valoración: lazos sociales y afectos colectivos. La esfera ética, en tanto seres sociales, estaría incluida en esta dimensión política-asociativa. En nuestro caso, el proyecto posibilitó la creación de una comunidad, formada por los colonos de Cerros Lindos, y de relaciones entre esta, la comunidad del lugar, la comunidad de investigadoras y las instituciones concernidas.

La dimensión político-simbólica tiene que ver con la potencia simbólica del lugar y su identificación con una comunidad política dada. En el caso del proyecto, recién se empieza consolidar una imagen de los cerritos como patrimonio local, un proceso que se corresponde con la progresiva, pero todavía insuficiente y lenta, incorporación de los cerritos de indios como emblema patrimonial del país y de la memoria social originaria a la identidad nacional.

La dimensión cognitiva es la que siempre ha sido hegemónica en los procesos de patrimonialización. Y sigue siendo especialmente importante en un proyecto como este por el papel re-generador de memoria social que tiene.

La dimensión económica tiene que ver no solo con el uso productivo del espacio patrimonial (algo que ya se contempla en la dimensión instrumental), sino con la consideración de un paisaje cultural como un activo, susceptible de generar procesos de valorización que repercutan en las comunidades, debiendo siempre hacerlo con el horizonte de la sostenibilidad como criterio de acción.

La dimensión pedagógica y formativa es la condición de activo para el desarrollo social y cultural: es la parte de valorización subjetiva (creación de capital social y cultural) que justifica, en última instancia, el Proyecto. Si se trata de co-aprender colectiva y colaborativamente (es decir, de hacer genuina innovación social; Manzini, 2015), la dimensión pedagógica es una parte fundamental del proceso.

Todas estas dimensiones no son estáticas: del mismo modo que un modelo conceptual realiza distinciones y separaciones que no existen en la realidad social, debería intentar dar cuenta, al modo de una sucesión de instantáneas, de la dinámica social. La activación de distintos tipos de valores en torno al paisaje y el patrimonio genera movimiento, roces, tensiones y conflictos. Conocer de manera analítica qué tipos de valores se están activando nos puede ayudar a gestionar la complejidad del proceso, a convertir los conflictos en oportunidades

de transformación. Este es otro de los factores que una conceptualización del patrimonio como innovación social permite gestionar.

Un modelo como el que proponemos puede funcionar como mapa conceptual del proceso, de manera que sirva para entender su complejidad y para diseñar futuras acciones relacionadas, pero su representación gráfica entraña casi tantos desafíos como su mera conceptualización, constituyendo una línea de investigación específica que ya ensayamos en algún momento (Barreiro, 2020), aunque sigue estando en fase inicial.

CONCLUSIONES

Las principales conclusiones se relacionan con cada uno de los ejes de actualización examinados, que se podrían resumir así:

- En la CVPC clásica es la ciencia la instancia que selecciona los objetos, que devendrán en patrimonio merced a la progresiva carga de valores, hasta su socialización. En la CVPC actualizada esta selección es multivocal, participativa y situada, y el mundo objetivo al que se refiere es complejo y heterogéneo.
- El conocimiento sigue desempeñando un rol en la CVPC actualizada, pero su origen ya no es exclusivamente científico, ni es el único valor generado por la práctica científica, ni el único valor activado en la patrimonialización. Hay una ampliación epistemológica y una socialización en la producción y manejo del conocimiento implicado en la patrimonialización.
- La CVPC clásica se conceptualiza a partir de una sucesión lógica de momentos valorativos: signo, bien, recurso. Una CVPC actualizada tiene que mantener esta concatenación, pero al mismo tiempo incorporar las distintas dimensiones que se despliegan en cada uno de los momentos valorativos del proceso de patrimonialización. Esta incorporación posibilita que haya una participación más activa de los agentes sociales en todos los momentos de la cadena.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones y actuaciones que fundamentan los contenidos de este artículo han sido posibles gracias a los proyectos "Los orígenes de la antropización del paisaje. Estudio de la zona de India Muerta (Uruguay)" (IP: Felipe Criado-Boado; dirección técnica: Pastor Fábrega-Álvarez), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (Proyectos Intramurales de Arqueología en el Exterior PIAR 2018-2019) y "Gestión patrimonial y producción responsable como bases para el desarrollo social: implementación de un programa colaborativo de investigación, monitoreo y conservación entre el CURE y el INC", financiado por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII, Uruguay) a través del Fondo "María Viñas" de Investigación Aplicada, (IP Camila Gianotti y Laura del Puerto y Grupo Csic I+D PIARPA (2019-2023)).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amado Reino, X., D. Barreiro, F. Criado-Boado y M. C. Martínez López. 2002. Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje. *TAPA (Trabajos de Arqueología e Patrimonio)*, 26. Laboratorio de Patrimonio, Paleambiente e Paisaxe. Santiago de Compostela.
- Alonso, P. 2017. *El Antipatrimonio. Fetichismo y dominación en la Maragatería*. CSIC. Madrid.
- Avrami, E, y R. Mason. 2019. Mapping the Issue of Values. En Avrami, E., S. Macdonald, R. Mason, D. Myers (eds). 2019. *Values in Heritage Management: Emerging Approaches and Research Directions*. Getty Publications. Los Angeles.
- Barreiro, D. 2013. Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía. *Complutum*, 23 (2): 33-50.
- Barreiro, D. 2016. La producción de patrimonio cultural. En Gianotti, C., D Barreiro y Vienni (Eds.) *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*, 17-28, Universidad de la República, Montevideo.
- Barreiro, D. 2020. Lugares que explotan: representando procesos de desensamblaje. *Comunicación presentada al congreso TAG Ibérico 2020, Lisboa, 13-15 de febrero de 2020*. Sesión "¿Hablamos de ontografía? Ensayando sistemas de representación del cambio en arqueología" <http://hdl.handle.net/10261/235206>.
- Barreiro, D. y F. Criado-Boado, F. 2015. Analizando el valor social de Altamira. *PH Revista*, 87: 108-127.
- Barreiro, D., R.Varela-Pousa, E. Parga-Dans, E. 2018. Malta beyond Malta: the confluence between preventive and public archaeology as a new horizon. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 28: 149-173.
- Beovide, A.; M. Caporale y L. Beovide. 2013. Ordenamiento, Patrimonio Cultural y Arqueología. Propuesta de Ordenamiento Arqueológico de Ciudad del Plata elaborada para el Plan Local de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible De Ciudad Del Plata y Su Área de Influencia. Intendencia Departamental de San José. Documento técnico.
- Bracco, R. 2006. Montículos de la Cuenca de la Laguna Merín: Tiempo, Espacio y Sociedad. *Latin American Antiquity*, 17: 551-540.
- Bracco R., L. Cabrera y J.M. López. 2000. La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. En A. Durán y R. Bracco (eds). *Arqueología de las Tierras Bajas*, 13-38. Imprenta Americana, Montevideo.
- Bracco, R.; H. Inda y L. del Puerto. 2015. Complejidad en montículos de la cuenca de la laguna Merín y análisis de redes sociales. *Intersecciones en Antropología*, 16: 271-286

- Brum, L.; M. Cervetto; C. Chretie, J. Gorostiaga, L. Iriondo.; E. Leicht, C. Roberto y L. Rodríguez. 2011. Plan piloto de manejo costero integrado en área de oportunidad Punta Colorada-Punta Negra, Maldonado. En D. Conde (coord.). *Manejo Costero Integrado en Uruguay: ocho ensayos interdisciplinarios*: 153-186, UDELAR/CIDA. Montevideo.
- Brum, L., A. Florines, L. del Puerto. 2021. Entre los cerros y el mar. Procesos de Patrimonialización y Conflictos Ambientales en una Zona Costera del Uruguay Natural. *Cadernos do Lepaarq*, XVIII (36): 11-32.
- Cabrera, L. 2005. Patrimonio y arqueología en el sur de Brasil y este de Uruguay: cerritos de indios. *Saldvie*, 5: 221-254.
- Cabrera, L. 2011. *Patrimonio y Arqueología en la Región Platense*. Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR). Montevideo.
- Capdepon, I.; M. Sotelo; O. Marozzi; E. Villamarzo y C. Gianotti, C. 2010. Patrimonio Cultural y Políticas Públicas. La experiencia en áreas protegidas en Uruguay. En Bárcena, R. y H. Chiavazza (eds.). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la revolución de Mayo*: 491-496, INCIHUSA-CONICET, Mendoza.
- Carayannis, E. G., D.F. Campbell. 2009. 'Mode 3' and 'Quadruple Helix': toward a 21st century fractal innovation ecosystem. *International Journal of Technology Management*, 46 (3/4): 201.
- Carayannis, E. G.; T. D. Barth, D.F. Campbell. 2012. The Quintuple Helix innovation model: global warming as a challenge and driver for innovation. *Journal of Innovation and Entrepreneurship* 1 (1): 2.
- CNPC [Comisión Nacional del Patrimonio Cultural]. 2021. Listado de bienes declarados Monumento Histórico Nacional del Uruguay según la Ley 14.040. <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/monumentos-historicos>. Actualizado agosto 2021.
- Consejo de Europa. 2005. Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad.
- Criado-Boado, F. 1996. Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: la cadena interpretativa como propuesta. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16: 73-78.
- Criado-Boado, F. 1999. Del Terreno al Espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje)*, 6, Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales, USC. Santiago de Compostela.
- Criado-Boado F., C. Gianotti y J. M. López. 2006. Arqueología aplicada al Patrimonio Cultural: La cooperación científica entre Galicia y Uruguay. En Muñoz, G. y C. Vidal (eds). *Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación para el Desarrollo*: 165-186. UPV. Valencia.
- Criado-Boado, F. y D. Barreiro. 2013. El Patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 45:5-18
- Curtoni, R. P. y A. M. Paredes, 2014. Arqueología y multivocalidad en la encrucijada: Aportes críticos desde Sudamérica. En Rivolta, M. C.; Montenegro, M.; Menezes; Ferreira, L.; Nastri, J. (eds) *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
- DeLanda, M. 2005. *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Bloomsbury. London.
- del Puerto, L.; J. Aldabe; C. Gianotti; H. Inda; D. Suárez; C. Fagúndez. 2016a. Paisajes construidos desde la prehistoria: repensando el antropoceno en las tierras bajas del este del Uruguay. III Terceras Jornadas Interdisciplinarias en Biodiversidad y Ecología: Desafíos socio-ambientales para el Uruguay del futuro. www.cure.edu.uy- 54
- del Puerto, L.; Gianotti, C.; Inda, H. 2016b. Gestión del medio y producción de recursos en las tierras bajas del noreste de Uruguay: análisis paleobotánico del sitio Pago Lindo. *Cadernos do LEPAARQ*, XIII (25): 198-222
- del Puerto, L.; C. Gianotti; N. Bortolotto; N. Gazzán; C. Cancela; B. Orrego; H. Inda. 2021. Geoarchaeological Signatures of Anthropogenic Soils in Southeastern Uruguay: Approaches to formation processes and spatial-temporal variability. *Geoarchaeology - An International Journal*. DOI: <https://doi.org/10.1002/gea.21854>
- DIEA-MGAM [Dirección de Estadísticas Agropecuarias - Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca]. 2019. Anuario Estadístico de DIEA 2019. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/anuario-estadistico-diea-2019>
- Echeverría, J. 1999. *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Cátedra. Madrid.
- Eitzkowitz, H.; L. Leydesdorff. 1995. The Triple Helix -University-Industry-Government Relations: A Laboratory for Knowledge Based Economic Development. *EASST Review*, 14 (1): 14-19.
- Escobar, A. 2001. Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization. *Political Geography* 20 (2):139-174.

- Escobar, A. 2019. *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Universidad del Cauca. Popayan.
- Gascue, A.; J. Baeza; M. Fleitas; N. Bortolotto y J. Gómez. 2016. Catalogación y Contextualización Cronológica - Estratigráfica de los Bienes Culturales Prehistóricos del Parque Nacional Santa Teresa. *Intersecciones en Antropología* 3: 95-106.
- Gazzán, N.; C. Cancela-Cereijo; C. Gianotti; P. Fábrega-Álvarez, L. del Puerto; F. Criado-Boado. 2022. From Mounds to Villages: The Social Construction of the Landscape during the Middle and Late Holocene in the India Muerta Lowlands, Uruguay. *Land* 2022, 11, 441. <https://doi.org/10.3390/land11030441>
- Gianotti C. 2005. Inventario del Patrimonio Arqueológico monumental del Valle del Yaguará. En Gianotti García C. 2005 (coord.). *Cooperación científica, desarrollo metodológico y nuevas tecnologías para la gestión integral del Patrimonio arqueológico en Uruguay*. TAPA 36, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento (CSIC). Santiago de Compostela.
- Gianotti, C. 2015. *Paisajes arqueológicos de las tierras bajas del este y norte del Uruguay*. PhD Thesis. Facultad de Xeografía e Historia. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago.
- Gianotti, C.; M. Cacheda; J.M. Dabiez; I. Capdepon; L. del Puerto; C. Pascual; A. Arcaus, D. Aguirrezábal, S. Alzugaray, P. Fábrega. 2005. *El paisaje arqueológico de las Tierras bajas. Un modelo de gestión integral del Patrimonio arqueológico de Uruguay. Memoria técnica*. IPCE, LAPPU (FHCE-UdelaR) y LaPa (CSIC).
- Gianotti, C.; E. Villarmarzo, N. Piazza, M. Nin, L. Rodríguez-Gallego, V. Lembo. 2015: El Paisaje Cultural Laguna de Rocha como objeto focal de conservación: propuesta para su integración dentro del plan de manejo de un área protegida. En Medina, M. (comp.), *Paisaje, patrimonio, proyecto, desarrollo local. Paisajes culturales en Uruguay*: 15-31, CSIC. Montevideo.
- Gianotti, C.; A. Gascue, L. del Puerto, H. Inda y E. Villarmarzo. 2017. Archaeological heritage in the Atlantic Coast of Uruguay: heritage policies and challenges for its management in coastal Protected Areas. En: Dawson, T.; C. Nimura, E. López-Romero, M. Maire, M. (eds.) *Public Archaeology and Climate Change*. Oxbow Books Ltd. Oxford.
- Gianotti, C. y L. del Puerto. 2016. Diagnóstico patrimonial para el manejo de sitios monticulares en el padrón 3406, Rincón de la Paja; Lascano. Informe Técnico. CURE.
- Gianotti, C. y L. del Puerto. 2021. Informe final publicable de proyecto Gestión patrimonial y producción responsable como bases para el desarrollo social: implementación de un programa colaborativo de investigación, monitoreo y conservación entre el CURE y el INC. Agencia Nacional de Investigación e Innovación, Montevideo.
- Gibbons, M.; C. Limoges, H. Nowotny, S. Schwartzman, P. Scott, M. Trow. 1994. *The new production of knowledge: the dynamics of science and research in contemporary societies*. Sage, London.
- Gnecco, C. 2016. La arqueología (moderna) ante el empuje decolonial. En Shepherd, N.; C.
- Gnecco, A. Haber. *Arqueología y decolonialidad*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.
- González, M. 1999. Investigación y puesta en valor del patrimonio histórico. Planteamientos y propuestas desde la arqueología del paisaje. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela. <http://hdl.handle.net/10261/28279>
- Haber, A. 2016. Arqueología indisciplina y descolonización del conocimiento. En Shepherd, N.; C. Gnecco, A. Haber. *Arqueología y decolonialidad*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.
- Holtorf, C. 2015. What Future for the Life-History Approach to Prehistoric Monuments in the Landscape? In: J. Kolen, H. Renes & R. Hermans (eds). *Landscape Biographies*: 167-181.
- ICOMOS. 1999. Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural. Adoptada el 19 de agosto de 1979 en Burra, Australia del Sur, y actualizada el 23 de febrero de 1981, el 23 de abril de 1988 y el 26 de noviembre de 1999.
- IPAT. 2021. Inventario de Patrimonio Arqueológico del Departamento de Tacuarembó. Instrumento especial de Ordenamiento Territorial y Desarrollo. Intendencia de Tacuarembó, Dirección de Ordenamiento Territorial (Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial), Montevideo. <http://tacuarembó.gub.uy/stg/wp-content/uploads/01-IOT-Inventario-Arqueologico-y-patrimonial-TBO-Avance-201222.pdf> (acceso Mayo 2022)
- Iriarte, J. 2006 Landscape Transformation, Mounded Villages and Adopted Cultigens: The Rise of Early Formative Communities in South-Eastern Uruguay. *World Archaeology* 38:644-663.
- Jiménez-Esquinas, G. 2016. De "añadir mujeres y agitar" a la despatriarcalización del patrimonio: la crítica patrimonial feminista. *Revista PH* 89: 137-140.
- Jofré, C. 2021. Los caminos de servidumbre megaminera y narrativas del despojo en los procesos de patrimonialización neoextractivistas del Qhapac Ñan. En I. C. Jofré y C. Gnecco (eds.), *Políticas patrimoniales, violencia y despojo en Latinoamérica*, Editorial de la Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, Olavarría.
- López Mazz, J.M. 2001. Las estructuras tumulares (cerritos) del Litoral Atlántico uruguayo. *Latin American Antiquity*, 12: 1-25.

- Massey, D. 2005. *For Space*. SAGE, London.
- Milheira R. y C. Gianotti C. 2020. The Earthen Mounds (Cerritos) of Southern Brazil and Uruguay. En C. Smith (ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer Nature. Switzerland.
- Reher, G. 2022. Heritage as Action Research. *Sustainability* 14: 282. <https://doi.org/10.3390/su14010282>
- Rivas, M. 2014. Fortalecimiento de las bases conceptuales e instrumentales para un Parque Departamental del Palmar de Butiá en Castillos, Rocha. Proyecto CSIC I+D.
- Sánchez-Carretero, C., J. Muñoz-Albaladejo, A. Ruiz Blanch, J. Roura-Expósito. 2019. *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial*. CSIC. Madrid.
- Shepherd, N., C. Gnecco, A. Haber. 2016. *Arqueología y decolonialidad*. Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- SNAP. 2014. Documento técnico N° 2; Fortalecimiento de la efectividad del Sistema Nacional de Áreas Protegidas incluyendo el enfoque de paisaje en la gestión. Technical Report URU/13/G35. Montevideo, DINAMA-MVOTMA.
- UNESCO. 2003. Convenio para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- Vassallo, M. y E. Ferreira Chávez. 2014. Colonización y nuevas formas de acceso a la tierra de productores familiares: enseñanzas de la Colonia Maestro Soler en Uruguay. *NERA* 17: (24): 146-166.
- Verdesio, G. 2011. Entre las visiones patrimonialistas y los derechos humanos: Reflexiones sobre restitución y repatriación en Argentina y Uruguay. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad Americana*, 1 (1): 1-9.
- Vienni, B. 2014. La socialización del conocimiento científico como problema interdisciplinario: el caso del patrimonio arqueológico de Uruguay. Tesis doctoral, Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/34051>
- Watson, S.; L. H. Fredheim. 2022. Value from development-led archaeology in the UK: advancing the narrative to reflect societal changes, *Sustainability* 2022, 14. <https://doi.org/10.3390/su14053053>

El paisaje fortificado de extremo (Arcos de Valdevez, Portugal). Patrimonializar socialmente

The fortified landscape of Extremo (Arcos de Valdevez, Portugal). Socially constructing heritage

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.020>

Rebeca Blanco-Rotea

Laboratório de Paisagens, Património e Território' (Lab2PT), Universidade do Minho.
Portugal

rebeca.blanco.rotea@arquitetura.uminho.pt

 <https://orcid.org/0000-0003-3975-2149>

RESUMEN

Se presenta un estudio desarrollado en Extremo (Portugal) que tuvo cuatro objetivos: caracterizar su paisaje fortificado desde la arqueología, poner en valor este paisaje, iniciar un proceso de patrimonialización, y ensayar un modelo de gobernanza patrimonial. En el proceso intervinieron conjuntamente una estructura de investigación, una entidad municipal y la sociedad civil. Se pretendía también testar los modelos teórico-metodológicos con los que se había trabajado en otras partes de la frontera gallego-portuguesa y comprobar la validez aquí de un proceso de gobernanza participativa. Del trabajo conjunto resultó la construcción de una identidad patrimonial basada en elementos de un pasado clave en la historia de Portugal, empleando para ello un recurso audiovisual participado con la comunidad. Los resultados ayudan a entender qué aportan los procesos de patrimonialización en la construcción de identidades colectivas.

Palabras clave: Arqueología del espacio construido; arqueología en comunidad; paisaje cultural; fortificación moderna; co-construcción de conocimiento.

ABSTRACT

This study carried out in Extremo (Portugal) has four objectives: to characterize its fortified landscape from an archaeological point of view, to enhance the cultural value of this landscape, to initiate a heritage process, and to test a model of cultural heritage governance. This process saw the joint intervention of a research structure, a municipal body, and society at large. Another aim was to test the theoretical and methodological models that have been used in other parts of the Galician–Portuguese border and to confirm the effectiveness of a participatory governance process here. The joint work resulted in the construction of a cultural heritage identity based on elements of an essential part of Portugal’s history, which used audio-visual resources and community participation. The results help understand how heritage processes contribute to the construction of collective identities.

Keywords: Archaeology of the built space; community archaeology; cultural landscape; modern fortification; co-construction of knowledge.

INTRODUCCIÓN

*Em memória de Maria Fernanda Laranjeira,
que dirigia o café-mercearia de Extremo, e que
nos deixou nestes tempos de pandemia.*

Este texto es resultado de cuatro años de investigación orientada desde la arqueología pública (MacGimsey, 1972) y la Arqueología del Espacio Construido (AEC) (Blanco-Rotea, 2017). Su objetivo fue, por un lado, caracterizar, dentro de un proyecto más amplio (Blanco-Rotea, 2020), el paisaje fortificado de Extremo (Arcos de Valdevez, Portugal) situado en un área de transición de la frontera N hispano-portuguesa hacia el interior de Portugal.

Por otro lado, la Câmara Municipal de Arcos de Valdevez estaba interesada en poner en valor las fortificaciones de Extremo, como parte de una política que viene aplicando en todo el municipio para valorizar su patrimonio cultural convirtiéndolo en un recurso para el desarrollo sostenible (Pereira, 2021), con una

fuerte apuesta por el turismo cultural y de calidad¹, como en el caso de O Sistelo² (Figura 1). El proyecto se diseñó haciendo partícipe a la comunidad local, articulada en Portugal en *freguesias*, que equivalen a la parroquia gallega, pero con capacidad administrativa. Cualquier intervención en el territorio debe contar con su aprobación.

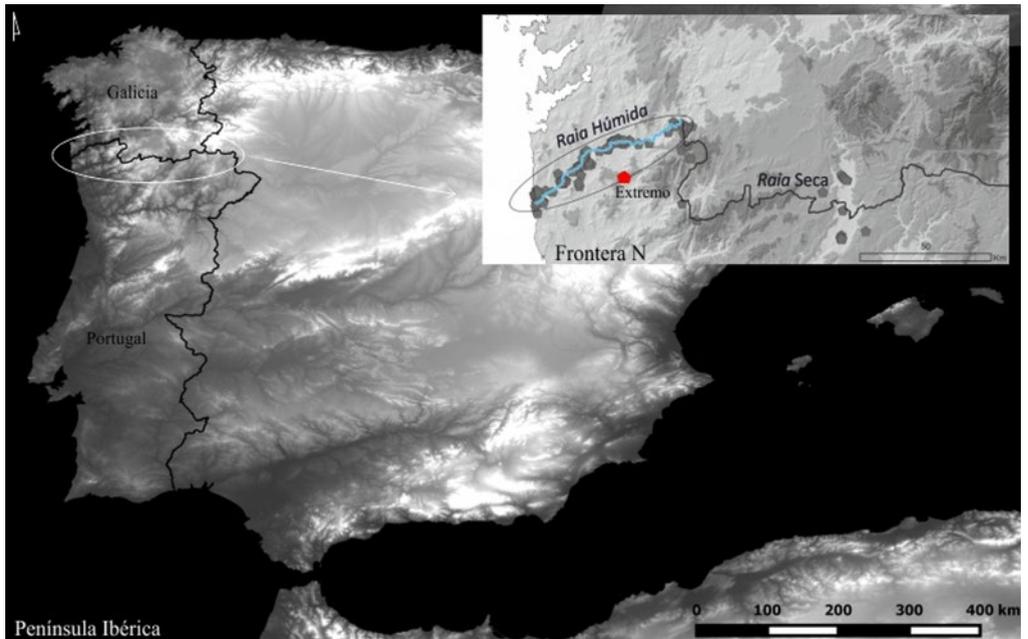


Figura 1. Península ibérica en la que se ha marcado la frontera entre España y Portugal y la frontera N en la que se concentra el estudio realizado.

Por ello, la firma del convenio de colaboración entre la Universidade do Minho (UMinho) y la Câmara de Arcos de Valdevez (*câmara*) en Portugal, con la colaboración de la universidad de Santiago de Compostela (USC) (España), se

¹ Es habitual enfrentar dos modelos de turismo: de masas y de calidad (el Summit Barcelona de 2019 se realizó bajo el lema "Turismo de calidad vs. Masificación Turística: Las grandes ciudades del Mediterráneo frente al fenómeno turístico en el siglo XXI", i.e.), donde el segundo se suele relacionar con el gasto que realiza el turista en el lugar de destino, si bien el concepto es más complejo. Un turismo de calidad, a nuestro modo de ver, implica un equilibrio entre los intereses y expectativas del turista y el lugar y las comunidades de destino, donde hay un aporte mutuo entre ambos, y donde el turista obtiene un beneficio vivencial y un intercambio cultural del lugar de destino, no altera las condiciones de este y contribuye a su sostenibilidad, mientras que el lugar de destino y las comunidades que lo habitan reciben un beneficio no sólo económico sino la valorización de las características socioculturales y/o paisajísticas por las cuales es un destino turístico.

² Recuperado de <https://nationalgeographic.pt/viagens/113-grandes-reportagens/2920-sistelo-xangri-la-no-minho>

realizó en la sede de la *Junta da União de Freguesias Portela-Extremo (freguesia)* en 2018, cuando se presentó a la comunidad lo que se conocía sobre estas fortificaciones, los objetivos del convenio, y la propuesta de trabajo para los siguientes dos años. Este paso era importante para: 1) socializar el conocimiento; 2) hacer partícipe a la comunidad del proyecto; 3) contar con su apoyo y colaboración; 4) iniciar un proceso de patrimonialización que sólo sería posible su participación.

Estos aspectos son importantes para entender el trabajo realizado, o el concepto de patrimonialización. El término patrimonio cultural (PC) se define como el conjunto de bienes tangibles e intangibles que reflejan la herencia cultural de una comunidad, dando un sentido de pertenencia a sus distintas producciones e imaginarios simbólicos (Ballart Hernández y Tresserras, 2001), implica una valoración social de los testimonios que dejan las sociedades a lo largo del tiempo, vinculando así el pasado, el presente y el futuro. Ello obliga a entender el PC como un proceso, en construcción constante, con implicaciones sociales y políticas, como sucede en Extremo. Este concepto aglutina multiplicidad de variantes y componentes. El PC es activado como tal y tutelado en virtud de considerársele fundamental en la construcción de la identidad de los pueblos. Los cambios que se han producido en las últimas décadas en su conceptualización y gestión se relacionan con diferentes desarrollos teóricos y procesos más amplios que involucran la actuación de organismos nacionales e internacionales. Bajo esta influencia se ha transformado en objeto de políticas públicas de los diversos niveles administrativos de los estados, surgiendo perspectivas como la gobernanza participativa.

Pero para que algo sea reconocido como patrimonio, debe ser sancionado como tal. Este proceso puede realizarse de arriba abajo (Ballesteros Arias y Sánchez-Carretero, 2011), promovido por administraciones que se encargan de tutela, o de abajo arriba (Ayán Vila, 2014b), cuando es la comunidad la que identifica, valoriza y promueve que ciertos elementos de su pasado sean sancionados como patrimonio.

Para que un proceso de patrimonialización se produzca la comunidad debe “Apropiarse, como colectivo, de los valores considerados propios por historia y

tradición”, mediante un proceso voluntario (Bustos, 2004: 16-19). Sancionar y gestionar un elemento como patrimonio de arriba abajo o de abajo arriba, tiene consecuencias distintas, y no siempre positivas, en las relaciones que se establecen entre las comunidades y sus patrimonios (Sánchez-Carretero et al., 2019).

En este trabajo tratamos con una realidad multidimensional: la materialidad/inmaterialidad de un pasado, que son bienes patrimoniales, que se gestionan en el presente, y que se convierten en referentes identitarios y políticos de la mano de las comunidades locales que perciben, manipulan, viven y conviven con esos bienes. Los actuales procesos de gestión y gobernanza del patrimonio no dejan de ser reflejo de un paradigma de PC que se viene consolidando desde la década de 1970 y de un nuevo sistema de saber-poder que introduce un cambio en la gestión y valoración del mismo (Ayán Vila et al., 2013), marcado por su consideración como un recurso estratégico en términos de sostenibilidad ambiental, social y económica³.

Esta propuesta se basó en el marco operativo de la gobernanza participativa, ensayando diferentes maneras de trabajar con la comunidad local, en la idea de contribuir a desarrollar un modelo social de gestión para este patrimonio. Por tanto, traemos aquí este caso concreto con el objetivo de contribuir a tal fin.

LA GOBERNANZA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Desde los años 1990 se difunde el término “gobernanza” que refleja la toma de conciencia sobre un cambio de paradigma en las relaciones de poder, que se ejerce desde una innovadora perspectiva en el proceso de toma de decisiones, necesaria en el contexto de la globalización y en el aumento de la complejidad en la misma toma de decisiones, donde cada vez hay más actores con intereses distintos y poderes contrapuestos. Un modelo opuesto a los modelos jerárquicos de gobierno tradicional, donde los Estados detentaban el poder sin aprovechar el potencial de participación activa y del compromiso social.

³ Recuperado de <https://www.iccrom.org/about/overview/mission-and-vision>

Actualmente se usa el término para: 1) indicar un nuevo estilo de gobierno caracterizado por un mayor grado de cooperación y la interacción entre el estado y actores no estatales dentro de redes decisionales mixtas público-privadas (Mayntz, 2002) y 2) designar toda forma de coordinación de las acciones de los individuos y las organizaciones entendidas como formas primarias de la construcción del orden social. En este nuevo paradigma es fundamental el rol de los actores en la definición de la gobernanza y de la capacidad de estos para relacionarse con la toma de decisiones a través de la generación de confianza mutua (Centelles, 2006; Meluni, 2011). De hecho, existen diferentes modelos de gobernanza establecidos desde distintas formas de gobiernos (estatales o internacionales)⁴. Hoy, la gobernanza se ha convertido en un eje central de las políticas patrimoniales de diferentes instituciones internacionales, como el Consejo de Europa (CE) o el ICCROM⁵. Según las Naciones Unidas (ONU)⁶, una buena gobernanza, al promover la equidad, la participación, el pluralismo, la transparencia, la responsabilidad y el estado de derecho, es un “proceso político relacionado con la capacidad de realizar un buen gobierno y de producir bienestar en la comunidad”.

En el ámbito europeo la estrategia hacia la gobernabilidad cultural viene motivada por el propio cambio producido en el concepto de PC. Desde la inmediata postguerra la sociedad europea occidental experimentó un proceso de creciente interés por el PC y el pasado histórico, en relación directa con la estabilidad del modelo sociopolítico del Estado del Bienestar y el triunfo definitivo de la sociedad de consumo, donde juegan un papel importante los productos culturales (Ballart, 1997; Lowenthal, 1998). Desde 1980 esta tendencia ha sido reorientada desde instituciones estatales hacia la explotación de los bienes culturales como recursos turísticos que intentan: 1) satisfacer las demandas de la ciudadanía y 2) rentabilizar los bienes culturales como recursos turísticos para reconvertir y dinamizar zonas deprimidas o en proceso de desindustrialización (Ayán Vila et al., 2013). La posición más reciente, aunque continuando esta línea, de instituciones como el ICCROM, es ligar el PC (su preservación, protección y

⁴ Puede verse el caso de Costa Rica para las áreas silvestres protegidas (Decreto nº39519-MINAE, 2016).

⁵ International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property. Recuperado de <https://www.iccom.org/index.php/>

⁶ Recuperado de <https://www.un.org/ruleoflaw/es/thematic-areas/governance/>

celebración) a nociones como progreso, inclusión, bienestar y estabilidad, no sólo al consumo como recurso turístico.

En este contexto comienza a demandarse una gobernanza. Desde Europa (Comisión de las Comunidades Europeas, 2004) se solicita: mayor participación de todos los actores sociales; mayor transparencia en el sistema de funcionamiento europeo; llegar al ciudadano por la vía de la democracia regional y local; implicar a la sociedad civil. A pesar de que en 2012 se publican las Conclusiones del CE⁷, la agenda futura de gobernanza participativa la marcarán en 2014 las Conclusiones del Consejo sobre la gobernanza participativa del PC⁸, que abogan por promover y potenciar desde los Estados miembros una correcta gobernanza del PC, al considerarlo uno de los ejes fundamentales del desarrollo sostenible, recurso estratégico, compartido y bien común, por lo que su gestión y gobernanza⁹ también se considera un deber común. Si seguimos la definición jurídica de bien común propuesta en la Comisión Rodotà, los bienes comunes serían “cosas” que expresan funcionalidad para el ejercicio de los derechos fundamentales y el desarrollo de las personas. Deben ser protegidos y salvaguardados por el ordenamiento jurídico en beneficio de las generaciones futuras, y sus titulares pueden ser entidades jurídicas públicas o privadas, pero su disfrute colectivo debe estar garantizado, por ello tenemos para con ellos un deber común y su dimensión pública puede garantizarse independientemente de su titularidad (D’Orsogna y Iacopino, 2020: 91-92). El PC es un tipo de bien común.

El reconocimiento de la dimensión social del PC¹⁰ y de la importancia de adoptar sinergias entre las distintas partes interesadas para conservarlo, ampliarlo y transmitirlo a generaciones futuras teniendo en cuenta el deber común al que nos referíamos. Este aspecto se considera clave tanto por su consideración como

⁷ Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2012:393:0008:0010:ES:PDF>

⁸ Recuperado de https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv%3AOJ.C_.2014.463.01.0001.01.SPA

⁹ En materia de gobernanza es interesante comparar también con el concepto italiano de “principio de colaboración leal”, un criterio operativo para ordenar los distintos niveles de gobierno, donde “se produce una interrelación recíproca entre la subsidiariedad vertical y la subsidiariedad horizontal, que ‘se entrelazan y se apoyan mutuamente’”, el segundo reconoce la capacidad de la sociedad civil para lograr intereses generales, y el primero donde las entidades públicas garantizan los niveles esenciales de la prestación (D’Orsogna, Iacopino, 2020: 91-92).

¹⁰ Y otras. Para una revisión de la complejidad del concepto Criado-Boado y Barreiro (2013).

referente identitario que propicie el reconocimiento y empoderamiento de las comunidades que lo habitan, como como recurso estratégico para esas mismas comunidades, social, territorial, económico (en un sentido amplio: obtención y producción de recursos, desarrollo de un turismo cultural), o de sostenibilidad. Así, la gobernanza participativa del PC ofrece oportunidades para fomentar la participación democrática, la sostenibilidad y la cohesión social, y afrontar los retos sociales, políticos y demográficos actuales. Mientras permite aumentar la sensibilidad acerca de los valores del PC como recurso compartido y sus beneficios económico-sociales.

Frente a estas posturas fomentadas desde diferentes agencias multilaterales, existen voces críticas hacia esta gobernanza patrimonial que emplea como herramienta los procesos de participación, pues vendría orientada desde los discursos patrimoniales autorizados (Smith, 2006) que sobre-imponen fórmulas neoliberales de gobernanza sobre (fagocitando) la gobernanza tradicional desde las comunidades locales y su propia gestión del PC (González Álvarez et al., 2019: 165). Para estos autores estaríamos ante un nuevo “Régimen Patrimonial Participativo” (RPP), que consideran “un nuevo modelo de gobernanza en la Gestión del Patrimonio que se hibrida con el neoliberalismo corporativo, por el cual la retórica discursiva y práctica de la participación se solapa e interactúa de forma dinámica” con regímenes anteriores. Lo vinculan a nociones ciudadanistas que recurren a eslóganes tales como “democratizar la Gestión pública” o “corresponsabilizar a la población local en la gestión de los bienes comunes”. El RPP debilitaría el poder de los sujetos que pretende empoderar, que tendrían más dificultades para comprender las dinámicas de gobernanza tecnificadas (González Álvarez, et al., 2019: 168-169). También Cortés-Vázquez et al. (2017: 15) apuntan que, a pesar de la promesa de una gobernanza más democrática del patrimonio, la aplicación de los procedimientos participativos está siempre restringida por fracturas sociales que son concomitantes con ciertos “regímenes patrimoniales”. Cuestionando de esta manera tanto determinadas maneras de llevar a cabo los procesos participativos, como la gobernanza patrimonial, y, en última instancia, los propios procesos de patrimonialización.

En definitiva, frente al discurso “autorizado” que aboga por la necesidad de una gobernanza patrimonial, de su necesidad ante la complejización del PC, de sus

formas de gestión (pensemos en un bien patrimonio de la humanidad donde se combinan gestión estatal e internacional) y de su papel de cara al mantenimiento del bien común como recurso compartido y de sus beneficios económico-sociales, otros discursos son críticos porque esta gobernanza democratizadora realmente seguiría estando dirigida desde determinados poderes hegemónicos que utilizan el PC en interés propio y debilitan la capacidad de tomar decisiones sobre estos bienes por aquellos que los habitan.

Desde este planteamiento crítico, y con un interés en establecer modelos de gestión contruidos con las comunidades locales, planteamos el trabajo en Extremo. Partiendo de experiencias previas¹¹, se desarrolló un proyecto que consta de dos partes complementarias e interrelacionadas: 1) identificación y valorización del paisaje fortificado y 2) participación de la comunidad local en este proceso.

EL PAISAJE FORTIFICADO DE EXTREMO

Extremo (Arcos de Valdevez, Portugal) es una pequeña localidad situada en la Portela de Vez o de Extremo, donde se juntan las sierras de A Boalhosa y A Pereira, dominada por dos fortificaciones. El trabajo desarrollado (2018-2022) demuestra que ambos fuertes forman parte de un sistema más complejo que responde a la misma lógica defensiva ya identificada en la frontera (Blanco-Rotea, 2015, 2020), un proceso constructivo que acompañó la Guerra da Restauração (1640-1668) entre España y Portugal (Costa, 2004) y que supuso la modernización de las defensas medievales fronterizas siguiendo los principios de la fortificación abaluartada (Blanco-Rotea, 2020) (Figuras 2).

¹¹ Mi participación en las actividades de arqueología pública y en comunidad desarrolladas en la Unidad de Cultura Científica del Instituto de Ciencias de Patrimonio del CSIC de Santiago de Compostela, del que era miembro, entre 2003-2013, en proyectos como las intervenciones de Castrolandín financiadas por la Fundación Terra Termarum, y especialmente liderando el foro "Patrimonio e Sociedade" (Blanco-Rotea et al., 2021), han posibilitado una importante experiencia que me llevó a desarrollar los planteamientos de este proyecto.

con Holanda. Cuando en 1654 los holandeses son expulsados de Brasil, Portugal se centra en el conflicto armado peninsular. Ese mismo año se firma en Westminster un tratado anglo-portugués entre João IV y Oliver Cromwell. En 1656 fallece João IV. La reina regente, Luisa de Guzmán, adopta una postura más beligerante. En 1657 los portugueses invadieron España y amenazaron Badajoz; Madrid replicó con una invasión que es desarticulada en Elvas. Tras la firma del Tratado de los Pirineos (1659) Francia abandona su apoyo a Portugal en favor de España. En 1660 la reina regente renegocia con Gran Bretaña el tratado de 1654, que facilita armas, soldados y barcos a Portugal y evita así su aislamiento. En 1663 D. Juan José de Austria es derrotado en Ameixal; en 1665 Portugal vence a España en la batalla de Montes Claros. Tras la muerte de Felipe IV, la falta de recursos que permitían continuar la guerra obliga a Madrid a reconocer en 1668 la independencia de Portugal, mediante la firma del Tratado de Lisboa (Blanco-Rotea, 2015; Elliott, 1974, 1990).

La guerra en el Alto Minho

Esta investigación se centra en la antigua Provincia de Entre Douro e Minho (Figura 2). Entre 1640 y 1668 guerra y proceso constructivo aparejados, fueron discontinuos en toda la frontera. En la zona N se inició en 1641 una pequeña campaña para reconocer las plazas portuguesas de tradición medieval, levantar algunas trincheras, una plataforma junto al río o construir un reducto en A Ínsua.

En 1643 el Conde de Castelo Melhor, gobernador de armas de Entre Douro e Minho, decide tomar la villa gallega de Salvaterra, donde se localiza el mejor paso oriental. Emprenden allí la construcción de una fortificación y un puente de barcas con Monção. El ejército gallego desarrolla una estrategia envolvente fortificando sus alrededores con varias construcciones (Atalaia de San Pablo de Porto, Castelo de Santiago de Aitona, Forte da Estrela y Forte de Fillaboa). Este proceso ejemplifica la estrategia que se lleva a cabo en varios pasos fronterizos, protegiéndolos con diferentes construcciones para impedir al ejército contrario penetrar hacia zonas interiores del país. También se defendieron los espacios urbanos modernizando sus murallas medievales y desarrollando una red de apoyo levantando construcciones de campaña en sus entornos (Blanco-Rotea, 2018).

Entre 1645 y 1657 la guerra estuvo en relativa calma en la zona N. Al morir João IV en 1657 se activa una campaña de iniciativa española. D. Vicente Gonzaga, gobernador de armas de Galicia, pasa a la provincia de Entre Douro e Minho y llega hasta Castro Laboreiro para reconocer el estado de la zona oriental del frente N. El ejército preparó una acción envolvente por el SW de Tui intentando cercar primero Valença y luego Monção. Cruzan a Portugal por un paso de barcas situado en Amorín y construyen en São Pedro da Torre el Forte de San Luís Gonzaga y en el Galicia la Fortaleza de Amorín. Los portugueses se fortificaron al S de San Luís Gonzaga, construyendo el Forte de São Jorge da Silva, y rodeando el fuerte gallego con varias atalayas y fortines dispuestos a tiro de cañón y unidos por trincheras.

En 1658 el ejército gallego consiguió avanzar posiciones tomando los Fortes de São Jorge da Silva y Belém. Desde allí penetró hasta la Torre de Lapela, que sitió y ocupó en octubre. Luego se dirigió a Monção que sitió este mismo mes, capitulando en febrero de 1659. Desde aquí se recuperó Salvaterra. En 1662 el ejército gallego comandado por Baltasar de Rojas intentó penetrar hacia el interior de Portugal desde Monção. Ocuparon algunas posiciones portuguesas, como los fuertes de Extremo o el castillo de Lindoso, pero no se produjeron ocupaciones estables. En 1663 los portugueses deciden nuevamente tomar posiciones en Galicia cruzando el Miño por Goián. Fortificaron primero Vilanova de Cerveira y su entorno con la construcción del Forte de Lovelhe y la Atalaia do Espírito Santo. En octubre ocupan el Forte da Barca de Goián y comienzan la construcción de la Fortaleza de Nosa Señora da Concepción y el Forte de As Chagas en territorio gallego. El ejército gallego se situó en las proximidades, construyendo el Castelo de Medos en Estás. Y ante el avance del ejército portugués hacia la desembocadura del río Miño, los gallegos deciden fortificar A Guarda, construyendo el Forte de Santa Cruz entre 1662 y 1664.

Desde las nuevas posiciones se llevan a cabo constantes combates que, excepto la toma del Forte de Santa Cruz en A Guarda a finales de noviembre por los portugueses, no suponen grandes modificaciones en la estructura de los frentes: los portugueses dominan la zona W y los gallegos la E. Con la firma del Tratado de Paz en 1668 se negocian las plazas y territorios conquistados y se establece la frontera definitiva del río Miño.

La guerra en Extremo

Las referencias a la guerra en la Portela do Extremo son puntuales para 1658, 1659 y 1662, cuando se están desarrollando algunas acciones bélicas en las sierras orientales del Alto Minho. En la *freguesia* de Portela-Extremo dos fortificaciones dominan la vía de tránsito natural que comunica Monção con Arcos de Valdevez, donde se une al camino hacia a Paredes de Coura, un importante nudo viario del Alto Minho.

La primera referencia es de 1658 (Ericeira, 1945), cuando el Gobernador de Armas de Galicia, envía tropas a interpernder dos fuertes que cubrían el camino a Arcos de Valdevez y una de las factorías de Choças. Ante el éxito del ejército gallego, el Gobernador de Armas de Entre-Douro-e-Minho, levantó el cuartel del río Mouro y se dirigió a reedificar los fortines y la factoría. Tras la recuperación de Salvaterra en 1659, el gobernador gallego divide el ejército entre los cuarteles de la comarca, y el portugués intensifica los trabajos de fortificación de las plazas de la provincia. Mientras los portugueses preparaban los tercios y compañías, los gallegos ganaron nuevamente el *Forte da Portela de Vez* quedando este distrito sin ninguna protección (Ericeira 1945: 248).

En julio de 1662 el Conde de Prado, ya gobernador de Entre Douro e Minho, aloja al ejército portugués en el distrito de Coura. En Galicia D. Baltasar de Rojas Pantoja es nombrado Gobernador de Armas. El ejército gallego penetra en Portugal por el puente de barcas de Lapela, y desde Monção se dirige por Moreira y Rio Bom hacia Extremo, donde ocupa la eminencia de As Pereiras, dominando los fuertes de Portela de Vez. El conde de Prado ocupa el puesto del Pedroso (Cotão) situado por encima de Bragandelo. Tras seis días de lucha, el ejército gallego se pone en marcha el 29 de julio hacia Arcos de Valdevez, donde ocupan el Paço da Giela hasta el 3 de octubre. Se dirigen hacia Portela de Vez, para ocupar nuevamente los altos de A Pereira e Mourisca, mientras el conde de Prado se dirige hacia el puesto del Pedroso, ambos el 26 de octubre. Al día siguiente D. Baltasar Pantoja manda conducir la artillería gruesa a Monção, distribuyendo por los montes varias bocas de fuego para proteger el convoy, habiendo prendido las minas del Forte da Pereira. El conde de Prado distribuye mosqueteros por los valles hacia Monção. El enfrentamiento duró todo el día (Ericeira 1945). Estos hechos generan la materialidad en la que se centró esta investigación.

CONTEXTO TÉCNICO Y CONSTRUCTIVO: LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA

A comienzos de la Edad Moderna se producen en Europa cuatro modificaciones fundamentales en el arte de la guerra: 1) la revolución táctica por la introducción de las armas de fuego; 2) el aumento del tamaño de los ejércitos; 3) la aparición de estrategias más complejas para poner en acción estos ejércitos; y 4) la mayor repercusión social de la guerra (Parker, 2002).

La Guerra da Restauração se produce cuando está en pleno desarrollo la fortificación abaluartada y con ella comienza la transformación de las defensas medievales. Villas amuralladas y castillos se transforman en plazas fuertes adaptadas a los principios de la nueva fortificación. Si bien el proceso se extiende durante la guerra, la mayor parte de las plazas fuertes se finalizan tras la firma del tratado de paz.

En la frontera hispano-portuguesa dialogan dos modelos distintos de fortificación: medieval y moderno. En 28 años se forma un paisaje defensivo compuesto por plazas, fuertes, castillos, baterías, pasos de barcas, atalayas o fachos, como parte de un complejo sistema fortificado que usa elementos preexistentes mientras introduce otros de nueva planta (Figura 3).

Los nuevos modelos de fortificación pretendían: resistir el impacto de la nueva artillería, minimizar los daños ocasionados por las balas, aumentar la rapidez en la construcción y adaptar los modelos al territorio. La nueva tipología de fortificación corresponde a recintos poligonales y el uso del baluarte, forma en punta de flecha dispuesta en los ángulos de las murallas que evoluciona el torreón medieval. La modernización de una plaza fuerte impulsa enormemente la actividad constructiva y moviliza a toda la sociedad que aporta tanto mano de obra como recursos económicos, mientras contribuye a generar nuevos paisajes que materializan las máximas de la fortificación abaluartada.

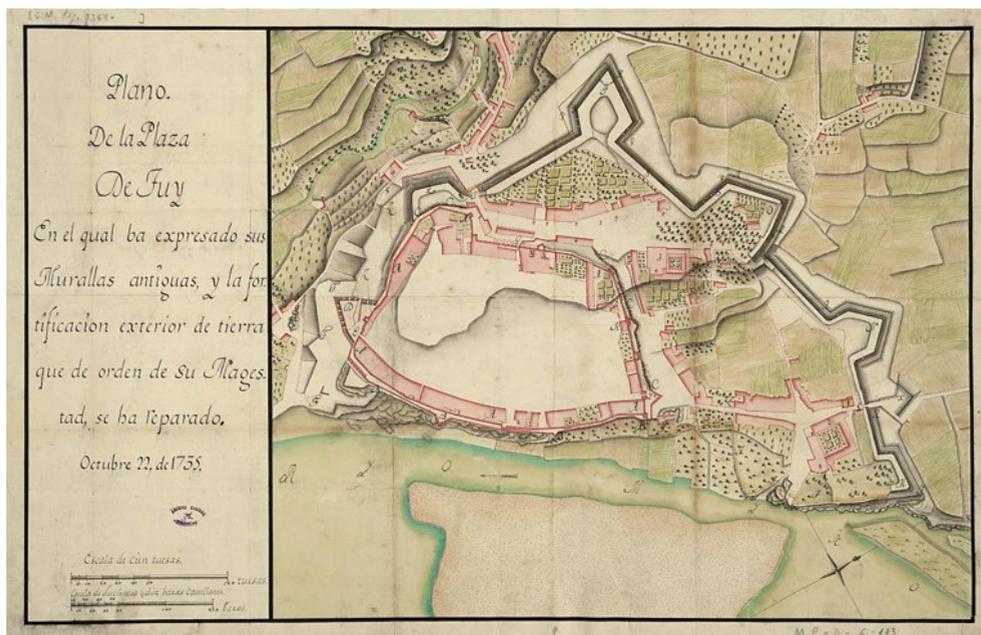


Figura 3. Plano de la Plaza Tuy con las murallas antiguas y la fortificación exterior de tierra de Juan de la Ferrière y Valentín, 1735 (Archivo General de Simancas — Signatura: MPD, 06, 103).

EL SISTEMA DEFENSIVO DA PORTELA DO EXTREMO

Extremo jugó un papel importante en las campañas de 1658 y 1662 al localizarse en un lugar de paso con un gran dominio sobre un nudo viario de la zona Este de la frontera. Ericeira (1945) menciona la existencia en Portela de Vez de dos fuertes, y la implantación de los ejércitos portugués y gallego sobre estos, en los altos de las sierras da Pereira y da Boalhosa, donde se dispondrían varios puestos.

Estas fortificaciones fueron escasamente estudiadas. Antunes (1996) las trató en su *tese de mestrado* y Jaime Garrido Rodríguez las menciona en la memoria en su trabajo para el Plan Director FORTRANS (Vecoña, 2006). Más recientemente fueron analizadas por Blanco-Rotea (2015). De ellas no se ha localizado ninguna planimetría de detalle y sólo aparecen representadas en algunos mapas generales de la antigua provincia de Entre Douro e Minho, donde se dibujan de forma esquemática con una planta cuadrangular con baluartes en las esquinas (Figura 4).



Figura 4. Fragmento del mapa de “diversas jurisdições, freguesias, dignidades paroquiais, habitantes, conventos, religiosos e religiosas da Província do Minho”, José Gomes de Vilas Boas, 1800 (AHML, AHM_2_t).

A pesar de que desconocemos quién las diseñó y en qué fecha, en 1658 ya estaban construidas según Ericeira (1945), quien comenta que se reforman en varias ocasiones, lo que puede haber llevado a realizar modificaciones en su planta como se deduce de los trabajos desarrollados. Ambos fuertes corresponden a un recinto poligonal con baluartes, pero presentan algunas características singulares que los hacen ser únicos dentro de la tipología conocida para la frontera Norte. El estado de conservación de Bragandelo es excepcional. También se conserva la

mayor parte de la trinchera que los comunicaba para transitar con seguridad entre ellos.

En 2018, 2019 y 2021 se desarrollaron varias intervenciones, bajo la dirección científica de la autora de este texto, que contó con un equipo conformado por miembros de la Unidade de Arqueologia de la UMinho (UAUM) y del GI Síncrisis de la USC.

Un método de análisis territorial interdisciplinar

El estudio del sistema de Extremo siguió el mismo método que habíamos desarrollado en otras zonas de la frontera para identificar, caracterizar, valorizar y conceptualizar el paisaje fortificado a diferentes escalas espaciales (Blanco-Rotea, 2011, 2015, 2018, 2021), y que sigue el modelo de cadena interpretativa denominado Cadena de Valor del Patrimonio Cultural (Blanco-Rotea, 2021). Con este marco operativo teórico-interpretativo, se diseñó un modelo metodológico que partía de un análisis macroespacial, identificando los elementos que podrían ser resultado del proceso de fortificación de la Edad Moderna, hasta analizar cada uno de ellos individualmente y, luego, formando pequeños conjuntos fortificados, pasando así de una escala microespacial a una semi-microespacial.

El proceso metodológico combina una serie de herramientas que provienen de la Arqueología del Paisaje y la Arqueología de la Arquitectura, y que se fusionan en una propuesta que hemos denominado Arqueología del Espacio Construido (Blanco-Rotea, 2017). Estas herramientas se aplican de forma consecutiva para identificar los elementos que componen el paisaje, posibilitar su caracterización, identificar sus valores y, finalmente, definir y conceptualizar el paisaje defensivo. El proceso se articula en los siguientes pasos:

1. Análisis de fuentes documentales y bibliográficas.
2. Superposición de planimetrías históricas sobre fotografía aérea histórica e imagen satelital.
3. Identificación de los elementos fortificados combinando prospección aérea, análisis de datos LiDAR y prospección superficial.
4. Caracterización de los elementos fortificados.
5. Construcción de Modelos Digitales del Terreno.
6. Volcado de los datos en un Sistema de Información Geográfica.

7. Análisis de visibilidad y movilidad de cada elemento y entre elementos.
8. Caracterización del paisaje (sistema).
9. Clasificación de los elementos que componen el paisaje y sus relaciones (agrupación de elementos subsistemas).
10. Construcción del modelo teórico del paisaje.
11. Puesta en valor del paisaje y los elementos que lo integran.
12. Integración de las comunidades locales en el proceso de construcción de conocimiento y de patrimonialización, tal y como se explica en el apartado “La experiencia de patrimonialización en Extremo”.

En el estudio previo se propuso un modelo teórico del paisaje defensivo de la frontera del río Miño (Blanco-Rotea, 2017), el cual respondía a una estructura muy concreta de poblamiento, de su articulación con el territorio, a las preexistencias medievales (Blanco-Rotea, 2018) y a cómo el nuevo arte militar adapta los principios de la fortificación abaluartada a la especial geografía del tramo final del río Miño (Blanco-Rotea, 2015). En Extremo aplicamos este modelo teórico a la comprensión del paisaje fortificado de esta zona de transición entre la *Raia Húmeda* y *Raia Seca*, dos espacios con características topográficas y orográficas muy distintas. El modelo se compone de diferentes tipos de entidades fortificadas (plazas fuertes, fuertes, fortines, baterías, plataformas) y de estructuras que las interconectan (trincheras, fachos, vías). Juntas forman un todo que debemos comprender en su componente espacial (dónde se sitúan y por qué, qué se observa desde ellas, y desde dónde son observadas), para así identificar los conjuntos que defienden territorios amplios (las cuencas fisiográficas en las que se emplazan estratégicamente) e interconectados, más allá de las poblaciones principales que normalmente constituyen el o los centros del conjunto defensivo al que hay que proteger, así como las vías de comunicación que los relacionan con otros conjuntos defensivos, denominados “subsistemas” en el modelo teórico. Método y modelo conceptual sirvieron para identificar el paisaje fortificado de Extremo y los elementos que lo conforman.

Paisaje fortificado de transición

Se identificaron y caracterizaron los fuertes ya conocidos documentalmente y otros elementos nuevos. Y se comprendió materialmente la lógica que Ericeira nos transmitía en su crónica.

Forte de Bragandelo

Construido sobre una elevación a 523 msnm situada al W de la población de Extremo, aprovechando la topografía de esta. Está formado por un reducto de planta cuadrangular con baluartes en las esquinas, rodeado por un foso (Figura 5).

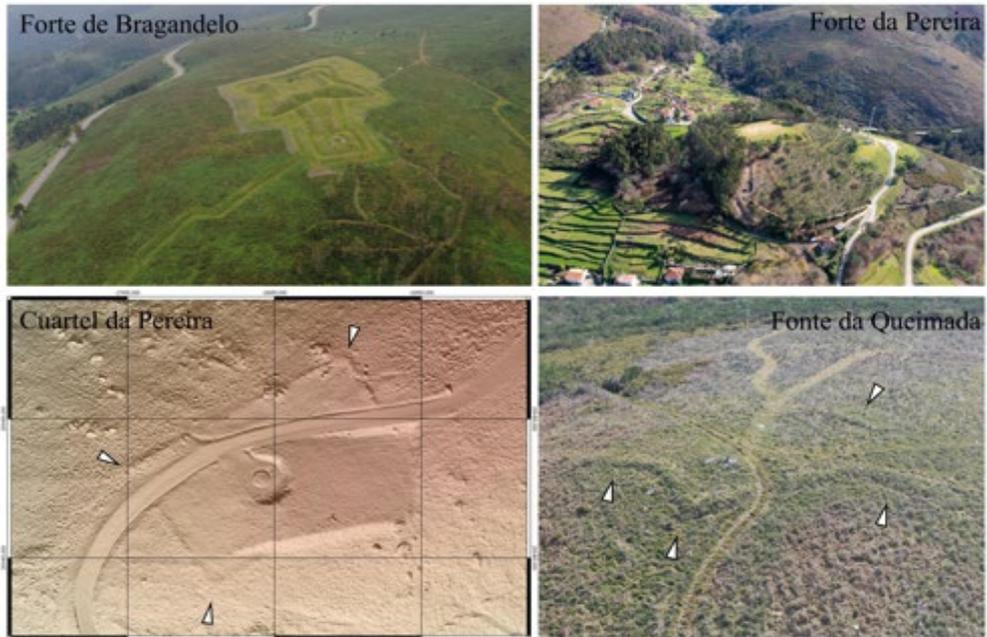


Figura 5. Algunas de las fortificaciones identificadas en Extremo y su entorno (©JoseCosta-García).

Los muros del fuerte están forrados con piedra, realizados en mampostería y sillería en las esquinas. El acceso al fuerte se realiza por el N mediante un paso elevado sobre el foso. En su interior se conservan los restos de varias estructuras: cuarteles, un posible polvorín y un aljibe.

Tras los estudios realizados entre 2018-2021 (limpieza de vegetación, levantamiento fotogramétrico del sitio con varios vuelos dron¹², prospección

¹² El primero fue realizado en 2018 por la UMinho a cargo de Luís Fontes, Paulo Bernardes y Maurício Guerreiro. Aquellos trabajos permitieron identificar con mayor claridad las estructuras exteriores del fuerte. En 2021-2022 José M. Costa-García (Universidad de Salamanca) realizó nuevos levantamientos, y permitió documentar todos

arqueológica de los fuertes y sus entornos, sondeos arqueológicos en el interior del fuerte y la zona más avanzada del proto-hornabeque) consideramos que el fuerte pudo haber sido construido en dos fases, la primera para el reducto y la segunda para el proto-hornabeque orientado al control de la vía hacia Monção y una serie de defensas exteriores. Posiblemente la trinchera que se une al extremo NE del proto-hornabeque sería de esta segunda fase, funcionando ambos como una unidad defensiva. Esta hipótesis coincidiría con la información que proporciona Ericeira sobre la reconstrucción de los fuertes de Portela de Vez. A este segundo momento corresponderían una serie de estructuras exteriores que complementan la defensa del fuerte.

Forte da Pereira

Ocupa una eminencia situada al E de Extremo a 455 msnm, a los pies del monte Anta. Se encuentra muy arrasado, tanto por la destrucción que sufrió en 1662, cuando los gallegos lo abandonan y hacen explotar las minas (Ericeira, 1945), como por su transformación en un campo de fútbol de la plaza de armas en la década de 1970, o la repoblación forestal que afectó a las estructuras exteriores. Es un fuerte de planta rectangular con baluartes en las esquinas, rodeado por un foso (Figura 5).

Delante de la cortina W conserva una media luna posiblemente terrera. Se han perdido los parapetos. Contaba con una serie de defensas exteriores, que no se aprecian bien *in situ* al estar ocupado por arbolado. Gracias a la fotografía aérea histórica y las tecnologías geoespaciales se observa una segunda línea defensiva que rodea exteriormente el recinto, y que parece contar con sendas tenazas al N y S. Teniendo en cuenta el modelo de Bragandelo y la posición de la media luna, posiblemente la puerta de acceso se localizaría en la cortina W. La limpieza realizada en 2021 ha puesto al descubierto la trinchera y su enlace con el fuerte a través de la media luna, donde se confirma la existencia de un paso que comunica con el interior del fuerte.

los elementos que forman parte del sistema y producir un modelo 3D de alta precisión y calidad fotorrealista que ha permitido caracterizar de mejor manera aún la geometría del fuerte y sus defensas exteriores.

Otros elementos del sistema de Portela de Vez

En el entorno de Bragandelo y A Pereira, coincidiendo con los lugares que menciona Ericeira (1945), se documentaron una serie de sitios identificados como parte de un subsistema fortificado que se corresponderían con la ocupación del territorio por ambos ejércitos durante los episodios mencionados, a falta de realizar intervenciones directas sobre ellos. Estos pertenecen a los municipios de Arcos de Valdevez, Monção y Paredes de Coura, con lo que el subsistema de Extremo sería mucho más complejo de lo previsto inicialmente.

Cuartel da Pereira (Arcos de Valdevez)

Sobre el lugar da Pereira, en el monte Anta, a 638 m.s.n.m. se localiza una estructura de planta rectangular que apenas levanta 50 cm del suelo, formada por un muro de mampostería que aprovecha los afloramientos rocosos (ver Figura 5). Podría contar con un vano de acceso en los lados menores. Ha sido parcialmente arrasado por la construcción de la pista de un parque eólico y la plataforma de un molino. Se correspondería con el lugar donde se acuartelan los gallegos sobre la eminencia de A Pereira para controlar el fuerte de Bragandelo, siendo el primer acuartelamiento documentado de este período en la frontera norte. Estamos esperando a obtener los resultados de las dataciones por Luminiscencia Ópticamente Estimulada de las muestras recogidas para su datación.

Batería de Besteiro (Monção)

En el camino que comunica Pereira con Leiradelo, a la altura de Besteiro, se documenta una plataforma ataludada con una planta en ángulo obtuso, realizada en tierra. Se correspondería con uno de los lugares habilitados en las laderas de camino a Monção para disponer los mosqueteros y la artillería (Ericeira, 1945).

Posto do Pedroso (Arcos de Valdevez)

Ericeira (1945) menciona el acuartelamiento por parte de los portugueses en O Pedroso y A Boulhosa sobre Bragandelo. En el Alto de Cotão (842 m.s.n.m.) se localizan dos estructuras pétreas, una en la ladera Sureste de planta pentagonal, que levanta unos 50 cm y podría ser terrera orientada hacia el camino que dirige

a Arcos de Valdevez y Paredes de Coura. Y en lo alto se conservan dos puntas de una estructura estrellada, muy arrasada por la construcción de una antena de telecomunicaciones. Los muros están realizados en mampostería ciclópea y superan el metro de anchura.

Sitios das Lombas

Desde el Alto do Cotão desciende la dorsal en hacia el N en cuya ruptura de pendiente, sobre el fuerte do Bragandelo, se localizan dos nuevas estructuras. El Fortim das Lombas, una estrella de cinco puntas formada por un muro de dos caras y relleno, aparentemente sin foso exterior, ocupando una zona avanzada sobre Bragandelo.

Siguiendo la dorsal se localiza otra nueva estructura, parcialmente arrasada por una pista, conformada por una plataforma, con un muro exterior quebrado situado a una cota más baja, y, en la parte alta, los restos de una estructura piramidal en mampostería a seco que hemos interpretado como un posible facho.

Fonte da Queimada (Monção, Paredes de Coura)

Ya en el límite entre los municipios de Monção y Paredes de Coura, en una elevación (739 msnm) denominada Fonte da Queimada, se conservan los restos de una estructura también de planta zigzagueante, por el lado N, W y SW, y curva, a modo de batería en talud por el S (ver Figura 5). También está realizada en mampostería. Al estar parcialmente oculta por la vegetación se hace difícil determinar su planta y estado de conservación.

Interpretación del sistema

Analizada la localización de las estructuras identificadas y realizados los cálculos de visibilidad¹³, creemos que estamos ante la materialidad de las batallas y las posiciones ocupadas por ambos ejércitos en las dos sierras que relata Ericeira (1945). Inicialmente el subsistema estaría compuesto únicamente por los fuertes de Bragandelo y A Pereira dominando la vía de tránsito. Se habría construido con

¹³ Por parte de José M. Costa García.

anterioridad a 1658, coincidiendo con la campaña que emprende el ejército gallego para hacerse con las posiciones del lado E de la frontera N. Tras el ataque a Bragandelo y su destrucción parcial por el ejército gallego, los portugueses reforzarían sus defensas exteriores, construirían una estructura avanzada hacia el N y una trinchera de comunicación con el Forte da Pereira. Posiblemente éste también se reforzaría con un recinto exterior. Ocupada la eminencia situada sobre este fuerte en 1662, se construye un campamento temporal desde donde los gallegos atacan y ocupan A Pereira, quedando en manos gallegas la parte E del subsistema. La visibilidad desde el campamento está orientada hacia las fortificaciones de la sierra contraria y la vía que comunica con Arcos de Valdevez. Para observar el Forte da Pereira hay que aproximarse a la ruptura de pendiente.

Mientras tanto, los portugueses refuerzan la defensa de Bragandelo ocupando posiciones sobre este. En el monte Cotão emplazaron un fuerte de grandes dimensiones, dominando la parte alta de la Serra da Boalhosa, el camino hacia Paredes de Coura, el Campamento y Forte da Pereira, y la vía hacia Arcos de Valdevez, pero desde él no se divisa el Forte de Bragandelo. A los pies del mismo, orientado hacia Arcos de Valdevez, emplazaron una estructura de planta pentagonal que interpretamos como baluarte avanzado.

Continuando la dorsal hacia el N, en los altos de As Lombas, se dispusieron otras dos estructuras, una estrella de cinco puntas localizada en una posición avanzada y saliente hacia Bragandelo, y una plataforma con una estructura piramidal interpretada como un posible facho para avisar de los movimientos de las tropas enemigas. Cierra el subsistema una estructura sobre Fonte da Queimada, que semeja para disponer artillería, orientada para cubrir el paso hacia Paredes de Coura.

Gracias al estudio previo de la documentación histórica, y al trabajo combinado del análisis de los datos geoespaciales y la prospección en campo comprobamos que la complejidad del modelo teórico identificado para la frontera miñota también se aplica en esta zona de paso de montaña jugando con las diferentes alturas ocupadas por los puestos fortificados (Figura 6).

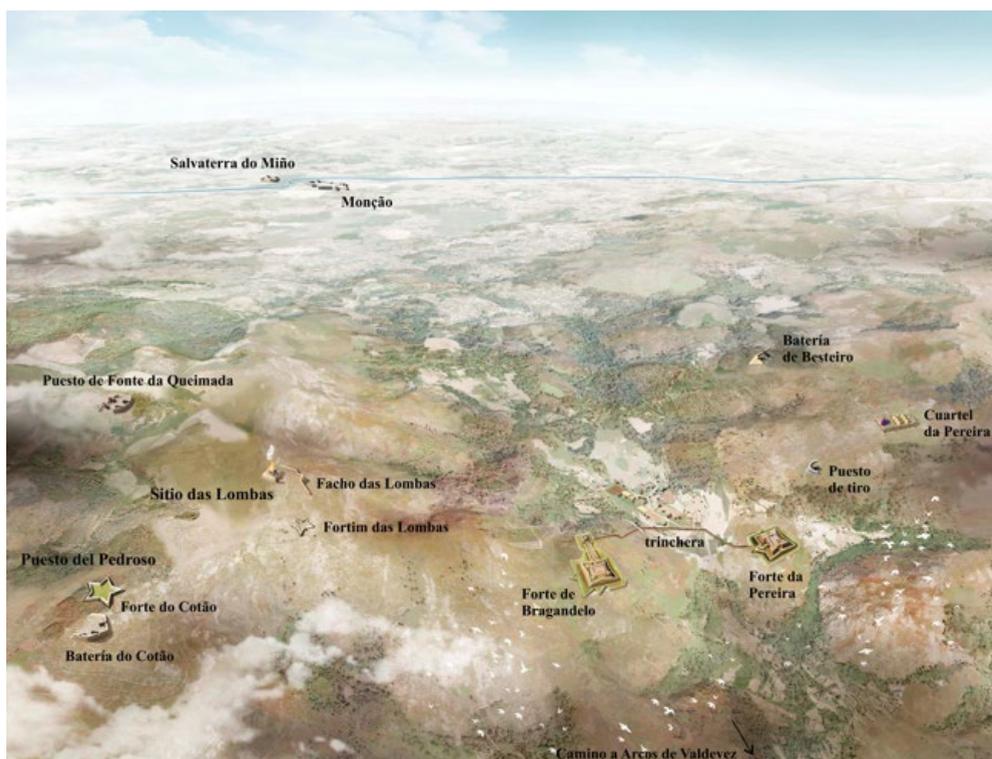


Figura 6. Reconstrucción del paisaje fortificado de Portela-Extremo (elaborado por Luis Taklim de Anyforms Design para el proyecto LARCH).

LA EXPERIENCIA DE PATRIMONIALIZACIÓN EN EXTREMO: VALORIZAR EN COMUNIDAD

Extremo es un espacio rural de pequeña montaña, fundamentalmente dedicado a la explotación agropecuaria, si bien hoy parte de los montes están cubiertos de arbolado de repoblación. Es una zona fuertemente afectada por la emigración y con un importante envejecimiento poblacional.

Cuando comenzó el proceso de patrimonialización del paisaje fortificado de Extremo partíamos de varias premisas que sirvieron para diseñar un método de trabajo inicial co-participado entre investigadores e investigadoras, comunidad local y entidades administrativas que lo gestionan, basado en nuestra experiencia previa en diferentes proyectos de arqueología en comunidad, y de otras iniciativas de este tipo llevadas a cabo en Galicia (Ayán Vila, 2014a).

Cada uno de los agentes que participamos en Extremo teníamos intereses distintos en esa alianza, que incluso cambiaron con el propio proceso, lo que creemos demuestra su éxito. El colectivo investigador tenía la intención de construir un proceso transdisciplinar, donde el propio PC y la comunidad de la que forma parte demandasen el marco disciplinar e interpretativo desde el que trabajar, generando incluso nuevos abordajes que traspasasen las fronteras disciplinares (Sanjurjo-Sánchez et al., 2019; Nicolescu, 1996). Este mismo colectivo quería caracterizar el paisaje fortificado de Extremo, pero haciéndolo con la comunidad, ensayando fórmulas desde abajo que se desarrollaran orgánicamente. La cámara municipal quería poner en valor un patrimonio situado en un lugar periférico del municipio e integrarlo en los circuitos del turismo cultural de la zona. Una de las actividades turísticas más importantes de Arcos de Valdevez es el *Reencontro de Valdevez* que conmemora un pasado medieval relacionado con el proceso de independencia y fundación del reino de Portugal. El lema del municipio es “Arcos de Valdevez, onde Portugal se fez”. Extremo sumaba otro episodio nacional importante al conservar parte de la materialidad de otra guerra que recuperó la independencia de Portugal en 1668. En las comidas comunales realizadas en el contexto de las actividades João Manuel Esteves, presidente de la Câmara, proclamaba “Arcos de Valdevez, onde Portugal se fez... E no Extremo, foi de vez”, reafirmando la importancia de los dos lugares en la construcción de la identidad nacional.

La comunidad, propietaria de y conviviente con los espacios a estudiar, se fue incorporando tímidamente, tanto aportando la memoria de los lugares, posibilitando que se llevaran a cabo las intervenciones, y aumentando año a año su participación hasta ser protagonista de varias actividades, algunas de ellas propuestas por los investigadores (limpieza de estructuras, excavación, recogida de memoria oral, elaboración y presentación de un documental) y la cámara (presentación de resultados de los trabajos arqueológicos, disposición e inauguración de paneles informativos), otras organizadas por ellos mismos (comidas comunales, aportación de memoria sobre los sitios y materiales arqueológicos, Festa do Emigrante). Tras nuestras conversaciones percibimos que su objetivo era proteger su patrimonio, comprenderlo y generar vínculos identitarios con el mismo, siendo un referente para los que permanecen y los que emigraron. Ya en la fase final, se organizó una reunión entre todos los agentes

para preparar un proyecto sobre ciencia ciudadana, “From land to land. Connections for Sustainable Territories - Land-CST”, a realizar entre las tres entidades, presentado a la convocatoria europea COESO (Connecting research and society) sin éxito. Luego fue reorientado hacia un proyecto de financiación nacional del que esperamos su evaluación.

En Sanjurjo-Sánchez et al. (2019) exponíamos que en el proyecto EMCHAHE habíamos identificados tres tipos de iglesias que estaban relacionados con el propio proceso de evolución de la identidad generada entre el patrimonio eclesiástico, como representación de la parroquia, y la parroquia como comunidad. La *iglesia-comunidad* correspondía a un proceso de patrimonialización desde abajo, donde la comunidad ha ido generando a través de distintas generaciones fuertes lazos identitarios con el edificio-iglesia, asume las funciones de cuidado (que transmite a generaciones siguientes) y lo considera propio, incluso enfrentándose a la iglesia-institución en ciertas decisiones. Son iglesias que mantienen el culto cristiano; la *iglesia-monumento* lo era desde arriba, pues su monumentalización partía de decisiones tomadas por las administraciones públicas, asumiendo su mantenimiento, ejerciendo su tutela y donde la comunidad no participa en la toma de decisiones. Son iglesias que pueden mantener o no el culto; y la *iglesia-olvidada* suponía la pérdida de la memoria patrimonial y la interrupción de la relación entre comunidad y sus materialidades pasadas, generando una ruptura entre pasado, presente y futuro del PC. Son iglesias que han perdido el culto, la memoria y paulatinamente la materialidad.

Con las fortificaciones se produce un proceso similar, las fortificaciones permanentes (normalmente) y aquellas que se finalizaron tras la guerra se convirtieron en un elemento identitario, que en Portugal remonta a un pasado glorioso que materializa su independencia con respecto a la imposición castellana. Aunque en Galicia algunos de estos elementos se conservaron, el vínculo de la comunidad con ellos no es tan fuerte como en Portugal porque carece de ese componente identitario. Aquellas fortificaciones que aparentemente jugaron un papel secundario durante la guerra, las fortificaciones de campaña que cerraban el espacio inmediato a las fortificaciones principales, o aquellas que se fueron construyendo durante la contienda de forma rápida (como

la mayor parte de las documentadas en Extremo), habían perdido su memoria paulatinamente, y sólo procesos dirigidos desde arriba, como el proyecto FORTRANS en Galicia, o los trabajos realizados por distintos investigadores (Antunes, 1996; Garrido Rodríguez, 2001), habían conseguido que su memoria no se perdiera completamente, pero era necesario reestablecer el vínculo con la comunidad. Otras se habían perdido totalmente, en una destrucción intencionada una vez finalizada la guerra para que no cayesen en manos enemigas, como la fortaleza de Nosa Señora da Concepción en Goián (Blanco-Rotea, 2011), o en distintos procesos contemporáneos (urbanización, construcción de carreteras, polígonos industriales (Blanco-Rotea et al., 2016).

FORTRANS (2003-2004) inició un proceso que supuso la recuperación y restablecimiento de la memoria de las fortificaciones, pero se hizo desde arriba, uno de los motivos por los que sus objetivos iniciales no se cumplieron, al no entender la totalidad de este paisaje como un todo y no incluir a las comunidades locales en el proceso (Blanco-Rotea, 2021)¹⁴. En Extremo se dieron las condiciones para iniciar un proceso diferente, un proceso de patrimonialización desde abajo, donde recupera con la comunidad los elementos que conformaban este paisaje hasta ser asumidos como propios. Para ello se tuvieron en cuenta las investigaciones que en esta línea se desarrollaban en Galicia (<http://santamarinadeaugassantas.com/>; <http://sanlourenzo.net/es/>; Ayán Vila, 2021; Gago et al., 2013), comunidad autónoma del NW de la península ibérica que vive un empoderamiento patrimonial propiciado desde las comunidades locales que ha posibilitado el surgimiento de “una arqueología inclusiva que busca una real socialización del patrimonio público” (Ayán Vila, 2014a: 116-120 y 128) y que vincula a la propia estructura social en la que son habituales “movimientos de resistencia articulados a partir de un ideario comunitario muy propio del campesinado”. Los planteamientos de la arqueología pública (Almansa 2013; Díaz-Andreu, 2016) que se estaba afirmando en España, caso, por ejemplo, de las experiencias en torno a la arqueología de la guerra civil española (González-Ruibal, 2007). U otras iniciativas de reflexión, intercambio e inclusión desarrolladas en contextos internacionales que suponen un importante

¹⁴ El audiovisual “O castelo da froita” de Sara Traba (2016) (<https://www.youtube.com/watch?v=BbPdFtkstjw>) recoge la percepción de los vecinos y vecinas de A Guarda sobre la restauración realizada en el fuerte. Sobre esa percepción ver minuto 10.30.

referente, como el SOPA, congreso internacional sobre educación y socialización del patrimonio en el medio rural, que tiene por objetivo principal conocer “las distintas formas de ver, tratar y considerar al patrimonio rural como generador de riqueza, posibilitando a los agentes locales el desarrollo de iniciativas culturales y económicas innovadoras y sostenibles dentro de su propio territorio” desde un compromiso con la comunidad y desde la co-construcción del conocimiento (<http://sopa15.blogspot.com/>) que se desarrolla desde la comunidad SOPA (<https://www.comunidadesopa.red/p/comunidad.html>).

En Extremo se desarrollaron dos perspectivas en paralelo. Por un lado, aquella que se centraba en la identificación, caracterización y comprensión del paisaje fortificado histórico desde la Arqueología del Espacio Construido, cuyos resultados se compartían todos los años con la comunidad. En el último año, miembros de la comunidad se incorporaron a los trabajos de campo. Por otro lado, aquella que implicaba más directamente a la comunidad y suponía la co-construcción del relato de su memoria pasada y reciente, un proceso de patrimonialización y de refuerzo de una identidad colectiva. Una de las herramientas empleadas fue la elaboración del audiovisual “A Festa do Emigrante”. Su título, focalizado en una fiesta que se realiza en agosto cuando los emigrantes vuelven a la aldea, pone a la comunidad y los fenómenos que le afectan (pérdida de población, envejecimiento, emigración, brecha generacional, reencuentros) como objeto principal. El audiovisual muestra el significado de los fuertes para la comunidad de Extremo, cómo han ido dotándolos de una memoria y un relato, y cómo se han establecido redes de cooperación entre comunidad e investigadores.

Ha sido un proceso complejo, realizado con mimo, buscando los tiempos necesarios para establecer complicidades y reconstruir la memoria, que requirió un programa de actividades que intentaba aunar los intereses de los tres colectivos comentados arriba (caracterizar el paisaje en comunidad y transdisciplinariamente, patrimonializar este espacio, proteger y poner en valor las fortificaciones, generar vínculos identitarios). El programa se articuló en varias etapas:

Etapas 1. Introducción en la comunidad y diseño de un proyecto de largo plazo.

- Firma del convenio y presentación de las fortificaciones y el proyecto arqueológico (Figura 7).



Figura 7. Firma del protocolo en la Junta da União de Freguesias Portela-Extremo.

- Programa de estancias de formación con alumnado de la UMinho.
- Campaña de trabajos arqueológicos y recogida de información oral.
- Presentación de resultados arqueológicos y visita a las intervenciones.
- Comida comunitaria.

Etapa 2. Colaboración y cooperación: despertar la memoria.

- Segunda campaña de trabajos arqueológicos y etnográficos, con la colaboración de las comunidades en la limpieza de los yacimientos, la recogida de información oral y el aporte de materiales arqueológicos.
- Presentación de resultados arqueológicos y visita a las intervenciones.
- Comida Comunitaria

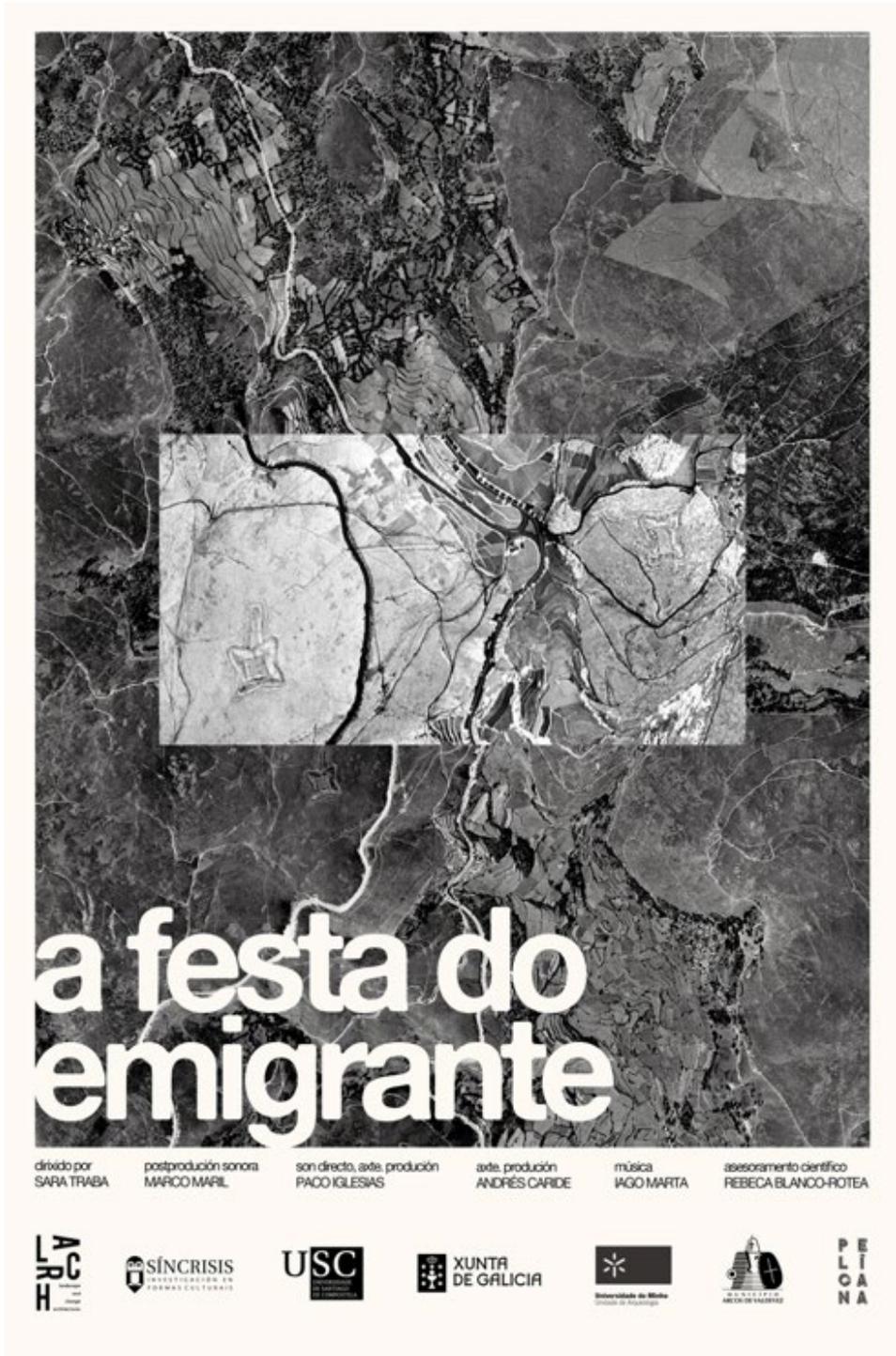


Figura 8. Cartel del documental "A festa do emigrante".

Etapa 3. Aceptación del otro y reflexión pandémica.

- Participación de los investigadores en la “Festa do Emigrante” organizada por la comunidad local.
- Participación en el programa de formación de profesorado de secundaria del municipio sobre el paisaje fortificado de Extremo y visita a los fuertes.
- Diseño del proyecto audiovisual (Figura 8) desde una estrategia inclusiva y de cooperación. Se afianzan lazos con la generación más joven que localizó los escenarios y a las personas, propuso ideas para el guion y participó como protagonista aportando su relato sobre los fuertes, la comunidad, la emigración y el patrimonio. Fue fundamental para conectar el punto de vista de la cineasta Sara Traba, estableciendo un nexo intergeneracional no sólo con el colectivo investigador, sino también con la comunidad.
- Paralización por la pandemia del proyecto y adaptación del mismo a las nuevas circunstancias. Recrear la fiesta.

Etapa 4. Integración y patrimonialización.

- Interacción con la comunidad local: identificación de profesiones, costumbres, leyendas... Rodaje con la población que formó parte del equipo, aportando sus relatos, realizando labores tradicionales (pastoreo, elaboración del pan) y lúdicas (aquellas asociadas a los momentos clave de la *feira do emigrante*), u organizando un partido entre la comunidad local y la investigadora sobre el fuerte transformado en campo de fútbol.
- Comida comunitaria.
- Inauguración de paneles expositivos *in situ* sobre fortificaciones y paisaje organizado desde la Câmara municipal. Poner en valor los fuertes.

Etapa 5. Co-construcción y proyecto de futuro: dotar de herramientas.

- Elaboración conjunta de una solicitud para un proyecto de ciencia ciudadana presentado a una convocatoria europea: “Da terra à mesa”.
- Diseño de un encuentro de educación patrimonial y socialización del patrimonio a realizar en Arcos de Valvedez y Extremo en enero de 2023 entre la comunidad investigadora, la junta da *freguesia* y la Câmara de Arcos de Valvedez.
- Publicación de un libro a finales de 2022.
- Oficialización del torneo de fútbol: las segundas vidas del patrimonio.

Etapa 6. Depositar el proyecto en la comunidad.

Esta sexta etapa, que no desarrollamos, se prevé como parte de las actividades del encuentro de enero, pues tanto en la primera jornada de corte más académico, como en la segunda que se desarrollará en Extremo, tienen por objetivo una lectura transversal de todo el proceso elaborado, para diseñar en conjunto con la comunidad actividades de futuro lideradas por esta en adelante, y que el colectivo investigador pase a un segundo plano. La idea es que su patrimonio, además de un referente identitario, sea un recurso para atraer población, recuperar actividades tradicionales, desarrollar otras nuevas según sus intereses, y conservar este patrimonio.

CONCLUSIONES

Adentrarse en una comunidad es un ejercicio delicado, al final las investigadoras de las ciencias humanas estamos invadiendo el espacio del otro para reconstruir un relato de la historia. Y no siempre tenemos en cuenta que ese relato tiene unos protagonistas. En el modelo de gestión del patrimonio tecnocrático y desarrollista “las comunidades locales quedan totalmente al margen de los ámbitos de decisión” (Ayán Vila, 2014b: 150) de algo que le es propio. Cuando asistí con mi familia a la “Festa do Emigrante” el señor Jose, vecino, se acercó a Andrés, mi hijo, y le dijo “a tua mãe é nossa”. Claramente estaba haciendo una broma. Creo que a Andrés no le gustó mucho, pero comprendimos que podíamos dar el siguiente paso, y co-construir algo juntas. Nos encontramos en la etapa 5 del proceso, siendo

2022 un año importante cuyos resultados debemos valorar *a posteriori*. Si el proceso ha funcionado correctamente, habremos podido contribuir a dotar de sentido la materialidad de un pasado, y generar herramientas para que la comunidad de Extremo no sólo lo asuma como propio, sino que lo emplee como un recurso para atraer población, y revertir los procesos de despoblamiento:

“Podia haver gente que já sabia deles, mas nunca o divulgaram nem nunca apresentaram a nós, filhos e netos, nunca nos disseram da existência desses fortes. Nós aqui conhecíamos Forte da Pereira como o campo de futebol e como forte este local onde estamos agora, que é o forte, nos aqui chamamos-lo de forte. Agora o Forte de Bragandelo ouvia-se falar mas nunca sabíamos nada da história dele. Tudo começou agora, há pouco começou a ser divulgado e demonstrou este interesse por esta nossa história de cá da terra” (Nelson, vecino en el documental)

Durante el proceso los vecinos y vecinas dotaron de valor a estos elementos: ya no son sólo importantes para ellos, sino que quieren mostrarlo a los que cada año vuelven a Extremo, para que conozcan su tierra, su espesor histórico y su patrimonio. La comunidad dotó de contenido y significado a los fuertes, y los asumió como propios. Propietarios como Nelson limpian elementos como “a pedra que fala” para posibilitar su visita. El fuerte de Bragandelo se limpia dos veces al año, impidiendo que los dos incendios de este año pasaran el perímetro de la limpieza. La cámara sigue apostando por este patrimonio posibilitando las estancias de formación para el alumnado de la UMinho. Paulatinamente surgen pequeñas iniciativas locales que tienen como objetivo revalorizar el lugar. En breve investigadoras e investigadores seremos meros espectadores ¿Qué hubiera pasado en Extremo si la comunidad no hubiese participado de todo ello?

Creemos que este trabajo, de hecho, puede contribuir a seguir cuestionando y mejorando los modelos de gobernanza patrimonial desde pequeñas experiencias que pueden replicarse en otros lugares.

AGRADECIMIENTOS

Aunque la investigadora desarrolla su labor actualmente en el Lab2PT de la UMinho, este trabajo se desarrolló cuando era investigadora postdoctoral de la USC, gracias a varios proyectos de investigación (IP Rebeca Blanco-Rotea):

“Landscape and Change Architectures (LARCH)” (Nº Exp. ED481D 2019/026), Postdoctoral I2C grant, B-modality. Xunta de Galicia, 15/11/2019 - 01/12/2021; “Paisaxes Culturais de fronteira: arquitectura, territorio, arqueoloxía e modelos metodolóxicos (PAIX) (Nº Exp. ED481D 2019/026), Postdoctoral I2C grant, A-modality. XdG; 30/06/2016-29/06/2019; “PIPA (Projeto de Investigación Plurianual) Paisagens culturais de fronteira, arqueologia e modelos metodológicos (PAIX 2018-2020)” Exp.: CS169721. Direção-Geral do Património Cultural, Apoio Financeiro Extraordinário Projetos De Investigación Plurianual Em Arqueologia. 01/06/2018-31/12/2021. Protocolo firmado por la UMinho y la Câmara de Arcos de Valdevez (ambas en Portugal), con la colaboración de la USC, donde se desarrolló el “PATA (Plano de Trabalhos Arqueológicos) "Valorização dos Fortes de Extremo, Arcos de Valdevez. Plano de Trabalhos arqueológicos AVV18FBRAG. PIPA-PAIX 2018-2019” CODIGO DE EXPEDIENTE: 2018/1(028), en el que Blanco-Rotea fue co-Investigadora Principal con Luis Fernando De Oliveira Fontes. Estos trabajos fueron posibles gracias a la colaboración y apoyo de la *União das Freguesias de Portela e Extremo*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almansa, J. (Ed.) 2013. *Arqueología pública en España*. JAS arqueología. Madrid.
- Antunes, J.M. 1996. *Obras militares do Alto Minho: A Costa Atlântica e a Raia ao serviço das Guerras de Restauração*. Dissertação de Mestrado em Arqueología. Faculdade de Letras, Universidade de Porto. Inédita. <https://hdl.handle.net/10216/19464>
- Ayán Vila, X., R. Blanco-Rotea y S. García Rodríguez. 2013. *Análisis del estado de la cuestión y benchmarking de las redes de relaciones territoriales*. Cátedra Territorio, Paisaje y Patrimonio. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz. Informe inédito.
- Ayán Vila, X.M. 2014a. Arqueologías públicas en las Comunidades Autónomas de Galicia. *La Linde* 3: 93-138.
- Ayán Vila, X. 2014b. El capital social del patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales. En Vives-Ferrándiz, J. Sánchez y C.
- Ferrer García (eds.) *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo. III Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*: 139-176. Museu de Prehistòria de València, Diputació de Valencia. Valencia.
- Ayán Vila, X. 2021. *San Lourenzo ven a nós. Memórias dun castro galego*. NINO-Centro de Impresión Digital, Santiago de Compostela.
- Ballart, J. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Ariel. Barcelona.
- Ballart Hernández, J. y J. Tresserras. 2001. *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel. Barcelona.
- Ballesteros Arias, P. y C. Sánchez Carretero. 2011. En torno a las ausencias y presencias del concepto de “patrimonio”. Prácticas y discursos patrimonializadores en el camino de Santiago a Fisterra. En Actas del XII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Lugares, tiempos, memorias: 1583-1592. FAAEE. León.
- Blanco-Rotea, R. 2011. Las fortificaciones de Goián-Vila Nova de Cerveira-Medos en el territorio fortificado transfronterizo galaico-portugués. *Revista Castillos de España*, 58 (164-165-166): 139-145.
- Blanco-Rotea, R. 2015. *Arquitectura y paisaje. Fortificaciones de frontera en el sur de Galicia y norte de Portugal*. Tesis doctoral. Facultad de Letras. Universidad del País Vasco. Inédita. <https://digital.csic.es/handle/10261/122137>

- Blanco-Rotea, R., J. M. Costa-García, J. Fonte, M. Gago, J.A. Gonçalves. 2016. A Modern Age redoubt in a possible Roman camp. The relationship between two defensive models in Campos (Vila Nova de Cerveira, Minho Valley, Portugal). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 10: 293-308. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.10.008>
- Blanco-Rotea, R. 2017. Arquitectura y paisaje. Aproximaciones desde la arqueología. *Arqueología de la Arquitectura*, 14: e051, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2017.007>.
- Blanco-Rotea, R. 2018. Paisajes urbanos modernos de la frontera galaico-portuguesa. La fortificación de las villas y ciudades en el siglo XVII. *Monográfico «Cidade (in)defesa», Revista de História da Arte*, 13: 10-35.
- Blanco-Rotea, R. 2020. Paisajes arqueológicos y materialidades de una guerra de frontera entre Galicia y Portugal en el siglo XVII. En Carretero Pérez, A. y C. Papi Rodes (Coord.). *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*. 347-366. Ministerio de Cultura y Deporte. Madrid.
- Blanco-Rotea, R. 2021. As fortificacións modernas do río Miño. Reflexións sobre diferentes estratexias para a súa posta en valor. En Nardiz Ortiz, C. (Coord.), *A posta en valor do patrimonio cultural dos ríos: Galicia e outros exemplos*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Blanco-Rotea, R., T. Nieto Freire, C. Sánchez-Carretero. 2021. *Foro Patrimonio e Sociedade. Guía práctica para a análise dun sector clave na gobernanza do futuro 2019-2021*. Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela. <http://dx.doi.org/10.17075/fpsgp.2021>
- Bustos, R. 2004. Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y transferencias*, 8 (2): 11-24.
- Centelles, J., 2006. *El Buen gobierno de la ciudad: estrategias urbanas y política relacional*. Madrid, España; La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Administración Pública, Plura Editores.
- Comisión de las Comunidades Europeas. 2004. La gobernanza europea. Un libro blanco. *Revista de Derecho de la Unión Europea*, 6: 251-290.
- Consello da Cultura Galega. 2014. *Usos do Castelo de Monterrei (Ourense). Informe*. Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela. <http://consellodacultura.gal/publicacion.php?id=2442>
- Cortés-Vázquez, J., G. Jiménez-Esquinas, C. Sánchez-Carretero. 2017. Heritage and participatory governance. An analysis of political strategies and social fractures in Spain. *Anthropology Today*, 33 (1): 15-18.
- Costa, F. D. 2004. *A Guerra da Restauração 1641-1668*. Livros Horizonte. Lisboa.
- Criado-Boado, F., D. Barreiro. 2013. El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños*, 45: 5-18.
- Decreto nº39519-MINAE, 2016. Reconocimiento de los Modelos de Gobernanza en las ASP de Costa Rica. <https://www.sinac.go.cr/ES/particiudygober/Documents/Decreto%20Gobernanza%20163245.pdf>
- Díaz-Andreu, M., Pastor Pérez, A., Ruiz Martínez, A. (Coords.) 2016. *Arqueología y comunidad. El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*. JAS Arqueología Editorial, Madrid.
- D'Orsogna, D. y A. Iacopino. 2020. El patrimonio cultural en la teoría de los bienes comunes ¿De lo público "institucional" a lo público "común"? *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 28 (101):74-99
- Elliott, J. H. 1974. La Península Ibérica, 1598-1648. En Cooper, J. P. (Dr.). *Historia del Mundo Moderno. IV. La decadencia española y la Guerra de los Treinta Años 1610-1648/59*. Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona
- Elliott, J. H. [1989] 1990. España y su mundo 1500-1700. Alianza Editorial. Madrid.
- Ericeira, C. da [1698] 1945. *História de Portugal Restaurado*. 4 volúmenes. Livraria Civilização. Porto.
- Gago, M., A. Fernández Malde, X. Ayán, C. Toural. 2013. A Torre dos Mouros (Lira, Carnota): Una experiencia de ciencia en comunidad y comunicación en directo. En Almansa Sánchez, J. (Ed.) *Arqueología pública en España*: 291-316. JAS arqueología. Madrid.
- Garrido Rodríguez, J. 2001. *Fortalezas de la antigua provincia de Tuy*. Deputación Provincial de Pontevedra, Servicio de Publicaciones. Pontevedra.
- González Álvarez, D., P. Alonso González, J. Roura-Expósito. 2019. Gobernanza participativa y gestión del patrimonio en el Parque Natural de las Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias (Asturias). *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial*, 7: 163-186.
- González-Ruibal, A. 2007. Making things public: Archaeologies of the Spanish Civil War. *Public Archaeology*, 6 (4): 203–226.
- Lowenthal, D. 1998. *El pasado es un país extraño*. Akal Universitaria. Madrid.

- Mayntz, R. 2002. Los Estados nacionales y la gobernanza global. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 24 (Oct): 1-8.
- Meluni A. 2011. *Análisis y evaluación del sistema de gobernanza del ciclo de materiales en la u p c*. Tesis de Maestría. Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona. Inédita. <http://hdl.handle.net/2099.1/13436>.
- Nicolescu, B.1996. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. 7 Saberes. México.
- Sánchez-Carretero, C., J. Muñoz-Albadalejo, A. Ruiz-Blanch, J. Roura-Expósito. 2019. *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial*. Madrid: CSIC.
- Sanjurjo-Sánchez, J., R. Blanco-Rotea, J. C. Sánchez-Pardo. 2019. An interdisciplinary study of early mediaeval churches in North-Western Spain (Galicia). *Heritage* 2(1): 599-610.
- Smith, L. 2006. *Uses of Heritage*. Routledge. London.
- Vecoña, M. (coord.) 2006. *Descubrir a historia. Plan director das fortalezas transfronteirizas do Baixo Miño*. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio. Santiago de Compostela.

Las mariscadoras de la ría de Muros-Noia: Patrimonio, paisaje y sostenibilidad social

The women shellfish gatherers of Muros-Noia estuary:
Heritage, landscape and social sustainability

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.021>

Guadalupe Jiménez-Esquinas

Departamento de Filosofía e Antropoloxía. Universidade de Santiago de Compostela.
España

guadalupe.jimenez@usc.es

 <https://orcid.org/0000-0002-9726-1893>

Narciso Oubiña Martínez

Doctorando en el programa Diversidad, subjetividad y socialización.
Universidad Nacional de Educación a Distancia.
España

noubina1@alumno.uned.es

 <https://orcid.org/0000-0002-0503-8943>

RESUMEN

La extracción de moluscos bivalvos en la ría de Muros-Noia (Galicia) ha sido una actividad con una fuerte incidencia en la configuración, articulación y antropización del paisaje marítimo de este territorio, tanto en el pasado como en el presente, a pesar de su escasa valoración.

Este artículo está basado en un trabajo de campo etnográfico realizado a petición de las cofradías de pescadores de la ría dentro de un proceso de identificación, documentación e investigación y valorización patrimonial del marisqueo. Como resultado de este trabajo de investigación, en el presente artículo trataremos la vinculación del marisqueo con el concepto de paisaje cultural y la incidencia de las mariscadoras, los conocimientos ecológicos tradicionales y la pesca artesanal en la producción del paisaje cultural. Su

profesionalización, lejos de constituir una amenaza, supone una garantía de sostenibilidad medioambiental, social y económica y, por tanto, de salvaguarda del paisaje cultural de la ría.

Palabras clave: paisaje cultural, antropología del patrimonio, sostenibilidad, mariscadoras

ABSTRACT

The extraction of bivalve molluscs in the Muros-Noia estuary (Galicia) has been an activity with a strong impact on the configuration, articulation, and humanizing of the maritime landscape of this region, both in the past and in the present, despite being underrecognized.

This article is based on ethnographic fieldwork carried out at the request of the fishing cooperatives in the estuary, which included identifying, documenting, researching, and highlighting the heritage value of shellfish gathering. This article is a result of this work. We will address links between shellfish gathering, the concept of cultural landscape, the frequency of women shellfish gatherers, local ecological knowledge, and traditional fishing in the production of cultural landscape. Their professionalization, far from constituting a threat, represents a guarantee of environmental, social, and economic sustainability and, therefore, of safeguarding the cultural landscape of the estuary.

Keywords: cultural landscape, heritage anthropology, sustainability, female shellfish gatherers

INTRODUCCIÓN

La ría de Muros-Noia (Figura 1) está situada en el oeste de la provincia de A Coruña (Galicia). Dentro de las grandes áreas paisajísticas, definidas por el Instituto de Estudios del Territorio de la Xunta de Galicia, la ría de Muros-Noia forma parte de las Rías Bajas, siendo esta la que está situada más al norte. Por el norte su límite litoral termina en el Monte Louro que da paso a la Costa da Morte y la ría de Corcubión. Por el sur está separada de la ría de Arousa por la península y la sierra del Barbanza y cerrando la ría hacia el interior se encuentra la Sierra de Outes. A nivel administrativo forman parte de la ría los concellos de Muros, Outes, Noia y Porto do Son.



Figura 2. Detalle de la ortoimagen satélite de Galicia. Detalle de la ría Muros-Noia. Cartografía cedida por © Instituto de Estudos do Territorio. Xunta de Galicia. Resaltada en rojo, la localización del área de estudio.

Este hábitat tiene unas características muy especiales que lo hacen idóneo para el desarrollo de moluscos bivalvos, entre los que destacan los berberechos -*Cerastoderma edule*-, distintos tipos de almejas -*Ruditapes decussatus*, *Venerupis corrugata*, *Venerupis rhomboides*- y también otros recursos como las navajas -*Ensis ensis*-, longueirón -*Ensis siliqua*- y erizos -*Paracentrotus lividus*-. Las comunidades humanas asentadas en esta ría han estado explotando estos recursos desde nuestro pasado más lejano hasta la actualidad (Bejega García, 2015; López-Romero et. al., 2015; Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999), de una forma artesanal y sostenible con el medio ambiente pero también sostenible a nivel cultural, social y económico. Así, el paisaje cultural de la ría ha sido socialmente producido, siendo testimonio de la acción humana, del trabajo de las mariscadoras que han ido nombrándolo, impregnándolo con sus costumbres, memorias y afectividades, generando un territorio vivido (Bugueño-Fuentes, 2021). En este sentido, las mariscadoras han aprovechado los recursos de la ría toda vez que también han ido conformando, percibiendo y cargando el paisaje de un sentido cultural y social, desde un sentido práctico.

Este artículo está basado en un trabajo de documentación e investigación sobre el marisqueo realizado en la ría de Muros-Noia y su relación con la categoría de

patrimonio cultural. Esta investigación fue impulsada por las cofradías de pescadores de Muros, Noia, Portosín y Porto do Son, organizaciones que gestionan, mantienen y cuidan de esta actividad en la vida diaria. El objetivo de estas cofradías es impulsar un proceso de patrimonialización que continúe una serie de acciones que garanticen la sostenibilidad y viabilidad del marisqueo en tanto que actividad social y cultural, fomentando su cuidado por parte de las comunidades y por tanto garantizar su salvaguarda y sostenibilidad en el futuro¹.

Entre los meses de abril y agosto de 2021 realizamos un trabajo de campo etnográfico en el que, junto a la observación participante y los diarios de campo, tuvieron un peso fundamental las entrevistas etnográficas o semidirrectivas. Realizamos un total de 14 entrevistas procurando una representatividad entre personal técnico y responsables de las cuatro cofradías, mariscadoras en activo y mariscadoras jubiladas o retiradas². Nos proponemos realizar en primer lugar una aproximación al concepto de paisaje cultural vinculándolo al concepto antropológico de cultura. Desde este punto de vista, entendemos que las mariscadoras han ido produciendo social y culturalmente este paisaje en su quehacer cotidiano. A pesar del escaso valor social que se les ha otorgado históricamente, las mariscadoras han sido unas actrices fundamentales en la configuración del paisaje, han ido modelando, cuidando y sosteniendo el entorno a nivel medioambiental y social, no tanto desde un punto de vista patrimonial sino guiadas por un sentido práctico del paisaje (Gondar Portasany, 2009: 68) así como por los conocimientos ecológicos tradicionales (es decir, un corpus acumulativo de saberes, prácticas y creencias en constante evolución, según los entienden Berkes et al. 2000: 1252) que orientan este trabajo artesanal. En esta ría se han estado explotando los recursos marisqueros desde el pasado hasta el presente, y se considera como una actividad marginal y escasamente valorada no porque no fuera importante, sino por su vinculación con las mujeres y otros miembros subalternos de la sociedad.

¹ Resignificamos la noción del informe Brundtland (1987) para definir sostenibilidad como aquellas actividades que satisfacen las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias

² Para saber más de esta investigación y de la metodología empleada ver Jiménez-Esquinas, G., 2021.

En este artículo, por tanto, no podemos sino realizar una aproximación feminista al marisqueo entendiendo que fue su vinculación con la feminidad lo que también ha contribuido a que se mantenga en el marco del trabajo informal, complementario e invisible (Broullón Acuña 2010: 380), lo cual fue aprovechado por la industria conservera entre los años cincuenta y noventa. Pero, en los años noventa las mariscadoras protagonizaron una gran revolución que implicó la dignificación de sus condiciones laborales y su profesionalización, así como también se convirtieron en responsables de la gestión de los recursos marisqueros, del medio ambiente y, por tanto, son agentes imprescindibles en la sostenibilidad medioambiental, social y económica de la ría.

A la vista de los resultados de nuestra investigación, consideramos muy importante el rol desempeñado por las mujeres mariscadoras en el conocimiento ecológico tradicional, la puesta en valor y la preservación del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia. Como iremos viendo en este artículo, a lo largo de los años han ido identificando y nombrando los accidentes naturales, los fenómenos ambientales, han observado las formas más adecuadas de cuidar los recursos obtenidos del medio y han transmitido este conocimiento, inculcando a las nuevas generaciones la necesidad de mantener en buen estado el entorno y las especies con las que conviven.

De esta forma, es imprescindible vincular el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia con el colectivo socioprofesional de las mariscadoras que protagonizaron su producción social, tanto en el pasado, en el presente y con una clara vocación de seguir haciéndolo en el futuro.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL

En torno al concepto de paisaje han prevalecido dos ideas: que es algo natural (confundiéndolo con el concepto de ambiente), o que es algo estético o artístico (confundiéndolo con la representación del paisaje). Pero, como sostienen Criado-Boado y Barreiro (2016), el paisaje es algo más que naturaleza o cultura, es la fusión de ambas. Por tanto, no podemos hablar de la ría de Muros-Noia como un paisaje natural, prístino y original, sino que se trata de un paisaje cultural antropizado, resultado de una serie de prácticas socioculturales, evidencia de la

acción humana a lo largo del tiempo y siendo posible reconocer las distintas marcas de esta interrelación entre naturaleza y cultura. En este mismo sentido, como sostiene Harvey (2009), no podemos sino señalar cómo el capital también produce el paisaje y deja marca sobre el territorio, así como se pueden apreciar las resistencias que desde lo local se ponen en marcha. Podemos decir que el paisaje no es el lugar donde vive la gente, sino el lugar vivido por las personas y, como tal, no es ajeno a las dinámicas de poder y contrapoder. La ría de Muros-Noia, como unidad ecosocial, es tanto el marco como el testimonio de la acción humana, de las distintas formas de vida, prácticas culturales que lo han ido modelando y percibiendo, siendo el marisqueo una de estas prácticas que han conformado y producido el paisaje y, lo que es más importante, que sigue haciéndolo en la actualidad. Así, el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia expresa las relaciones entre los miembros de una sociedad y el territorio que habitan (Álvarez Munárriz, 2011: 60), siendo un concepto potente para expresar precisamente las relaciones complejas, cambiantes y las dinámicas de poder de cada época histórica entre la sociedad y el territorio en una doble vertiente:

“por una parte, las interacciones complejas, dinámicas y cambiantes entre una sociedad y su territorio, es decir, los procesos sociales y económicos que conforman el territorio; por otra, las representaciones e imágenes que esta sociedad tiene de su territorio, es decir, las valoraciones sociales y culturales del territorio” (Álvarez Munárriz, 2011: 64-65)

Esta definición de paisaje cultural es el que se maneja en el Convenio Europeo del Paisaje, redactado por el Consejo de Europa en Florencia el año 2000 y que fue ratificado por España en el año 2007, entrando en vigor en el año 2008. En el Convenio Europeo (2008) se define paisaje en el artículo 1.A. como: “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. En este mismo sentido entiende por gestión de los paisajes “las acciones encaminadas, desde una perspectiva de desarrollo sostenible, a garantizar el mantenimiento regular de un paisaje, con el fin de guiar y armonizar las transformaciones inducidas por los procesos sociales, económicos y medioambientales” (Convenio Europeo, 2008). En un sentido similar se manifiesta el Artículo 10 de la Ley del Patrimonio Cultural de Galicia que define el Paisaje Cultural como:

“El lugar identificable por un conjunto de cualidades culturales materiales e inmateriales singulares, obras combinadas de la naturaleza y el ser humano, que es el resultado del proceso de la interacción e interpretación que una comunidad hace del medio natural que lo sustenta y que constituye el soporte material de su identidad” (Ley 5/2016, de 4 de mayo, del patrimonio cultural de Galicia).

Esta definición asume el carácter híbrido natural y cultural, material e inmaterial del paisaje, considerándolo como soporte de la identidad. Se trata de una definición muy similar a la realizada por el Consejo de Europa, pero en su desarrollo mantiene una centralidad de bienes singulares vinculados con el pasado, prestando escasa atención a los aspectos inmateriales, sociales, económicos y medioambientales, a los aspectos perceptivos y subjetivos, a los factores dinámicos y cambiantes o al horizonte de sostenibilidad.

A su vez el paisaje es siempre dinámico o, como defendía el geógrafo galleguista Otero Pedrayo (1982), el paisaje es siempre un proceso y no un decorado con algunos elementos materiales diseminados u orientado a su contemplación como goce estético. El paisaje incluye, necesariamente, la decadencia y la imperfección. Ha de entenderse por tanto como algo abierto, dinámico, vivencial, sujeto a las transformaciones sociales, económicas y medioambientales pero teniendo como horizonte la sostenibilidad ecológica del territorio, el bienestar individual, social y la calidad de vida de las personas que lo habitan (Álvarez Munárriz, 2011). Estas deberían ser las premisas a la hora de preguntarnos qué tipo de paisaje se debe conservar, por quién y, más concretamente, para qué o para quién. Siguiendo a Criado-Boado y Barreiro (2016), el paisaje cultural ha de entenderse como un bien, pero no como un bien material sino social. Por tanto, no requiere una gestión unidireccional por parte de un saber experto o especialistas en disciplinas como la geografía, urbanismo o arquitectura, sino una gestión práctica que incorpore un componente social y cultural porque, de hecho, es inherente a su propia existencia.

El antropólogo Marcial Gondar analiza cómo algunas definiciones de paisaje cultural de corte etnocéntrico y urbanita, que no tienen en cuenta el sentido antropológico de la cultura, dejan fuera cosmovisiones y necesidades de las personas que los habitan. En su análisis propone que no podemos idealizar o esencializar a las comunidades locales, pues pueden no manejar un sentido

patrimonialista del paisaje. El concepto del paisaje que utilizan las comunidades locales está frecuentemente relacionado con las actividades de su vida diaria, con las actividades económicas, culturales, laborales y el aprovechamiento de los recursos del territorio. Por tanto, no podemos pensar en un paisaje ajeno a las personas porque son estas precisamente quienes han ido modelando, configurando, humanizando el territorio no por un sentido patrimonial, estético o contemplativo del paisaje, sino por un sentido pragmático (Gondar Portasany, 2009: 68). Este es el caso de las mariscadoras a pie con las que realizamos trabajo de campo, que han gestionado históricamente los recursos marisqueros y el paisaje de la ría de Muros-Noia como un legado de las generaciones que las precedieron, pero con la obligación moral de cuidar de los recursos para las futuras generaciones. Las mariscadoras tienen un sentido práctico del paisaje y vinculado con su explotación económica alejados de los circuitos de depredación capitalista, siguiendo los conocimientos ecológicos tradicionales y orientadas por un horizonte de sostenibilidad ambiental y sostenibilidad social, lo que pasa necesariamente por la dignificación de sus condiciones laborales y de la calidad de vida de las personas que residen en esta ría.

DE LA INVISIBILIDAD HISTÓRICA DEL MARISQUEO HASTA SU PROFESIONALIZACIÓN

Los recursos pesqueros y marisqueros han jugado un papel crucial en las sociedades humanas del pasado y del presente, especialmente en las comunidades asentadas en las costas y sus proximidades (Bejega García, 2015; Cantillo et al., 2010; Cuadrado Martín, 2016; Jackson et al., 2012; Muñoz Ovalle, 1985; Yesner et al., 1980). Sin embargo, a pesar de que existen suficientes evidencias científicas de la explotación de estos recursos en el paleolítico o en el mesolítico, ha sido escasa la difusión de estos estudios o el interés que han despertado, fruto tal vez de una escasa valoración social y, en el caso de los recursos marisqueros, de su vinculación con la feminidad.

En relación con el pasado más lejano, la mayor parte de las teorías arqueológicas que se han producido hasta hace unos treinta años han mantenido lo que se denomina una “hipótesis terrestre”, en la que se defiende que los recursos pesqueros y marisqueros no han sido una fuente de alimentación prioritaria para

las personas y que estos fueron explotados relativamente tarde en la historia (Erlandson, 2001; Erlandson y Rick, 2010). Las evidencias han sido frecuentemente interpretadas como una escasa valoración por las comunidades humanas, una fuente de alimentación de “segunda categoría” o como un mero complemento de la actividad cazadora-recolectora (Calo, 1996: 26; Cuadrado Martín, 2016).

Sin embargo, a partir de los años ochenta, se evidenció que la idea de que los homínidos y las comunidades humanas habían vivido de espaldas a estos recursos durante milenios resultaba poco plausible. El hecho de que vivimos en un planeta en el que el 75% de su superficie es agua, donde se han producido innumerables procesos migratorios y que somos una especie omnívora cuestiona la tesis terrestre (Erlandson, 2001; Erlandson y Rick, 2010). El papel nutricional de los mariscos reside no tanto en su aporte calórico sino en su aporte proteínico, de minerales, de vitaminas D y E y de algunos carbohidratos que no se encuentran en los animales terrestres, por lo que resulta fundamental siempre en combinación con vegetales u otros recursos terrestres que complementen con carbohidratos y grasas (Cuadrado Martín, 2016; Erlandson, 2001; Yesner et al., 1980). Cabe tener en cuenta que, frente a otros recursos terrestres, los mariscos son de fácil acceso, tienen una alta disponibilidad, son constantes en el tiempo, se reproducen con bastante rapidez, se agrupan y condensan en determinadas zonas y, por tanto, es una fuente de alimentación bastante regular y previsible (Cuadrado Martín, 2016; Yesner et al., 1980).

A nivel alimenticio los mariscos no tienen nada que envidiar a la caza y, a diferencia de esta, entrañan un riesgo relativamente bajo para las personas y se requiere una tecnología sencilla para su extracción pudiendo, de hecho, cogerlos con las manos (Erlandson, 2001). Otra de sus ventajas es que pueden ser extraídos prácticamente por cualquier miembro de la sociedad, incluidos hombres, mujeres, niños/as y personas mayores, lo cual incrementa las posibilidades de supervivencia del grupo al no depender necesariamente de las características físicas, la edad o el género y pudiendo así desarrollar una estrategia de diversificación de las fuentes de alimentación.

La recolección, los recursos marisqueros y la caza de piezas pequeñas han cumplido históricamente un papel fundamental cuando otros recursos alimentarios han fluctuado en su cantidad. Así, como sostienen Hayden y colaboradores (1982), hasta en nuestros días se evidencia cómo en los períodos de necesidad y precariedad en la subsistencia aquellos recursos alimentarios pequeños pero accesibles, previsibles y constantes, se convierten en una opción alimentaria de primera magnitud. Por tanto, el marisco cuenta con una serie de características muy interesantes para las comunidades humanas costeras desde el paleolítico hasta la actualidad y nada nos hace pensar que vivieran ajenas a su consumo. ¿Por qué, entonces, el marisco ha sido escasamente analizado y valorado a pesar de su relevancia para las comunidades?

Hasta hace relativamente pocas décadas no se ha priorizado el estudio sistemático a nivel arqueológico y/o histórico de los restos vinculados al consumo de marisco, los desperdicios de la alimentación o los basureros, que tantos datos arrojan sobre la vida cotidiana de las poblaciones humanas (González Gómez de Agüero et al., 2019), se han priorizado, sin embargo, otros aspectos vinculados a las viviendas, la monumentalidad, el poder o la vida pública. Esto se debe, entre otros motivos, a la perspectiva androcéntrica que ha primado históricamente en la construcción del conocimiento histórico y científico.

Desde hace décadas desde la antropología feminista se ha venido argumentando que las actividades históricamente vinculadas con las mujeres como la crianza, la recolección y la caza menor han sido consideradas como actividades poco relevantes para el desarrollo de nuestra especie, no porque fueran poco importantes sino por su asociación con lo femenino (Linton Slocum, 1991). Margaret Mead, una de las pioneras de la antropología afirmaba, ya en los años setenta, que:

“un hombre puede cocinar, tejer, o vestir muñecas (...) pero si estas actividades se consideran como ocupaciones apropiadas para los hombres, entonces la sociedad entera las ve como algo importante. Cuando las mismas actividades están realizadas por mujeres son consideradas menos importantes” (Mead, 1976: 159 citado en Marugán Pintos, 2012: 89).

Desde el punto de vista androcéntrico que ha primado en la historiografía, se ha sobredimensionado enormemente el peso de la caza, la tecnología para matar grandes mamíferos, actividades relacionadas con el ámbito público, el poder y la masculinidad como sujeto central y paradigma de la evolución humana. Así, teniendo en cuenta que en las comunidades actuales que han sido analizadas por distintas etnoarqueólogas el marisqueo es una actividad protagonizada casi universalmente por mano de obra femenina, infantil y de personas ancianas, esto puede haber influido en el hecho de interpretar esta actividad como algo secundario y escasamente valorado (Erlandson, 2001 y 2010; Moss, 1993).

Sin embargo, el marisqueo, lejos de ser una actividad forrajera o carroñera, precisa aptitudes similares a la caza como tener una intencionalidad previa, una búsqueda de los lugares propicios, desarrollar estrategias para su explotación e incluso usar algún tipo de instrumento para optimizar el trabajo. La gestión de los recursos marisqueros requiere un nivel cognitivo muy importante que pasa por discernir las estaciones, dónde encontrar los recursos, qué especies son más convenientes, cuándo su consumo puede suponer un riesgo para la salud, cómo favorecer el crecimiento de algunos de estos recursos y cómo gestionarlos de una forma sostenible para no esquilmarlos. Nos encontramos por tanto ante uno de los complejos sistemas de costumbres, creencias, posturas éticas y saberes que Berkes y colaboradores (2000: 1252) definen como “Traditional Ecological Knowledge”: conocimientos locales sobre el medio ambiente que los grupos de personas han ido desarrollando y transmitiendo, espoleado muchas veces por las crisis de recursos que de vez en cuando tienen lugar, frecuentemente provocadas por la sobreexplotación. Así, Pinedo y Soria (2008: 9) mencionan varias investigaciones etnográficas que ponen de manifiesto el cuidado del medio ambiente y sus recursos recogido en los saberes locales: entre los tukanos de la cuenca del Uaupés, los cocamillas del Perú o los cree de James Bay. Así, en cuanto a las pesquerías, Berkes (1977: 306) encontró cómo los indígenas Cree regulaban mediante prácticas sociales el volumen de la pesca, su localización y el tamaño de las capturas, evitando la sobrepesca. En ocasiones, las prácticas tradicionales resultan más respetuosas con los recursos que las permitidas por las legislaciones estatales actuales, como muestra Pacheco (2017: 90) en su estudio sobre las algueras, pescadoras y mariscadoras del Cocholgüe, en Chile.

Los conocimientos ecológicos tradicionales y la explotación sostenible y artesanal de los recursos marisqueros por las mujeres han sido escasamente reconocidos durante demasiado tiempo. La etnoarqueóloga Moss demuestra que el peso de las actividades marisqueras ha sido históricamente y casi universalmente minusvalorado no porque no fuera una actividad importante, sino porque se vincula con la feminidad, con la infancia y otros miembros subalternos de las sociedades³. Es una actividad feminizada y, por tanto, desde la prehistoria y hasta la actualidad se le ha dado históricamente muy poco valor.

Esta interpretación es también válida para el caso del marisqueo que se ha venido realizando históricamente en la ría de Muros-Noia pues ha estado ausente de la consideración de las distintas monografías consultadas sobre historia de la pesca, refraneros y distintas descripciones hechas por etnógrafos.

Existen evidencias de la explotación de los moluscos bivalvos en los concheros de los castros galaicos y galaicoromanos (Bejega García, 2015; González-Ruibal, et al. 2007; Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999) y de que, con el tiempo, estos no solo sirvieron para su autoconsumo sino también para su comercialización. También tenemos documentación escrita y yacimientos datados de época medieval y moderna que evidencian la explotación de algunos mariscos muy valorados por las élites sociales, ostras y vieiras, que llegaron a esquilmarse de esta ría a pesar de la publicación de distintas recomendaciones, sanciones, prohibiciones y normativas que regulaban la recolección, comercio y consumo (Ferreira Priegue, 1998; González Gómez de Agüero et al. 2015). En cuanto al resto de los bivalvos en los yacimientos de época moderna analizados se evidencian ejemplares de tamaños medios y grandes que indican una gestión sostenible de los recursos y una selección de los ejemplares adultos, respetando los ciclos reproductivos (González Gómez de Agüero et al., 2015).

Así, en la mayor parte de la historia el marisqueo de los moluscos bivalvos menos apreciados (berberecho, almeja, longueirón, mejillón, caracoles, etc.) ha sido una actividad marginal, entrando apenas en un modelo de explotación y comercialización, y se maneja en la economía informal (Pardellas de Blas, 1988:

³ Esto ha sido analizado también por antropólogas como Fassarella (2008:189) sobre una comunidad pesquera de Río Grande (Brasil) o Fonseca et. al (2016) para Río das Ostras (Brasil).

86), se gestiona desde el conocimiento ecológico tradicional y se vincula siempre a las mujeres, a niños/as y personas mayores. Podemos hablar de una invisibilidad y una minusvaloración histórica de las actividades marisqueras, especialmente del marisqueo a pie, que tienen que ver con la segregación ocupacional en función del género. Así, como también afirma Pacheco para el caso de Chile, “Pensar en mujeres del mar nos remite simplemente a la idea de compañera de pescadores, o recolectora de orilla [cuando en realidad] las mujeres son protagonistas en la vida de las comunidades pesqueras del país” (Pacheco, 2017:87). Como contaba la presidenta de la agrupación de mariscadoras de Muros:

“Ser mariscadora era o peor do peor. Era unha cousa moi baixa. Coma se non tiveras outra cousa que facer. Era un complemento. Ser mariscadora xa nunca foi un oficio. Os homes tiñan un oficio e elas, como complemento ao sueldo do home, iban mariscar, a veces traían ese diñeiro, a veces marisco para comer na casa. A xente que iba mariscar era a xente mais pobre, a que menos recursos tiña. Facían para ir mercar uns zapatos, os libros dos nenos, e non iba no sueldo do home” (Adela Lestón, AU004 07/05/2021)

Sin embargo, el hecho de que los moluscos bivalvos hayan permanecido más tiempo en el marco de la economía de autoconsumo, del bien común, como parte de los distintos trabajos reproductivos y de cuidado ha permitido que, a diferencia de ostras y vieiras, fueran tratados con respeto, evitando explotar más allá de lo que los conocimientos ecológicos tradicionales sabían que permitiría la renovación biológica de los recursos (Martínez Ferreiro et al., 1998; Pardellas de Blas, 1988).

Hacia los años cincuenta del siglo pasado podemos hablar de un cambio en el valor social del marisco, que había sido considerado comida “de pobres” y de las poblaciones de las zonas costeras en épocas de carestía, para pasar a considerarse una comida para las élites. La aparición de la industria conservera también cambió el marisqueo a nivel cuantitativo, pues sale del marco de la subsistencia para orientarse a la venta para las industrias elaboradoras (Pardellas de Blas, 1988). Esta industria va a sacar provecho de que el marisqueo continuara asociado al trabajo informal, complementario y feminizado (Broullón Acuña,

2010: 380). En palabras de una de las entrevistadas, ex mariscadora e historiadora:

“O marisqueo a partir dos cincuenta é unha cousa distinta, antes era comida de pobres o marisco, e traballo de pobres [...] A partir dos 50 as conserveiras empezaron a traballar o marisco e aumentaron os prezos [...] Iso era o marisqueo antes, o traballo dos pobres, dos que non tiñan, mulleres solteiras, fillos de viúvas. Coma Josefa, viúva dun vivo, como dicía Rosalía, ía levar o marisco á montaña, non llo compraban a cambio de cartos, senón de trueque. Esa señora dicía que o marisco lle sacou moita fame a ela e os seus fillos. Non solo a ela, a moita xente” (Concepción Sande, AU003 06/05/2021)

Se trataba de un nuevo marco de relaciones capitalistas de acumulación por desposesión y de obtención del máximo beneficio que provocará profundas transformaciones a nivel cuantitativo y cualitativo (Martínez Ferreiro et al., 1998), dejando también marcas en la configuración del paisaje cultural de la ría. A nivel cuantitativo se iniciará una línea de explotación de los mariscos entre los años cincuenta y los noventa carente de racionalidad, donde se primaba la productividad y la rentabilidad, no tanto la biología de los recursos según los conocimientos ecológicos tradicionales, y antes de que se diera un marco regulatorio que protegiera tanto al paisaje como a las trabajadoras. A nivel cualitativo el marisco que había servido de alimento e incluso simplemente para abonar la tierra, se convierte en un signo de distinción, en un producto caro, exclusivo y destinado al consumo de las élites y se separa de su consumo popular como analiza Bourdieu (1998) en su obra.

Ante las prácticas capitalistas que esquilaban los recursos de esta ría y explotaban a las mujeres, entre los años 1995 y 2002, se produjo un proceso de profesionalización de las mariscadoras gallegas a pie con una serie de cambios a nivel legislativo, formativo y también organizativo que resultaron en la transformación de una actividad informal, feminizada y marginal en un marco de sobreexplotación “en una profesión regulada, con reconocimiento y protección” (Marugán Pintos, 2012: 82). El objetivo era doble: la conversión del marisqueo a pie en una actividad profesional y la autonomía financiera, técnica y de gestión de las agrupaciones de mariscadoras (Santasmariñas, 2010: 27). Así, las recolectoras se convirtieron oficialmente en cultivadoras, pasando de una

lógica extractiva a una lógica que primara la sostenibilidad de los recursos y también una sostenibilidad económica y social, con el protagonismo de las propias mariscadoras. También se incrementó el nivel organizativo y de empoderamiento de las mariscadoras y se crearon agrupaciones de mariscadoras, iniciando una vía de concienciación que redundara en un incremento de los precios del producto y una valoración de su profesión (Martínez García, 2017; Martínez-García, 2019).

En la actualidad el resultado de este proceso es que las agrupaciones de mariscadoras funcionan como órganos de interlocución con la administración en la regulación de su actividad y son órganos de gestión del marisqueo dentro de las cofradías: planifican la explotación de los recursos marisqueros y todos los trabajos de cuidado de los bancos marisqueros, velan porque sus productos se comercialicen de una manera justa y defienden los intereses de las mariscadoras en el ejercicio de su profesión. De esta forma, las mariscadoras en la actualidad gestionan la sostenibilidad de los recursos, son garantes de la salud medioambiental y paisajística de la ría a nivel práctico, así como también garantizan una sostenibilidad económica controlando ellas el propio mercado (Marugán Pintos, 2005: 34), resistiendo así a la sobreexplotación de los circuitos del capital.

Según coinciden muchas de las personas entrevistadas, en la actualidad el marisqueo a pie ha conseguido convertirse en un trabajo digno, con unas condiciones bastante favorables en la ría de Muros-Noia, especialmente en comparación con otros trabajos precarios a los que pueden acceder las mujeres que viven en contextos rurales costeros. Esto garantiza una sostenibilidad social, pues la profesionalización del marisqueo ha tenido una incidencia notable en lo que Martínez-García (2019) denomina como “profundización democrática”. La situación actual de las mariscadoras de la ría de Muros-Noia es la de un colectivo que ha avanzado enormemente en el reconocimiento social y legal, un colectivo bien organizado, que gestiona los recursos marisqueros de forma autónoma, que tratan de amortiguar las dinámicas de acumulación por desposesión, que gestiona a nivel práctico el paisaje de la ría, que goza de unas condiciones laborales dignas y que dispone de una autonomía política dentro de las cofradías de pescadores.

LAS MARISCADORAS Y LA SOSTENIBILIDAD

Las pinceladas históricas que hemos relatado en el apartado anterior han de entenderse como sucesos integrados en un paisaje que ha establecido un marco de posibilidades y sobre el que dichas acciones han ido dejando huella. Las personas que han habitado históricamente en este territorio han interactuado cada minuto de su vida con el medio, construyéndolo y dándole una significación cultural. En este caso, las mariscadoras de la ría de Muros-Noia han producido activamente el paisaje, modelándolo, humanizándolo no desde un punto de vista patrimonial, sino por un sentido pragmático (Gondar Portasany, 2009: 68) que tiene que ver con la sostenibilidad medioambiental pero también con la sostenibilidad social y cultural, sin dejar de lado la profundización democrática y la dignificación de sus condiciones laborales frenando los circuitos de explotación capitalista.

El marisqueo es una de las prácticas económicas y culturales que ha conformado y configurado el paisaje de la ría, reflejando las relaciones entre los miembros de una sociedad y el territorio que habitan. No sólo se trata de un espacio económico-productivo, sino también de un escenario de trayectorias, itinerarios, espacios culturalmente connotados y apropiados por sus habitantes (Bagueño-Fuentes, 2021). Uno de los ejemplos más evidentes es cómo las mariscadoras han ido identificando históricamente y nombrando no solo los accidentes geográficos terrestres como puntas o ensenadas sino también el fondo marino y los bancos marisqueros. Frente a una perspectiva centrada en lo terrestre en la consideración de los paisajes culturales, ellas incluyen el mar dentro del paisaje habitado, cargándolo de memorias, nombres y significados. Así, los bancos tienen un nombre que, en ocasiones, se relaciona con los moluscos que mejor se desarrollan en cada uno de ellos, como es el caso de A Misela en Noia, a Mexilloeira en Boa (Noia) o la Berberecheira en Carnota (AU006 07/05/2021 Merche Díaz, secretaria Cofradía O Pindo). De igual forma, en el trabajo de campo con las mariscadoras, pudimos observar cómo para ellas el mar no es una masa informe de agua, sino que tiene hidrónimos, caminos, límites e incluso zonas vinculadas a algunas familias y que se van heredando. Por ejemplo, como se refleja en la Figura 3, entran y salen de mariscar por un determinado lugar y

caminan sobre el lecho marino por lugares específicos conformando una especie de carril (Diario de Campo 17/6/2021).



Figura 3. Entrada a la zona de marisqueo de Anido por un “camino”. Fotografía: Guadalupe Jiménez-Esquinas.

También las mariscadoras han delimitado, compartimentado y cargado de sentido cultural a las distintas zonas marisqueras, a veces gracias a algunos marcadores geográficos visuales y otras veces físicamente con piedras o incluso muros. Así por ejemplo Tona, mariscadora retirada de Abelleira (Muros), nos contaba cómo se orientaba y sabía la zona donde había tenido una buena captura de marisco en días anteriores, para desconcierto de unos vigilantes con una perspectiva “terrestre”:

Eu púxenme alí nun cuncheiro e xa levaba un anaco apañando, e vexo dous vigilantes mirando pa min, non sacaban os ollos de min, chegou un momento que non podía mais, deixei o caldeiro e díxenlles, ‘mirade, vinde aquí, tanto mirarme, estou facendo algunha cousa mal?’, ‘non señora, usté non está facendo nada mal, estamos copiando o que fai usté’. ‘E logo que fago? Estou apañando ameixas’. ‘No, usté non está pañando ameixas, usté colle as que lle valen e as que non lle valen plántaas’. ‘Estou facendo o que fixen toda a vida, se mato os fillos non pode haber pais, e se han de quedar por riba para as gaviotas pois chántoas, de paso que collía a grande, non me costaba traballo’. E eles fixábanse,

este marisco dentro de 15 días xa medra. E despois fixébanse tódolos días en min, porque eu chegaba e poñíame no corte que deixara. E dixéronme, ‘como fai, como acerta o sitio?’ E díxenlle, ‘ves aquel pino?’. ‘Vexo’, “e ves aquela pedra? ¿E ves aquel tramo? Pois fai un triángulo” (Tona, AU013 17/06/2021)

Además de evidenciar un conocimiento medioambiental tradicional, encarnado y cotidiano del mar, en este extracto de la entrevista realizada con Tona también se ve una profunda idea de responsabilidad medioambiental y sostenibilidad de los recursos. Esta mariscadora, así como sus hijas, tenían este conocimiento experiencial de los ciclos reproductivos del marisco y lo “plantaban” si no llegaba a una talla mínima para evitar esquilmar los recursos. Como analizamos previamente, las comunidades pesqueras no sobreviven exclusivamente del marisco, sino que desarrollan estrategias económicas diversificadas, incluyendo agricultura de subsistencia y otros ingresos. Se puede observar, de hecho, una misma lógica, una misma estructura simbólica, una cosmovisión similar entre la agricultura y el marisqueo que son terrenos que han de ser cultivados y, de hecho, se utilizan los mismos aperos de labranza.

En cuanto a la interacción entre los conocimientos ecológicos tradicionales y el terreno en la conformación del paisaje, esta familia también nos habló sobre la práctica de delimitar la playa con palos y piedras creando pequeños viveros naturales donde sembraban y dejaban crecer las almejas que eran de pequeño tamaño hasta que tenían alguien que se las comprara (AU003 06/05/2021). Así, cada vecina tenía su pequeño vivero marcado y delimitado que permitía la reproducción de los moluscos toda vez que reflejaban un conocimiento empírico de la biología, del paisaje y de su cuidado. También reflejaba una ética de explotación de los recursos y de respeto entre las mariscadoras que, según esta mariscadora jubilada, en la actualidad no se daría:

Mais antiguamente, sendo eu rapaciña, iban apañalas e facían viveiros: chantaban unhas pedriñas, e así que tiñan o pedido levábanllas a quen lle facía o pedido. Hoxe se fas eso vigílanchas e xa chas van levar. Daquela non, sabíase que aquela parcela era de Joaquina, aquela de fulana, aquela de mengana, e ninguén lle tocaba, respetábase. Hoxe non se respeta (Tona, AU013 17/06/2021)

Este conocimiento popular sobre el territorio, se ha ido transmitiendo de generación en generación ha contribuido a formar en la actualidad las zonas de marisqueo de las Cofradías de Pescadores, reconocidas a nivel administrativo por la Consellería do Mar de la Xunta de Galicia, que se observan en la Figura 4. Se trata de conocimientos tradicionales culturales sobre el medio físico, sobre las condiciones medioambientales de la ría, sobre las estrategias reproductivas de los moluscos basados en un método experimental que, en la actualidad, se puede afirmar que tienen un sustento científico y se han tomado por válidas a nivel administrativo (García-Allut, 2003). En este caso la ciencia y las administraciones públicas también están actuando en la producción del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia. De este conocimiento compartido entre mariscadoras, cofradías y biólogas nos habló Adelo, secretario de la cofradía de Noia:

O molusco busca as mellores condicións de salinidade, temperatura e turbidez. E por moito que sementes aquí, se el encontra as súas condicións óptimas alí, el vai ir para alí. A xente di que 'hai corenta anos o meu pai...', si, pero fai corenta anos as corrientes, os bancos, a contaminación, todo era distinto, e agora por moito que sementes alí... Se te fixas, o berberecho require moi pouca salinidade en comparación con outras especies. No Son non hai nin un kilo de berberecho. E dis ti, como é que aquí está cheo del e aquí non o hai? Polos ríos. O berberecho non quere salinidades altas. A babosa xa necesita mais, non moita, pero algo mais. Hai que ser profesionais, non podes ir solo a ver o que me trae o mar sen facer nada. Nós gastamos moitos cartos e moito esforzo en quitar depredadores, por exemplo. A estrela de mar, cando hai moita salinidade adéntrase moito nas rías, non chove no verán e elas ao río non van, e poden acabar cos recursos (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)



Figura 4. Detalle de la ría Muros-Noia con las zonas de marisqueo a pie. Recorte tomado de la herramienta Sigremar (Intecmar) de la Consellería do Mar. Cartografía cedida por © Instituto Geográfico Nacional de España.

Por otra parte, si bien la ría es un paisaje fuertemente culturizado y antropizado, tiene una densidad de población relativamente baja y no está sometida a demasiada presión urbanística como es el caso de otras rías como la de Arousa o la de Vigo. También cabe destacar el hecho de que, según nos revelaron distintos actores durante el trabajo de campo, en esta ría no hay industrias ubicadas que realicen actividades contaminantes que viertan directamente, aunque existen algunas dudas sobre la mina de San Finx (AU007 09/06/2021; AU008 09/06/2021). Por esta razón, según Juan, técnico de la Cofradía de Noia, “somos unos verdaderos privilegiados en ese sentido”. En cuanto a los posibles contaminantes de la ría, como los problemas con la bacteria e-Coli debido a industrias agroganaderas intensivas, este técnico opinaba que la organización socioprofesional de las profesionales del mar era la mejor forma de defender el medio ambiente:

Nosotros en la zona del banco tenemos los astilleros. No tenemos un problema porque tenemos un acuerdo con ellos... cuidado que de aquí viven 1.500 familias, para las empresas grandes eso es un freno también, no somos tres mariscadores, somos 1.500 familias, te generamos a ti también tu industria (Juan Gómez, AU001 30/04/2021)

En las cofradías de la ría de Muros-Noia tienen una política muy restrictiva de control de cualquier tipo de contaminante y también de las toxinas que pueden crecer en determinados momentos del año, debido a las condiciones climáticas naturales, afectando negativamente a la seguridad alimentaria de los moluscos. En este sentido la Consellería do Mar de la mano de Intecmar, el Instituto Tecnolóxico para o control do Medio Mariño de Galicia, realiza controles sistemáticos de la calidad de las aguas de las rías para garantizar que los moluscos sean apropiados para el consumo y cuenten con todas las garantías sanitarias, procediendo a cerrar los bancos marisqueros si es que se detecta algún problema. Además de estos controles, en la ría de Muros-Noia cuentan también con un laboratorio propio estableciendo así un doble sistema de garantía para el consumo de sus moluscos y para seguir analizando las aguas cuando esta institución esté cerrada.

De la misma forma, en la ría de Muros-Noia las cofradías mantienen una política muy restrictiva de preservación de las especies autóctonas, que es un elemento diferenciador respecto al trabajo desarrollado en otras rías, con un fuerte componente de innovación e investigación basada tanto en conocimientos ecológicos tradicionales como en estudios científicos. Un ejemplo de los esfuerzos dedicados a la conservación medioambiental y protección de los recursos marinos es el proyecto Valober, liderado por la cofradía de Noia y en colaboración con las otras cofradías y desarrollado por el Laboratorio de Sistemática Molecular, del departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Santiago de Compostela. El objetivo de este proyecto era garantizar la trazabilidad de los berberechos de la ría Muros-Noia y evitar la introducción de otras especies que puedan afectar a las poblaciones autóctonas, garantizando una explotación sostenible, responsable y continuada del berberecho. Así se identificaron los marcadores genéticos de los berberechos de esta ría que los diferencian respecto a otros berberechos y se realizan muestreos sistemáticos para detectar posibles mutaciones o la inserción de otras variedades de moluscos, y se desarrolla una marca propia como distintivo para certificar la trazabilidad y sostenibilidad de estos recursos y mejorar su comercialización⁴. Así

⁴ Recuperado de <http://www.cofradianoia.es/attachments/article/391/InformeT%C3%A9cnico%20Final%20Valober2018.pdf>

nos explicaba el secretario de la cofradía de Noia su política de preservación medioambiental y de trazabilidad de los moluscos de la ría para evitar su desaparición:

O plan en Noia ten varias peculiaridades diferenciadoras co resto de Galicia. Porque o berberecho está desaparecendo do resto de Galicia, principalmente por unha bacteria, a martellosis, que veu importada de Francia. Son cofradías que fan importacións, incluso depuradoras que traen produto foráneo, con circuitos abertos que vai todo ao mar, entra e sale, e tamén cofradías que traen semente de fora. Nós somos a única cofradía que non trae semente de fora, levo aquí 20 anos e non se trae nunca semente de fora. Temos un criadero propio. Alí o que facemos e do produto da nosa propia ría e sacamos semente. Sacamos dos bancos ostra, berberecho, ameixa, usando solo reprodutores da ría, garantimos a trazabilidade dos nosos produtos (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

Por tanto, las cofradías de pescadores y agrupaciones de mariscadoras velan por la sostenibilidad medioambiental de la ría y por la preservación de los recursos de los que dependen, ejerciendo labores de presión para evitar contaminantes, desarrollando importantes inversiones en investigación científica y técnica y en aplicar los resultados de estas investigaciones para garantizar la trazabilidad de los moluscos, la seguridad alimentaria y evitar su sobreexplotación y su desaparición. En los planes de gestión del marisqueo cada agrupación establece, además de su explotación, distintos trabajos de conservación, mantenimiento y recuperación de los hábitats de la ría. De hecho, en las mariscadoras y personas vinculadas a la pesca artesanal tenemos una garantía de conservación medioambiental y paisajística, ya que les concierne a nivel práctico que la ría y su medio de vida pueda sufrir algún tipo de daño. Así, las mariscadoras se perciben como un agente fundamental en el cuidado medioambiental y en la concienciación social:

A min asústanme moito os microplásticos. O cambio climático. Eso pode influir moito nos desoves [...] Todos podemos facer algo, coller menos bolsas no súper, non botar toallíñas polo wc... todo eso é concienciación, e penso que as mariscadoras podemos facer moito na concienciación, como profesionais, porque o mar é o noso medio de vida (Adela Lestón, A004 07/05/2021)

Así que las cofradías y las agrupaciones de mariscadoras no solo cultivan y extraen bivalvos sino que toman la responsabilidad de su cultivo, su cuidado y también de la conservación del medio ambiente, y se reparten distintas funciones a lo largo de todo el año. Todas las mariscadoras de la ría tienen la obligación de realizar acciones de rareo y traslado del marisco, retirada de algas para que no ahoguen a los moluscos, limpiezas de la basura de la ría, arados y acondicionamiento del sustrato, sembrado de berberechos y almejas, control de depredadores y control de especies invasoras. También realizan funciones de vigilancia de los arenales para evitar el furtivismo, apoyadas por vigilantes profesionales. De hecho, según los cálculos realizado por García Negro y Zotes Tarrío (2006: 14), el tipo de tareas desarrolladas en el proceso productivo se reparte del siguiente modo: el extractivo a pie el 59%, la vigilancia el 16%, la limpieza y semicultivo el 8%, las reuniones el 5%, la formación el 3%, y las otras tareas como los rareos, los desdobles y las siembras el 8%. Por ejemplo, el día que entrevistamos a Adela Lestón, presidenta de la agrupación de mariscadoras de Muros y vicepatrona de la cofradía, venían de realizar un grupo de mariscadoras trabajos de rareo y traslado de semillas de moluscos cuyo crecimiento estaba siendo lento en una zona: “Facemos arados, removemos o sustrato, hai zonas mais duras, en que a area é moi fina e compacta moitísimo, fai coma unha masa, entonces esa area hai que movela, durante a primavera oxigenamos esa zona” (A004 07/05/2021).

En la entrevista realizada a la presidenta de la Agrupación de Mariscadoras de Noia, esta nos explicó la enorme dificultad de organizar a unas 395 mariscadoras a pie, que realizan turnos de vigilancia de dos en dos en las distintas zonas de marisqueo que tienen en concesión. Otras de las acciones que habían empezado a realizar en la cofradía de Noia son limpiezas de la basura que se ha ido acumulando durante décadas en el fondo de la ría por lo que no solo mantienen o cuidan, sino que mejoran las condiciones medioambientales:

Foron moi populares as limpezas que fixemos aquí, fomos os primeiros en facer ese proxecto. O ano pasado fixemos dúas limpezas e este ano fixemos sete. Levamos unha barbaridá de toneladas sacadas do mar. Non o tiñamos antes, aquí tirábase todo ao mar, lavadoras, neveras, televisións, ti facías obras na casa, o escombros todo iba para o mar, e eso todo estaba aí, de fai trinta anos, eso non se desfai, o sábado

temos a exposición no Liceo co plástico que nós recollemos, que lle da unha segunda vida (Marisol Amado, AU009 10/06/2021)

Pero, no solo las mariscadoras y pescadores artesanales producen el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia, sino que a su vez los factores climáticos, ambientales y paisajísticos influyen en la forma de vivir, pensar y sentir de las comunidades pesqueras y marisqueras. También en las formas de organizar el día, los ciclos anuales, la vida diaria y los distintos trabajos que hay que realizar. Así, por ejemplo, la cofradía de Noia es la única que trabaja por campaña marisquera unos cinco meses al año, entre septiembre y marzo. Su decisión está basada en los conocimientos ecológicos tradicionales y obedece a una clara estrategia de sostenibilidad y apuesta por la calidad del producto, a la vez que por la sostenibilidad económica y la dignificación del trabajo de mariscadora.

hai confrarías que están esperando a que abra e cando abre, abre, vou, collo... nós esa labor facémola dende hai un montón de anos. Está moi asentada esa mentalidad, por exemplo di a xente, 'por que non traballades 10 meses?'. No 91 fixéronse os primeiros plans de explotación, e antes estaba 6 meses si e 6 meses non e a xente sabía por que. Porque descansa o mar. Estes plans tan intensivos de traballar todo o ano non son sostibles. Nós somos a única confraría que traballamos de setembro a marzo. E paramos en xaneiro tamén, dende fai 10 anos xa, coa oposición de moita xente que se manifestaba, que decía que temos que traballar mais [...] aquí, somos unha especie de isla, que optamos pola calidade, por preservar o recurso (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

Como muestra de esta estrategia responsable, se debe señalar que la campaña marisquera de Noia se abre justo después de que ocurran los afloramientos que tienen lugar en las costas de las rías baixas, cuando los moluscos ya han obtenido todos los nutrientes y han estado descansando unos seis meses o más. En la actualidad las campañas marisqueras de Noia y Muros siguen respetando los procesos biológicos de los moluscos y solo se abre la temporada cuando los berberechos y las almejas han alcanzado el tamaño y la calidad deseada, para lo cual se hacen distintos controles biológicos por personal técnico. A su vez, las cofradías de Noia y Muros también trabajan con una exigencia de tamaño más estricta de lo que las administraciones les permitirían, siendo muy estrictos tanto con la calidad del producto como con la utilización exclusivamente de técnicas

artesanales que, junto a su preocupación por la sostenibilidad, es uno de sus rasgos diferenciadores:

Aparte o mar necesita un descanso, agora está crecendo. Os moluscos son seres vivos que se estresan se os manipulan. Se o estás movendo, se está estresando, non se alimenta ben, adelgazan... se ti falas cos compradores a mellor vianda é de aquí. Cando empeza a campaña, ves o rendemento en setembro en outubro é superior ao de outros sitios. Porque está descansando, está comendo. Se ti o estás movendo, esa enerxía a está gastando en desprazarse, en enterrarse, os depredadores tamén vainos comer moito mentres non se enterra, se se enterra é por algo, para evitar os depredadores. Os peixes, sargos, paxaros, cómeno. Se está baixo terra é por algo, se o estás quitando cada día o estás estresando e non ten a calidade que ten que ter. Non hai que traballar como dicía o outro, porque hai que comer, nós non vivimos do aire, tamén temos que comer, pero traballamos cando nolo pagan. Entón temos a parte artesanal, a parte sostible, a trazabilidade... (Adelo Freire, AU010 10/06/2021)

Las mareas son las que marcan la pauta del marisqueo a pie, ya que las mariscadoras trabajan habitualmente con la marea baja. También, por supuesto, la calidad del medio, la ausencia de toxinas y el tamaño alcanzado por los moluscos son los que marcan el inicio y el fin de la campaña marisquera en Noia, ya que también esto incide en su comercialización a un buen precio. Se trata no solo de garantizar la sostenibilidad medioambiental y de los productos, sino también la sostenibilidad social y económica, amortiguando dinámicas capitalistas y exigencias del mercado. La campaña marisquera en Noia, de hecho, organiza la vida de los distintos pueblos de la ría, ya que tienen un acuerdo histórico por el cual algunas mariscadoras a pie de Muros y mariscadores a flote de Muros, Porto do Son y Portosín se incluyen en la campaña marisquera de Noia. Por la contra, una pequeña parte de las mariscadoras a pie de Noia van a hacer la campaña marisquera de Muros que tiene lugar entre junio y septiembre, terminando justo antes de la campaña de Noia. Hasta junio del año 2020 este acuerdo solidario entre todas las cofradías de la ría era de palabra, un acuerdo entre el personal de las cofradías, y se trasladan actualmente a la normativa siempre que la cofradía titular esté de acuerdo (AU001 30/04/2021). Se trata de un modelo de gobernanza del marisqueo que se diferencia del resto de Galicia ya que, mientras que en la ría de Muros-Noia sigue funcionando el concepto de “campaña marisquera”, en el resto de rías sus campañas coinciden con el año

natural, explotando de enero a diciembre. En este sentido no dejan un tiempo de descanso al marisco ni operan de forma solidaria invitando a todas las cofradías del mismo territorio. Las distintas campañas marisqueras y los acuerdos entre cofradías hacen que las personas se desplacen entre las distintas poblaciones e interactúen entre ellas, articulando de esta forma una comunidad marisquera bastante cohesionada con el territorio.

En definitiva, la vida de los pueblos de la ría Muros-Noia (Figura 5, vista desde Noia) gira alrededor del marisqueo, organizando el territorio, organizando el día y los ciclos anuales, configurando el medio ambiente y garantizando también su sostenibilidad social y económica, así como las relaciones de las personas con el contexto que les rodea. Como defienden García Negro y Zotes Tarrío,

Todas las actividades pesqueras dependen, en mayor o en menor medida, de esta relación histórica creadora de todo tipo de enlaces de naturaleza económica, donde las mujeres fueron protagonistas: pescando, cultivando, transformando, vendiendo y transmitiendo saberes (conocimiento) para repetir generación tras generación esa relación íntima entre habitantes y mar. Aquí, las mujeres fueron desde siempre pescadoras a bordo, trabajadoras en la industria conservera, transportistas, estibadoras de pescado, vendedoras de pescado, transformadoras de materia prima pescado en alimento en sus diversas presentaciones, comercializadoras, armadoras, mariscadoras, rederas, perceberas, recolectoras de algas, bateeras, empresarias de la comercialización, directoras y gerentes de empresas medianas y grandes y accionistas de grandes compañías.

Sin los pobladores de ribera, sin esa cultura de conocimiento, sin esa relación de interacción (pueblo-mar) sería impensable la existencia de pescadores. El conocimiento que las mujeres mariscadoras de a pie tienen de las playas, de su ecosistema, de la racionalidad específica de la vida del mar y en el mar, conforman un criadero de capacidad de pescar que no existe en otros países, en otras formaciones sociales donde la pesca declinó en el momento en que sus habitantes de la ribera empezaron a vivir de espaldas a la playa (García Negro y Zotes Tarrío, 2006: 3)



Figura 5. Vista de la ría desde Noia. Fotografía: Guadalupe Jiménez-Esquinas.

CONCLUSIONES

A pesar de que el marisqueo ha sido históricamente una actividad invisibilizada y minusvalorada por vincularse a las mujeres, a las niñas/os y a otros miembros subalternos de las sociedades, en este artículo hemos querido destacar la relevancia de las mariscadoras en la producción del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia a lo largo de la historia, siendo agentes sociales clave en la sostenibilidad medioambiental, social y económica de este territorio.

Para cualquier persona externa a esta comunidad la ría no sería más que agua del mar indeterminada, sin nombres, sin límites, sin ningún tipo de vínculo, ni afectos, ni memorias o una playa que sirve para tumbarse a tomar el sol, ver un atardecer y volver a la ciudad sin mayor responsabilidad. Sin embargo, para las mariscadoras el mar tiene hidrónimos, la ría tiene zonas, las vecinas tienen sus viveros en las playas, cada mariscadora tiene sus lugares predilectos, los lugares y estrategias se transmiten de generación en generación, de estos fondos han sacado su sustento principal y un salario para mantener a sus familias, en esta ría han tenido experiencias con sus familias y también han tenido percances. Para

las mariscadoras la ría es un paisaje cultural determinado por las actividades de su vida diaria, relacionado con las actividades económicas, culturales, laborales y el aprovechamiento de los recursos del territorio (Gondar Portasany, 2009).

La ría en tanto que paisaje cultural y patrimonio inmaterial también supone por tanto una responsabilidad, pues incluye una serie de trabajos de cuidado y una voluntad de legarlo a las generaciones futuras que inciden en una vocación de sostenibilidad medioambiental, social y económica. Por tanto, en este artículo hemos tratado de vincular la sostenibilidad del paisaje cultural a todo el proceso de profesionalización y dignificación del trabajo de las mariscadoras que iniciaron hace ahora veinte años. Entre los años cincuenta y noventa, el marisqueo se ubicó en un nuevo marco de relaciones capitalistas donde se sobreexplotaron los recursos y se sirvieron de la desregulación del trabajo de las mujeres. Como parte de una estrategia de control del mercado, resistencia a la sobreexplotación y devolución del control de la gestión a las mariscadoras, el proceso supuso la profesionalización. El capital deja marcas sobre el paisaje, así como también las estrategias de resistencia (Harvey, 2009). Así pues, el paisaje cultural de la ría de Muros-Noia lo es, también, porque se ha trabajado en la profundización democrática y en la dignificación de las condiciones laborales de las mariscadoras que inciden en su sostenibilidad social y también en la medioambiental, echando mano tanto de los conocimientos ecológicos tradicionales como de investigación científica y técnica.

Las mariscadoras, como colectivo socioprofesional, suponen no una amenaza sino las principales garantes de la gestión sostenible del paisaje cultural de la ría de Muros-Noia.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i HabitPAT. Los cuidados del patrimonio (PID2020-118696RB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN) y la Agencia Estatal de Investigación (AED). <https://ecrcentral.org/funders/agencia-estatal-de-investigacion>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Munárriz, L. 2011. La categoría del paisaje cultural. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1): 58-80.
- Bejega García, V. 2015. El marisqueo en el noroeste de la Península Ibérica durante la Edad del hierro y la época romana. Tesis doctoral, Universidad de León Departamento de Historia. Repositorio institucional de la Universidad de León. DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/10612/5126>
- Berkes, F. 1977. Fishery resource use in a subarctic Indian community. *Hum Ecol* 5, 289–307. DOI: <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00889173>
- Berkes, F., J. Colding, y C. Folke. 2000. Rediscovery Of Traditional Ecological Knowledge As Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10: 1251-1262. DOI: [https://doi.org/10.1890/1051-0761\(2000\)010\[1251:ROTEKA\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1051-0761(2000)010[1251:ROTEKA]2.0.CO;2)
- Bourdieu, P. 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto*. Taurus. Madrid.
- Broullón Acuña, E. 2010. Culturas marítimas y relaciones de poder. La trayectoria del marisqueo a pie en las Rías Bajas gallegas. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 57 (123): 375-399. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2010.v57.i123.84>
- Bugueño-Fuentes, Z. 2021. Una propuesta de estudio del Sistema Pesquero-Artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 40: 29-48. DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n40-02>
- Calo, F. 1996. *Xentes do mar. Traballos, tradición e costumes*. A Nosa Terra. Vigo.
- Cantillo, J. J., J. F. Ramos, M. M. Casimiro-Soriguer, M. Pérez-Rodríguez, E. Vijande, D. Bernal, S. Domínguez, C. Zabala-Jiménez, J. Hernando-Casal, I. Clemente-Conte. 2010. La explotación de los recursos marinos por sociedades cazadoras-recolectoras-mariscadoras y tribales comunitarias en la región histórica del Estrecho de Gibraltar. *Férvedes* 6: 105-113.
- Criado-Boado, F. y D. Barreiro. 2016. Preámbulo. En F. Criado-Boado, C. Parcero Oubiña, C. Otero Vilaríño, E. Cabrejas y A. Rodríguez-Paz (Eds.), *Atlas arqueológico da paisaxe galega*, Xerais 11-18, Vigo.
- Erlandson, J. M. 2001. The Archaeology of Aquatic Adaptations: Paradigms for a New Millennium. *Journal of Archaeological Research*, 9 (4): 287-350. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1013062712695>
- Erlandson, J. M. y T. C. Rick. 2010. Archaeology meets marine ecology: the antiquity of maritime cultures and human impacts on marine fisheries and ecosystems. *Annual Review of Marine Science*, 2: 231-251.
- Europa, C. D. 2008. Convenio Europeo del Paisaje. Florencia. <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx> (28-12-2021).
- Fassarella, S. S. 2008. O trabalho feminino no contexto da pesca artesanal: percepções a partir do olhar feminino. *SER Social* 10 (23): 171-194.
- Ferreira Priegue, E. M. 1998. *O desenvolvemento da actividade pesqueira desde a alta idade media ó século XVII*. USC. Santiago de Compostela.
- Fonseca, M., F. Alves, U.M. Azeiteiro y M.C. Macedo. 2016. O papel das mulheres na pesca artesanal marinha: estudo de uma comunidade pesqueira no município de Rio das Ostras, RJ, Brasil. *Revista de Gestão Costeira Integrada*, 16 (2): 231-241.
- García Negro, M. d.C. y Y. N. Zotes Tarrío. 2006. El trabajo de las mujeres en el sector pesquero gallego: análisis de los problemas relacionados con su tratamiento estadístico. *Revista Galega de Economía*, 15 (1): 1-25.
- García-Allut, A. 2003. La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 44: 74-83.
- Gondar Portasany, M. 2009. Retruque: A paisaxe. Un concepto etnocéntrico. En F. Díaz-Fierros Viqueira y F. López Silvestre (Eds.), *Olladas críticas sobre a paisaxe*, Consello da Cultura Galega, 61-72. Santiago de Compostela.
- González Gómez de Agüero, E., V. Bejega García y C. Fernández Rodríguez. 2015. Explotación, conserva y comercio de moluscos en época histórica: el caso de Taramancos (Noia, A Coruña, Galicia). En I. Gutiérrez Zugasti, D. Cuenca Solana y M. R. González Morales (Eds.), *La Investigación Arqueomalacológica en la Península Ibérica: Nuevas Aportaciones*, Nadir Ediciones, 213-226. Santander.
- González Gómez de Agüero, E., C. Fernández-Rodríguez, E. Roselló-Izquierdo, L. Llorente-Rodríguez, V. Bejega-García, N. Fuertes-Prieto y A. Morales-Muñiz. 2019. Fish-and Shellmiddens from Galicia (Northwest Spain): Reflections upon a Neglected Coastal Cultural Heritage from the Iberian Peninsula. *Humanities*, 8 (2): 1-13. DOI: <https://doi.org/10.3390/h8020085>
- González-Ruibal, A., R. Rodríguez Martínez, R. Aboal-Fernández y V. Castro Hierro. 2007. Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II aC–inicios del siglo I dC. *Archivo Español de Arqueología*, 80: 43-74.

- Harvey, D. 2009. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Akal. Madrid.
- Hayden, B., S. Bowdler, K. W. Butzer, M. N. Cohen, M. Druss, R. C. Dunnell y D. R. Yesner. 1982. Research and Development in the Stone Age: Technological Transitions among Hunter-Gatherers [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 22(5): 519-548.
- Jackson, D., C. Méndez y E. Aspillaga. 2012. Human Remains Directly Dated to the Pleistocene-Holocene Transition Support a Marine Diet for Early Settlers of the Pacific Coast of Chile, *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 7 (3): 363-377. DOI: <https://doi.org/10.1080/15564894.2012.708009>
- Jiménez-Esquinas, G. 2021: La cultura del marisqueo en la ría de Muros-Noia. Confraría de Pescadores de Muros. A Coruña.
- Ley 5/2016, de 4 de mayo, del patrimonio cultural de Galicia.
- Linton Slocum, S. 1991. La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología. En O. Harris y K. Young (Eds.), *Antropología y Feminismo*. Cátedra, 35-46. Madrid.
- López-Romero, E., M. P. Prieto Martínez, A. Guimil-Fariña, J.M. Rey García, P. Mañana-Borrazás, X.I. Vilaseco Vázquez y C. Otero Vilaríño. 2015. Ocupación humana y monumentalidad durante la Prehistoria Reciente en el islote de Guidoiro Areoso (Ría de Arousa, Pontevedra): investigaciones en el marco de las dinámicas litorales atlánticas actuales. *Trabajos de Prehistoria*, 72(2): 353-371.
- Cuadrado Martín, L. B. 2016. Medios y recursos acuáticos en los homínidos premodernos: planteamiento, semántica y el caso paradigmático de los mariscos. *Onoba. Revista de Arqueología y Antigüedad* 4: 197-214.
- Martínez Ferreiro, R., X. Penas Patiño y X. M. Torres Reino. 1998. Síntese histórica do marisqueo en Galicia. In X. Penas Patiño (Ed.), *Marisqueo en Galicia: 3ª Xornadas de medio mariño e acuicultura*, Edición do Castro, 13-36. Sada.
- Martínez García, P. 2017. Democratizando el mar con perspectiva de género. El proceso de profesionalización de las mariscadoras a pie en Galicia. *Política y Sociedad*, 54 (2): 365-386.
- Martínez-García, P. 2019. Cuando las mujeres acceden al poder. Discriminaciones y resistencias en las comunidades marineras. *Feminismo/s*, 33: 171-196. DOI: <https://doi.org/10.14198/fem.2019.33.07>
- Marugán Pintos, B. 2005. Y cogieron ese tren... El proceso de profesionalización del marisqueo gallego. En Actas del Simposio Aktea: La Mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario. Asociación Canaria de Antropología, 26-41. Galicia.
- Marugán Pintos, B. 2012. La organización de las mariscadoras como agentes de transformación social. *Em Debate* (7): 82-106. DOI: <https://doi.org/10.5007/1980-3532.2012n7p82>
- Moss, M. L. 1993. Shellfish, Gender, and Status on the Northwest Coast: Reconciling Archeological, Ethnographic, and Ethnohistorical Records of the Tlingit. *American Anthropologist*, 95(3): 631-652.
- Muñoz Ovalle, I. 1985. Introducción al estudio de las poblaciones costeras durante la etapa arcaica en el norte de Chile. *Anthropologica*, 3 (3): 261-286.
- Organización de las Naciones Unidas. 1987. Informe Brundtland: Nuestro Futuro Común. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf (08-09-2022)
- Otero Pedrayo, R. 1982. *Galicia: una cultura de occidente* (4ª ed.). Everest. Madrid.
- Pacheco, V. E. 2017. La lucha de las pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholgüe. Tesis de maestría. <https://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/1955>. (04-09-2022)
- Pardellas de Blas, X. 1988. O cambio no sistema económico das comunidades mariscadoras. En Consellería de Pesca da Xunta de Galicia (Ed.), *Coloquio de etnografía marítima*, Museo do Pobo Galego, 85-92. Noia.
- Pinedo, D., y C. Soria, C. 2008. *Manejo de las pesquerías en ríos de Sudamérica*. IDRC, Ottawa.
- Santasmarinas, P. 2010. Proceso de profesionalización das mariscadoras. *Andaina. Revista galega de pensamento feminista*, 54: 24-28.
- Vázquez Varela, J. M. y C. Rodríguez López. 1999. El aprovechamiento de los recursos marinos en la prehistoria y la antigüedad de Galicia. *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, 9: 335-366.
- Yesner, D. R., W. S. Ayres, D. L. Carlson, R. S. Davis, R. Dewar, R. G. Manuel y E. E. Wreschner. 1980. Maritime Hunter-Gatherers: Ecology and Prehistory [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 21(6): 727-750.